



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ECONOMIA

CONCENTRACION DE POBLACION
Y DESARROLLO ECONOMICO
- El Caso Chileno

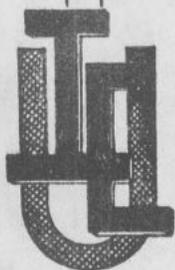
CARLOS HURTADO RUIZ-TAGLE

Santiago, Chile

1 9 6 6

PUBLICACIONES
DEL I. DE E.
N.º 89

Inscripción
N.º 32756



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ECONOMIA

CONCENTRACION DE POBLACION
Y DESARROLLO ECONOMICO
- El Caso Chileno

CARLOS HURTADO RUIZ-TAGLE

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Santiago, Chile

1 9 6 6

PUBLICACIONES
DEL I. DE E.
N.º 89

Inscripción
N.º 32756

INDICE

Prefacio
Introducción del autor

Capítulo	Página
I LA CONCENTRACION DE LA POBLACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO – UNA DISCUSION TEORICA	7
A. La teoría de la elección de residencia	7
1. La elección de residencia por un individuo	7
2. Explicación del proceso de migraciones internas	10
B. Etapas en el desarrollo económico y la urbanización	16
1. Algunas advertencias previas	16
2. La economía exportadora de materias primas	22
3. La etapa de sustitución de importaciones	26
4. Diversificación de las exportaciones	29
C. Resumen y conclusiones	32
II ANTECEDENTES PARA EL ANALISIS DEL CASO CHILENO	33
A. Las peculiaridades de Chile	33
B. Las regiones del país	38
III PRODUCCION PRIMARIA HASTA 1860	43
A. Los siglos XVI y XVII	43
B. El siglo XVIII	45 ✓
C. Los efectos económicos de la independencia	51 ✓
D. La gran expansión: 1830-1860	52 ✓
IV EL CRECIMIENTO DE LOS EXTREMOS GEOGRAFICOS Y LA URBANIZACION – 1860-1900	57
A. Distribución regional de la población y urbanización	57
1. Principales corrientes migratorias	57
2. El proceso de urbanización	59
3. Algunas posibles hipótesis sobre la naturaleza de la urbanización entre los años 1860 y 1900	61
B. Factores dinámicos del desarrollo de la economía chilena entre los años 1860 y 1900	62
1. Los ferrocarriles	63
2. La inmigración	65
3. Nuevas regiones y recursos	67
C. El desarrollo por sectores entre 1860 y 1900	70
1. Comercio exterior	70
2. Agricultura	71
3. Minería	73
4. Comercio interno	74
5. La banca	74
6. El sector público	75
7. La industria	76
8. Resumen	77
D. Algunas conclusiones	77

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Capítulo	Página
V LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES Y EL CRECIMIENTO URBANO DE UNA ECONOMIA ABIERTA - 1900 - 1930	79
A. Las ventajas comparativas que han hecho de Santiago el centro poblado más importante del país	80
B. La naturaleza de las fuerzas causantes de la concentración de la población	82
1. Cambios en la diferencia compensadora	83
2. Cambios en la diferencia esperada	88
i) El impacto de las exportaciones crecientes	89
ii) La creciente productividad de la agricultura	90
iii) La transformación del sector manufacturero	92
iv) El crecimiento de otras actividades	95
C. Conclusiones	99
VI LA APARICION DE LA GRAN METROPOLI - 1930-1960	103
A. Distribución regional de población y urbanización entre 1930 y 1960	104
B. Factores que afectan la diferencia compensadora	107
C. Cambios en la diferencia esperada	111
1. Cambios estructurales entre 1930 y 1952	111
i) El cierre de la economía al comercio exterior y el crecimiento de la manufactura	112
ii) La mecanización de la agricultura	113
iii) La importancia creciente de los sectores de servicios	115
iv) Otros sectores	117
v) Conclusiones, 1930-1952	118
2. Las presiones ocupacionales crecientes del período 1952-1960	118
D. Conclusiones provisionales	125
VII EL DESARROLLO FUTURO DE LA ECONOMIA CHILENA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA RADICACION DE LA POBLACION	129
Mapas	137
Cuadros estadísticos	141

PREFACIO

El fenómeno de la concentración urbana en determinados centros de atracción ha creado serios problemas de desequilibrio en la localización del crecimiento dentro del territorio de un mismo país.

El "centralismo", calificativo con que comúnmente se identifica la variada gama de características, en el orden económico, administrativo y cultural, que genera la existencia y expansión de ciertos polos de crecimiento ilimitado, motiva que la atención se vuelque hacia el estudio de los problemas de desarrollo regional y contribuye a poner de manifiesto que en la asignación de recursos no se puede prescindir del espacio económico como un dato importante del problema.

En el caso específico de nuestro país abundan los juicios para indicar que la expansión del Gran Santiago crea un "círculo vicioso" de crecimiento: se crean nuevas actividades y se expanden las existentes porque aumenta sostenidamente la población, con todo lo que ello significa en cuanto a mercado de productos y oferta de mano de obra. No es extraño, entonces, que aumenten las posibilidades de inversión y se expandan los servicios financieros, habitacionales, de salud, educación, etc., cada uno de los cuales y en su conjunto crean nuevos incentivos al movimiento de población hacia la capital. No obstante, este fenómeno está íntimamente vinculado con la transformación de la economía del país, especialmente con su industrialización. De allí que sea interesante analizar con objetividad sus implicaciones.

El profesor Carlos Hurtado R-T., investigador de este Instituto de Economía y Planificación, ha abordado en este trabajo el proceso de concentración urbana en nuestro país, considerando una perspectiva histórica que, para algunos aspectos, parte desde el siglo XVI, abarca hasta el presente y plantea algunas perspectivas futuras.

Roberto Maldonado V.
Director

Santiago, diciembre de 1966

INTRODUCCION DEL AUTOR

Los problemas de desarrollo regional, urbanización y concentración de la población han comenzado a recibir una atención creciente durante los últimos años tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. En aquéllos que se encuentran experimentando un proceso de transformación económica, los cambios absolutos y relativos en la distribución de la población entre distintas regiones han sido y siguen siendo apreciables y constituyen una de las principales características, al mismo tiempo que uno de los principales problemas, del desarrollo económico. Resulta lógico que, a medida que porcentajes crecientes de la población se establecen en los centros urbanos, en especial en los más populosos, aumente el interés de los economistas por examinar la naturaleza del proceso de su crecimiento y sus implicaciones desde el punto de vista de la política económica. El propósito de este trabajo es examinar, sobre todo desde una perspectiva histórica de largo plazo, la naturaleza y las causas del proceso de concentración de la población chilena en grandes centros urbanos.

Parece existir en este momento entre los políticos, los funcionarios de gobierno y el público en general, un prejuicio contra la concentración de la población. Este prejuicio no es el resultado de intereses creados o de sentimientos irracionales. La población rural y la de pueblos pequeños ha advertido que la mayor parte del desarrollo experimentado por el país durante los últimos años se ha localizado en los grandes centros urbanos; que los jóvenes más promisorios frecuentemente se dirigen a esos centros para estudiar y trabajar; que todas las decisiones importantes, y muchas veces algunas menos importantes, que le conciernen son adoptadas en las grandes ciudades, generalmente en la capital. Por otra parte los habitantes de las grandes ciudades tampoco están conformes con el aumento de población en éstas. Este aumento crea problemas de transporte urbano, de habitación, de brumos atmosféricos, etc.¹ Sin embargo, a pesar de que este prejuicio generalizado contra la concentración de la población prevalece en Chile desde hace bastante tiempo y que la descentralización ha sido bandera de lucha de muchos políticos, no se ha torcido la tendencia histórica hacia la concentración. Santiago y su comarca vecina siguen

¹ Estos argumentos han sido desarrollados entre otros por don Guillermo Geisse en su Major Urban Development Issues Facing Government in Chile, Thesis for the degree of Master of City Planning, University of California, Berkeley.

creciendo mucho más rápidamente que el resto del país. En opinión de este autor, lo que ocurre es que existen relaciones bastante estrechas entre el proceso de desarrollo económico y social de un país y la concentración de su población en grandes centros urbanos; ellas hacen que en gran medida la concentración de la población sea un resultado necesario, al mismo tiempo que una ayuda, para el proceso de transformación de la estructura de la economía.

En este trabajo se intenta esclarecer estas relaciones dentro de las posibilidades que determina la información disponible. Se ha elaborado un esquema teórico para ordenar el análisis y en seguida se ha analizado en varios capítulos, y con cierto detalle, el caso chileno. Originalmente la intención fue examinar la concentración de la población tanto desde un punto de vista histórico como desde un punto de vista de bienestar, tratando de examinar si la distribución existente de la población era o no eficiente y de ver a qué ineficiencias estaba sujeta. Desgraciadamente sólo fue posible llevar a cabo el análisis histórico. Un examen de la eficiencia de la actual distribución geográfica de la población chilena no sólo presenta problemas teóricos bastante complejos sino que, además, se ve limitado por falta de información apropiada sobre los costos y tarifas de los servicios públicos, la productividad del trabajo en distintas zonas, la política de inversiones del gobierno, las normas administrativas de diferentes sectores económicos, etc. Un intento interesante para establecer los costos relativos de distintos servicios en ciudades de distinto tamaño fue realizado en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile con éxito limitado.² La conclusión personal del autor es que, por el momento, no se pueden hacer afirmaciones de tipo general sobre la conveniencia o inconveniencia de la concentración de la población; lo que, sí, puede hacerse es señalar instancias específicas en que la política seguida es ineficiente, ya sea porque fomenta un centralismo innecesario de ciertas actividades, ya porque da lugar a una descentralización ineficiente.

La idea general que informa este trabajo, que por lo demás no es nueva ni original, es que no es posible comprender e interpretar el proceso de concentración de la población sin llevar a cabo un análisis cuidadoso de las transformaciones experimentadas por los distintos sectores de la economía y los cambios tecnológicos más importantes, especialmente en materia de transportes y comunicaciones. La conclusión más importante es la de que en Chile la urbanización y la concentración de la población en

²Parte de los resultados de este intento aparecen en Morales T., José Manuel, Algunos Elementos Económicos en la Distribución Regional de los Servicios Públicos, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1965.

Santiago han sido principalmente el resultado de un proceso "natural" de transformación de la economía chilena desde la producción de materias primas para el mercado internacional hacia la producción de manufacturas y servicios destinados primordialmente al mercado interno. Más aún, es probable que en el futuro continúe la tendencia hacia la concentración de la población, ahora en áreas metropolitanas mucho más extensas, entre las cuales la principal será el área comprendida por las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins. Esta idea se expone más detalladamente en el capítulo VII.

Desafortunadamente no es posible, sobre la base de los antecedentes acumulados en este trabajo, aclarar en qué medida una acción consciente del sector público, a través de su política de desarrollo regional, puede servir para detener la tendencia secular hacia la concentración de la población. Tampoco ha sido posible establecer en qué medida el detener esta tendencia puede ser conveniente para el futuro desarrollo económico y social del país. Pero si ella continúa, lo que parece bastante probable, es preciso que el gobierno provea la infraestructura para el desarrollo de las grandes áreas metropolitanas. Si el gobierno desatiende esta tarea existe el peligro de que se creen graves problemas de congestión y se comprometa el éxito del futuro desarrollo de la economía nacional. Hay que considerar que en 1970, aproximadamente un cincuenta por ciento de la población del país estará viviendo en la zona incluida dentro de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins. Este es uno de los más considerables desafíos que enfrenta el sector público en Chile.

Este trabajo, que es esencialmente un estudio de tipo histórico, se ha visto facilitado por la existencia de más información de la que habitualmente se espera encontrar en un país latinoamericano. En Chile existen censos de población desde la primera mitad del siglo pasado y, en general, el material estadístico es abundante. Hay un campo bien promisorio para quienes deseen investigar la historia del desenvolvimiento de la economía chilena. La labor también fue facilitada por la existencia de algunas buenas historias generales del país y algunos ensayos sobre su historia económica. Sin embargo, por desgracia, se advierte un desequilibrio en la obra de los historiadores económicos chilenos. Ellos se han ocupado de preferencia de problemas monetarios, fiscales y de política económica, mostrando poco interés por el examen de la transformación de la estructura de la economía chilena. Los mejores intentos en este sentido han sido los trabajos de Aníbal Pinto, Marto Ballesteros, Tom

Davis y, últimamente, Markos Mamalakis,³ pero estos versan principalmente sobre el siglo XX.

Las conclusiones de la presente investigación se apartan un tanto de algunas ideas establecidas sobre el desarrollo de la economía chilena y los cambios que se han producido en su estructura. Hay dos afirmaciones tradicionales de importancia que en este trabajo son puestas seriamente en duda. Por una parte se sostiene aquí (véase capítulo IV) que el desarrollo de la economía chilena durante los últimos cuarenta años del siglo XIX fue más dinámico de lo que tradicionalmente se ha creído. Por otra parte se afirma que el proceso de sustitución de importaciones se inició en Chile antes de la crisis mundial de los años treinta (véase el capítulo V). Estas dos conclusiones son básicas para la interpretación del proceso secular de concentración de la población que se observa en el país, ya que muestran que dicho proceso estuvo vinculado con cambios de significación en la estructura de la economía chilena.

La deuda de este ensayo con trabajos anteriores sobre la economía chilena es enorme. En realidad, él no es otra cosa que un eslabón más en la cadena de investigaciones sobre la historia de nuestra economía. Durante los últimos años la fuente de inquietudes e ideas más importantes en esta materia han sido los estudios que sobre el desarrollo de la economía latinoamericana han surgido de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y los trabajos del profesor Aníbal Pinto. El interés que despiertan estos trabajos y las dudas que han suscitado han sido el punto de referencia de numerosas investigaciones y, seguramente, inspirarán muchas más.

Comparando los primeros bosquejos de este ensayo con los capítulos definitivos que aparecen en esta publicación, el autor puede apreciar cuanto debe a las críticas y comentarios de otras personas con las que tuvo oportunidad de cambiar ideas en distintas etapas de esta investigación. Entre ellas debe mencionar a los señores Juan Braun, Robert Brown, Henry Bruton, Pedro Cabezón, Carlos Clavel, Carlos Domínguez, John Kain, David Kendrick, Teresa Jeanneret, Ricardo Lagos, Markos Mamalakis,

³Véase Pinto Santa Cruz, Aníbal, *Chile, Un Caso de Desarrollo Frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria S. A., 1962; Ballesteros, Marto y Tom E. Davis, "The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of the Chilean Economy, 1908-1957", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XL, N° 2, Jan. 1963. Part I y en español "El crecimiento de la producción y el empleo en sectores básicos de la economía chilena, 1908-1957", *Cuadernos de Economía*, año 2, N° 7, sept.-dic. 1965; Mamalakis and Reynolds, *Essays on the Chilean Economy*, Richard D. Irwin, Homewood, Illinois, 1965. En la actualidad el profesor Mamalakis se encuentra realizando una investigación sobre el desarrollo histórico de la economía chilena.

Oscar Muñoz, Aníbal Pinto, Richard Weisskoff y Ann Zammit. Sin embargo a quienes más debe es a otras dos personas: al Profesor John R. Meyer, de la Universidad de Harvard, que sugirió muchas de las ideas que aparecen en este trabajo y cuyo continuo apoyo hizo posible esta investigación, y a su compañero y amigo Arturo Soto Muñoz, con quien trabajó en la lectura, recolección y clasificación del material básico y en la preparación de los primeros borradores.

También debe agradecer a Samuel Mardones, Ralph Randell y otros, que intentaron mejorar la redacción de este trabajo, pese a ser entorpecidos por las porffas gramaticales del autor; y a Rosa Nogueira M., quien hizo la dactilografía de la versión final.

Carlos Hurtado Ruiz Tagle

Santiago, noviembre de 1966

C A P I T U L O I

LA CONCENTRACION DE LA POBLACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO: UNA DISCUSION TEORICA

Antes de analizar el proceso de concentración de la población y desarrollo económico en Chile, ha parecido útil hacer un análisis teórico de dicho proceso que sirva como marco de referencia para los capítulos que siguen. Hay dos puntos de vista desde los cuales este análisis parece especialmente pertinente. Uno se refiere a los factores que influyen en las decisiones que toma un individuo con respecto a su ubicación en el espacio, o lo que puede llamarse la teoría de la elección de residencia. Esta teoría se ha planteado en estas páginas haciendo uso de herramientas tradicionales del análisis económico como las teorías del consumo y del equilibrio del mercado. El otro punto de vista concierne al proceso histórico de cambios en la ubicación geográfica de la población y considera la influencia de cambios tecnológicos, políticos y sociales que se producen a medida que se desarrolla un país. Estas dos formas de analizar el problema se complementan muy estrechamente; en un caso se analiza la mecánica de las interrelaciones de las distintas variables y parámetros dentro del corto plazo, mientras que en el otro se discute el proceso de cambio a largo plazo. Por otra parte, mientras por un lado se presenta un modelo abstracto formal en que se hacen pocos juicios sobre la forma de las funciones y los valores de las variables, por otro se presenta un modelo concreto sobre la evolución económica de Latinoamérica, que contiene múltiples afirmaciones sobre la tendencia de las variables principales.

A. LA TEORIA DE LA ELECCION DE RESIDENCIA

1. La elección de residencia por un individuo

Para analizar la elección de residencia de una persona, puede utilizarse el instrumental teórico tradicional de la teoría del consumo. El problema reside en establecer el nivel de utilidad que un individuo espera obtener en distintas ubicaciones, para seleccionar, entre todas las posibles, aquélla que maximiza su utilidad. Existen tres elementos importantes que diferencian el nivel de utilidad que una persona puede alcanzar en distintas residencias: a) el ingreso monetario que es posible obtener en cada una de

ellas, b) los precios de los bienes y servicios que se transan en el mercado, y c) otras características de una localidad que no se determinan por transacciones de mercado, al menos desde el punto de vista de cada individuo considerado separadamente.

Los dos primeros elementos diferenciadores de la utilidad que reporta el vivir en determinada residencia o localidad no necesitan mayor aclaración. Respecto del tercero, cada residencia puede ser caracterizada de acuerdo con factores como su clima, paisaje, idioma, vecindario, disponibilidad de escuelas, acceso a diversiones, etc. Al seleccionar su residencia, una persona implícitamente escoge este conjunto de características; no es posible para ella escoger la naturaleza de cada característica separadamente; sólo le cabe escoger entre conjuntos diferentes. En ciudades con muchos barrios, existen varios conjuntos entre los cuales se puede escoger. Algo similar ocurre en un país donde a cada lugar corresponde un conjunto distinto. Estas características entran en la función de utilidad de la persona junto a los otros bienes y servicios, lo que posibilita establecer, al menos en teoría, la tasa de sustitución entre cualquiera característica y otros bienes y servicios.⁴

Para examinar la elección de residencia supóngase que cada persona tiene una función de utilidad

$$U = f_u (X_{it} ; Z_{jt})$$

en que:

U = índice ordinal de utilidad

X_{it} = cantidad del bien o servicios "i" consumidos en el período "t"

Z_{jt} = índice de la calidad de la característica "j" en el período "t"

Existe un ingreso que la persona espera recibir en cada una de las ubicaciones posibles. Este se halla compuesto por el salario de su trabajo, el interés sobre su capital y las transferencias (positivas o negativas) que recibe de otras personas o del gobierno. Se podría suponer que este ingreso esperado sea:

$$Y = \sum_t \frac{L_t \cdot W_t + K_t \cdot r + T_t}{(1 + r)^t}$$

⁴Para un ingreso monetario determinado y un conjunto de precios es posible especificar un precio subjetivo imputado por el consumidor a cada una de las características que no se tasán en el mercado. Este precio subjetivo imputado se puede definir como el ingreso máximo que el consumidor está dispuesto a sacrificar para conservar (o si es el caso eliminar) una característica determinada, cuando su ingreso monetario, la naturaleza de otras características y los precios de otros bienes y servicios son un dato.

en que:

Y = Ingreso esperado actualizado total en una residencia determinada.⁵

L_t = Tiempo trabajado en el período " t " en una residencia determinada.

W_t = Salario esperado por unidad de tiempo en una residencia determinada

K_t = Capital que se espera poseer en el período " t " en una residencia determinada

r = Tasa de interés del mercado

T_t = Transferencia en el período " t " en una residencia determinada

Un individuo racional seleccionará, entre todas las ubicaciones posibles, aquélla en que su utilidad sea máxima, considerando sus restricciones presupuestarias (ingreso esperado actualizado total), disponibilidades de transporte a cada una de las localidades, los precios de los bienes y servicios en distintas localidades, y el conjunto de características que, sin transarse en el mercado, distinguen a la localidad.

Para cualquiera persona es posible establecer una diferencia de ingreso, positiva o negativa, que hará que sea igual para ella permanecer donde se encuentra o trasladarse a vivir a otro lugar. A ésta se la llamará "diferencia compensadora" y es una medida del valor monetario asignado al hecho de vivir en un lugar y no en otro, independientemente del ingreso que la persona espere obtener en cada uno de ellos.⁶

Si la diferencia entre el ingreso esperado actualizado total en el lugar en que se encuentra la persona y el ingreso esperado en otro lugar, que se llamará en adelante "diferencia esperada", es mayor que la diferencia compensadora, la persona migrará. Desde el punto de vista de una persona, las causas de una migración se pueden clasificar dentro de dos grandes categorías: las que influyen sobre la diferencia compensadora y

⁵Hay que distinguir entre el "ingreso esperado actualizado total" y el "ingreso esperado actualizado neto" que se puede obtener en una residencia determinada. Para obtener el ingreso neto hay que deducir del ingreso total el costo de transporte desde la residencia en que la persona se encuentra y la residencia para la cual se está haciendo el análisis. Los placeres y molestias ocasionados por el viaje deben computarse dentro de la función de utilidad.

⁶Este concepto es diferente del de costo psíquico (psychic cost) de la migración usado por Larry A. Sjaastad y otros estudiosos de problemas de migración. Nuestra "diferencia compensadora" está más próxima a ser una suma de los costos monetarios y no monetarios de la migración tal como los define Sjaastad. Véase Sjaastad, Larry A., "The Costs and Returns of Human Migration", The Journal of Political Economy, Vol. LXX, Supplement: October 1962.

las que lo hacen sobre la esperada. En contra de lo que generalmente se afirma, la desigualdad existente en un momento determinado entre los salarios de dos lugares nada establece sobre las ventajas o desventajas de migrar entre ellos; desde este punto de vista lo que interesa es la relación entre una y otra diferencias. En equilibrio, para ninguna persona la compensadora puede ser menor que la esperada. De otra manera habrá incentivos para cambiar de residencia.

La distinción anterior resulta muy útil para construir una teoría de la migración. Las causas determinantes de la diferencia compensadora son, en medida apreciable, independientes de las causas determinantes de la diferencia esperada. Por otra parte, esta distinción permite, al menos desde un punto de vista teórico, establecer relaciones de funcionalidad entre el número de migrantes y los factores que influyen sobre ese número.

2. Explicación del proceso de migraciones internas

En último término la distribución geográfica de la población de un país se encuentra determinada por tres factores: la tasa de crecimiento vegetativo de la población de cada una de las localidades (tasa de natalidad menos la tasa de mortalidad), las inmigraciones y las emigraciones, y las migraciones internas. De estos tres factores el que presenta mayor interés desde el punto de vista del presente estudio son las migraciones entre localidades; dentro del moderno proceso de concentración de la población en grandes ciudades éstas han desempeñado un papel protagónico.

Al explicar el proceso migratorio se hará uso de algunos supuestos simplificadores, sin atentar por ello contra la substancia de la teoría aquí expuesta. El primero será el de que no se producen migraciones cruzadas, o sea desplazamiento de personas en sentidos mutuamente opuestos. En último término, la causa de estas migraciones cruzadas es que tanto la diferencia compensadora como la diferencia esperada dependen de características personales de los individuos y son distintas entre ellos. Es posible afinar bastante las ideas sobre la naturaleza y causas de las migraciones cruzadas, haciendo uso de la teoría de la elección de residencia e introduciendo al análisis factores como la edad y educación diferentes de las personas.

El segundo supuesto dice que las personas son homogéneas en el sentido de que condiciones personales, como gustos y posibilidades de obtener ocupación, son iguales para todos los componentes del grupo que se analiza. Esto permite identificar con mayor facilidad los factores objetivos determinantes del proceso migratorio.

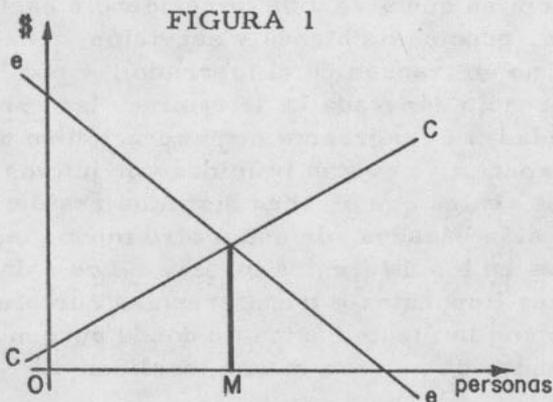
El caso que se analizará en esta sección es el de una migración entre dos lugares. Pero sería igualmente válido para el caso en que la migración hacia determinado lugar procediera de una serie de lugares idénticos entre sí, o para el caso de la migración entre dos grupos de lugares compuestos cada uno de localidades idénticas. Se advierte que este análisis refleja en cierto modo el cuadro de la migración hacia la capital desde otras regiones del país, o bien el de la migración desde las áreas rurales hasta las urbanas; estos son los problemas que más interesan en este trabajo. Hecha la advertencia cabe pasar a la explicación.

La diferencia compensadora para un individuo se encuentra determinada principalmente por sus preferencias (función de utilidad), por las condiciones objetivas de la residencia en que vive y de la residencia hacia la cual podría trasladarse (es decir, precios de bienes y servicios, y naturaleza de las características que no se transan en el mercado), y por las condiciones de transporte. La diferencia esperada la determinan las expectativas de la persona sobre posibilidades de ingreso o remuneración en distintos lugares. Aun cuando estas expectativas están influidas por juicios subjetivos acerca de las condiciones reales que ofrecen distintas residencias, dichos juicios generalmente están basados, de uno u otro modo, en las condiciones objetivas imperantes en los diferentes lugares. Los salarios que efectivamente se pagan y los impuestos y transferencias que efectivamente rigen, en último término son la fuente básica de donde surgen las expectativas sobre las posibilidades de ingreso en una localidad.

Siendo la pregunta que se desea responder ¿cual será el número de migrantes entre dos lugares en un período de tiempo? y sabiendo que mientras existan personas cuya diferencia compensadora es menor que la esperada no se habrá logrado una situación de equilibrio en el número de migrantes, resulta esencial determinar cómo se modifican la diferencia compensadora y la esperada al variar el número de migrantes por unidad de tiempo. Al hacer este análisis es fundamental tener en consideración que los factores determinantes de las diferencias compensadora y esperada reaccionan de distinta manera en el corto y en el largo plazo. Hay factores, como la población total, la capacidad de producción de algunos bienes y servicios, las preferencias de los consumidores, que, para un análisis de corto plazo, por ejemplo un año, pueden ser considerados como un dato, pero que en el largo plazo son variables. En última instancia, un proceso migratorio a largo plazo está determinado por el comportamiento de varios períodos cortos, para cada uno de los cuales rigen condiciones diferentes. Por esta razón es importante comprender primero cómo se produce el equilibrio en el corto plazo, a fin de analizar después los factores determinantes del proceso migratorio en el largo plazo.

Lo más probable es que, en el corto plazo, la diferencia ^{compen-} pensadora crezca a medida que aumente el número de migrantes. En la localidad de destino subirá el precio o se deteriorará la calidad de bienes y servicios cuya oferta es inelástica en el corto plazo, mientras que en la de origen ocurrirá lo inverso.

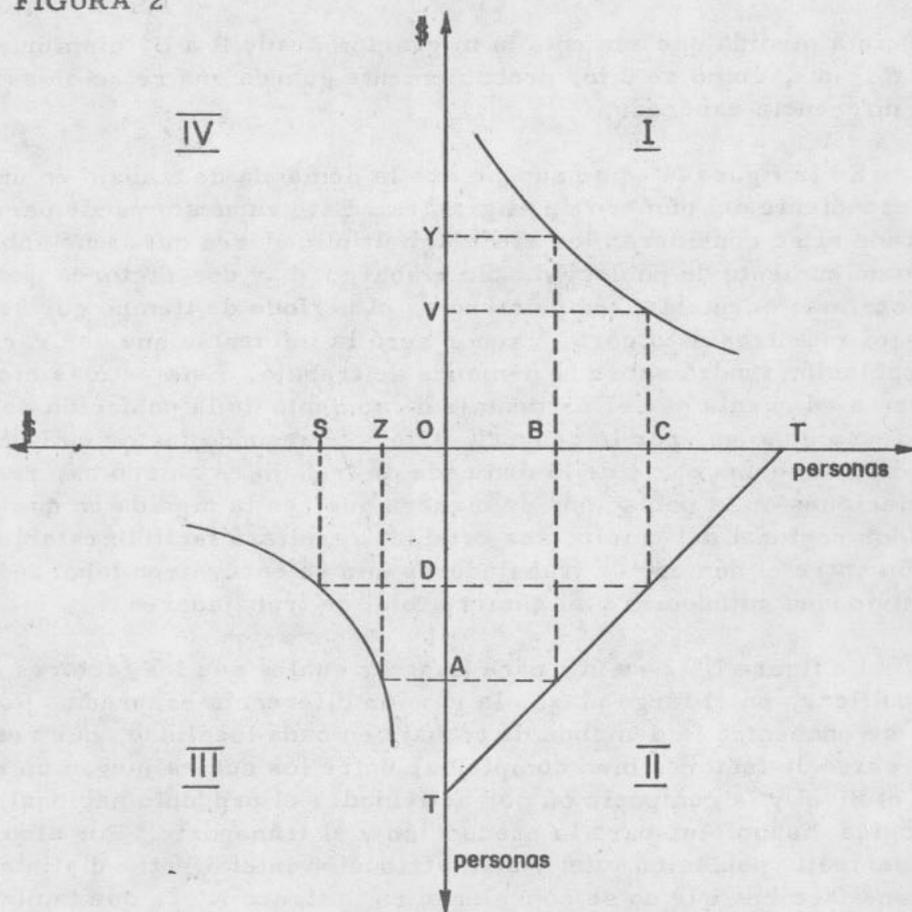
Es posible concebir una función que relacione la diferencia compensadora con el número de migrantes por unidad de tiempo. Esta función se muestra gráficamente por la línea *cc* en la figura N° 1, en la que el eje de las ordenadas mide cantidades de dinero, y el de las abscisas, el número de personas.



En el largo plazo, se alteran las preferencias de las personas, se modifican las condiciones de transporte; además la oferta de bienes y servicios en una localidad tiene en el largo plazo una elasticidad diferente que en el corto plazo. En el largo plazo es perfectamente concebible que, como resultado de un aumento de la población de una localidad, en lugar de subir, baje el precio de un bien o servicio, dada la exis-

tencia de economías de aglomeración. Por otra parte, en el largo plazo, no es pertinente suponer que sean constantes la población total y su distribución entre distintos lugares. Tomando todo esto en cuenta es importante advertir que la curva *cc* lleva implícita una serie de condiciones que, aunque son constantes en el corto plazo, resultan variables en el largo plazo y que, de acuerdo con estas condiciones, se alteran la forma y posición de la curva *cc*.

La diferencia esperada, al revés de la compensadora, probablemente presenta en el corto plazo una tendencia a bajar, a medida que aumenta el número de migrantes. Esta tendencia aparece cuando se analiza lo que ocurre con los salarios de dos lugares al producirse una migración de uno al otro: lo más probable es que los salarios bajen en el lugar de destino y suban en el lugar de origen de la migración. Por lo tanto, en la medida en que los salarios estén relacionados con las expectativas de las personas, un aumento del número de migrantes provocará una caída en la diferencia esperada. Este fenómeno se ilustra gráficamente en la figura N° 2.



En esta figura 2. hay cuatro cuadrantes, cada uno de los cuales cumple un propósito diferente. Los cuadrantes I y III presentan las funciones de demanda de trabajo en las localidades U y R (se puede suponer que la localidad U representa el lugar cuyo aumento de población se analiza y la localidad R representa el resto del país). Estas funciones muestran el número de trabajadores demandados a distintos niveles de salarios. En el cuadrante II se muestra la relación entre el número de trabajadores en U y el número de trabajadores en R bajo el supuesto de que el número total de trabajadores es un dato. La línea TT' corta los ejes en un ángulo de 45°; OT es la cantidad de trabajadores disponibles. Cuando la migración entre U y R es cero, el número total de trabajadores en U es OB y el número total en R es OA; los salarios de equilibrio son OY en U y OZ en R. Si se produce una migración hacia U de BC trabajadores (que es equivalente a DA) los salarios en U bajarían a OV y en R subirían a OS. La baja y el alza serán mayores mientras más grande sea el número de migrantes. En con-

secuencia a medida que aumenta la migración desde R a U, disminuye ($W_u - W_r$) que, como se dijo, probablemente guarda una relación estrecha con la diferencia esperada.

En la figura N° 2 se supone que la demanda de trabajo en un lugar es independiente del número de migrantes. Este supuesto puede parecer exagerado si se consideran los efectos multiplicadores que tiene sobre el empleo un aumento de población. Sin embargo, hay dos factores que lo pueden hacer más aceptable. El primero es el período de tiempo que se considera que, mientras más corto, menor será la influencia que una variación en la población tendrá sobre la demanda de trabajo. Esto es más cierto aun, si se toma en cuenta que el porcentaje de aumento de la población de una localidad en un año es, por lo general, bajo. El segundo factor es la consideración de que una parte de la demanda de trabajo es autónoma, respecto de variaciones en la población, de manera que, en la medida en que el multiplicador regional del empleo sea estable, resultará factible establecer una relación entre el número de trabajadores que se encuentren laborando en las actividades autónomas y el número total de trabajadores.

La figura N° 2 es útil para ilustrar cuales son los factores que pueden modificar, en el largo plazo, la función diferencia esperada. Por una parte, se encuentra la demanda de trabajo en cada localidad, que resulta de una serie de factores bien complejos, entre los cuales juegan un rol decisivo el nivel y la composición por actividades el producto nacional, y las tecnologías disponibles para la producción y el transporte. Por otra parte, se encuentra la población total y su distribución inicial entre distintas áreas. Hay otros factores que no se consideran en la figura N° 2, que también modifican en el largo plazo la función diferencia esperada. Entre ellos merece una especial mención la disponibilidad de medios de comunicación entre las distintas regiones. Esta determina el grado de certidumbre que se ha asignado a los posibles ingresos en distintas localidades y, junto con la actitud ante el riesgo de las personas, la diferencia esperada.

En la figura N° 1 se ilustra como se determina el número de migrantes entre dos lugares en el corto plazo. La línea cc representa la función diferencia compensadora y la línea ee la función diferencia esperada. Si el número de migrantes es menor que OM, la diferencia esperada es mayor que la compensadora y habrá un incentivo para que crezca el número de migrantes. Si el número de migrantes fuese mayor que OM la diferencia esperada sería menor que la compensadora y no habría incentivo para migrar. Este modelo es, en esencia, similar al de equilibrio de la oferta y la demanda en un mercado y permite distinguir entre movimientos dentro de las funciones y desplazamientos de las funciones. En este caso, los mo-

vimientos dentro de las funciones ocurren a causa de modificaciones en los factores variables en el corto plazo, y los desplazamientos a causa de modificaciones en los factores variables en el largo plazo. Una clasificación esquemática y simplificada de estos factores sería la siguiente:

	Factores que influyen sobre la diferencia compensadora	Factores que influyen sobre la diferencia esperada
Factores variables en el corto plazo	1) Uso de la capacidad, o calidad de servicios gratuitos. 2) Precio o calidad de bienes y servicios.	7) Salarios y otras condiciones objetivas de trabajo en cada localidad. 8) Expectativas sobre el futuro de la localidad.
Factores variables en el largo plazo	3) Gustos de las personas. 4) Condiciones de oferta de servicios gratuitos. 5) Precio y calidad de bienes y servicios. 6) Condiciones de transporte y comunicaciones.	9) Demanda de trabajo en cada localidad. a) Nivel y composición del producto nacional b) Tecnología de producción c) Tecnología de transporte 10) Volumen y distribución regional de la fuerza de trabajo. 11) Disponibilidad de medios de comunicación.

Este análisis de las causas de un proceso migratorio ha servido en este trabajo para organizar la discusión sobre el proceso de concentración de la población y su relación con el proceso de desarrollo económico. En un análisis histórico de largo plazo, lo esencial es examinar las variaciones experimentadas por los factores que se suponen constantes en el corto plazo. Más que la forma y posición, en un determinado momento, de las funciones diferencia compensadora y diferencia esperada, interesa establecer la evolución o los desplazamientos de estas funciones a través del tiempo. Son estos desplazamientos, en último término, los que determinan la distribución de la población entre las distintas regiones del país. Es fácil darse cuenta, observando el número de variables en juego, que es enorme

el número de procesos migratorios posibles en el curso de un período largo y que poco se gana con hacer una descripción que agote las posibilidades. Por este motivo, ha parecido mejor describir lo que al modo de ver del autor parece haber sido la dinámica del proceso de concentración de la población en los países latinoamericanos.

B. LAS ETAPAS EN EL DESARROLLO ECONOMICO Y LA URBANIZACION

1. Algunas advertencias previas

No está demás iniciar esta discusión haciendo hincapié en el alcance de la distinción de etapas en un proceso histórico. Distinciones de este tipo, que se han venido haciendo por mucho tiempo, no constituyen una negación de la continuidad del proceso de evolución sino que son un artificio bastante útil para poner en evidencia algunos mecanismos que generan cambios, para explicar la naturaleza de éstos y para recalcar la importancia de algunas variables sobre otras. Deslindar etapas es como ilustrar un movimiento continuo a través de una serie de fotografías; por eso el hecho de emplear este método para explicar un cambio, no significa negar su continuidad. Por otra parte, desde el momento en que explícitamente se reconoce la continuidad, se acepta también que el momento que se retrata es uno de muchos posibles y que, por lo tanto, su elección es arbitraria y resulta de propósitos didácticos o de exposición. En fin de cuentas es esencial comprender que tanto o más importante que la descripción de cada una de las etapas, es la descripción de los mecanismos que provocan el paso de una etapa a otra y de la forma en que esta transición se produce.

Una de las mejores exposiciones sobre las bases metodológicas de una teoría de etapas es la del profesor Kuznets surgida a propósito de la teoría de despegue (take-off) de Rostow.⁷

⁷Véase Kuznets, Simon, "Notes on the Take-off", en: Morgan, Betz, and Choudhry, editors, Readings in Economic Development, Belmont, Wadsworth Publishing Co., Inc., Calif., 1963. pág. 201 y siguientes.

En esa discusión Kuznets propone cinco requisitos mínimos que debe cumplir una teoría de etapas para ser considerada seriamente. Estos, en resumen, son:

- i) Una etapa determinada debe tener características que se puedan verificar empíricamente y que sean comunes al grupo de unidades cuyo proceso de desarrollo se pretende describir.
- ii) Las características de una etapa deben ser peculiares, en el sentido de que el conjunto o la combinación de ellas, aunque no necesariamente cada una por separado, debe ser único para cada etapa. De acuerdo con Kuznets "se puede presumir que las etapas son algo más que ordenadas sucesivas en la continuamente creciente curva de desarrollo. Son segmentos de esa curva con propiedades tan distintas que un estudio separado de cada uno parece garantizado"⁸
- iii) La relación analítica de una etapa con la que la precede debe ser indicada. Esto significa que hay que especificar lo mínimo que debe ocurrir en la etapa anterior para hacer posible que surja la etapa siguiente.
- iv) La relación analítica de una etapa con la que le sigue debe ser indicada. Esto significa que deben ser señalados los acontecimientos que es esencial que ocurran durante una etapa para que esta termine y quede al camino abierto para la siguiente.
- v) Por último, es necesario indicar claramente cuál es el universo para el que se estima que la teoría es válida.

Naturalmente las posibilidades de que una teoría de etapas se ajuste a los requisitos mencionados por Kuznets dependen primordialmente del volumen de información empírica disponible. Lo esencial es, en todo caso, caracterizar claramente cada etapa y relacionarla con la que la precede y la que la sigue.

Por otra parte no existen uno sino varios puntos de vista legítimos desde los cuales se puede analizar un proceso histórico. A cada uno de estos puntos de vista puede corresponder una separación y caracterización distinta de etapas. Estas no tienen porqué caracterizarse o dividirse en la misma forma cuando se está interesado en analizar la historia religiosa, o la historia monetaria, o la del proceso de urbanización. En cada fenómeno puede haber una mecánica distinta y, en consecuencia, puede ser útil una teoría distinta. En último término, es conveniente precisar que las teorías no son buenas o malas en un sentido metafísico general sino que útiles o inútiles para explicar los fenómenos que cubren, para predecir el desarrollo futuro de éstos y para indicar el efecto de medidas de política.

⁸ Véase Kuznets, Simon, *Ibid.*, pág. 202.

El análisis que se ensaya en esta sección tiene como propósito describir las relaciones entre el proceso de concentración geográfica de la población y el proceso de transformaciones en la estructura de la economía en el caso de los países latinoamericanos. Es probable que las ideas aquí desarrolladas tengan también validez en el ámbito de los países africanos, asiáticos y aún en el de algunos europeos, pero se refieren a la experiencia concreta de América Latina.

El proceso de desarrollo económico de los países latinoamericanos y de otros países desarrollados y subdesarrollados del mundo, se ha caracterizado por una transición desde una economía basada en la exportación de materias primas hacia una economía basada en la producción de manufacturas para sustituir, primero, artículos importados y para diversificar, después, las exportaciones. El análisis de este proceso puede simplificarse distinguiendo tres etapas: la economía exportadora de materias primas, la economía de sustitución de importaciones y, finalmente, la economía exportadora diversificada.⁹ Muchos países africanos y algunos latinoamericanos, como Paraguay y Bolivia, no hace mucho tiempo que salieron de la primera etapa; otros, como Argentina, están próximos a la tercera; pero la mayoría de los países latinoamericanos se encuentra en algún punto de la segunda.

Esta descripción, que ya es antigua, está sujeta a dos tipos de observaciones. Por una parte, se puede discutir si ella representa efectivamente los acontecimientos y si es cierto que en los países latinoamericanos hay una evolución desde una economía exportadora de materias primas hacia una economía de sustitución de importaciones. Por otra parte, quienes aceptan la descripción como correcta pueden cuestionar la mecánica misma de la transición de una etapa a la otra. Estos debates ya son antiguos y, aunque nuestra investigación ilumina algunos de los puntos de discrepancia, nuestro interés en él es sólo periférico.

Respecto de la discusión de si se ha pasado efectivamente de una

⁹Esta distinción tiene una larga tradición pero su versión moderna se debe principalmente a los trabajos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas. Un ejemplo puede encontrarse en el Informe Económico para América Latina de 1949, E.C.N. 12/164, Rev. 1., enero de 1951. Ultimamente el profesor Dudley Seers ha utilizado esta distinción para clasificar países actualmente subdesarrollados. El énfasis de su exposición está en un análisis de corte transversal de distintos países en lugar de un análisis histórico como el nuestro. Véase Seers, Dudley, "The Stages of Economic Development of a Primary Producer in the Middle of the Twentieth Century", The Economic Bulletin of Ghana, Vol. VII, N° 4, 1963. Este proceso de evolución ha sido analizado empíricamente por Hollis B., Chenery, "Patterns of Industrial Growth", The American Economic Review, Vol. L, N° 4, September 1960.

economía exportadora de materias primas a una de sustitución de importaciones, a juicio del autor se trata más de un debate epistemológico sobre qué se entiende por sustitución de importaciones, que de un debate sobre el tipo de evolución de las economías latinoamericanas. Si se llama:

C_i^a = el Consumo en el país del bien "a" en el período "i"

M_i^a = las importaciones del bien "a" en el período "i"

Normalmente se entiende que se ha producido una sustitución de importaciones del bien "a" entre el período 0 y el período 1, si

$\frac{M_0^a}{C_0^a} - \frac{M_1^a}{C_1^a} > 0$, o sea cuando en el período 1 se está satisfaciendo con producción nacional un porcentaje más elevado del mercado doméstico.

Tomando como punto de partida una argumentación de Dudley Seers,¹⁰ sería posible separar dos causas importantes de sustitución de importaciones. De acuerdo con Seers, es posible distinguir entre el nivel normal de importaciones, que resultaría si el país se encontrara abierto al comercio exterior, esto es, si los controles sobre importaciones y exportaciones fueran mínimos, y el nivel real. Seers propone algunos métodos para obtener medidas de esta diferencia. En estas condiciones el nivel total de sustitución de importaciones en el caso de un artículo dado sería la suma de la sustitución que se produciría al dejar que la economía se desarrollara sin controles y restricciones sobre el comercio exterior y la sustitución que se produciría como resultado de los controles y restricciones.

Si se llaman:

M_{r1}^a = Las importaciones reales del bien "a" en el período "i"

C_{r1}^a = Consumo real del bien "a" en el período "i"

M_{ni}^a = Importaciones normales del bien "a" en el período "i"

C_{ni}^a = Consumo normal del bien "a" en el período "i"

¹⁰Véase Seers, Dudley, "Normal Growth and Distortions: Some Techniques of Structural Analysis", *Oxford Economic Papers*, Vol. 16, N° 1, March 1964; una traducción al español de este artículo aparece en Universidad de Chile, Escolatina, Publicaciones Docentes N° 14, 1966.

Se tiene que:

$$\frac{M_{r0}^a}{C_{r0}^a} - \frac{M_{ri}^a}{C_{ri}^a} = \left(\frac{M_{r0}^a}{C_{r0}^a} - \frac{M_{ni}^a}{C_{ni}^a} \right) + \left(\frac{M_{ni}^a}{C_{ni}^a} - \frac{M_{ri}^a}{C_{ri}^a} \right)$$

En el primer paréntesis de la derecha de la ecuación se tiene la sustitución que se produciría si la economía se desarrollara sin controles ni restricciones sobre el comercio exterior, que, a falta de mejor nombre, se denominará sustitución natural, y en el segundo paréntesis la sustitución resultante de estos controles y restricciones, que se llamará sustitución forzada.

Hay, entonces, varias situaciones posibles que pueden darse para un bien determinado de acuerdo con el valor que tengan la sustitución natural, la sustitución forzada y la sustitución total.

Es importante aclarar que, cuando se consideran todos los bienes que se consumen en un país, lo más probable es que así como existen algunos en los que se ha obtenido una sustitución de importaciones, especialmente los manufacturados, hay otros respecto de los cuales se produce una sustitución negativa; en el caso de Chile, algunos artículos alimenticios, como el trigo, o materias primas para la industria. La descripción tradicional del desarrollo latinoamericano sostiene que la mayor parte del desarrollo industrial del continente ha estado basada en la sustitución de importaciones; no en que el proceso de sustitución de importaciones abarque todos los bienes y servicios, lo que, por cierto, desmiente la experiencia histórica. Hay quienes han sugerido¹¹ que aun en el caso de productos manufacturados se ha producido una sustitución negativa, en especial durante las primeras etapas del desarrollo de los países latinoamericanos; ejemplo de ello sería el caso de los tejidos que, a pesar de haber sido producidos en los distintos países del continente durante la época colonial, fueron progresivamente sustituidos por tejidos importados, al menos hasta comienzos del siglo XX. Esta es una observación muy importante que merece una aclaración cuidadosa.

El problema central consiste en distinguir claramente entre artículos, evitando trabajar con grupos muy agregados; por ejemplo, en el caso de los tejidos, no resulta pertinente tratar como el mismo artículo las bayetas, tejido ordinario de baja calidad, con los paños u otros tejidos importados. Esta agregación oculta el hecho de que, a medida que se fueron desarrollando las economías nacionales y se fue integrando la población al

¹¹ El profesor Markos Mamalakis ha sostenido esta hipótesis en conversaciones con el autor.

mercado y a los hábitos de vida de los grupos más sofisticados de origen europeo, la demanda por bayetas probablemente experimentó un descenso relativo, mientras crecía la demanda por tejidos más delicados. Así, aun cuando en un nivel agregado podría haberse producido una sustitución negativa, en un nivel desagregado se habría producido una sustitución.

Otra situación muy confusa es la de artículos manufacturados que nunca se han importado y cuya producción se inicia en el país. Esta es, por ejemplo, en el caso de Chile, la producción de televisores. Quienes objetan la legitimidad de la descripción del proceso de industrialización como un proceso de sustitución de importaciones hacen notar que es impropio hablar de una sustitución de importaciones cuando se trata de productos que nunca se han importado. Esta posición es justificada cuando se trata de la sustitución total, ya que en este caso no puede hablarse de un aumento en el porcentaje del consumo satisfecho por producción nacional. Sin embargo, es adecuado a este caso el concepto de sustitución forzada, ya que, por lo general, estos bienes se comienzan a producir y consumir simultáneamente a causa de que su importación se haya seriamente controlada.

Volviendo al aspecto medular de la descripción del proceso de desarrollo industrial en Latinoamérica como un proceso de sustitución de importaciones conviene recalcar que lo que aquí se sostiene es que el camino de transformación de una economía exige este paso desde una economía exportadora de materias primas hacia una economía que va progresivamente sustituyendo las importaciones de productos manufacturados y que comienza después a diversificar sus exportaciones agregando a las de materias primas la exportación de manufacturas. La discrepancia de fondo que existe entre distintos economistas se refiere a las causas que producen esta transformación, a su grado de automatismo y a la conveniencia o desventaja de acelerarla a través de medidas de política económica. Algunos economistas han argumentado que el fracaso del sector exportador de materias primas para expandirse a una tasa continua hace de la sustitución de importaciones un paso forzado para mantener el país en desarrollo. Se ha argumentado que posiblemente sea mejor cerrar la economía cuando todavía existe un sector exportador próspero, de modo que sea posible importar los bienes de capital requeridos por el desarrollo industrial, que esperar que se produzca un cierre natural. Otros economistas están dispuestos a sostener que la sustitución de importaciones se produce naturalmente a medida que el país desarrolla su infraestructura y su mercado interno y que el proteccionismo por encima de lo que es razonable por motivo de industrias nacientes producirá una asignación ineficiente de los recursos.

Para los propósitos de este estudio, lo importante es mostrar cómo el proceso de cambio, desde una economía exportadora de materias

primas hacia una economía industrial es en gran medida la causa y el resultado de la concentración de la población en grandes centros urbanos. Por una parte, hay factores económicos que presionan para el desarrollo de industrias y servicios que deben ser situados en las ciudades; simultáneamente, hay factores sociales que impulsan la creación de ciudades y preparan el terreno para el surgimiento de industrias. El proceso de desarrollo puede producir una creciente clase media con una marcada inclinación hacia la vida urbana, la que puede a su turno constituir un motor para el desarrollo industrial o ser la causa de un crecimiento "anormal" de los servicios.¹² Aun cuando la clase media se emplea en la provisión de servicios, el crecimiento de los centros urbanos grandes crea mercado e infraestructura para el desarrollo industrial.

Pese a que la forma que ha revestido este proceso de transformación presenta diferencias de importancia entre los países latinoamericanos, su descripción general resulta de interés. En lo que resta de este capítulo se procurará describirlo mediante el uso de un modelo de etapas.

2. La economía exportadora de materias primas

Latinoamérica se incorporó a la historia siendo todavía un continente habitado por pueblos primitivos de un nivel cultural, aún en los casos excepcionales de Perú y México, muy inferior al alcanzado en esa misma época por los países europeos y la mayor parte de los asiáticos. No se trata del desarrollo de países con poblaciones étnicas y culturalmente integradas, como ha sido el caso de los países europeos, de Japón y de China; tampoco, del caso de una colonización en países con tradiciones culturales firmes como es el caso de la India; se trata de la incorporación paulatina a la vida civilizada de poblaciones aborígenes o de esclavos africanos de tradición cultural, que cuando no fue escasa, desapareció rápidamente en presencia de una cultura extraña. Esa incorporación fue posibilitada por la llegada de inmigrantes europeos. En Latinoamérica no habría sido posible iniciar el proceso de modernización, como ocurrió en Japón, sin esta sustancial inmigración europea que creó un sector diferente y dinámico dentro de la economía primitiva autóctona. Este peculiar punto de partida caracteriza la historia económica y social latinoamericana; un punto de par-

¹²El concepto de desarrollo "anormal" de los servicios comprende la medición de la diferencia entre el producto generado por los servicios (o el empleo en servicios) y el producto que generaría un país "normal" con el mismo ingreso per cápita. Este concepto puede basarse sobre estudios empíricos de sección transversal de países, tales como los hechos por Kuznets y Chenery. Véase Kuznets, Simon, Six Lectures on Economic Growth, Illinois, Free Press of Glencoe, 1959, Table 5, p. 122, o Chenery, Hollis B., op. cit.

tida similar, en parte, al que han enfrentado los países africanos.

Para atraer la migración europea que pusiera en marcha el proceso de colonización y transformación de los países latinoamericanos, eran necesarias oportunidades de producción de bienes que pudiera intercambiarse por artículos manufacturados producidos en Europa y que constituirían la base de la vida civilizada. Al no ser posible la producción de estos bienes, una colonia estaba condenada a languidecer, a menos que, por su posición militar estratégica, fuera sostenida por la corona española o la portuguesa. Si se analiza el proceso de colonización de América Latina se puede notar que las colonias que prosperaron con más rapidez fueron las que tuvieron la posibilidad de desarrollar un comercio intenso o continuado con la metrópoli europea, ya sea por contar con depósitos minerales ricos, como fueron los casos de Perú y México, o por disponer de un clima propicio para producir bienes agrícolas como el tabaco y la caña de azúcar, que fue el caso de Cuba. El lánguido desarrollo de la colonia del Río de la Plata, geográficamente más próxima a Europa que el Perú, debióse más que nada a que sus recursos naturales no le permitían producir bienes que pudieran crear una corriente de comercio con la metrópoli.

El comercio de exportación no tenía que ser forzosamente directo con la metrópoli. El caso de Chile central, que vendía productos agrícolas al Perú, y el de Argentina que vendía yerba mate a Chile, son muy sintomáticos. En esta forma creaban estas regiones recursos para abastecerse de las manufacturas importadas del viejo continente. Pero, en último término, la capacidad de atracción de población europea para el desarrollo colonial estaba determinada por la capacidad para exportar de cada región.

Este tipo de economía exportadora de materias primas dio lugar a que la población se distribuyese de acuerdo a la distribución de los recursos naturales exportables, fueran estos buenos terrenos agrícolas o yacimientos de minerales. La urbanización requerida por este tipo de economía se limitaba a la necesaria para fines administrativos, para la provisión de servicios de transporte y comercio, y para la explotación de algunos minerales de gran magnitud, como los de Potosí. La urbanización efectiva probablemente fue mayor que la requerida para propósitos puramente productivos, si se considera que las ciudades son residencia de rentistas y centros de actividad social y de educación para las familias más prósperas. La diferencia de tamaño de las ciudades era relativamente pequeña y dependía más que nada de los recursos naturales de las comarcas adyacentes respectivas, de sus ventajas desde el punto de vista del transporte y de las funciones administrativas que les tocaba cumplir.

Lo importante es comprender que este tipo de economía exporta-

dora de materias primas lleva en sí la semilla de su propia transformación. A medida que se desarrolla y crece la economía exportadora, se van modificando, por una parte, las posibilidades de producción de bienes y servicios y, por otra, las condiciones de demanda. Solo una casualidad muy grande puede explicar la circunstancia de que un país no modifique su estructura productiva, al crecer.¹³ Esta modificación, que consiste principalmente en un paulatino aumento de la producción de artículos manufacturados, afecta y es afectada también, de manera decisiva, por el proceso de urbanización.

La transición desde una economía exportadora de materias primas hacia una economía manufacturera puede ser el resultado del éxito o del fracaso del sector exportador. Las fuerzas que generan la transformación de una economía exportadora próspera, que ofrece empleos de una productividad cada vez más alta a una población en constante aumento, pueden clasificarse en cuatro grupos.

Primero. Si el ingreso crece "pari passu" con las exportaciones —un supuesto razonable en una economía abierta— y los artículos importados son de una elasticidad-ingreso mayor que uno, el país afrontará problemas crecientes de balanza de pagos, a menos que devalúe la moneda, mejorando las perspectivas de producir sustitutos de las importaciones.

Segundo. A medida que el ingreso crece, crece también la demanda interna y se hace posible sostener nuevas actividades productoras dentro del país. Sin embargo, este crecimiento de la demanda y del ingreso es insuficiente para crear mercado, a menos que el mercado interno se integre y pueda ser servido desde un punto geográfico dado. En este sentido la red de transporte desarrollada para movilizar las exportaciones e importaciones de la economía productora de materias primas juega un papel determinante. Esta red puede ser como la de Argentina (donde los ferrocarriles, construidos para portear trigo y ganado, convergen hacia Buenos Aires) apropiada para servir al mercado interno desde un punto, o puede ser como las de Perú, Colombia y, en cierta medida, Chile, inapropiada para dicho fin.

Tercero. El desarrollo urbano generado por el comercio exterior y el crecimiento de la demanda por servicios producidos en la ciudad —servicios que generalmente son elásticos al ingreso— provee el mejor mercado inicial para la producción de sustitutos de las importaciones. Además,

¹³Una descripción bastante lúcida de como se altera la estructura productiva de un país al desarrollarse su economía se puede encontrar en Johnson, Harry G., Money, Trade and Economic Growth, London, Allen and Unwin, 1962, p. 199.

la infraestructura urbana sirve de base para el desarrollo industrial.

Finalmente, el crecimiento del comercio exterior induce la llegada de extranjeros a las actividades de exportación e importación. Estos extranjeros han provisto a Latinoamérica de una parte muy significativa del talento empresarial indispensable para introducir nuevas actividades.

La sustitución de importaciones provocada por una disminución de las oportunidades de exportación se encuentra mucho mejor explicada en la literatura sobre el tema.¹⁴ En este caso, a medida que el sector exportador de materias primas se ve en dificultades para crecer y dar empleo a una población cada vez más numerosa, la disponibilidad de moneda extranjera para satisfacer la demanda por manufacturas importadas se hace cada vez más insuficiente y, si el gobierno no impone derechos de internación o cuotas para restringir el volumen de importaciones, será necesaria una devaluación que elevará el precio de los productos importados. Esta situación genera un traslado de recursos desde el sector exportador hacia el sector productor de manufacturas sustitutivas de importaciones, dándose así más empleo a una población en aumento.

En una economía exportadora, sea ella próspera o débil, la sustitución de importaciones exige que los recursos del país sean apropiados para la manufactura de bienes importados. Cuando no existen empresarios atentos a las nuevas oportunidades y dispuestos a arriesgarse en empresas nuevas; cuando el mercado interno es demasiado pequeño para permitir la producción de manufacturas, cuando no existe infraestructura urbana mínima para la industria como disponibilidad de insumos diversificados, fuerza de trabajo variada, etc.¹⁵..., y cuando el gobierno no desea o es incapaz

¹⁴Véase, por ejemplo: Pinto Santa Cruz, Aníbal, Chile: Un Caso de Desarrollo Frustrado, Santiago, Editorial Universitaria S. A., 1962.

¹⁵Existe en la literatura un cierto prejuicio contra las ciudades coloniales que se dice habrían ejercido un efecto nocivo sobre el desarrollo económico. Esto en nuestra opinión es un juicio errado. Por ejemplo, Lampard refiriéndose a las ciudades grandes dice: "su crecimiento y mantención han sido en cierto modo parasitarios en el sentido de que las utilidades del comercio, el capital acumulado en la agricultura y otras actividades primarias, se han dissipado en construcciones urbanas grandiosas, en servicios y en consumo por una élite colonial. El trabajo y espíritu de empresa, que de otra manera podrían haberse invertido en alguna forma de manufactura liviana o en el procesamiento de materias primas en el interior, son atraídos hacia la gran ciudad por el titilar seductor de millones de luces. En esta medida, el desarrollo de las capitales mercantiles retarda el desenvolvimiento de otro potencial productivo". En opinión del autor es importante comprender que el desarrollo de mano de obra calificada, del mercado y de la infraestructura para el crecimiento industrial fue en gran medida el resultado del crecimiento de las ciudades coloniales. Las alternativas eran la inexistencia de ciudades de importancia en el país con la actividad en el país metropolitano, o señores feudales viviendo y gastando en zonas rurales. Véase Lampard, Eric E., "The History of Cities in the Advanced Areas", Economic Development and Cultural Change, Vol. III, N° 1, October 1954. (Traducción del autor.)

de suministrar lo que falta, se desatará un proceso de crecimiento lento, o bien, de caída del ingreso real.

Puede discutirse por qué la economía debe evolucionar hacia la sustitución de importaciones, en lugar de derivar hacia el procesamiento de materias primas para expandir las exportaciones. En verdad, crecen los sectores que procesan materias primas agrícolas y mineras, mas lo que ocurre es que en esta etapa de desarrollo una economía no logra avanzar mucho en esa dirección. Por una parte, en lo pasado y aun hoy día, los productos agrícolas admitían un procesamiento limitado en su punto de producción. Por otra parte, el procesamiento de minerales exige, por lo general, la tecnología de economías desarrolladas y tiende a ser intensivo en el uso de capital. Pero al margen de todo esto es preciso recordar que en los países desarrollados las tarifas sobre materias primas procesadas son más altas que las tarifas sobre materias primas en bruto. De allí que la ventaja de la sustitución de importaciones sobre la diversificación de exportaciones en esta etapa resulte más que nada como un efecto de la evolución natural de las ventajas comparativas de las economías subdesarrolladas y de la estructura de tarifas y la política comercial de los países desarrollados.

3. La etapa de sustitución de importaciones

El éxito de un país en la sustitución de importaciones se traduce en un aumento del porcentaje de la fuerza de trabajo que encuentra ocupación en el sector industrial; por el contrario el fracaso se traduce en un crecimiento más acelerado de la ocupación en prestación de servicios de baja productividad. Pero ya se trate de un éxito o de un fracaso, es probable que la economía de sustitución de importaciones genere un proceso de urbanización concentrado en pocas ciudades, si no en una o dos.

Las nuevas industrias encontrarán más ventajoso establecerse en ciudades grandes. Estas ofrecen mejor infraestructura, mejor mercado inicial para actividades que, probablemente, requieren de un mercado grande, y una buena red de transporte a otros mercados. Junto con el desarrollo crece la demanda por servicios urbanos, especialmente los producidos en las grandes ciudades, elásticos al ingreso. Al mismo tiempo mejores sistemas de transporte abren a un mayor número de personas las ventajas de servicios proporcionados por la urbe. Pero éste es sólo un lado de la medalla. Por el otro lado hay que considerar la aparición de una creciente clase media con fuertes inclinaciones a la vida urbana, clase media compuesta principalmente por hijos de artesanos y trabajadores llegados a la ciudad en otras épocas, por empleados públicos, por inmigrantes, que activan el florecimiento de la actividad económica de las ciudades.

El mismo desarrollo urbano se convierte en un motor del desarrollo económico. Desde luego, al menos en sus comienzos, el crecimiento de una ciudad hace la vida urbana aún más atractiva para los grupos de altos ingresos. Al mismo tiempo, la operación de economías externas y el crecimiento del mercado de la ciudad atrae más actividades.

Hay varias fuentes de economías externas en el proceso de desarrollo de una ciudad. La más importante es tal vez la existencia de economías de escala. Estas surgen no sólo como resultado de costos medios de producción decrecientes sino que debido también a un mejoramiento de la calidad o a un aumento de la variedad de productos disponibles. En presencia de economías de escala, el crecimiento de una actividad disminuirá el costo medio de las que producen sus insumos y, si existen condiciones competitivas, puede bajar el costo de producción de todas las actividades que utilizan ese insumo. Es cierto que empresas monopolistas con economías de escala pueden hasta elevar el precio de su producto cuando la demanda crece, pero no es menos cierto que a medida que la ciudad crece aparecen productos sustitutos y más empresas pueden irrumpir en el mercado debilitando las ventajas de los monopolistas.

Las economías externas también surgen como resultado de la existencia de bienes cuyo consumo por una persona o empresa no disminuye, sino aumenta la disponibilidad del bien. Este es el caso de la información sobre la política económica, sobre nuevas ideas, sobre nuevas técnicas y nuevos productos, que es libre y creciente en las ciudades. A este fenómeno se refería Alfred Marshall en sus "Principios" al sostener que "cuando una industria ha escogido una localidad para instalarse es probable que permanezca allí por un largo tiempo: tan grandes son las ventajas que obtiene la gente que se dedica a la misma actividad especializada al ubicarse cerca. Los secretos de la actividad se convierten en lugares comunes y, como si se encontraran en el aire, los niños aprenden gran parte de ellos inconscientemente. El buen trabajo se aprecia, los méritos de las invenciones y mejoramiento de la maquinaria, de los procesos y de la organización del negocio son rápidamente examinados: si una persona tiene una idea, ella es adoptada y adaptada por otros y de este modo se convierte en fuente de nuevas ideas".¹⁶ Lo que Marshall sostiene respecto de una industria es en gran medida aplicable a un grupo de industrias.

También pueden existir economías externas como resultado de una disminución de los riesgos de una inversión cuando existen muchos clientes

¹⁶Véase Marshall, Alfred, Principles of Economics; an introductory volume. London, Macmillan, 1961. También en español: Principios de Economía; un tratado de introducción, Madrid, Aguilar, 1954, 733 p.

para el producto y muchos abastecedores de los insumos.¹⁷

Otro aspecto del desarrollo autosostenido de la ciudad es la llegada de actividades apegadas a los consumidores, como servicios personales y comercio minorista, que son atraídas por la creciente población urbana. El crecimiento de estas actividades se analiza usualmente mediante una distinción entre actividades básicas y no básicas y utilizando el concepto del multiplicador geográfico. La idea es que una parte de la actividad regional, que puede denominarse "base económica", se genera independientemente del número de habitantes y del volumen del mercado local; esta actividad básica atrae a otras actividades.

Cuando el proceso de sustitución de importación es un fracaso y el sector de producción primaria, cuyo lento desarrollo hace necesaria la sustitución, es incapaz de absorber la creciente fuerza de trabajo, es probable que se origine un proceso de urbanización basado en el desarrollo de los servicios. Una clase media en aumento, producto del sistema educacional, obtiene una participación mayor en el poder político y exige, probablemente con éxito, empleos públicos en la capital. Estos empleos se financian con impuestos sobre el sector productor de materias primas o, en el peor de los casos, con inflación. Las presiones políticas de esta clase media empujarán al país hacia una política de industrialización. Los obreros, incapaces o reacios a permanecer en el sector de producción primaria o de encontrar trabajo en la industria se situarán cerca de los lugares donde sus servicios sean más necesarios, principalmente en las grandes ciudades.

Parece justo decir que el proceso de urbanización de la mayor parte de los países latinoamericanos es un resultado en que se mezclan los éxitos y los fracasos del proceso de transformación de una economía exportadora de materias primas en una economía manufacturera. Los éxitos explican el crecimiento industrial; los fracasos el excesivo desarrollo de los servicios.

¹⁷Nuevamente Alfred Marshall ofrece una explicación de este fenómeno cuando dice: "Un distrito que depende principalmente de una industria está sujeto a depresiones externas en caso de que descienda la demanda por su producto o de que falle la oferta de la materia prima que utiliza. Este mal, nuevamente, es en gran medida evitado por aquellas ciudades grandes o distritos industriales grandes en que varias industrias diferentes se encuentran desarrolladas. Si una de ellas falla durante un tiempo las otras probablemente la sostendrán". Marshall, Alfred, *op. cit.*, Book III, Ch. 10, p. 273 (traducción del autor). Parece que en este punto Marshall estaba más interesado en los menores riesgos de una depresión o desempleo generalizado en un distrito completo que en los menores riesgos de un descenso de la demanda o la falta de insumos para industrias específicas; a pesar de esto, lo que él señala es válido en ambos casos.

4. Diversificación de las exportaciones

Sólo países muy grandes, como Estados Unidos, China o Rusia, pueden crecer permanentemente sobre la base de una sustitución de importaciones, sin pagar un precio elevado en términos de su tasa de desarrollo. En otras palabras, para la mayor parte de los países existe un límite a la tasa de desarrollo que pueden alcanzar concentrándose solamente en la sustitución de importaciones.

Las posibilidades de sustitución de importaciones se encuentran restringidas por el tamaño del mercado interno. A medida que la economía se desarrolla, la demanda de bienes industriales, tanto para consumo final como para uso en forma de materias primas, se diversifica progresivamente. Si el mercado interno no crece con la suficiente rapidez para satisfacer la demanda más diversificada con producción interna, será necesario producir con fábricas demasiado pequeñas o poner en el mercado una menor variedad de bienes. En ambos casos sufrirá la eficiencia del sistema. Si la escala de producción es pequeña, serán altos los costos de producción y los precios. Si la variedad de bienes disponibles se reduce, sus efectividad para satisfacer las necesidades de la economía disminuirá. Es importante considerar que los precios altos y la escasa variedad de productos no sólo perjudica a los consumidores sino que también daña la operación de todas las actividades que usan productos nacionales como insumos. Lo que es peor, todo este desperdicio o ineficiencia se agrava por la falta de competencia que resulta de la existencia de pocas o de sólo una empresa para la producción de cada bien. Al mismo tiempo que la sustitución de importaciones se comienza a hacer difícil, la exportación de algunos productos manufacturados puede hacerse atractiva en las industrias que han desarrollado un mercado nacional y que, ya sea a causa de su más dilatada experiencia o de su competencia con otras industrias, han llegado a ser eficientes.

La transición a la etapa de diversificación de exportaciones está generalmente entorpecida por la política de comercio exterior que suele seguir la mayoría de los países durante el período de sustitución de importaciones. Muchos países han experimentado problemas de déficit en su balanza de pagos durante el período en que sustituyen importaciones.¹⁸ Para controlar estos problemas tienen que devaluar sus monedas o elevar los derechos de internación y establecer controles directos sobre las importaciones. La mayoría ha escogido la segunda alternativa. Se argumenta que

¹⁸Esta por cierto no es una condición necesaria para que se produzca la sustitución de importaciones. En Chile, por ejemplo, la sustitución de importaciones comenzó antes de que se produjeran trastornos serios en el comercio exterior.

la devaluación provoca presiones inflacionarias ya que eleva el costo de los insumos del sector productivo y el costo de bienes de consumo popular importados. Además la devaluación favorece a quienes no conviene ayudar, vale decir, exportadores de materias primas, que en la mayor parte de los países son compañías extranjeras, o terratenientes que exportan o cuyos productos compiten en el mercado nacional con alimentos importados; al mismo tiempo perjudica, al menos así se sostiene, a los trabajadores y a los consumidores. Estos argumentos son discutibles, pero han sido lo suficientemente poderosos como para llevar a una sobrevaluación continua de la moneda nacional en la mayoría de los países latinoamericanos, la que ha constituido una barrera importante para la diversificación de sus exportaciones. Una de las causas por las que la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) resulta tan atractiva es que constituye una posibilidad de expandir el comercio dentro de un grupo de países con moneda sobrevaluada.

Se puede pensar en tres alternativas de interés para una nación latinoamericana que intenta diversificar sus exportaciones. La primera consiste en un mayor procesamiento de las materias primas producidas en el país y en la introducción de cultivos especializados para aumentar las exportaciones de productos agrícolas. La segunda alternativa es la de exportar productos manufacturados que hayan sido sustitutos exitosos de importaciones, probablemente bienes de consumo con un alto contenido de mano de obra. Estas dos primeras alternativas requieren que se eliminen las medidas que discriminan contra las exportaciones, como la sobrevaluación de la moneda nacional, y posiblemente una ayuda de parte del gobierno en la apertura de los mercados extranjeros. La tercera alternativa es aumentar la exportación a países con los que se tenga un tratado de mercado común o de libre comercio. El número de bienes potencialmente exportables es, en este caso, mucho mayor: incluye algunos bienes considerados en las alternativas primera y segunda, bienes manufacturados que no pueden entrar a competir en el mercado mundial, y la sustitución dentro del mercado común de manufacturas que requieren del mercado consolidado para ser producidas en condiciones satisfactorias.

Así como es erróneo pensar que la sustitución de importaciones constituye el fin de la expansión de la exportación de materias primas, también es un error pensar que la diversificación de importaciones pone punto final a la sustitución de éstas. La exportación de productos manufacturados adquirirá una creciente importancia relativa, pero puede ser un sector relativamente pequeño en términos absolutos. Lo que interesa es apuntar la existencia de este cambio en las ventajas comparativas del país.

Las implicaciones para la radicación de la población de la diversi-

ficación de exportaciones son similares a las de la sustitución de importaciones. El crecimiento de la agricultura y la minería será más lento que el de la industria y servicios, que son más centralizados. Si, además, se toma en consideración que la mayor parte del comercio internacional en los países latinoamericanos se hace por la vía marítima, los centros de crecimiento más rápido serán probablemente puertos, o ciudades cercanas a los puertos en las que ya existen ciertas ventajas para el desarrollo de la actividad económica.

Puede argüirse que las industrias exportadoras pueden ser más dispersas que las que sustituyen importaciones, ya que las industrias exportadoras más promisorias, al menos en una primera etapa, son probablemente aquellas industrias dispersas que procesan minerales y materias primas agrícolas. En algunos casos ello puede ser efectivo. Sin embargo, debe considerarse que la elasticidad de crecimiento (*growth elasticity*) de las industrias que procesan alimentos, tal como ha mostrado Chenery, es una de las más bajas dentro del sector industrial, 1,13 comparado con un 1,44 promedio y una moda de sobre 1,70;¹⁹ que en el procesamiento de minerales sólo las primeras etapas se sitúan próximas a la mina, mientras el resto tiende a concentrarse en centros industriales de importancia; que parte significativa de las industrias que emplean intensivamente mano de obra, que parecen tan promisorias, como la de vestuario, son altamente concentradas; y que las exportaciones probables, dentro de un mercado común compuesto por países dotados de materias primas similares, no son de productos de industrias procesadoras de materias primas. En último término, las tendencias de la localización industrial dependerán de los recursos naturales y las ventajas que para el desarrollo de distintas actividades presente el país. En todo caso, la experiencia de países más desarrollados debe ser una advertencia; en ellos, aun cuando se comprueba un crecimiento más rápido de los suburbios que del centro de la ciudad, se observa una continuación de la tendencia de la actividad económica a aglomerarse en grandes áreas metropolitanas. Tanto es así que ya no sólo se habla de metrópoli sino que también de "megápoli" (gran ciudad).

Para la radicación de la población un cambio en la "diferencia compensadora" puede resultar de más importancia que el cambio de énfasis desde la sustitución de importaciones a la diversificación de exportaciones que, de acuerdo con el modelo desarrollado en el capítulo anterior, afecta a la "diferencia esperada". Los cambios en la tecnología de transporte, la aparición y difusión de nuevas formas de diversión como la televisión, pueden producir modificaciones en el atractivo de vivir en distintas

¹⁹Véase Chenery, Hollis B., *op. cit.*, cuadro N° 5.

partes de una región metropolitana o de residir en urbes grandes o pequeñas. También puede ocurrir que el mejoramiento de la calidad de la educación que se imparte en provincias, junto con el crecimiento de los centros urbanos provinciales, hagan más atractiva la vida en provincias.

Con más escepticismo hay que considerar el argumento de que los costos de la congestión minarán las ventajas que los grandes centros urbanos ofrecen a la industria. Como ha ocurrido en Estados Unidos²⁰ y en otros países²¹ la difusión del transporte caminero y otras innovaciones técnicas en el transporte y en las comunicaciones han permitido a la industria y a otras actividades trasladarse hacia suburbios y ciudades satélites, sin abandonar por ello las zonas metropolitanas. Naturalmente que en los casos en que el gobierno no expande la infraestructura de las grandes ciudades, de acuerdo con el crecimiento que ellas van experimentando, se puede rematar en una situación de congestión que entorpezca la vida económica y social de la urbe, obligando a una descentralización de la actividad más allá de lo que podría considerarse eficiente.

C. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este capítulo se ha hecho una clasificación de los principales elementos que intervienen en la elección de residencia de una persona y en la determinación de los flujos migratorios entre distintos lugares. Tomando como punto de partida esta clasificación, se ha examinado el proceso de concentración de la población en los países latinoamericanos y su relación con el proceso de cambios en la estructura económica y social de estos países. La conclusión general que puede ofrecerse y que, por lo demás, no es novedosa, es que existen diversos fenómenos sociales, técnicos y económicos, que ligán estos dos procesos, de manera que el grado de concentración de la población es en gran medida causa y efecto del tipo de estructura económica de un país. Sobre la base del esquema general trazado en este capítulo se analizará en los que siguen el proceso de concentración de la población en Chile.

²⁰Véase Meyer, John R., John F. Kain y Martin Wohl, The Urban Transportation Problem Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1965, capítulos 2 y 3.

²¹En esta tesis se muestra que éste ha sido el caso de las grandes ciudades chilenas, pero la misma situación se ha observado en otros países latinoamericanos. Para el caso de Argentina véase Aparicio de, Francisco, La Argentina: Suma de Geografía, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1961. Véase también Hauser, Philip, Urbanization in Latin America, Bélgica, Unesco, 1959. 331 p. También en español La urbanización en América Latina. París, Unesco, 1962. 340 p.

C A P Í T U L O I I

ANTECEDENTES PARA EL ANALISIS DEL CASO CHILENO

A. LAS PECULIARIDADES DE CHILE

Es imposible comprender el proceso del desarrollo económico de un país basándose sólo sobre un modelo general como el descrito en el Capítulo I. Los países latinoamericanos, como tantos otros, muestran entre sí diferencias que algunas veces parecen ilógicas, pero que, en realidad, se relacionan con peculiaridades de cada uno de ellos. Hay muchos ejemplos de estas diferencias. Mientras el producto per cápita de Uruguay es de 450 dólares, el de Paraguay situado en la misma región, con recursos naturales parecidos, es sólo de 126 dólares. Si bien la primera parte de la historia colonial de México es muy similar a la del Perú, ya que estos dos países tenían civilizaciones adelantadas a la llegada de los españoles, y en ambos la minería fue una fuente considerable de riqueza, México tiene hoy una estructura social más flexible y su producto per cápita es de 335 dólares, cuando el de Perú es sólo de 171 dólares. Frente a Costa Rica, cuyo producto per cápita es de 252 dólares, está El Salvador que, con recursos parecidos, tiene sólo 133 dólares.²² Chile es también un caso especial dentro de la situación general de los países latinoamericanos; de allí que, para comprender bien su historia, sea capital definir y captar sus peculiaridades.

La primera peculiaridad digna de mención es su situación geográfica. Hoy, los adelantos del transporte y las comunicaciones y el desarrollo de tantos países fuera de la Europa Occidental han reducido la importancia de aquélla. Sin embargo, en su historia hay muchos fenómenos que no pueden ser entendidos a menos que se tome en cuenta la situación geográfica.

Situado en un extremo de las rutas del comercio colonial, Chile empezó a desarrollarse tarde en comparación con países tales como los del Caribe. Cuba y Puerto Rico fueron descubiertas por Cristóbal Colón entre 1492 y 1493 y conquistadas entre 1508 y 1524, mientras que Chile fue explorado por Almagro sólo entre 1535 y 1536 y su colonización se inició en 1541.

²² Las cifras per cápita del producto doméstico bruto a costo de factores corresponden a 1958 y fueron obtenidas de: Naciones Unidas, Anuario de Estadísticas de Cuentas Nacionales, 1964, cuadro 6B.

fecha de fundación de la ciudad de Santiago. Mientras Cuba servía de plataforma para el envío de las expediciones colonizadoras y de lugar de concentración de las flotas que anualmente viajaban a España, Chile era una provincia alejada del Virreinato del Perú. De no haber existido, por un lado el problema estratégico que planteaba la travesía de naves enemigas frente al Cabo de Hornos y, por otro, la complementación de la economía chilena con la peruana, el afianzamiento de la colonia, lo mismo que la de California, podría haber tardado hasta fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Contrapartida de lo anterior fue la mayor autonomía relativa de que, a causa de su lejanía, gozó la colonia chilena y la posibilidad que tuvo de obtener su independencia mucho antes que los países del Caribe. Esta misma situación apartada del país ha favorecido, en el siglo XX, la existencia de una independencia económica, cultural y política de Estados Unidos mayor que la observada en buen número de los países centroamericanos.

La situación geográfica, junto con otros factores que se mencionan más adelante, explica por qué llegaron a Chile menos esclavos que a otros países del continente, situados en una posición más favorable respecto de las rutas del comercio de negros africanos. También explica esta situación la enorme diferencia entre el número de inmigrantes europeos que llegaron a Argentina y el de los que vinieron a Chile. Finalmente, en cierto modo la situación geográfica del país explica por qué ha sido tan difícil desarrollar una corriente significativa de turismo en el siglo XX.

La segunda peculiaridad importante es la forma del país, que constituyó una ventaja inapreciable para el rápido desarrollo de sus recursos naturales tanto en la época colonial como en el siglo XIX. El fácil acceso al mar a lo largo de casi todo el territorio chileno, valía por una fortuna en una época en que el transporte terrestre era tan costoso, sobre todo tratándose de una economía exportadora cuyo comercio exterior dependía principalmente del transporte marítimo. Esta situación no escapó al ojo avisador de don José de los Riberi, quien en una memoria dirigida a la Junta de Posesión del Consulado hacía presente que "la estrechez del reino de Este a Oeste y su extensión a lo largo de la costa, lo ponen en proporción de exportar sus productos cómodamente desde todos los puntos".²³ Mientras la mayoría de los países sudamericanos aún ahora tienen grandes espacios mediterráneos virtualmente inexplorados, Chile, a fines del siglo XIX, había incorporado casi todo su territorio a la vida económica. La excepción

²³Véase, Iribéri, José de los, "Quinta Memoria leída por el Secretario Don José de los Riberi en Junta de Posesión de 12 de enero de 1802", en: Miguel Cruchaga, Estudio Sobre la Organización Económica i la Hacienda Pública de Chile, Santiago, Imprenta de los Tiempos, Chirimoyo Nueve 13. 1878.

era el extremo sur del país, que no disponía de recursos exportables o que pudieran intercambiarse ventajosamente con los de otras regiones del territorio nacional.

Pero si la forma del país constituyó una ventaja para el desarrollo de la economía exportadora, ha sido un rémora para el proceso de sustitución de importaciones. Para esto último era necesario desarrollar un mercado interno razonablemente grande y una buena infraestructura urbana; sin embargo en Chile las rutas que conectan al sector exportador con el mercado mundial no eran las requeridas para unir las diferentes regiones del país y desarrollar el mercado interno. Las rutas de exportación eran cortas y transversales mientras las rutas internas requeridas debían ser longitudinales. Más aún, las exportaciones de Chile alentaron el desarrollo de un gran número de puertos, mientras en otros países de configuración diferente se desarrollaron unos pocos puertos grandes que sirvieron de base al crecimiento de grandes centros urbanos con buena infraestructura. El caso típico en que la forma del país fue la más apropiada para facilitar la transformación de una economía exportadora en una economía sustituidora de importaciones, es el de Argentina, cuya capital, Buenos Aires, constituye la salida natural para la mayoría de las exportaciones y donde las rutas mismas de transporte que llevaban las exportaciones al mercado mundial pudieron ser empleadas para enviar a las diversas regiones del territorio nacional los productos industriales fabricados en Buenos Aires. No es sorprendente entonces que, al final de una etapa similar de producción primaria, en 1895, Buenos Aires tuviera el veinte por ciento de la población argentina, mientras Santiago sólo tenía el 9,5 por ciento de la chilena.²⁴

Una tercera peculiaridad deriva de la índole de los recursos naturales del país, donde la minería ha sido tradicionalmente más importante que en casi todos los demás países latinoamericanos, y donde la agricultura es de tipo mediterráneo, y no tropical. Por supuesto, puede afirmarse que en países como Perú, Bolivia, México y, hoy en día, Venezuela, la minería fue o es tan significativa como en Chile; pero, con la posible excepción de Bolivia, en caso alguno la minería ha sido, como ocurre en Chile, la más importante y, por períodos significativos, casi la única fuente de divisas desde los primeros tiempos de la Colonia hasta el presente. En Chile, cuando las posibilidades de una mina o un mineral han decaído, siempre han aparecido otras minas y minerales para continuar la explotación.

²⁴Los datos para Chile se han tomado del Cuadro N° 5. Los datos para Argentina se han tomado de: Aparicio de, Francisco, La Argentina: Suma de Geografía, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1961. Tomo IX, p. 134.

El crecimiento de la minería en Chile, sobre todo durante el siglo diecinueve, suministró una fuente alternativa de empleo para la fuerza de trabajo agrícola y dio origen a un flujo importante de población desde el sector agrícola antes de que el crecimiento urbano fuese más significativo. Este flujo indujo cambios en la productividad de la fuerza de trabajo agrícola y desarrolló, antes que en otros países, una clase proletaria, consciente de sus derechos y políticamente independiente. No es una coincidencia que el primer Presidente de la República realmente popular, Arturo Alessandri, elegido en 1920, fuese el senador por las provincias mineras de Tarapacá y Antofagasta.

El crecimiento de la minería suministró al gobierno una fuente de ingresos para proveer diversos servicios públicos, como educación, policía, etc., y para desarrollar obras públicas. En otros países donde la única fuente de ingresos posible, fuera de los derechos de importación, la constituyeron los impuestos directos o indirectos sobre el sector agrícola o donde los recursos minerales eran más pobres, los terratenientes, el grupo en el poder, se opusieron con más éxito al desarrollo del sector público. Chile fue uno de los pocos países en América Latina donde en gran medida los ferrocarriles fueron construidos y administrados por el gobierno. Tal vez la disponibilidad de recursos para el sector público haya contribuido decisivamente a la estabilidad política del país durante los siglos diecinueve y veinte.

El tipo de recursos agrícolas también ha sido importante para el desarrollo del país. Los recursos agrícolas de Chile son complementarios de los de otros países situados en la costa del Pacífico, especialmente del Perú. Debido a esta complementariedad, Chile pudo desarrollar su agricultura durante los tiempos de la colonia y durante el siglo XIX. El mercado doméstico era demasiado limitado para inducir un desarrollo vigoroso, y el mercado europeo empezó sólo en la segunda mitad del siglo diecinueve a absorber la clase de productos agrícolas que ofrecía Chile.

El tipo de recursos agrícolas del país también puede ser señalado como una de las razones para la existencia de relativamente pocos esclavos. Perú, donde la producción de azúcar era uno de los ítem de exportación importantes, tenía un número mayor de esclavos que Chile, para no citar los casos de países como Cuba, Brasil y Santo Domingo. La Corona Española había limitado las obligaciones de la población nativa, de modo que, cuando las oportunidades agrícolas eran buenas, como en los casos del azúcar, tabaco, café, salía a cuenta importar esclavos. Se ha dicho que el clima chileno es inadecuado para los negros, pero esto no parece muy convincente, si se tiene en cuenta que este clima, como el de Califor-

nia, es templado.²⁵

La cuarta peculiaridad es de naturaleza histórica; las guerras que durante más de tres siglos se libraron entre conquistadores españoles e indios araucanos. Estas guerras fueron muy costosas para la Corona española y no se habrían justificado si no hubiera sido por el temor de una invasión al sur de Chile por una potencia extranjera como Inglaterra, Francia u Holanda, que habría puesto en peligro la seguridad de Perú, que era la más rica de las colonias. Había que mantener algunos emplazamientos o fuertes en lugares del sur de Chile donde era posible que vinieran a establecerse extranjeros. No hay que sorprenderse, por tanto, de que las dos plazas fuertes españolas establecidas en la parte austral de Chile, a saber, en Chiloé y Valdivia, dependieran directamente del Perú y de que Valdivia fuese fortificada en 1645 a raíz de una invasión holandesa en 1643.

Durante la mayor parte del período colonial se mantuvo en Chile un gran ejército español que, por cierto, dio lugar a una rápida mezcla de razas. Al mismo tiempo, las guerras y plagas periódicas diezmaron la población aborigen. El resultado fue el temprano desarrollo de un pueblo integrado efectivamente, lo que significó una ayuda importante para la movilidad social de la población. Con la excepción de algunos miles de indios de la región de la frontera, que van asimilándose rápidamente al resto de la población, en Chile existe una población que puede llamarse homogénea desde hace bastante tiempo.

La región de la frontera, donde vivían los araucanos, fue el escenario de una gran expansión territorial y de un intenso esfuerzo de colonización a fines del siglo diecinueve y principios del veinte. Esta expansión, al igual que el desarrollo de la minería, presionó sobre el sector agrícola del Valle Central, que no sólo perdió parte de su fuerza de trabajo sino que sufrió la competencia de nuevos productores. La expansión hacia la frontera también permitió el desarrollo de un nuevo grupo de terratenientes que durante el siglo XX fue en gran medida aliado político de los mineros del norte y de la clase media urbana. El Partido Radical, que llegó al poder en 1938, obtuvo su apoyo de estos tres grupos diferentes. Es muy interesante especular sobre cuántos años más habrían sido necesarios para que los partidos de izquierda llegaran al poder en Chile, si el país, lo mismo que otros países latinoamericanos, como Colombia, por ejemplo, no

²⁵Sobre la trata de negros y la esclavitud en Chile el mejor trabajo es el de Rolando Mellafe, La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1959. En este trabajo se muestra que, aunque la esclavitud no jugó en Chile el papel decisivo que jugó en otros países americanos, tuvo bastante importancia durante la Colonia. Mellafe estima que en 1570 habían aproximadamente 7.000 negros en Chile. Véase op. cit., pág. 217

hubiera tenido las minas en el norte, y los nuevos terratenientes, en el sur.

La quinta y última peculiaridad de Chile digna de mencionarse es la estabilidad institucional del país. Esta estabilidad distingue claramente su historia en los siglos XIX y XX de aquélla de otros países de América Latina. En cierta medida, esta estabilidad ha sido el resultado de la importancia de la minería que suministró los recursos para pagarla. Pero, principalmente, debe considerarse como el resultado de la intervención, en 1830, de un político de relevante preparación y honestidad que puso término a los golpes militares. La estabilidad institucional de Chile constituye un fenómeno psicológico y político curioso. Después de dos o tres decenios sin una revolución triunfadora, Chile, rodeado de países políticamente desorganizados, y receptor de refugiados políticos, empezó a ser alabado a causa de su estabilidad y comenzó a sentirse orgulloso de sus instituciones. Este orgullo, enseñado en las escuelas, escrito en libros y folletos, expuesto en discursos, ha imbuido en la mente del pueblo chileno un respeto por sus instituciones.

La tradición de estabilidad institucional, iniciada en 1830, a veces ha sido amenazada por revoluciones (después de todo Chile es un país latino). Pero, con excepción de una en 1891, motivada por problemas constitucionales entre el Presidente y el Congreso y una serie de movimientos revolucionarios empezados en 1924 y terminados en 1932, el país ha sido gobernado por representantes populares constitucionalmente elegidos. Por lo general, las elecciones estaban expuestas a irregularidades, pero eran suficientemente buenas como para permitir una oposición libre al gobierno existente, para cambiar con el tiempo la composición del gobierno, y efectuar una transición gradual y pacífica del poder entre grupos sociales diferentes. A pesar de sus defectos, el sistema democrático ha probado ser apropiado para la transformación económica y social del país; le ha evitado gobernantes deshonestos, y ha hecho posible organizar y expresar el desacuerdo. La regla generalizada de América Latina no ha sido el dictador honrado o eficiente, ni tampoco el progresista.

B. LAS REGIONES DEL PAIS^z

Dentro de sus 4.270 kilómetros de largo y 175 de ancho promedio, Chile tiene casi todos los climas posibles y una topografía variada. Por lo tanto, a fin de entender la distribución geográfica de la población y, en es-

^zEsta sección ha sido escrita especialmente para el beneficio de lectores extranjeros no familiarizados con la geografía chilena. Los lectores nacionales no necesitan leerla ya que se trata de un resumen de trabajos muy difundidos sobre esta materia.

pecial, el modo en que fue colonizado el país, es necesario conocer su geografía y las posibilidades y obstáculos que cada región presenta al desarrollo de la actividad humana.

Para ciertos efectos el territorio de Chile se divide, de norte a sur, en seis regiones, a las que se da en llamar Norte Grande, Norte Chico, Núcleo Central, Concepción y la frontera, los lagos y los canales.²⁷ En el cuadro N° 1 se muestra la distribución entre estas regiones de la superficie total del país, exceptuando el territorio antártico chileno.

La región del Norte Grande comprende las provincias de Tarapacá y Antofagasta, que fueron incorporadas a Chile después de la guerra contra Perú y Bolivia sostenida entre 1879 y 1881. Se trata de una región desértica, de aproximadamente 900 kilómetros de largo, que como todo Chile, exceptuando el extremo austral, se extiende entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico. Con excepción de unos cuantos oasis en las riberas de ciertos ríos pequeños y ciertas tierras de pastoreo situadas a 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar, que aprovechan las lluvias de verano, la región no ofrece potencial agrícola alguno; sólo el 4,5 por ciento de la superficie total tiene algún uso para la agricultura y la ganadería. Solamente debido a su gran riqueza minera ha podido esta zona atraer población.²⁸

El Norte Chico incluye las provincias de Atacama y Coquimbo. La primera comparte las características del Norte Grande; pero también tiene algunos valles (denominados transversales) dirigidos de este a oeste, en los que la existencia de ríos posibilita el regadío. En la provincia de Atacama se encuentran los valles de Copiapó y Huasco, y en la de Coquimbo, los de Elqui, Limarí y Choapa. Estos valles son pequeños y, pese a su fertilidad y a las excepcionales condiciones climáticas, sufren periódicas sequías. En la región del Norte Chico, sólo el 20,8 por ciento de la superficie total es de alguna utilidad para la agricultura y ganadería.²⁹

Aparte su agricultura, el Norte Chico ha tenido, tradicionalmente, ricos depósitos minerales. Por esta razón también ha sido llamado la región agrícola-minera.

²⁷Véase: Chile, Corporación de Fomento de la Producción, Geografía Económica de Chile, Santiago, Imprenta Universitaria, 1950. Volumen I.

²⁸Véase: Chile. Corporación de Fomento de la Producción, op. cit., Vol. II.

²⁹Ibid.

El Núcleo Central, que en Chile es la región agrícola por excelencia, a pesar de comprender sólo el 11,2 por ciento de la superficie del país, tiene el 40 por ciento de la tierra agrícola cultivada.³⁰ Esta zona se extiende desde la provincia de Aconcagua por el norte, hasta la de Chillán por el sur, y posee la mayor densidad de población del país. La precipitación pluvial es aquí mucho mayor que en el Norte Chico. Varía aproximadamente desde los 400 milímetros anuales en Aconcagua hasta los 1.500, en los límites australes de la zona.

Tres características distintivas tiene el relieve del Núcleo Central: al este, la Cordillera de los Andes, el Valle Central y, al poniente, la Cordillera de la Costa. Desde el punto de vista agrícola, el Valle Central cruzado por ríos nacidos en la Cordillera de los Andes, lo que posibilita el regadío, es el que tiene mayor valor. La Cordillera de la Costa tiene principalmente posibilidades para talaje, cultivo de cereales en terrenos de secano, y forestación. Al mismo tiempo, constituye una barrera natural que obstaculiza el transporte desde el Valle Central al mar. No debe extrañar, por lo tanto, que la mayoría de las ciudades del Núcleo Central se encuentren en el interior.

La región de Concepción y la frontera comprende las provincias de Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín. Esta región podría ser considerada una zona de transición agrícola. Cubierta de bosques, paulatinamente ha sido incorporada, tal vez en exceso, a la explotación agropecuaria extensiva, como trigo y ganadería. En esta región, las provincias de Concepción y Arauco son menos aptas para la agricultura que el resto, pero tienen fácil salida al mar y poseen yacimientos carboníferos. Concepción es hoy uno de los tres centros industriales importantes de Chile.

La formación montañosa de esta región difiere de la del Núcleo Central: la Cordillera de la Costa, cuya elevación disminuye hacia el sur, recupera en esta región altura, formando la llamada Cordillera Nahuelbuta; el Valle Central deja de ser parejo y se torna en un llano acentuadamente ondulado. Las características boscosas y ásperas de esta región facilitaron a los araucanos la mantención del dominio de este territorio hasta la segunda mitad del siglo diecinueve.

La región de los lagos comprende las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, y es la continuación de la zona precedente. En ella aumenta la precipitación pluviosa y la crianza de ganado pasa a tener mayor importancia que la agricultura. Lo mismo que la región de la frontera,

³⁰Ibid. p. 366.

ésta también estaba cubierta de bosques antes de su colonización. En este territorio es insignificante la diferencia entre el Valle Central y la Cordillera de la Costa. Hay valles transversales con salida directa al océano y las serranías costeras son angostas y difíciles de distinguir de las irregularidades del llano central.

De dos partes se compone la región de los canales: el Archipiélago de Chiloé y las provincias de Aysén y Magallanes. Desde que hay noticias el archipiélago de Chiloé ha sido un centro importante de población. Por otro lado, Aysén y Magallanes, regiones inhospitalarias con dificultades para la comunicación, estuvieron prácticamente deshabitadas hasta principios de este siglo.

El Valle Central desaparece en la región de los canales y es reemplazado por canales que fluyen entre "fiordos" e islas, que son vestigios de la Cordillera de la Costa. Al oriente hay un llano que es tierra de pastoreo. En esta parte del país la cordillera no obstaculiza, como en el resto, las comunicaciones terrestres con Argentina.

El clima es frío y lluvioso en la costa y en las islas; en algunos puntos la precipitación lluviosa anual es de 3.810 milímetros. En el interior es más seco pero más helado; las precipitaciones descienden a aproximadamente 500 milímetros por año. El transporte entre el resto de Chile y esta región es posible solamente por mar y aire, puesto que las numerosas cadenas montañosas han hecho impracticable el transporte terrestre. En cambio, hacia Argentina la comunicación es fácil.

C A P I T U L O I I I

PRODUCCION PRIMARIA HASTA 1860

A. LOS SIGLOS XVI Y XVII

No ha sido establecido claramente el tamaño de la población indígena de Chile antes de la llegada de los españoles. Las estimaciones van desde una cifra, que parece improbable, de un millón 540 mil a una de 400 mil indios,³¹ siendo lo aceptado corrientemente alrededor de un millón. En general se conviene en que casi el 90 por ciento de la población se concentraba al sur del río Maule, especialmente en Concepción, la frontera, los lagos y los canales, una distribución geográfica de población del todo diferente de la que existe hoy.

Si no se considera el viaje de Hernando de Magallanes en 1520, Chile fue descubierto en 1535 y su conquista se inició en 1541. Se estima que al finalizar el siglo XVI había en el país unos diez mil españoles y sus descendientes, hombres en su mayoría.³² En esa época, la población mestiza había aumentado notablemente puesto que los conquistadores cohabitaban libremente con las indias, bajo la mirada tolerante de las autoridades eclesiásticas. Además, en general, los varones de raza blanca tenían mejor acceso a las mujeres por su posición privilegiada de conquistadores.

Santiago, era el centro desde donde partían los esfuerzos conquistadores. Con el Perú el nexo era marítimo, desde Valparaíso, donde en 1552 todavía no había españoles, o terrestres atravesando el desierto de Atacama. Según Encina, en los primeros tiempos de la Conquista, el viaje desde Lima demoraba cuatro meses por mar, debido a los vientos del sur, y tres meses por tierra.³³

El primer paso de los conquistadores consistió en tomar posesión del país. Con este propósito fundaron ciudades, si así pueden llamarse los

³¹Para estimaciones de la población chilena y su distribución regional anterior a la independencia, véase: Pereira S., Eugenio, "El Desarrollo Histórico Etnico de la Población de Chile", en Corporación de Fomento de la Producción, Geografía Económica de Chile, Santiago, 1950, Vol. II, p. 85; y Servicio Nacional de Estadística, XII Censo General de Población y Vivienda, Vol. I, p. 12.

³²Pereira S., Eugenio. op. cit., p. 89

³³Encina, Francisco A., Resumen de la Historia de Chile, Redacción, Iconografía y Apéndices de Leopoldo Castedo, Santiago, Zig-Zag, 1961. Vol. I, p. 85.

villorrios que se establecieron en el territorio. En el norte fue fundada La Serena, en un valle fértil situado en la ruta al Perú. En el sur fueron fundadas las ciudades de Concepción, Imperial, Valdivia, Villarrica, Los Confines, Cañete y Osorno, a fin de establecer centros habitados por españoles en medio de la región más densamente poblada del país, que era la que parecía ofrecer las mejores perspectivas para una colonización próspera. No contaban los conquistadores con la porfía de las tribus araucana que en esta región ofrecieron la resistencia más fuerte y tenaz que habrían de encontrar los conquistadores en este extremo del continente.

La resistencia araucana, en la región de la frontera, al sur del río Bío-Bío, fue bien organizada. En un principio los españoles impusieron su autoridad, pero pronto los nativos aprendieron a adaptar sus técnicas bélicas a las nuevas circunstancias y empezaron a enfrentar efectivamente al enemigo. Los conquistadores persistieron en sus esfuerzos para dominar la región de la Frontera, hasta fines del siglo XVI, cuando, tras una guerra muy costosa tanto en vidas como en recursos, sufrieron en 1598 una derrota humillante en Curalaba. Un gobernador español, refiriéndose a esta guerra, exclamó: "La guerra de Arauco cuesta más que la conquista toda de América". A partir del siglo XVII, se fijó para propósitos prácticos la frontera colonizadora en el río Bío-Bío y se hizo una tentativa para mantener relaciones cordiales con los araucanos.

Como resultado de los fracasos militares y de movimientos sísmicos muy intensos en 1570 y 1575, se frustraron las tentativas para colonizar y estabilizar los centros poblados fundados en el sur. Sólo fue posible conservar las ciudades de Concepción y Valdivia, que eran abastecidas por mar. Estos fracasos se tradujeron en la concentración de los esfuerzos colonizadores en la región central del país, a la que originalmente se había prestado menos atención, excepto Santiago y sus alrededores.

La importancia de las guerras de Arauco para la distribución regional de la población no puede ser desconocida. La primera audiencia, un cuerpo con responsabilidades tanto judiciales como administrativas, con tres jueces y un presidente, fue establecida en 1565 en Concepción, y no en Santiago. Podría uno pensar que un triunfo temprano de los españoles en las guerras de Arauco habría colocado el centro de gravedad del país en Concepción; pero la audiencia de esa ciudad fue suprimida en 1573 debido a las guerras. Una segunda audiencia fue creada en 1609, esta vez en Santiago.

La agricultura empezó a consolidarse en el Valle Central a partir del siglo XVII. Durante el siglo precedente el comercio con Perú estuvo basado en exportaciones de polvo de oro a cambio de mercaderías europeas reexportadas desde Lima. Este comercio se intensificó y normalizó en este

siglo. Poco a poco Chile aumentó proporcionalmente las exportaciones de cueros, sebos, vino, madera, aceite y otros productos agrícolas producidos en las "encomiendas" de la región central. A mediados del siglo XVII se mejoraron los caminos y se fundaron ciudades en la zona entre Santiago y Concepción.

Al finalizar el siglo XVII la superficie original de Santiago había aumentado ocho veces. Su área de 0,5 kilómetros cuadrados en 1541 llegaba a dos y medio kilómetros cuadrados en 1590 y a cuatro kilómetros cuadrados en 1690.³⁴ Se estima que la población de Santiago en 1690 alcanzaba aproximadamente a diez mil habitantes. En ese tiempo ya existía una estructura social y administrativa desarrollada. Había un gobernador, designado por el Rey; una "Real Audiencia"; el cabildo, que era un organismo representativo del vecindario, y la Iglesia que, a través de sus sacerdotes y órdenes religiosas, ejercía un predominio intelectual sin contrapeso. En 1590 había más de 240 miembros de órdenes religiosas en Santiago. La única ciudad entre Santiago y Concepción era Chillán, fundada en 1580; el resto eran pueblos que no merecían aun el título reservado de ciudad ni los privilegios que éste acarreaba.

B. EL SIGLO XVIII

El desarrollo iniciado en el siglo XVII continuó durante el siglo XVIII, cimentándose la población agrícola del Valle Central. Durante este período se fundaron, entre otras, la mayoría de las ciudades que más tarde habrían de constituir capitales de provincias: a mediados del siglo, Copiapó, San Felipe, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Cauquenes y Los Angeles; a fines de la centuria, Los Andes, en la ruta a Argentina, San José de Maipo, Constitución, Linares y Parral. Estas y otras ciudades se establecieron donde ya existía agricultura. Además de permitir la continuidad del transporte entre el norte y el sur, estas y otras ciudades prestaban servicios al sector agrícola. La fundación de una ciudad envolvía algo más que la dación de tal título a un grupo de casas, puesto que era necesaria la aprobación por los Consejos de la Colonia del trazado de las calles y de los gastos que la Corona ayudaba a sufragar.

³⁴Se extendía al sur más allá de la Alameda Bernardo O'Higgins, hacia el oeste hasta la calle Manuel Rodríguez, por el norte más allá del río Mapocho, y al oriente empezaba como tres cuadras antes de llegar al cerro Santa Lucía. Véase, Sievers, Hugo K., "La Expansión Urbana de Santiago y sus Consecuencias", Revista Mapocho, N° 3, octubre de 1963.

El desarrollo del Valparaíso empezó en el siglo XVIII. Esta ciudad se convertiría en el siglo siguiente en el puerto más importante del Pacífico Occidental. Inicialmente Valparaíso era tan solo un punto de trasbordo de carga de pasajeros entre Santiago y Lima, ya que los comerciantes y la población se hallaban establecidos en las dos capitales. En 1744, un viajero británico, al referirse a Valparaíso, dijo: "La ciudad es un pobre lugarcillo; hay, es cierto, una gran cantidad de almacenes construidos a orillas del mar para la recepción de mercaderías desde los barcos".³⁵

Un factor decisivo para el crecimiento de Valparaíso fue la eliminación del comercio basado en flotas anuales. Estas flotas partían una vez al año de España a Panamá, donde las mercaderías eran vendidas en una feria que se realizaba en Puerto Bello, de donde salían para Perú y Chile. A ningún barco se le permitía ir directamente a estas colonias.

Después de 1740 se concedió permiso para fletar naves llamadas "de registro" en los intervalos entre una flota y otra, especialmente a aquéllos que no habían participado en flota alguna. Alrededor de 1748 se dejaron totalmente de lado los galeones. Ahora se podía navegar directamente a Chile y Perú, doblando por el Cabo de Hornos. Declinaron Panamá y Puerto Bello. Pero, por otra parte, el comercio todavía continuaba encadenado por el monopolio de Cádiz y pagaba elevadas franquicias reales. (En 1748, durante un breve período, el comercio quedó abierto a todas las bahías españolas. En vista de las numerosas quiebras ocurridas en Cádiz, como resultado de esta medida, pronto el gobierno canceló el permiso.) En 1765, Carlos III estableció paquebotes mensuales de correo entre Coruña y La Habana, a los que se permitía transportar mercaderías hasta la mitad de su cargamento. Cada dos meses un paquebote similar partía para Buenos Aires y había rutas de correo americanas que hacían transbordo en ese puerto. En 1765 ocurrió el gran adelanto de que el intercambio con las Indias Occidentales fue abierto a todos los españoles y a un número de puertos diferentes que pagaban un derecho de seis por ciento. En 1768 esta franquicia se extendió a Louisiana, en 1770 a Campeche y Yucatán y en 1778 a Perú, Chile, Buenos Aires, Nueva Granada y Guatemala, y por último en 1788 a Nueva España. . . . Más todavía, los derechos sobre muchas clases de mercaderías fueron rebajados y en 1774 se abolió la prohibición existente para comerciar internamente entre Perú, Guatemala, Nueva España y Nueva Granada.³⁶

³⁵Byron, John, The Narrative of the Honorable John Byron, London, 1785. p. 178.

³⁶Roscher, Wilhelm, The Spanish Colonial System, E. G. Bourne, New York, Holt, 1904, p. 39.

Por otra parte, durante el siglo XVIII, se empezó a exportar trigo en cantidades crecientes a Perú desde la región adyacente a Concepción y desde el Valle Central. El ochenta por ciento de las exportaciones totales de trigo iba a Perú vía Valparaíso a fines del siglo.³⁷

Al terminar el siglo XVIII se construyó un nuevo camino entre Santiago y Valparaíso, que hizo posible transportar en carreta lo que antes se llevaba en mulas y reducir el costo de la comunicación entre el puerto y la región agrícola interior.³⁸

En el Norte Chico, aparte de la agricultura de los valles transversales, floreció la minería, especialmente la de oro y cobre. A fines del siglo XVIII, aproximadamente el 51% de las exportaciones consistía en minerales, sobre todo del Norte Chico, pero también había yacimientos en Peldehue y Til-Til, cerca de Santiago.³⁹

En la Frontera, al sur del Bío-Bío, los problemas creados por los araucanos a la colonización persistieron a lo largo del siglo XVIII con intensidad variable. Durante este siglo se adoptó la política de "parlamentos", basada en acuerdos con los caciques indios. Con todo, ocurrieron

³⁷Véase Salas de, Manuel, "Representación al Ministerio de Hacienda hecha por el Señor Manuel de Salas, Síndico de este Real Consulado, sobre el Estado de la Agricultura, Industria y Comercio de este Reino de Chile", en Miguel Cruchaga, Estudio Sobre la Organización Económica y la Hacienda Pública de Chile, Santiago, Imprenta de Los Tiempos, Chirimoyo Nueve 13. 1878, p. 277.

³⁸Una buena descripción de la situación del transporte entre Santiago y Valparaíso antes y después de la construcción de esta carretera puede hallarse en Diego Barros Arana, Historia General de Chile, Editorial Nascimento, Santiago, 1933, Tomo VII, p. 61. Dice:

Durante más de siglo y medio los españoles habían hecho el tráfico entre estos dos puntos por dos caminos diferentes, uno directo muy penoso, pasando por Til-Til, por las serranías de Caleu y Quillota, y transitable sólo por caballos y por mulas; y otro más cómodo pero que obligaba a hacer un largo rodeo por el valle de Melipilla y que, a pesar de sus inconvenientes, de sus atolladeros y pantanos, era el más usado para la conducción de carga pesada y aun permitía el tráfico de carretas. Desde principios del siglo dieciocho comenzó a ser más frecuentado por los viajeros y por los conductores de carga, otro camino que sin ser tan penoso como el primero, era menos largo que el segundo. Denominábase la carretera de las cuestas, porque era necesario atravesar tres cadenas de serranías ásperas, en su mayor parte cubiertas por bosques en que se perdían con frecuencia las mulas y caballos, y de tránsito imposible para las carretas. Este último camino, sin embargo, había llegado a ser el más traficado, apesar de no ser más que un estrecho sendero abierto por entre los cerros y los bosques de espinos.

³⁹Véase Salas de, Manuel, op. cit., p. 279. Para estimar las exportaciones totales se supuso que todo el comercio era con Perú y Argentina y que la diferencia entre exportaciones e importaciones correspondía a exportaciones de oro y plata.

algunas rebeliones. Sólo a fines del siglo fue posible restablecer el transporte a Valdivia y repoblar la ciudad de Osorno, ambas en la región de los lagos. Aunque el número original de araucanos había descendido a un quinto, debido a epidemias de viruelas, sífilis y a más de dos siglos de guerras, estos conservaban su espíritu combativo y, por lo tanto, su independencia.

Santiago, durante el siglo XVIII ganó en importancia como centro comercial, administrativo y cultural. Los diez mil habitantes del Santiago de 1690 habían aumentado a veinticinco mil en 1790, y a 36 mil en 1810, cuando se alcanzó la independencia.⁴⁰ El adelanto de Santiago en el siglo XVIII se refleja en obras públicas, tales como un acueducto, un puente sobre el río Mapocho, tajamares para evitar inundaciones periódicas, y muchos edificios, sobresaliendo el palacio de La Moneda. Aparte las comunicaciones a través de Valparaíso, Santiago mantenía contacto con Argentina a través de la carretera real que salía desde el valle de Aconcagua. El viaje a Buenos Aires o Mendoza se hacía en mula. Las importaciones desde Argentina, principalmente yerba mate, o yerba paraguay como también se la llamaba, constituían aproximadamente el 26 por ciento de las importaciones totales.⁴¹

La población de Santiago era pequeña pero la vida política y social de la ciudad era mucho más activa que la de una ciudad provinciana de igual población un siglo después. La gente más acaudalada del país vivía gran parte del año en Santiago; allí estaban situadas las escuelas y los cuerpos políticos más importantes, y tenían lugar muchas fiestas, corridas de toros y procesiones.⁴²

A fines del siglo XVIII los caminos longitudinales estaban ya establecidos. A pesar de esto el transporte terrestre era entrabado por bandidos que, pese al esfuerzo de los gobernadores por capturarlos, infestaron el país durante todo el siglo XVIII y gran parte del XIX.

Durante el siglo XVIII se hicieron recuentos de población en 1778 y 1791. En el censo de 1778 se incluyó sólo la población del Episcopado de

⁴⁰Véase Sievers, Hugo K., op. cit.

⁴¹Véase Salas de, Manuel, op. cit., p. 279. Sólo se consideran las importaciones desde Perú y Argentina, que eran los proveedores más importantes de Chile

⁴²La Mejor historia de Santiago es de Benjamín Vicuña Mackenna, "Historia de Santiago, en Obras Completas de Vicuña Mackenna, publicado por Universidad de Chile, Santiago, Dirección General de Prisiones, 1939. Vol. II.

Santiago. Los límites de este episcopado eran el desierto de Atacama por el norte y el río Maule por el sur. No se incluyó el Episcopado de Concepción; pero se tomó en cuenta la provincia de Cuyo, al oriente de la Cordillera de Los Andes, que ahora es parte de Argentina. Este recuento dio un total de 259.646 habitantes, de los cuales 190.919 fueron clasificados como blancos, 20.651 como mestizos, 22.568 como indios y 25.508 como negros. En 1784 un recuento de población de la isla de Chiloé dio un total de 26.703 habitantes. El recuento de 1791 estimó una población de 308.846 habitantes en los Episcopados de Santiago y Concepción: 203.732 para Santiago y 105.114 para Concepción, sin incluir el territorio ocupado por los indios, para el cual el censo de 1796 había dado un resultado de 95.504 habitantes.⁴³

La población estimada de Chile en la época de su independencia no varió significativamente de la que tenía el país antes de la llegada de los españoles: aproximadamente un millón de habitantes. Había cambiado la composición étnica y la distribución regional. La población india, propiamente tal, sin influencia española, estaba reducida a aproximadamente 200 mil almas; las otras 800 mil eran de mestizos o descendientes directos de europeos radicados principalmente en el Valle Central y dedicados a la agricultura.⁴⁴

Durante los tres siglos y medio de la colonia, Chile tuvo una economía típica de exportación de materias primas que evolucionó constantemente hacia un empleo más pleno de los recursos naturales disponibles. Durante el siglo XVI las exportaciones se basaron en el oro y la plata; los únicos dos productos fáciles de transportar fuera del país y con un mercado exportador asegurado. En el siglo XVII, a medida que se desarrollaba una clase de agricultura extensiva basada en la crianza de ganado, hubo exportaciones de cuero y, sobre todo de sebos animales, además del oro. Durante el siglo XVIII el cobre adquirió más importancia y, a medida que la agricultura se tornaba más intensiva y se desarrollaba un mercado en el Perú, el trigo se convirtió en el producto más importante de la exportación agrícola, seguido del sebo animal.

Aun el desarrollo de la industria, que estaba bastante restringido, se basó principalmente en la elaboración de materias primas producidas en

⁴³Véase Boletín de la Academia de la Historia N° 12, Primer Trimestre de 1940, pp. 85-132: Barros Arana, Diego, Historia General de Chile, Rafael Jover, Editor, Santiago, 1883-1902, 16 v. pp. 373-374 y pp 312-312; Donoso, Ricardo, El Marqués de Osorno, don Ambrosio O'Higgins, 1720-1801. Santiago, s. ed., 1941. 503 p., pp. 449-454.

⁴⁴Encina, Francisco A., op. cit., Vol. II pp. 362-363.

el país. Había en Coquimbo una industria de cobre primitiva que manufacturaba para consumo doméstico y para exportaciones a Perú y Argentina. En Quillota, cerca de Valparaíso, existía una industria que elaboraba cáñamo y que producía jarcias que se vendían a Perú. En la región del Maule había una curtiembre que elaboraba cueros traídos de diversas partes del territorio que se exportaban a Perú y Argentina. La industria molinera era primitiva y producía sólo para el mercado doméstico. Sólo en el siglo XIX pasaron a ser significativas las exportaciones de harina.

Una industria en Chillán producía bayetas de baja calidad que se vendían en casi todo el país. Esta industria se basaba en las artesanías tradicionales de los habitantes de esa zona. También en todo el país y especialmente en las ciudades, había artesanos que manufacturaban productos diversos, vestimentas, aperos y vehículos, entre otros.

Los hábitos de consumo del grueso de la población eran en extremo sencillos. Cuatro productos constituían más del 85 por ciento de las importaciones: azúcar (24%) y tabaco (24%) traídos de Perú; textiles (16%) y yerba mate (24%) traídos de Argentina. El resto eran especias y productos manufacturados.⁴⁵ Sólo en las ciudades, habitadas principalmente por terratenientes, comerciantes, empleados públicos y domésticos, los hábitos de consumo eran más refinados.

Chile puede no haber sido la más rica de las colonias a la fecha de su independencia, si se toma como índice el nivel de vida de la población europea o el volumen de sus exportaciones, pero tenía algunas ventajas básicas para progresar más rápidamente que otros países latinoamericanos.

Primero, el país había dado un paso importante hacia la incorporación de la población india al proceso económico y estaba en marcha un proceso en que las diferencias raciales recibían cada día menos atención que las sociales.⁴⁶ Los araucanos quedaban fuera del territorio colonizado y su número disminuía apreciablemente. Segundo, había en el país grupos importantes de criollos y españoles que iban a constituir la base para la introducción de hábitos sociales y económicos más avanzados. Tercero, en algunas ciudades se habían desarrollado servicios como educación, administración, y otros, de importancia para el progreso económico y social del país. Por último, aunque no menos importante, se habían hecho grandes adelantos en el desarrollo de un sistema integrado de transporte en la

⁴⁵Estos porcentajes han sido estimados sobre la base de cifras dadas por Manuel de Salas, *op. cit.*, p. 279

⁴⁶A diferencia de otros países latinoamericanos, en Chile se daba al trabajador el apelativo de "roto" y no de indio o negro.

parte pacificada del país.

C. LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LA INDEPENDENCIA⁴⁷

Si se consideran sus efectos a corto y a largo plazo sobre el desarrollo económico del país, la independencia posiblemente ha sido la revolución más importante de la historia chilena. A corto plazo, los efectos fueron desfavorables para la operación del sistema económico, pero a largo plazo la independencia acentuó las posibilidades de crecimiento.

Las guerras de independencia, que duraron desde 1813 hasta 1826, perjudicaron el funcionamiento de los sectores económicos más importantes, especialmente la agricultura. Los soldados para los ejércitos combatientes fueron tomados del sector agrícola; los suministros, sobre todo víveres y ganado, comúnmente eran confiscados a los agricultores; el comercio interno y el exterior, sobre todo con Perú, el tradicional cliente de Chile, se desorganizó. En la región del río Maule al sur, donde se peleó la mayor parte de la guerra, y que costó muchos años pacificar, las hostilidades hicieron aumentar el número de bandidos. Los perjuicios en la zona cercana a Santiago fueron menores mientras en la región norte del país fueron insignificantes.

Las dificultades para establecer un nuevo sistema político y administrativo causaron una desorganización considerable en el funcionamiento de la economía. Entre 1810 y 1831 el país tuvo cerca de veinte gobiernos distintos, sin incluir los continuos cambios ministeriales y las amenazas de golpe. La Hacienda Pública estaba desorganizada; los soldados muchas veces no recibían su paga y el gobierno se mantenía en deuda con los proveedores. Para financiar la guerra hubo que establecer algunos tributos nuevos, fue necesario colocar un empréstito interno entre los ciudadanos más acaudalados, y hubo que contratar en Inglaterra un crédito en condiciones muy desfavorables para el país. Si en esa época el papel moneda hubiese sido políticamente aceptable, es probable que la inflación se hubiera iniciado en Chile con la independencia.⁴⁸

⁴⁷Una de las mejores explicaciones sobre el desarrollo económico de Chile entre 1810 y 1830 se encuentra en Encina, Francisco A.; Historia de Chile, Santiago, Nascimento: Tomo X, capítulos XXII, XXIII y XXIV.

⁴⁸Para financiar sus gastos el gobierno contrajo una deuda interna de \$300.000 que en gran parte fue forzada sobre los ciudadanos más acaudalados. En 1822 se obtuvo en Londres un crédito por un millón de libras esterlinas, a un interés del 6% y una tasa de amortización del 1%, que fue colocado en el mercado al 67 1/2% de su valor nominal, rindiendo sólo 675.169 libras esterlinas al gobierno. Véase: Martner, Daniel, Estudio de Política Comercial Chilena e Historia Económica Nacional, Tomo I, Santiago, 1923, Imprenta Universitaria. Es interesante la declaración que cita del Ministro de Hacienda de 1824, como sigue: "La falta de moneda es muy transcendental y demasiado conocida para detenernos en demostrarla; mucho más en un país que no tiene papel moneda ni lo admitiría sino en la punta de las bayonetas; el osado que lo propusiese sería tenido por visionario, tirano y aun hereje".

La apertura del comercio con todas las naciones del mundo también produjo algunos desquiciamientos. Por una parte, provocó una baja de los precios de los bienes manufacturados colocando en situación difícil a los artesanos que producían para el mercado doméstico. Por otro lado, es posible que haya causado una depresión interna debido al efecto combinado de una disminución de las exportaciones, motivada por el desquiciamiento del comercio triguero con Perú, y de un alza en las importaciones; esto habría provocado un descenso de la demanda de bienes producidos en el país. En esa época, con un régimen de padrón oro, un desequilibrio de la balanza de pagos resultaba comúnmente en una depresión (o inflación).

Pero, en el largo plazo, la apertura del comercio debe haber tenido efectos benéficos para el desarrollo de la economía. Muchos extranjeros, especialmente británicos y franceses, fijaron su residencia en Valparaíso, dando comienzo a la era de oro de ese puerto. La población de la ciudad aumentó de 5.500 personas en 1810, a 16.000 personas en 1822, entre las que había aproximadamente 3.000 extranjeros.⁴⁹ Hasta entonces ninguna ciudad en la historia chilena había experimentado un aumento tan espectacular de su población. En parte este aumento se debió a las ventajas de Valparaíso como entre-puerto, o escala, para el comercio con otros países de la costa del Pacífico. Un grupo de extranjeros estableció su residencia en Chile y, en los años siguientes, ellos y sus descendientes aumentaron el número de empresarios y ejecutivos necesarios para activar el desarrollo de la economía.

Ni en Santiago, ni en ninguna de las otras ciudades del país la independencia ocasionó un cambio parecido al que tuvo lugar en Valparaíso. Un testigo pudo decir:

O los acontecimientos sociales y políticos recientes de esta nación no le han dado tiempo aún para que vista un atuendo menos raído, o Santiago nació para eternizarse como es. El Santiago físico del año 14, con excepción de unos pocos toques, es el mismo en el año 25.⁵⁰

D. LA GRAN EXPANSION: 1830-1860

La situación política del país se estabilizó después de 1830. Esta estabilización, en la que le cupo un papel importante a Diego Portales, comerciante capaz y de ideas prácticas, significó una cadena no interrumpida

⁴⁹Véase: Encina, Francisco A., *op.cit.*, Tomo X, p. 91.

⁵⁰Vicente Pérez Rosales, en Encina, *op.cit.*, Tomo X, p. 82

de presidentes constitucionales en el siglo diecinueve. Consecuencias del espíritu de paz y orden creado por Portales fueron la eliminación del bandidaje en el Núcleo Central, la organización de la administración del estado, el saneamiento de las finanzas públicas y la intensificación de las obras públicas. El período comprendido entre 1830 y 1860 se caracteriza por un aumento de todas las actividades del país, que contaron con una serie de coyunturas favorables además de la estabilidad política.

Durante este período se introdujeron, especialmente por extranjeros, numerosas innovaciones tecnológicas en los transportes y comunicaciones. En 1840, con el apoyo financiero del gobierno chileno, empezaron a navegar regularmente por la costa del Pacífico los primeros vapores.⁵¹ La aparición de éstos simplificó la navegación por el Estrecho de Magallanes, que era difícil para veleros. En 1853 se inauguró el telégrafo entre Santiago y Valparaíso; en 1856 la línea llegaba a Talca. En 1851 fue inaugurado el primer ferrocarril chileno, y uno de los primeros de América del Sur, que unía la ciudad minera de Copiapó con el puerto de Caldera. Sin embargo, la gran era de expansión de los ferrocarriles tuvo lugar después de 1860.

En esta época la minería y la agricultura experimentaron un auge notable. En el norte del país, al descubrimiento del mineral de plata de Chañarillo, en 1832, siguieron los de Tres Puntas, también de plata, en 1848, de cobre de Tamaya, en 1852, y de muchos otros pequeños yacimientos. Resultado fue un sostenido aumento de la exportación de minerales. Estas exportaciones aumentaron desde 5.465.000 dólares, en 1844, primer año en que se recopilaron estadísticas, hasta 27.962.000, en 1860, a una tasa anual de 10,8 por ciento.⁵² En la zona de Concepción, como consecuencia de la introducción de los vapores, se desarrolló la minería del carbón en Lirquén y Coronel y, posteriormente, en Lota.

También la agricultura experimentó una expansión considerable a consecuencia del descubrimiento de oro en California, en 1848, y en Australia, en 1851. Ello abrió por diez años el mercado más espléndido que haya tenido la agricultura chilena. Esta apertura fue de suma importancia para el país. Por efecto de los derechos establecidos por el gobierno de Perú para proteger su agricultura, se perdió parte importante de ese mercado tradicional de la agricultura chilena. Las exportaciones agrícolas aumen-

⁵¹ Una buena relación del comienzo de la navegación a vapor en la costa del Pacífico puede hallarse en Encina, *op. cit.*, Tomo XI, Capítulo XXIV.

⁵² Véase Encina, Francisco A., *op. cit.*, Tomo XIII, p. 553. Se utilizó el cuadro 14 para convertir pesos a dólares.

taron desde 1.279.000 dólares, en 1844, a 7.032.000, en 1860, a una tasa promedio de 9,5 por ciento, casi tan acelerada como la de las exportaciones mineras.⁵³ El valor exportado alcanzó a un máximo de 8.089.000 dólares en 1855. Desgraciadamente, los mercados de California y Australia fueron efímeros. Estas regiones tenían condiciones favorables no sólo para atender a sus necesidades de productos agrícolas sino hasta para exportar este tipo de productos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, Chile tendría que desviar sus exportaciones hacia el mercado europeo. Sin embargo, esta expansión favoreció la adopción de técnicas agrícolas más adelantadas y desarrolló y modernizó la industria molinera que, desde fines del siglo XVIII, había estado tratando de conquistar una cuota del mercado exportador.⁵⁴

Como un resultado de la fiebre del oro de California y Australia, de la expansión de las exportaciones y las importaciones, y de algunas medidas administrativas acertadas, Valparaíso alcanzó durante este período su apogeo. Un oficial de la armada estadounidense que visitó Valparaíso en 1849 describió atinadamente las razones del crecimiento de ese puerto:

Valparaíso ha progresado más rápidamente que cualquier puerto del Pacífico y en la actualidad tiene alrededor de 60 mil habitantes. Su adecuado emplazamiento, como el primer puerto en condiciones para el avituallamiento después de pasar el Cabo de Hornos, combinado con los efectos de las guerras civiles, que durante muchos años han asolado a todas las repúblicas situadas hacia el norte, lo han convertido en un puerto de entrada para productos y manufacturas europeas y estadounidense, así como para las chinas e indorientales, que han sido exportadas desde allí en barcos nacionales o extranjeros durante los intervalos de paz, o según la demanda de los mercados vecinos.

El gobierno chileno, consciente de las ventajas así derivadas del hecho de hacer de Valparaíso un mercado comercial, y para fomentar su marina mercante, ha adoptado un sistema de garantías mediante el cual la mercadería permanece a flote, o en bodegas, pagando derechos aduaneros sólo cuando es internada para el consumo doméstico, y es exportable a discreción de los dueños, sujeta sólo a un pequeño derecho de tránsito.

No pueden ser sino importantes las ventajas de tal sistema tanto para los nacionales como para los extranjeros, dado que la distancia desde donde se despacha la mercadería para la costa occidental de América y la pobreza

⁵³Ibid.

⁵⁴Una narración muy interesante de los esfuerzos para desarrollar la industria harinera puede hallarse en la "Quinta Memoria leída por el Secretario don José de los Iriberri en Junta de Posesión de 12 de enero de 1802" en Cruchaga, Miguel, *op.cit.*, p. 319

de las informaciones impide a los armadores de Europa y otras partes informarse sobre la situación política o comercial de los países a que están destinados los cargamentos; y así, sobre los infortunios de las repúblicas vecinas, ha sido levantado Valparaíso, y continúa floreciente.⁵⁵

La naturaleza del crecimiento de Santiago fue distinta. El desarrollo de la minería en la zona norte y de la agricultura en el Núcleo Central llevaron a la capital sumas apreciables de dinero que en monto significativo fueron empleadas en la construcción de edificios nuevos, algunos muy lujosos, en bienes importados y en servicios. Al mismo tiempo, a medida que aumentaron los ingresos fiscales, se desarrollaron los servicios públicos, especialmente los educacionales. El autor ha podido identificar diez nuevas instituciones educacionales establecidas en la capital entre 1830 y 1860.⁵⁶ También surgieron muchos clubes políticos. Durante este período empezó a correr el primer tranvía y se inició el alumbrado a gas en las calles. En Santiago de 1860, ciertamente, era más moderno que el Santiago de 1830. La ciudad de Santiago en 1865 tenía 115.377 habitantes, cifra significativa comparada con la de 70.438 de Valparaíso y con la de 67.777 correspondiente a Santiago, en 1835.⁵⁷ Según estas cifras, la población de la capital aumentaba a una tasa anual de 1,8 por ciento.

Desafortunadamente, no hay estadísticas sistemáticas del crecimiento manufacturero entre 1830 y 1860, pero es claro que hubo algún desarrollo. El más importante fue el de la industria molinera, aunque también hubo tentativas para establecer la fabricación de vidrio, alimentos en conserva, textiles, hielo, galletas, ladrillos refractarios, porcelanas, ácido tartárico, ácido sulfúrico, ácido nítrico, papel y la refinación de azúcar.⁵⁸ La escasa información disponible hace difícil evaluar el éxito o fracaso de estas iniciativas.

En 1860, la economía chilena era todavía una economía esencialmente exportadora, pero su infraestructura interna se había desarrollado. Había dos ciudades que progresaban rápidamente: Santiago y Valparaíso, y un sistema de comunicaciones y transportes que mejoraba a pasos acelerados. Este desarrollo de la infraestructura nacional continuó después de 1860 y con el tiempo se tradujo en la aparición de un sector manufacturero de más significación orientado a la satisfacción del mercado doméstico.

⁵⁵ Strain, Isaac G., U. S. N., Sketches of a Journey in Chile, and the Argentine Provinces in 1849. New York, Horace H. Moore, 1853, pp. 16-17.

⁵⁶ Estas son: Escuela de Medicina, Escuela de Farmacia, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Arquitectura, Escuela de Artes y Oficios, Edificio del Instituto Nacional, Escuela Normal de Preceptores, Colegio del Sagrado Corazón, Colegio San Ignacio.

⁵⁷ Véanse Censos de Población de 1835 y 1865.

⁵⁸ Véase Encina, Francisco A., op. cit. Tomo XIII, p. 561.

⁵⁹ Véase: Servicio Nacional de Estadística: Introducción a los Censos Generales de Población de 1865 y 1875.

C A P I T U L O I V

EL CRECIMIENTO DE LOS EXTREMOS GEOGRAFICOS Y LA URBANIZACION: 1860 - 1900

A pesar de que los límites de este período son arbitrarios como todo límite cronológico en estudios de carácter histórico, hay en ellos alguna suerte de lógica. El año inicial, 1860, señala el término de la expansión resultante de los descubrimientos de oro en California y Australia y de los espectaculares descubrimientos de minerales de plata y de cobre en Chile ocurridos entre 1830 y 1860. Por otra parte, el año final, 1900, se encuentra próximo a 1898, un año de crisis económica, y a 1897, año de modificaciones de la política comercial chilena. El final del siglo también constituye la fecha de entrada de innovaciones, como la electricidad, que desempeñarían un papel tan importante en la vida económica en general y en la urbana, en particular. Por último, aunque no menos importante, el crecimiento de Santiago a fines del siglo era tal que se detuvo la pérdida relativa de población experimentada entre 1860 y 1900 por el Núcleo Central en comparación con el Norte Grande, Concepción, la frontera y los lagos.

A. DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION Y URBANIZACION

Entre 1860 y 1900 ocurrieron dos cambios importantes en la radiación de la población chilena: una alteración en la distribución regional de la población y un éxodo desde los campos hacia las zonas urbanas. La población aumentó en casi todas las regiones, rurales y urbanas, pero hubo una alteración en la proporción relativa de la población total del país en las distintas zonas y localidades. Si se clasifica la población de las diferentes regiones en rural o urbana, como se ha hecho en los cuadros 2 y 3, se puede observar que sólo hubo dos perdedores de nota: el Norte Chico y las zonas rurales del Núcleo Central. Las partes rurales y urbanas del Norte Grande, Concepción, la frontera y los lagos, aumentaron su población más rápidamente que el resto del país.

1) Principales corrientes migratorias

No hay información sobre las corrientes migratorias en este período, pero es posible hacer algunas observaciones razonables sobre su naturaleza probable.

El aumento total de la población de cualquiera región se compone principalmente de dos partes: el aumento natural de la población que vive en ella y el representado por la diferencia entre la emigración y la inmigración. Esta diferencia, o inmigración neta, puede ser constituida por oriundos de otras regiones del país o extranjeros. Para analizar las probables corrientes migratorias que tuvieron lugar en Chile entre 1865 y 1907, se presumirá, a falta de una alternativa mejor, que las tasas de natalidad y mortalidad fueron iguales en todas las regiones. Por tanto, se supone que las diferencias en las tasas de crecimiento son resultados únicamente de las migraciones.

Para estudiar las corrientes migratorias más importantes de ese período se ha dividido al país en cuatro regiones (cuadro N° 4), a saber, Norte (Grande y Chico), regiones urbanas del Núcleo Central, regiones rurales del Núcleo Central, y Sur (desde Concepción al sur).

En la columna I del cuadro N° 4 se muestra la población total de estas cuatro regiones en 1865. Para obtener estas cifras se hicieron dos correcciones a las cifras que aparecen en el cuadro N° 2: primero, se supuso que la población del Norte Grande en 1865 era de aproximadamente cincuenta mil personas; segundo, se añadieron cien mil personas a la región sur, porque hay buenas razones para suponer que en el censo de 1865 se omitió el grueso de la población araucana.⁵⁹

En la columna II se muestra la población total que cada región habría tenido en 1907 si no hubieran llegado extranjeros y si la distribución de la población entre las diversas regiones no hubiese variado respecto de la de 1865. Se ha estimado grosso modo en 130 mil el aumento de población ocasionado por la llegada de inmigrantes entre 1865 y 1907.

La columna III muestra la población efectiva en 1907, menos el efecto de la inmigración. La columna IV ha sido obtenida por diferencia, positiva o negativa, entre las columnas II y III. Esta columna es una estimación de la ganancia o pérdida efectiva de población en una región debido al impacto de las migraciones internas. No es una estimación de migración efectiva, pero constituye un buen índice de la importancia relativa de diversas corrientes migratorias. La columna V es una estimación cruda del impacto regional de las inmigraciones, y la columna VI es una estimación del impacto total de las migraciones, tanto nacionales como extranjeras.

La naturaleza de las principales corrientes migratorias está claramente mostrada en el cuadro N° 4. El flujo de población desde el Núcleo

⁵⁹Véase la introducción a los Censos Generales de Población de 1865 y 1875.

Central al Norte es relativamente pequeño. El gran aumento de población del Norte Grande probablemente se debió, en parte sustancial, al éxodo de gente desde el Norte Chico. Pudo haber existido también un flujo relativamente apreciable de obreros peruanos y bolivianos, pero no se dispuso de información para evaluar este aserto. Mucho más importantes fueron los flujos de población desde los sectores rurales del Núcleo Central hacia el Sur y especialmente hacia las zonas urbanas.

2. El proceso de urbanización

A fin de describir el proceso de urbanización, se ha clasificado la población en cuatro grupos: población rural; población de los centros con dos mil a veinte mil habitantes; población de los centros con más de veinte mil habitantes, excluido Santiago, y la población de la ciudad de Santiago. El cuadro N° 5 muestra la población de Chile distribuida conforme a estos grupos en el período 1865 a 1907. En el cuadro N° 6 se muestran las tasas del crecimiento entre censos correspondientes a cada grupo. Como puede verse, sólo la población rural creció durante todo ese período a una tasa menor que el promedio del país; esta población constituía el 78 por ciento del total en 1865, mientras que en 1907 era sólo el 62 por ciento.

Considerado individualmente, el grupo que muestra la tasa de crecimiento más espectacular es el que contiene la población de los centros de veinte mil y más habitantes, excluido Santiago. Hasta 1875 sólo la ciudad de Valparaíso figuraba en este grupo, pero en 1885 caían dentro de esta categoría las ciudades de Talca, Chillán y Concepción; en 1895, Iquique, y en 1907, Antofagasta y Viña del Mar. Este aumento sostenido en el número de centros incorporados a esta categoría explica en gran parte la elevada tasa de crecimiento de este grupo.

Para explicar las cifras de los cuadros N°s. 5 y 6 deben distinguirse dos razones que pueden causar una variación del número de personas vivientes en cada grupo de localidades. La variación puede ser causada por cambio en el número de centros poblados que forman el grupo, o a una variación de la población de cada una de las localidades incluidas en el grupo. Estas razones reflejan fenómenos de naturaleza distinta. Entre 1865 y 1907 el número de centros con dos mil a veinte mil habitantes aumentó desde 36 a 86, y el número de centros con veinte mil o más habitantes, excluido Santiago, aumentó de uno a seis.

El impacto que la variación del número de centros pertenecientes a un grupo tiene sobre el volumen de población de ese grupo puede ser evaluado comparando la población total del grupo con la población que habría

tenido ese grupo si hubiera comprendido los mismos centros que en el censo anterior.⁶⁰

El cuadro N° 9 muestra los centros, según tamaños, que existían en cada región del país. El número total aumentó sostenidamente hasta 1895 descendiendo ligeramente en 1907. Esta baja en 1907 fue probablemente el resultado de cambios o errores en la definición de algunas localidades. La baja más importante ocurrió en el Núcleo Central, donde pueblos como Calle Larga, Rinconada, Curimón, Santa María y Palmilla, que en 1895 aparecieron con poblaciones de dos mil o más habitantes, nunca volvieron a figurar en esta categoría, ni siquiera en 1960.

Aparte de la disminución ocurrida entre 1895 y 1907, que no puede ser explicada, las cifras del cuadro N° 9 muestran un aumento importante en el número de ciudades, especialmente en las regiones de Concepción, la frontera y los lagos, que coincidió con la consecución de la paz y la colonización en esa parte del territorio. También hay evidencia de un aumento en el Núcleo Central. En el Norte Chico, al contrario, hay señales de un descenso. En el Norte Grande, la estabilidad mostrada por las cifras oculta la sostenida aparición y desaparición de pueblos, fenómeno condicionado por la naturaleza de la explotación del salitre.

El origen de la mayoría de estos nuevos centros urbanos estuvo en los villorrios, alrededor de los cuales se organizaba la vida rural. En ellos vivían pequeños terratenientes agrícolas, comerciantes, artesanos y algunos funcionarios; generalmente tenían una capilla y servicios religiosos regulares. La intersección de rutas de transporte, factor favorable para la creación de villorrios, se constituía en una fuerza activa para su desarrollo. Como sólo parte de estos villorrios se transformaron en pueblos o ciudades de más importancia, todavía puede hallárselos en diferentes regiones

⁶⁰Para ilustrar este método, considérense cinco ciudades que se analizan entre el año 0 y el año 10 y cuyas poblaciones son:

	<u>Año 0 del Censo</u>	<u>Año 10 del Censo</u>
Ciudad N° 1	15.000	21.000
Ciudad N° 2	12.000	15.000
Ciudad N° 3	5.000	10.000
Ciudad N° 4	2.100	3.500
Ciudad N° 5	500	2.500

En este caso, los centros poblados con 2.000 a 20.000 habitantes variarían desde 34.100 en el año 0 hasta 31.000 en el año 10. No obstante, si se consideran los mismos centros que en el censo precedente pertenecían a ese grupo, esta variación sería de 34.100 en el año 0 a 49.500 en el año 10. Pueden idearse ejemplos que den un resultado diferente.

del país.

A pesar del aumento del número de comunidades urbanas, no puede haber dudas de que la urbanización del Núcleo Central se debió principalmente al aumento de población en los centros mayores ya establecidos. El 45 por ciento del aumento total de la población de esta región estaba radicado en la ciudad de Santiago; el 69 por ciento en Santiago y Valparaíso; y el 84 por ciento en estas dos localidades más las siete capitales de provincia del Núcleo Central. (Véase el cuadro 21)

3. Algunas posibles hipótesis sobre la naturaleza de la urbanización entre los años 1860 y 1900

Caben muchos argumentos sobre la naturaleza de las fuerzas que impulsaron el proceso de urbanización entre los años 1860 y 1900 y, desde luego, puede haber desacuerdo sobre la importancia de distintos factores.

Algunos argüirán que en gran parte fue el resultado del crecimiento de servicios innecesarios, consecuencia de la expansión de los ingresos públicos y privados que permitió el auge de las exportaciones de salitre del Norte Grande. Estos ingresos habrían permitido pagar "funcionarios innecesarios" y aumentar las importaciones de bienes de consumo, atrayendo a las ciudades población y comercio. Por otra parte, el sector agrícola del Núcleo Central no habría sido lo bastante dinámico como para absorber, en las regiones rurales, la creciente población. Según esta hipótesis, la urbanización no sería el reflejo de mejoramientos o de transformaciones en la capacidad productiva de la economía, sino, básicamente, el resultado de cambios en las posibilidades de consumo de la población y de una falta de dinamismo en la agricultura del Núcleo Central.

También puede sostenerse lo contrario. De acuerdo con este segundo argumento, la urbanización habría sido el resultado de cambios importantes no sólo en las posibilidades de consumo sino, principalmente, en las posibilidades de producción de la economía. Estos cambios habrían dado oportunidad para la producción de bienes y servicios que no era posible producir anteriormente, moviendo población hacia los centros urbanos.

Dado el escaso número y la calidad de las estadísticas disponibles, no parece posible liquidar esta controversia. Sin embargo, la evidencia que se ha podido recoger apoya la idea de que la urbanización ocurrida entre 1860 y 1900 refleja cambios profundos en las posibilidades de producción de la economía chilena.

B. FACTORES DINAMICOS DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA CHILENA ENTRE LOS AÑOS 1860 Y 1900

Algunos historiadores de la economía chilena han considerado los últimos cuarenta años del siglo XIX como años de crecimiento lento en comparación con el período 1830-1860.⁶¹ Si se analizan las cifras de exportación reproducidas en el cuadro N° 10, obviamente parece haber alguna base para formular este aserto. Las exportaciones se desarrollaron más rápidamente entre 1830 y 1860 que entre este año y 1900. Pero si se toman en cuenta otros elementos como, por ejemplo, el aumento de los gastos públicos, la transformación interna experimentada por actividades como la agricultura, la industria, el transporte, la educación y la banca, se torna altamente discutible la afirmación de que el período 1860-1900 fuese uno de lento crecimiento en comparación con otros períodos de la historia económica de Chile. Más aún, no parece propio comparar el período 1830-1860, que arranca de la larga depresión motivada por la independencia, con el período 1860-1900 que partió en la cúspide de una larga expansión. Desgraciadamente, no hay índices agregados de producción para estimar tasas de crecimiento, ni hay series largas para analizar el comportamiento de la producción sector por sector. No obstante, las pocas estadísticas disponibles sugieren que el crecimiento económico de 1860-1900 puede resistir una comparación, que hasta podría ser favorable, con el de otros períodos de la historia chilena.

Entre 1860 y 1900 hubo tres fenómenos muy significativos que influyeron profundamente sobre el desarrollo de todos los sectores de la economía chilena. Ellos fueron el desarrollo de los ferrocarriles, la llegada de inmigrantes y la incorporación al territorio de dos regiones muy ricas en recursos naturales.

⁶¹Es difícil hallar citas concretas que reflejen en síntesis esta posición, pero hay una tradición que la ha hecho popular entre los temas enseñados en las universidades chilenas. Entre las personas que han contribuido, de un modo u otro, a popularizar este punto de vista, encontramos a F. A. Encina, Nuestra Inferioridad Económica, Santiago, Editorial Universitaria S.A., 1955. Este libro fue publicado originalmente en 1911 y redescubierto en el decenio de 1950. Uno de sus méritos es el de ser uno de los primeros estudios que subrayaron la importancia de la educación en el desarrollo económico. Anibal Pinto S-C. también comparte este espíritu pesimista en su libro Chile: un caso de desarrollo frustrado, (Santiago, Editorial Universitaria S.A., 1962) véanse los capítulos I, II, III y IV, especialmente las páginas 67 y 68. Debe notarse que el Profesor Pinto se refiere principalmente al período iniciado en 1900. Carlos Keller, en su libro Revolución en la Agricultura (Santiago, Editorial Zig-Zag, 1956), también suscribe, en gran medida, la teoría de Encina sobre el estancamiento de la agricultura. Lo hace asimismo Max Nolf, en un capítulo sobre la industria manufacturera de Geografía Económica de Chile (Corporación de Fomento de la Producción, Santiago, Chile, 1962; Vol. III).

1. Los ferrocarriles

El período 1860-1900 puede sobresalir como la época más importante de desarrollo ferroviario en Chile. En 1860 sólo había en operación en el país tres ferrocarriles, relativamente cortos: uno corría desde la ciudad de Copiapó al puerto de Caldera, en el Norte; otro iba de Valparaíso a Quillota (treinta kilómetros), y un tercero al sur, de Santiago a Requínoa (cien kilómetros). En cambio, según puede observarse en el mapa 2, en 1900 había varios ferrocarriles transversales en el Norte y la red operada por el gobierno alcanzaba, desde el puerto de Valparaíso hasta la ciudad de Pitrufquén en la región de la frontera. También existía una vía que conectaba el puerto de Valdivia con la ciudad de Osorno en la región de los lagos. La línea que unía a Pitrufquén con Valdivia estaba en construcción.

Tanto el sector privado como el gobierno tuvieron participación en el desarrollo de los ferrocarriles chilenos. Todos los ferrocarriles del Norte Chico y Norte Grande fueron construidos y explotados por empresas privadas. Sólo en el siglo XX pasaron a poder del gobierno. Generalmente los ferrocarriles del Norte eran vías transversales cortas, destinadas a sacar minerales hacia los puertos. Casi no había interés en unirlos, puesto que el tráfico entre las diferentes regiones de esta zona era insignificante y la topografía demasiado accidentada para intentar la unión longitudinal. Además, la comunicación con la región central era mucho más fácil y barata por vía marítima.

En el Núcleo Central y en la región sur, el gobierno financiaba la construcción y explotaba casi todos los ferrocarriles. Para construirlos, el gobierno colocó muchos empréstitos en Europa. Los ferrocarriles probaron ser una inversión satisfactoria; generalmente arrojaban utilidades apreciables y producían ingresos suficientes como para amortizar los empréstitos. En manos del gobierno, ayudado por algunos empresarios privados, el sistema ferroviario se desarrolló con razonable rapidez en el centro y sur del país. La línea que, en 1860, llegaba a Requínoa había pasado a formar parte de una red que abarcaba desde Valparaíso hasta Angol, en la región de la frontera. En otras palabras, todo el territorio pacificado al sur de Valparaíso había sido unido por una red ferroviaria en poco más de quince años.

El impacto del desarrollo ferroviario sobre la evolución de la sociedad chilena ha recibido de los historiadores una atención reducida en comparación a su importancia. La mayor parte de los cambios ocurridos, con posterioridad a 1850, en la estructura de la sociedad chilena están de

uno u otro modo estrechamente ligados al desarrollo del ferrocarril. Desde un punto de vista económico es posible distinguir, para emplear los términos de Hirschman, efectos acumulativos hacia adelante y hacia atrás del desarrollo ferroviario. Los efectos acumulativos hacia adelante consistieron principalmente en la creación de nuevas oportunidades de producción en casi todos los sectores de la economía chilena. Los efectos acumulativos hacia atrás consistieron sobre todo en la creación de nuevas oportunidades de empleo surgidas de la demanda de mano de obra y otros insumos para la construcción y explotación de la red.

Con respecto a los efectos hacia adelante es legítimo decir que casi todo el desarrollo económico del país fue modelado por la disponibilidad de este nuevo medio de transporte.

Este es, ciertamente, el caso de la minería del salitre en el Norte. Antes de la construcción de las ferrovías salitreras, el transporte del mineral hacia los puertos se hacía en carretas tiradas por mulas, y sólo aquellos yacimientos próximos a la costa podían ser explotados. Al extenderse el sistema ferroviario fue posible explotar los ricos yacimientos interiores.

Lo mismo que con la minería ocurrió en gran medida con la agricultura. La producción triguera de casi toda la región central y de Concepción se transportaba al mercado interno o a los puertos en carretas tiradas por bueyes, cuando no en mulas. La conformación del territorio era ciertamente favorable para esta forma de transporte, puesto que la distancia hasta los puertos era menor que en otros países. Pero un embarque típico debía viajar alrededor de doscientos kilómetros, generalmente por malos caminos, antes de llegar a la costa. La construcción de ferrocarriles hizo disminuir el costo de colocar los productos agropecuarios en el mercado y ciertamente favoreció a las localidades apartadas de los puertos o de los mercados de consumo.⁶²

Paralelamente con el mejoramiento de las posibilidades de producción de materias primas minerales y agrícolas, se produjo una expansión del mercado efectivo para industrias y servicios especializados que no habían tenido buenas oportunidades de expandirse. Tal fue el caso de la banca, de las formas más especializadas de comercio al por menor, de revistas y diarios, etc. Era más fácil llevar bienes y prestar servicios a otras regiones;

⁶²En relación con esto es muy interesante leer la evaluación de la factibilidad económica del ferrocarril que uniría a Santiago con Valparaíso. Esta puede hallarse en Documentos relativos al proyecto de un ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, Imprenta de Julio Belini i Ca., Santiago, 1858, especialmente las páginas 78-82.

también era más fácil encontrar clientes venidos de otras regiones.

Los efectos acumulativos hacia atrás fueron asimismo muy importantes. Durante todo este período, la construcción de líneas férreas abrió oportunidades de empleo a la fuerza de trabajo. Estas oportunidades eran numerosas puesto que en esa época la construcción requería mayor intensidad de mano de obra que hoy. Se asegura, por ejemplo, que en la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso se emplearon diez mil trabajadores.⁶³ También fueron significativas las oportunidades creadas por la operación del ferrocarril. Hemos estimado crudamente que quince mil personas trabajaban en los ferrocarriles del estado en 1900.⁶⁴ Además se abrieron nuevas oportunidades debido al consumo por los ferrocarriles de apreciables cantidades de carbón, durmientes, lastre, etc. El mantenimiento de las locomotoras y equipo rodante dio lugar a la construcción de las primeras maestranzas modernas y multiplicó el número de mecánicos nacionales. Por último, puede decirse con propiedad que, debido al desarrollo de los ferrocarriles, la ingeniería chilena experimentó un significativo progreso.

Para apreciar el impacto real de este efecto hacia atrás, no sólo debe insistirse en el aumento del empleo total, sino en la naturaleza diferente de las nuevas oportunidades de empleo. Había una diferencia apreciable entre los carreteros, cocheros, cuidadores de bueyes y mulas de la primera mitad del siglo XIX, y los maquinistas, mecánicos y mineros del carbón de la segunda mitad. No sólo eran distintas sus habilidades y hábitos de consumo; toda su visión de la vida era completamente diferente.

2. La inmigración

En Chile la inmigración jugó un papel muy distinto al de las inmigraciones de los siglos XIX y XX en Estados Unidos de América, Australia y, tal vez, Argentina. Mientras en Estados Unidos el impacto principal se debió a un aumento de la población total y de la oferta de obra de mano, en Chile se debió principalmente al incremento de la capacidad empresarial y de la mano de obra calificada provocada por la llegada de extranjeros.

⁶³Véase Meiggs, Enrique, Reseña Histórica del Ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1863, p. 130.

⁶⁴En 1910 trabajaban en los Ferrocarriles del Estado 20.393 personas. Por lo tanto nuestra estimación de 15.000 en 1900 parece bastante razonable. Véase: Marín Vicuña, Santiago, Los Ferrocarriles de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, pp. 96-97

Como lo sugiere Spengler:

La inmigración a Estados Unidos produjo muchos efectos diversos que, a su vez, modificaron la magnitud, la estructura y el comportamiento de la economía estadounidense. La inmigración hizo aumentar la tasa de crecimiento del producto nacional neto, posibilitó una mejor combinación de agentes productores, y hasta alrededor del término del siglo, probablemente aceleró la tasa de aumento del producto per cápita. La inmigración aumentó la tasa de crecimiento del producto nacional neto, según lo descrito en la Parte I, debido en parte a que la población aborigen era rala, en parte porque las relaciones económicas externas de la economía estadounidense eran buenas, y en parte porque la población estadounidense, aunque de origen heterogéneo, compartía una cultura en desarrollo que era adecuada para darle la suficiente unidad socio-económica a la vez que reforzaba los valores conducentes a la productividad material.⁶⁵

En Chile, no fue significativo lo que puede denominarse el efecto de escala debido a la presencia de economías externas, resultante del aumento de población. La inmigración fue pequeña comparada con la población total del país o con el número de inmigrantes que arribaron a otros países, por ejemplo, a Argentina. Mientras en 1875 Argentina y Chile tuvieron una población aproximadamente igual, en 1960 Argentina tenía 2,7 veces más población que Chile. La parte más importante de la diferencia se ha debido a la inmigración. Mientras entre 1860 y 1930 entraron a Argentina 6.276.000 inmigrantes, sólo 139.000 ingresaron a Chile entre 1854 y 1930.⁶⁶ Por otra parte, en Chile, en vez de que la población oriunda tuviese valores y cultura favorables para la productividad material, como ocurría en Estados Unidos según Spengler, eran los inmigrantes los que demostraban poseer estos valores y cultura.

⁶⁵Véase Spengler, Joseph H. y Otis D. Duncan, Demographic Analysis, Selected Readings, Illinois, The Free Press, Glencoe, 1956. (Subrayados del autor)

⁶⁶La población de Argentina en 1870 era de 1.2 millones y, en 1880, de 2,9 millones, según Woytinsky, W. S. and E. S. Woytinsky, World Population and Production, Trends and Outlook, New York, The Twentieth Century Fund, 1953, cuadro 17, p. 44. En 1875, Chile tenía 2.075.971 habitantes, según su Censo de Población. Las estadísticas sobre inmigrantes llegados a Argentina fueron obtenidas de Naciones Unidas, Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Nueva York, 1953. (Estudios sobre Población N° 17) p. 102. Las estadísticas correspondientes a Chile son nuestras. Las estimaciones son explicadas en el cuadro N° 11. Para calcular el número de inmigrantes llegados a Chile entre dos censos, al número de extranjeros en el país se agregó un número estimado de extranjeros que habían fallecido en el período intercensal y de esta cifra se rebajó el número de extranjeros en el país a la fecha del último censo, siendo la diferencia el número de inmigrantes entrados al país. En esta estimación no se consideraron los nativos de países vecinos (Argentina, Perú y Bolivia). Los resultados de esta estimación y una explicación más detallada del método empleado se hallan en el cuadro N° 11.

Una visión a vuelo de pájaro de la historia económica y social chilena revela claramente el espíritu más dinámico y la mayor aptitud industrial de la población extranjera. Ola tras ola, estos extranjeros se han asimilado a las capas más elevadas de la sociedad chilena y han impulsado el desarrollo del país. En el siglo XVIII fueron los vizcaínos que llegaban del norte de España, en el XIX, europeos de diversos países, sobre todo de Inglaterra y Alemania, y durante el siglo XX, aparte la europea, hubo inmigración desde el Cercano Oriente.

Las cifras del cuadro N° 12 constituyen sólo una ilustración del impacto de las inmigraciones sobre la economía del país. Allí puede apreciarse que el porcentaje de los establecimientos industriales pertenecientes a extranjeros, en 1914, era abrumadoramente superior al porcentaje de extranjeros en la población. Las estadísticas serían aún más concluyentes si se pudiese sumar al número de los extranjeros el de sus hijos y nietos. Además de su labor en la industria, los extranjeros desempeñaron un papel importante en la colonización del sur de Chile, en la construcción y explotación de los ferrocarriles, en el desarrollo del sistema educacional, y en muchas otras actividades.⁶⁷

Los inmigrantes, en gran medida, jugaron durante el siglo XIX en Chile, y tal vez en otros países latinoamericanos, el mismo papel que hoy procuran jugar en los países en vías de desarrollo los programas de asistencia técnica. Hasta se puede pensar en ciertas ventajas de los inmigrantes sobre sus contrapartes del presente. Ellos estaban más amarrados por el resultado de sus innovaciones ya que, si no actuaban con su propio dinero, lo hacían con su crédito y bajo su propia y personal responsabilidad. También es probable que conociesen mejor las realidades del país y de la sociedad, puesto que venían generalmente decididos a quedarse. Por último aunque no menos importante, el desarrollo económico y social del país tenía para ellos un significado más específico y concreto.

3. Nuevas regiones y recursos

Dos regiones con ricos recursos naturales se incorporaron a la nación durante este período. Ellas fueron el Norte Grande y la región de la frontera y los lagos.

⁶⁷El profesor John L. Enos en un estudio muy interesante, aún no publicado, intitulado Entrepreneurship in Chile, desarrolla en detalle esta hipótesis. Este estudio realizado en 1964 se encuentra en su versión preliminar y traducido al español en la Biblioteca del Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

La región de la frontera, tradicionalmente ocupada por los Araucanos, terminó de ser pacificada entre 1860 y 1900. Guardando las proporciones, la incorporación de esta región a la vida productiva del país se asemeja en algunos aspectos a la incorporación del oeste estadounidense. Como él, esta región era apropiada para cosechar trigo y criar ganado; su incorporación fue obstruida por guerras con la población nativa; los inmigrantes tuvieron un papel importante en su colonización; su integración final al país fue consolidada por el desarrollo del ferrocarril.

La incorporación de la frontera se realizó por etapas: entre 1862 y 1863 la línea de la frontera avanzó desde el río Bío-Bío hasta el Malleco; alrededor de 1866 fue dominada la región costera del río Toltén; pero sólo en 1882 se aplastó definitivamente la resistencia organizada. Hoy día las provincias de Malleco y Cautín figuran entre las provincias agrícolas más ricas de Chile, contribuyendo con cerca del 17 por ciento del total de tierra cultivable del país.⁶⁸

También se produjo una expansión agrícola en la región de los lagos, en proceso de colonización desde 1845, sobre todo por colonos alemanes. Este proceso adquirió gran impulso con el establecimiento de una nueva colonia en la provincia de Llanquihue y con la fundación de Puerto Montt, en 1853. Al término de este periodo (1899-1902) se construyó un ferrocarril entre el puerto de Valdivia y la ciudad de Osorno.

Aunque el desarrollo de la región de la frontera, y especialmente de la de los lagos, se debió en gran medida al empuje, capacidad y espíritu de trabajo de los inmigrantes, debe dejarse en claro que el grueso de la población de la región se componía de chilenos oriundos del Núcleo Central o de indios que moraban en la zona. En 1885, de un total de 187 mil habitantes que vivían en el territorio colonizado de Angol y las provincias de Valdivia y Llanquihue, sólo 5.390, o sea, el 2,9 por ciento, habían nacido fuera del país.⁶⁹

Simultáneamente con la incorporación de la región sur, llegaba población al Norte Grande, que perteneció a Perú y Bolivia hasta 1879. Desde el tiempo de los incas se habían explotado en esta región, bien que en escala reducida, ricos yacimientos de nitrato; el desarrollo de las técnicas de transporte marítimo, de un mercado para fertilizantes en Europa y del ferrocarril, hizo que la explotación de estos yacimientos se transformara en una empresa altamente lucrativa.

⁶⁸Véase: Chile, Ministerio de Agricultura, La Agricultura Chilena en el Quinquenio 1951-1955, Santiago 1957. Cuadro Anexo N° 3.

⁶⁹Véase: Censo General de Población, Tomo Primero, Imprenta de la Patria, 1889.

El desarrollo de los depósitos de nitratos atrajo a esta zona una cantidad considerable de capitales, empresarios y obreros chilenos. En realidad, la guerra de Chile con Perú y Bolivia, que incorporó el Norte Grande a la soberanía chilena, fue primordialmente el resultado de la presencia de intereses chilenos en esta región. Hasta 1879, el 25 por ciento de la cantidad total de salitre producido en la provincia de Tarapacá provenía de yacimientos de propiedad chilena. El 85 por ciento de la población de la provincia de Antofagasta era chileno en 1878. Más todavía, la mayor parte de los alimentos necesarios para la población de esa zona era llevada desde el centro del país.⁷⁰

Fuera de la actividad generada por la minería del salitre, hubo una corriente de población y de capitales hacia esta región a principios de 1870 motivada por el descubrimiento de un rico mineral de plata en la provincia de Antofagasta. Después de tres años de especulación bursátil y de auge se concluyó que la mina era más pobre de lo que se había supuesto, lo que provocó una crisis. Este descubrimiento, que causó lo que se denominó "la fiebre de Caracoles", indujo una corriente significativa de población hacia Antofagasta.

A pesar de ser peligroso, es interesante cavilar sobre la probable naturaleza de la evolución de la economía chilena, si no hubiera existido en el sur una frontera por incorporar al territorio y si, en el norte, se hubiera perdido la guerra de 1879 con Perú y Bolivia, vale decir, si se hubieran perdido los yacimientos salitreros.

Algunos pueden estar dispuestos a sostener que, sin la incorporación de recursos naturales, la sustitución de importaciones habría empezado antes. Habría existido una mayor presión sobre la balanza de pagos, debido a la ausencia de un sector exportador dinámico, lo que habría causado una devaluación más rápida del peso chileno, o del nivel de precios interno, o el establecimiento de una política comercial proteccionista, fenómenos que habrían favorecido la sustitución de importaciones. Por otra parte, sin la competencia de la colonización y del salitre, la mano de obra para la industria habría sido más barata. En otras palabras, las ventajas comparativas del país para el empleo de su mano de obra y su capacidad empresarial se habrían trasladado desde las exportaciones de materias primas hacia la sustitución de importaciones en gran escala. El razonamiento precedente estaría basado más que nada en la idea de que los excedentes producidos por los yacimientos salitreros, lisa y llanamente salieron del país como rentabilidad de los capitalistas extranjeros o como pagos por importaciones de bienes suntuarios para los grupos de ingresos más altos, o bien que fueron malgastados por el gobierno.

⁷⁰Véase, Encina, Francisco A., Historia de Chile, Santiago, Nascimento, Tomo XVI, p. 250.

Pero también puede sostenerse lo contrario, es decir, que la sustitución de importaciones no habría ido muy lejos, o podría hasta haber sido más lenta, sin la incorporación de las regiones septentrional y meridional. La infraestructura económica no estaba lista para el desarrollo industrial y, en ausencia de un sector exportador de materias primas dinámico, se habría desarrollado con mayor lentitud de lo que lo hizo. La entrada de extranjeros habría sido menor y, por lo tanto, la capacidad empresarial disponible, más reducida. También habría sido menor la demanda interna, dependiente del nivel de ingreso real. En consonancia con esta segunda posición, el resultado probable habría sido una población agrícola más grande, un número mayor de gente dedicada a los servicios y, tal vez, menor estabilidad política.

Sería necesaria una buena dosis de investigación acuciosa para aclarar esta cuestión; pero, a primera vista, considerando las características estructurales de la economía chilena en 1860 y la experiencia de otros países latinoamericanos que no tuvieron agregados tan importantes a sus recursos naturales, la segunda posición parece más razonable.

C. EL DESARROLLO POR SECTORES ENTRE 1860 Y 1900

Para entender la naturaleza del proceso de desarrollo entre 1860 y 1900 y captar su relación con el proceso de urbanización y radicación de la población, conviene examinar el comportamiento de los diversos sectores de la economía chilena. Este examen revela que la actividad económica no sólo experimentó una expansión, sino también algunos cambios estructurales interesantes, relacionados íntimamente con el proceso de urbanización.

1. Comercio exterior

Las exportaciones e importaciones aumentaron más rápidamente que la población durante este período. La tasa anual de crecimiento de la población fue de 1,4 por ciento entre 1865 y 1907, mientras que la tasa de crecimiento de las exportaciones entre el quinquenio 1858-1862 y el quinquenio 1898-1902 fue de 4,5 por ciento.⁷¹ Durante este período sobrevino una crisis económica de consideración entre 1875 y 1880, que, unida a la guerra de 1879, obligó al país a declarar por primera vez la inconvertibilidad de su moneda. En realidad, desde 1872, la tasa cambiaria había decaído sostenidamente.⁷² Tanto las exportaciones como las importaciones experimen-

⁷¹Véase el Cuadro N° 10.

⁷²Véase el Cuadro N° 14.

taron alteraciones importantes en su composición. La participación relativa de las exportaciones de productos agrícolas dentro del total de exportaciones decayó apreciablemente desde 17,3 por ciento, en 1860, a sólo 3,7 por ciento, en 1900. Este descenso fue el resultado de la disminución de las exportaciones de trigo y harina después del decenio 1880-1890.⁷³ El precio del trigo chileno en Londres bajó de un máximo de 64,5 chelines el cuarto (480 libras), en 1867, a 26,11 chelines, en 1900.⁷⁴ La caída del precio del trigo fue provocada principalmente por la incorporación al mercado mundial, como resultado de la construcción de ferrocarriles, de ricas regiones agrícolas mediterráneas, como las de Rusia. Las exportaciones mineras aumentaron apreciablemente su participación en el total, debido a la incorporación de los yacimientos salitreros. En cuanto a las importaciones, también hubo cambios interesantes que favorecieron las importaciones de materias primas y maquinaria. Mientras las importaciones totales aumentaban a una tasa anual de 2,0 por ciento, entre 1870 y 1900, la importación de maquinarias y materias primas subía a una tasa de 7,4 por ciento durante el mismo período.⁷⁵

2. Agricultura

La baja de las exportaciones agrícolas ha sugerido a algunos escritores la idea de que durante los últimos tres decenios del siglo XIX la agricultura progresó muy poco o tal vez se estancó.⁷⁶ Indudablemente existe alguna base para esta afirmación. Si se hacen cálculos aproximados, la producción total de trigo aumentó desde unos 2.550.000 quintales métricos, en 1855, fecha en que el mercado australiano alcanzó su cúspide, hasta unos 3.700.000 quintales métricos, como promedio entre 1898 y 1902;⁷⁷ es decir,

⁷³Estas estadísticas correspondientes a 1860 han sido tomadas de: Encina, Francisco A., op. cit., Tomo XIII, p. 553. Las correspondientes a 1900, de la Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística y Geográfica de la República de Chile en 1901, Imprenta Universitaria, p. 485. Debe tenerse presente que 1900 fue un año adverso para las exportaciones agrícolas.

⁷⁴Véase el cuadro 15.

⁷⁵El crecimiento total de importaciones se obtuvo del cuadro 10. Lo relativo a la importación de materias primas y maquinarias se obtuvo de Estadística Comercial de la República de Chile.

⁷⁶Véase, Encina, Francisco A., Nuestra Inferioridad Económica, Santiago, Editorial Universitaria S. A., 1955, capítulos VIII, X y XII; Keller, Carlos, Revolución en la Agricultura, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1956. pp. 114-120; Pinto Santa Cruz, Aníbal, Chile: Un Caso de Desarrollo Frustrado, Santiago, Editorial Universitaria S. A., 1962. pp. 58 y 84-86.

⁷⁷La cifra de 2.550.000, para 1855, fue calculada por la adición a las exportaciones de trigo, que fueron de 1.100.000 quintales métricos (258.800 fanegas x 412), de 450.000 quintales métricos que correspondieron a la producción triguera dedicada a exportaciones de harina (693.000 quintales españoles x 0,46 x 1,4). A esto se agregan 1.000 de quintales métricos como un cálculo de consumo doméstico. Este cálculo parece razonable atendidas las estimaciones del consumo doméstico ente 1898 y 1902. Las estadísticas básicas fueron tomadas de Encina, Francisco A., Historia de Chile, Tomo XIII, p. 515. Aquéllas correspondientes a 1898-1902, de Oficina Central de Estadística, Importación, Exportación y Consumo de Trigo en Chile, en los últimos 20 años, Santiago, Soc. Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1915.

una tasa de crecimiento anual de sólo 0,8 por ciento, o sea, menor que la de crecimiento de la población. Más aún, si se considera sólo la producción triguera como índice para apreciar el crecimiento del sector agrícola, la agricultura de la región central no sólo habría crecido lentamente sino que habría estado del todo estancada desde alrededor de 1880, como sugiere el cuadro N° 16. Pero éste sería, por supuesto, un análisis muy superficial.

Todo aquél que conozca la agricultura de Chile central sabe que la producción triguera puede ser aumentada apreciablemente sólo con dejar de lado otras actividades agrícolas y, durante el siglo XIX, ese aumento pudo ser posible mediante una utilización más intensa de la tierra disponible. Este es el caso de los terrenos de secano de la región costera que, ante la falta de buenos precios para el trigo, se dejan ociosos o se dedican a la crianza y engorda de ganado, y es también el caso de las tierras regadas del Valle Central. En realidad, el aumento de producción ocurrido entre 1848 y 1855, ocasionado por los descubrimientos de oro en California y Australia, exigió, más que un aumento apreciable de capacidad, un mejor empleo de la tierra disponible y un traslado de recursos desde la producción de otros bienes hacia la de trigo. Debería entenderse que una reacción tan rápida como la que la agricultura mostró ante las fiebres del oro difícilmente puede ser atribuida a un aumento de la tierra cultivable o a un rápido mejoramiento de las técnicas de trabajo; no fue un aumento de la producción causado por lo que podría denominarse un cambio estructural de la agricultura chilena.⁷⁸ Por esta razón no parece adecuada una comparación de la agricultura entre 1860 y 1900, basada en un cotejo de la producción triguera en la cúspide de la fiebre del oro con la producción triguera al término del siglo, cuando el precio en el mercado internacional había caído sensiblemente. Tampoco resulta legítimo tomarla como el único índice de crecimiento de la agricultura.

En realidad, entre los años indicados se produjo una transformación sustancial de la agricultura chilena. La producción de trigo en el Núcleo Central aumentó entre 1860 y 1908 a una tasa promedio anual de 1,9 por ciento, alcanzando la cúspide, según se muestra en el cuadro 16, alrededor de 1880. Pero el cambio en la agricultura de esta región se debió principalmente al aumento de la producción de bienes tales como frutas, vinos y legumbres. La producción vinícola de la región central subió desde 14.364.600 litros, en 1862, a 155.165.400 litros, en 1914, es decir, una tasa anual de 4,7 por ciento.⁷⁹ La producción de frejoles en el Núcleo Central

⁷⁸En un lenguaje más técnico puede decirse que el aumento de la producción triguera se debió a un cambio en los precios relativos más que a un cambio en curva de transformación.

⁷⁹Véase el cuadro 17

aumentó de 90.000 quintales métricos en 1860 a 272.000 quintales métricos, en 1908, o sea, el 2,4 por ciento anual.⁸⁰ En las regiones de Concepción, la frontera y los lagos, hubo un aumento espectacular de la producción triguera, de 132.000 quintales métricos, en 1860, a 2.203.000 quintales métricos, en 1908, o una tasa anual de 6 por ciento.⁸¹

La mayoría de las bajas de precios experimentadas por los productos agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX fueron acompañadas de mejoras en la productividad. Una porción significativa de estas bajas fue consecuencia del abaratamiento del transporte y, probablemente, no se reflejó en bajas de precios al nivel del predio. Durante este período también hubo mejoras técnicas en la agricultura. Entre éstas se encuentra la introducción de máquinas trilladoras (que reemplazaron la trilla a ye-guas, sujeta a numerosos riesgos climáticos y más lenta y costosa), de arados y rastras perfeccionadas; de descremadoras; de variedades de pasto de mejor calidad, de reproductores de fina sangre, y otros adelantos. El empleo de fertilizantes, especialmente de salitre, recibió más atención. Desafortunadamente, no hay un estudio sistemático de las innovaciones tecnológicas en la agricultura chilena durante este período; pero la creciente modernización se advierte fácilmente examinando memorias de agricultura y otros documentos de la época.

Hubo buenas razones para mejorar la tecnología. Por una parte, la creciente competencia del sur y la baja de algunos precios sometió el sistema a presiones. Por otra, como lo informaba Sir Horace Rumbold, en 1875, la mayor dificultad que encaraba la agricultura (sobre todo en la región central) era la falta de mano de obra causada por el éxodo desde la región agrícola central hacia el norte, el sur, las ciudades y las obras ferroviarias.⁸²

3. Minería

También se produjeron algunos cambios notables en la minería. Hasta 1860 los minerales más importantes en explotación eran los de plata,

⁸⁰Véase el Cuadro N° 18.

⁸¹Véase el Cuadro N° 16.

⁸²Véase, Rumbold, Sir Horace, Le Chili, París, Typographie Lahure, 1877, p. 62. Esto no es de sorprender si se considera que el salario al día para obreros no especializados del ferrocarril se calculaba en 68 centavos de dólar frente a sólo 48 centavos de dólar diarios en la región agrícola cercana a Santiago y sólo 29 centavos de dólar al sur de Santiago. Estas son cifras correspondientes al año 1852 y aparecen en Documentos Relativos del Proyecto de un Ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, p. 66. Estas cifras fueron convertidas a dólares al cambio de 1,55 dólares por peso chileno. Véase también, Encina, Francisco A., Historia de Chile, Santiago, Nascimento, 1848-55. Tomo XV, pág. 46.

cobre y oro, cuya producción había estado aumentando a una tasa elevada. A partir de 1860 la producción de estos tres minerales, extraídos principalmente en el Norte Chico, se estancó y hasta decayó. A partir de 1860 el crecimiento de la minería se basó en el desarrollo del salitre en el Norte Grande y, en menor escala, en el desarrollo de la minería del carbón en la región de Concepción.⁸³ No es sorprendente entonces que, como ya se dijo, la mayor parte del aumento de población en el Norte Grande tuviera su origen en la llegada de migrantes desde el Norte Chico.

4. Comercio interno

El comercio también se desarrolló rápidamente. Una parte importante de este desarrollo se debió al aumento de las importaciones, que se internaban sobre todo por Valparaíso. También se intensificó el comercio doméstico. El valor de las mercaderías transportadas por el comercio de cabotaje subió hasta el año de 1875 y desde ese año se mantuvo estable. Pero como en 1877 el ferrocarril longitudinal alcanzó hasta Concepción, resulta legítimo suponer que una parte apreciable del comercio hecho anteriormente por vía marítima se desplazó hacia el ferrocarril. En 1893, los Ferrocarriles del Estado, que tenían el 77 por ciento de la ferrovía al sur del Norte Chico, transportaron 1.960.000 toneladas de carga y 4.678.000 pasajeros. La tasa promedio de crecimiento anual de las toneladas transportadas por los ferrocarriles entre 1893 y 1907 fue de 4,2 por ciento y la de pasajeros transportados, de 6,2 por ciento. Es lógico suponer que a medida que se ampliaba la red, la distancia promedio recorrida también aumentaba.⁸⁴

5. La banca

La actividad bancaria también experimentó un aumento notable entre 1860 y 1900. Con anterioridad a 1860 las únicas instituciones bancarias existentes eran el Banco de Valparaíso, el Banco de Chile, la Caja de Crédito Hipotecario y algunas casas comerciales. En 1860 se aprobó una legislación general aplicable a los bancos comerciales. "Esta ley permitió el establecimiento de bancos emisores, e impuso escasas restricciones a sus operaciones, excepto aquéllas que limitaban la relación entre el capital y las emisiones de billetes, y prohibían la emisión de billetes en denominaciones inferiores a veinte pesos".⁸⁵ Esta ley bancaria, que rigió prácticamente inalterada hasta 1925, causó un desenvolvimiento muy rápido de las instituciones bancarias.

⁸³Véase el Cuadro N° 13.

⁸⁴Véase el Cuadro N° 19.

⁸⁵Véase, Fetter, F. W., Monetary Inflation in Chile, Princeton, Princeton University Press, 1931. p. 8.

Hay muchos índices que pueden utilizarse para mostrar la importancia creciente de las instituciones bancarias, pero tal vez baste decir que, desde 1869 a 1903, su capital total aumentó de 9.448.000 dólares a 30.654.000 dólares, a una tasa anual de 3,5 por ciento. Más todavía, los créditos otorgados por la Caja de Crédito Hipotecario aumentaron de 2.879.000 dólares en 1860, a 53.865.000 dólares, en 1900, a una tasa anual promedio de 7,5 por ciento.⁸⁶

6. El sector público

El aumento de los ingresos públicos, según se muestra en el cuadro N° 20, permitió una expansión notable de las actividades de los servicios públicos. El total de ingresos gubernamentales aumentó de 12.400.000 dólares, como promedio entre 1858 y 1862, a 73.000.000 entre 1898 y 1902, a una tasa anual de 4,5 por ciento. Los gastos aumentaron un poco más rápidamente. Las principales fuentes de ingreso eran los derechos aduaneros sobre las exportaciones e importaciones, pero a partir de 1863 hubo una importante contribución proveniente de los ferrocarriles, que representaba cerca del 10 por ciento de las entradas ordinarias la mayor parte de los años, cantidad que generalmente bastaba para amortizar la deuda externa.⁸⁷

Las fuentes mayores de gastos públicos eran la administración, defensa, obras públicas y, en menor grado, la educación. Un análisis somero de las estadísticas disponibles no revela un cambio dramático en la distribución del gasto público. Los gastos en educación, por ejemplo, que representaban el 6,5 por ciento del total en 1860, mantenían ese porcentaje en 1897.

No hay evidencia de un número excesivo de funcionarios ni tampoco la hay de ausencia de patrocinio político. Sin embargo, es interesante observar que no hay pruebas de una concentración indebida de gastos en la capital. Al contrario, en el caso de la educación, que se ha examinado más a fondo, había una distribución bien equilibrada de las disponibilidades públicas. Aunque en 1907 el 16 por ciento de la población total residía en la provincia de Santiago, en 1901 sólo el 15 por ciento del número total de estudiantes matriculados en las escuelas primarias públicas estaba en la capital. En el caso de la enseñanza secundaria, este porcentaje alcanzaba al 29 por ciento. Esta distribución equilibrada de establecimientos públicos de educación puede haberse debido a la mayor concentración de estableci-

⁸⁶Véase, Subercaseaux, Guillermo, El Sistema Monetario y la Organización Bancaria de Chile, Imprenta Universo, 1920, pp. 149-160-173, 249, 354-355.

⁸⁷Para las cifras sobre el comportamiento de los ingresos y gastos públicos véase, Molina, Evaristo, Bosquejo de la Hacienda Pública de Chile, Santiago, Imprenta Nacional, 1898.

mientos particulares en la capital.⁸⁸ Es probable que un análisis más cuidadoso revele una distribución equilibrada de los gastos en defensa, justicia, policía y otras ramas de la actividad pública.

7. La industria

Aunque es muy difícil evaluar el alcance del crecimiento industrial entre 1860 y 1900, a causa de la falta de estadísticas sobre la evolución de este sector, la escasa evidencia disponible está en desacuerdo con el pesimismo mostrado por economistas como Max Nolf, que sostienen que "desde 1860 hasta fines del siglo. . . . bajo la influencia de la doctrina liberal, la recién nacida industria nacional encaraba la competencia de los países más adelantados, lo que determinó un crecimiento lento y a veces estancamiento, y hasta un retroceso de esta actividad".⁸⁹

Hay dos índices de un importante crecimiento industrial que, aunque no definitivos, son bastante sugerentes. Primero, mientras entre el quinquenio 1870-1874 y el quinquenio 1898-1902 las importaciones de bienes de consumo crecieron a una tasa anual promedio de 0,9 por ciento, las importaciones de maquinarias y artículos para la industria, las artes y las profesiones, crecían a una tasa de 3,7 por ciento, y las importaciones de materias primas, a una de 6,7 por ciento.⁹⁰ Segundo, en la Feria de Minería y Metalurgia de 1894, de 256 expositores de productos industriales, sólo 18, es decir, el 7 por ciento del número total eran fábricas fundadas con anterioridad a 1875.⁹¹

En realidad, no había razones para un crecimiento lento ni para un estancamiento, y menos aún para un retroceso de la actividad industrial. La expansión del mercado interno, producida por el continuo aumento de la población y del ingreso y la extensión de la red ferroviaria, tiene que haber

⁸⁸ Las cifras sobre educación han sido tomadas de Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística y Geografía de la República de Chile, Imprenta Universitaria, 1902, pp. 179-271.

⁸⁹ Véase: Chile, Corporación de Fomento de la Producción, Geografía Económica de Chile, Santiago, Imprenta Universitaria, 1962, Vol. III, p. 147.

⁹⁰ Estas cifras han sido tomadas de los resúmenes de Hacienda de años diversos. Entre los bienes de consumo se incluyen alimentos, textiles, relojes, joyas, artículos para el hogar, papel, cartón, bebidas, tabaco, materiales científicos y artísticos, materiales médicos, y otros artículos de consumo. Entre las materias primas, minerales y metales, aparte artículos clasificados como materias primas

⁹¹ Véase, González, Pedro L., La Sociedad de Fomento Fabril, Su Labor Durante Veinticinco Años, Santiago, Imprenta Cervantes, 1908., p. 14.

producido un impacto favorable sobre las posibilidades de desarrollo industrial; la llegada de extranjeros, como se ha visto, también fue una gran ayuda; las ciudades se desarrollaban y proveían una infraestructura mejor para la producción industrial; los derechos aduaneros sobre bienes importados se mantuvieron prácticamente iguales desde 1860 hasta 1897, fecha en que se promulgó una ley que los modificó, más proteccionistas que la anterior, agréguese que, a partir de 1872, como puede verse en el cuadro 14, hubo una tendencia hacia la devaluación del peso chileno. Esta ayudó a las exportaciones y a la sustitución de importaciones.

8. Resumen

Entre 1860 y 1900, mientras la población aumentaba a una tasa anual promedio de 1,4 por ciento (1865-1907), y posiblemente más baja (si se considera que en el censo de 1865 la población araucana sólo se contó parcialmente, y no se incluyeron los habitantes del Norte Grande), las exportaciones aumentaban a tasas anuales de 4,5 por ciento (1858-1862 a 1898-1902), la producción triguera total, 2,8 por ciento (1860- a 1898-1902), la de vino en el Núcleo Central, 4,7 por ciento (1862-1914), el tonelaje de carga porteada por ferrocarril, 4,2 por ciento (1893-1907); el capital de los bancos medido en términos reales, 3,5 por ciento (1868-1903); el ingreso del gobierno, también medido en términos reales, 4,5 por ciento (1858-1862 a 1898-1902), y las importaciones de maquinarias y artículos para la industria, las artes y las profesiones, 3,7 por ciento (1870-1874 a 1898-1902). Por cierto, éste no es el comportamiento que se espera de una economía estancada. ?

?

D. ALGUNAS CONCLUSIONES

Al mirar el desarrollo de la economía chilena entre 1860 y 1900 pueden observarse muchos cambios estructurales importantes y profundos. De la importancia de estos cambios no se pretende deducir, ni sería posible hacerlo, que las políticas seguidas por los diferentes gobiernos fueron las más atinadas para acelerar el desarrollo económico y social del país. Puede argumentarse que, en muchos casos, hubiera sido mejor aplicar políticas distintas. Por supuesto, puede haber desacuerdo respecto de qué casos. Lo interesante es apreciar cómo del desarrollo de los recursos naturales agrícolas y mineros fueron emergiendo condiciones favorables para la aparición y consolidación de actividades industriales y comerciales dentro del país; cómo la infraestructura creada para servir un tipo de actividades dejó la puerta abierta para que prosperaran otras que no se habían instalado aún; cómo el progreso tecnológico en el sector primario y en el transporte apoyó

la transformación del sistema económico. Todo esto ilustra un punto clave en las discusiones sobre el desarrollo económico: vale decir, que la especialización de un país en actividades en que tiene ventajas comparativas, aún cuando se trate de producción de materias primas agrícolas y mineras, no sólo no cierra las puertas a la diversificación de la economía en el largo plazo, sino que incluso puede ser el mejor camino para llegar a ella.

Desde el punto de vista del tema inmediato de la presente investigación, lo interesante es señalar que el crecimiento urbano y la radicación de la población chilena entre 1860 y 1900 fue agente y resultado de las profundas transformaciones experimentadas por el sistema productivo; de la posibilidad de producir nuevos bienes y servicios, o de producir de otra manera los mismos bienes que antes. La urbanización no fue el símbolo visible del desperdicio de los ingresos provenientes de la minería del salitre, o de la inercia de un sistema agrícola retrógrado. Hasta donde este autor puede ver, fue el símbolo de cambios económicos y sociales apreciables. Sólo tomando conciencia de la importancia de estos cambios es posible comprender la evolución de Chile durante los primeros treinta años del siglo XX.

C A P I T U L O V

LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES Y EL CRECIMIENTO URBANO DE UNA ECONOMIA ABIERTA 1900 - 1930

La última expansión de Chile dentro de un sistema de economía abierta, con limitadas restricciones sobre el comercio exterior, ocurrió entre 1900 y 1930. Después del año 1930, como resultado de la crisis económica mundial, de la creciente importancia de los intereses industriales y de los esfuerzos del gobierno para contener el alza del costo de la vida, se siguió una política de estricto control sobre el comercio exterior. A fin de analizar el crecimiento de la economía chilena y la radicación de la población, es útil, manteniendo una práctica iniciada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), distinguir entre el período que precedió al año 1930 y el que lo siguió.

Entre los censos de 1907 y 1930 ocurrieron muchos cambios en la distribución geográfica de la población chilena. Las seis regiones principales descritas en el Capítulo II aumentaron su población total, pero la distribución relativa de población entre ellas y dentro de ellas cambió. Los ganadores relativos fueron los territorios urbanos (la población urbana aumentó del 38 por ciento del total, en 1907, al 48 por ciento, en 1930) y las regiones de la frontera y los lagos. Los perdedores relativos fueron el Norte Grande, sobre todo la provincia de Tarapacá, el Norte Chico y las zonas rurales del Núcleo Central.⁹²

El proceso de urbanización se caracterizó por un crecimiento rápido de la población de la ciudad de Santiago⁹³ y un aumento veloz del número de centros urbanos. Este aumento fue especialmente importante en la región cercana a la capital y en el Norte Grande. La población de los centros urbanos ya existentes, con escasas excepciones, creció a una tasa ligeramente superior a la tasa de aumento de la población total.⁹⁴

Los habitantes de Santiago no sólo aumentaron en número más rápidamente que los de otros territorios urbanos sino que su tasa de creci-

⁹²Véanse los Cuadros N°s. 2 y 3

⁹³En los casos que el nombre de una ciudad sea también el de la provincia o el departamento, se hará la calificación correspondiente en los dos últimos casos; así, Santiago, departamento de Concepción, provincia de Valparaíso.

⁹⁴Véanse los Cuadros N°s. 5, 6, 7, 8 y 9. Un análisis similar a aquél hecho de estos cuadros en el Capítulo IV sugiere estas conclusiones.

miento subió de 2,2 por ciento, entre los años 1895 y 1907, a 3,0 por ciento entre 1907 y 1930. Este aumento ocurrió al mismo tiempo que la tasa de crecimiento de la población total del país bajaba de 1,5 por ciento en el período 1895-1907, a 1,25 por ciento en el de 1907-1930. Mientras entre 1865 y 1907 el 15 por ciento del aumento total de la población del país se situó en Santiago, entre 1907 y 1930 el 34 por ciento de este aumento se localizó en la capital. Todas estas cifras comprueban el dinamismo y rapidez del crecimiento de la población en Santiago.

La tendencia hacia la concentración de la población que ha caracterizado el desarrollo regional de Chile y de otros países latinoamericanos durante el siglo XX ha sido tema de una agitada controversia, tanto teórica como política.

Con el propósito de esbozar a grandes rasgos esta controversia, se pueden distinguir dos posiciones: una que pone el énfasis en la centralización de los servicios públicos y la falta de dinamismo de la agricultura, como las causas principales de la concentración de la población. Esta hipótesis es tentadora para personeros de una de las regiones de crecimiento lento y para quienes se inclinan a culpar al sector agrícola tradicional de los problemas económicos y sociales de la gran ciudad; la segunda posición acentúa la importancia de cambios estructurales que forzosamente están ligados al proceso de desarrollo económico, vale decir, la importancia creciente de la industria y los servicios, el mejoramiento del sistema de transportes, la cambiante actitud hacia la vida urbana, como las causas principales de la concentración de población. Un examen de la experiencia chilena entre 1900 y 1930 puede aclarar, al menos en parte, las bases de esta controversia.

A. LAS VENTAJAS COMPARATIVAS QUE HAN HECHO DE SANTIAGO EL CENTRO POBLADO MAS IMPORTANTE DEL PAIS

En una discusión sobre la concentración de la población chilena, el primer problema digno de examen es el de por qué la población se concentró en Santiago, en vez de hacerlo en Valparaíso o, tal vez, en Concepción. Quien hubiera observado el crecimiento de Santiago y Valparaíso durante los primeros sesenta o setenta años del siglo XIX podría haber llegado a la conclusión de que Valparaíso se convertiría, con el correr del tiempo, en la primera metrópoli de Chile. Valparaíso mostraba una gran actividad comercial, bancaria e industrial; era el puerto intermedio de una ruta comercial marítima floreciente y principal salida al mar de una rica región agrícola.

Valparaíso en Chile, como Guayaquil en Ecuador, pudo haber sobrepasado a la capital política del país; pero, a diferencia de Guayaquil, la situación de Valparaíso fue minada por cambios en el sistema de transporte ocurridos durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

La inauguración del ferrocarril de Panamá, en 1855, y la importancia creciente de San Francisco y Callao, privaron a Valparaíso de la mayoría de sus ventajas como un puerto intermedio para el comercio de otros países. Después de 1860, su desarrollo tuvo que depender sobre todo de sus funciones como el puerto más importante para comercio chileno. El crecimiento experimentado por la ciudad entre 1865 y 1907 se debió principalmente al aumento del comercio exterior de Chile durante ese período.

Junto con disminuir las ventajas de Valparaíso como puerto intermedio para el comercio marítimo del Pacífico, aumentaron las ventajas de Santiago como punto nodal de transporte a raíz del desarrollo ferroviario. La mayor parte de las mercaderías importadas a través de Valparaíso tenía que pasar por Santiago para llegar a los consumidores de la región central donde, como ahora, vivía el grueso de la población. Por otra parte, Santiago estaba en una situación geográfica más ventajosa que Valparaíso para el suministro de servicios a la región central, lo que probó ser un factor decisivo de crecimiento en un período durante el cual el sector público, el comercio y la banca experimentaron un rápido desarrollo. Asimismo, Santiago estaba situado en una posición de privilegio para el desarrollo de las actividades industriales que producían para el mercado interno.

Pero hay más aún. En agosto de 1911 empezó el trabajo de construcción de un puerto en la bahía de San Antonio, cuya conexión con Santiago presentaba menos obstáculos naturales que la de Valparaíso. Tanto es así que por el primero se embarcaba el trigo producido en el Núcleo Central, antes que se construyera el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. La bahía de San Antonio fue unida a Santiago por el ferrocarril en 1910. La explotación comercial del puerto que se construyó en ella empezó en 1915, pese a que no se habían terminado las obras portuarias. El tráfico a través del puerto de San Antonio se desarrolló con rapidez; en 1930, año en que por Valparaíso se embarcaron 155,4 miles de toneladas y se descargaron 205,2 miles de toneladas de carga de cabotaje, por San Antonio se embarcaron 73,3 miles de toneladas y se descargaron 250,1 miles de toneladas, principalmente de cabotaje. Casi no había importaciones por el puerto de San Antonio debido a limitaciones administrativas, todavía vigentes; sin embargo, mientras por Valparaíso se exportaban mercaderías equivalentes

tes a 8.097.000 de dólares, por San Antonio las exportaciones, principalmente de cobre, equivalían a 39.785.000 de dólares.⁹⁵ Las perspectivas de Valparaíso para llegar a ser el centro de población más grande del país eran claramente inferiores a las de Santiago.

Por otra parte, la ciudad de Concepción, en el sur, no había madurado lo suficiente en esa época como para amenazar la posición de Santiago. Concepción no había alcanzado el desarrollo comercial y administrativo de la capital; sus comunicaciones con el mercado de la zona central eran inferiores a las de Santiago, y el mercado sureño recién se abría; por último, su fuerza de trabajo era menos versátil que la de la capital. Además, Santiago ofrecía a los empresarios la atracción adicional de ser el centro indiscutido de las actividades culturales de la nación.

B. LA NATURALEZA DE LAS FUERZAS CAUSANTES DE LA CONCENTRACION DE LA POBLACION

Tal vez sea demasiado ambicioso tratar de explicar la razón del aumento de la concentración de la población en la capital entre los años 1900 y 1930, si se considera sobre todo la falta de estadísticas acerca del desarrollo económico y social del período. En muchos casos, ni siquiera es posible especificar el comportamiento de algunas de las variables explicativas, mucho menos medir su impacto en el proceso de concentración de población. En este momento y considerando las investigaciones disponibles, lo probable es que el debate sea más agitado respecto de la descripción de lo que efectivamente ocurrió que respecto de la evaluación de un modelo explicativo del proceso de radicación de la población.

Para explicar la concentración de la población de Chile entre los años 1900 y 1930, parece útil distinguir entre los factores que afectan lo que en el Capítulo I se denominó la "diferencia compensadora" que induciría a una persona a trasladarse hacia la gran ciudad, y los que afectan a la "diferencia esperada" entre el ingreso en la gran ciudad y el ingreso en la región donde se halla la persona. Como se demostró allí, tanto la "diferencia compensadora" como la "diferencia esperada" varían con el número de migrantes durante un lapso dado. A medida que aumenta el número que llega a la gran ciudad es factible que aumente la "diferencia compensadora" que induciría la llegada de más migrantes. Es probable que la persona

⁹⁵Véase, Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1914 y 1915. Véase también Anuario Estadístico de la República de Chile, años 1929-1930, páginas 34 y 43. Las cifras originales se daban en pesos de 6 peniques.

que permanece donde está sea más sedentaria y asigne una importancia menor a las ventajas de la gran urbe; además, a medida que aumenta el número de migrantes, las condiciones de vida de la ciudad desmejoran a corto plazo. Por otra parte es probable que se reduzca la "diferencia esperada" a medida que aumenta el número de migrantes. Los salarios disminuirán en el punto de destino (es decir, en la gran ciudad) y aumentarán en el punto de origen (o sea, el resto del país). Dentro de un período dado de tiempo, habrá un número de migrantes de equilibrio determinado por la igualdad de la "diferencia compensadora" creciente y la "diferencia esperada" decreciente.

Se puede pensar en funciones que relacionan las diferencias compensadora y esperada con el número de migrantes en un cierto lapso, de la misma manera que se puede pensar en la oferta y demanda como funciones que relacionan el precio con la cantidad transada en un espacio de tiempo determinado. Así, es posible distinguir entre un cambio en el número de migrantes debido a una alteración en la función diferencia compensadora y otro causado por una variación en la función diferencia esperada. Como se ha hecho presente, el valor de tal distinción se encuentra en que las fuerzas que determinan la diferencia compensadora son, en medida importante, independientes y distintas de las que determinan la diferencia esperada. Para la determinación de la diferencia compensadora son importantes factores sociológicos, como los gustos de las personas y sus actitudes hacia la vida urbana, mientras que en la determinación de la diferencia esperada tienen más importancia factores económicos, como las ventajas que diferentes lugares ofrecen al desarrollo de la actividad económica.

1. Cambios en la diferencia compensadora

La diferencia compensadora necesaria para inducir el movimiento de una persona hacia la gran ciudad parece ser menor de lo que comúnmente se cree. Resulta una exageración la imagen, tan manida, del migrante de origen rural, de bajo nivel cultural, que llega a un medio urbano desconocido al que le cuesta ajustarse. Bruce Herrick, en una contribución valiosa, ha mostrado que, en Chile, entre los años 50 y 60, el migrante típico que llegaba a la gran ciudad venía de otras urbes más bien que de regiones rurales. Más aún, de acuerdo con Herrick, la mayoría de los migrantes venidos a Santiago había visitado la capital con anterioridad a su establecimiento en ella y tenían parientes allí.⁹⁶ Es cierto que la situación, a principios de siglo, puede haber sido diferente. Sin embargo, si se consi-

⁹⁶Véase Bruce Herrick, *Internal Migration, Unemployment, and Economic Growth in Post-War Chile*, Ph.D. Thesis, Department of Economics, Massachusetts Institute of Technology, 1964. Las conclusiones de Herrick son explicadas más detenidamente en el Capítulo VI.

dera que el número de migrantes llegados a Santiago en comparación con el total de la población del país era en esa época mucho menor el modelo de Herrick no parece incongruente con la situación prevaleciente.

Son muchos los factores que han contribuido a la existencia de una población móvil en Chile. Las características de la agricultura chilena han favorecido la movilidad de la fuerza de trabajo. Las cumbres estacionales de demanda de mano de obra agrícola ocurren en meses distintos en regiones diferentes. La temporada de cosecha de trigo que se inicia en diciembre, en el norte del Núcleo Central, y termina en marzo en el sur, provocaba, antes de la introducción de las cosechadoras automotrices, ocurrida principalmente en los últimos veinte años, un movimiento anual de segadores de norte a sur y viceversa. Además, mientras la cúspide de la demanda de mano de obra en la región costera tiene lugar durante la esquila, en octubre y noviembre, y las cosechas de trigo, en diciembre y enero, en las haciendas regadas del valle central la demanda cumbre se produce en febrero, marzo y abril, con motivo de la cosecha de porotos y papas y de la vendimia. Especialmente las faenas de la vendimia se hacen con obreros venidos de la costa.

Otra causa importante de la movilidad de la mano de obra fue la construcción de ferrocarriles, caminos, canales, en que se pagaban salarios más altos, que atraían a los trabajadores agrícolas. Estas obras públicas, repartidas en todo el territorio, eran generalmente el pasadizo hacia el empleo en actividades no agrícolas.

El servicio militar ofrecía otro señuelo para la movilidad; para el hijo del obrero campesino la posibilidad de dejar a su familia habría sido mucho menor sin este servicio. Hasta el día de hoy, uno de los deseos del joven campesino es ser llamado al servicio militar; éste constituye una de las pocas oportunidades que tiene para romper la monotonía de su vida.

Lo dicho sugiere que la resistencia a la movilidad era relativamente débil. Había mecanismos que facilitaban el desplazamiento de la gente desde el agro hacia la urbe. En otras palabras, es probable que la diferencia compensadora necesaria para inducir el movimiento hacia la gran ciudad fuese más baja de lo que se podría esperar a priori. También existen razones para pensar que esta diferencia disminuyó entre 1900 y 1930.

Además del menor costo de transporte debido a la ampliación de la red ferroviaria y la introducción al país del transporte caminero motorizado, hubo otros cambios que aumentaron el atractivo de Santiago. A medida que crecía el tamaño de la ciudad, aumentaba el número y variedad de servicios suministrados, y se hacían más patentes los elementos que con-

tribuyen al agrado de la vida en la metrópoli. Mientras tanto no variaba apreciablemente la situación en las capitales de provincias, los pueblos pequeños y las regiones rurales. Santiago ofrecía al obrero una mayor independencia entre el trabajo y la vida privada, y más flexibilidad para escoger un empleador. Finalmente, es probable que las mejoras en la educación y las comunicaciones alteraran los gustos en favor de la vida en la capital de la nación.

Se argumenta comúnmente que uno de los frenos a la concentración de población en las grandes ciudades, o por lo menos una de las desventajas de esta concentración, cuando los costos sociales son más altos que los costos privados, es el creciente costo promedio de los servicios urbanos, o lo que puede denominarse los costos crecientes de la vida urbana debido a la congestión. Esta es una proposición muy importante, pero puede producir una gran confusión a menos que se trace una línea divisoria clara entre los costos promedios a corto plazo y a largo plazo.

A corto plazo, a medida que aumenta la población, es razonable esperar un mayor costo promedio en los servicios urbanos o un desmejoramiento de su calidad. Como resultado de los aumentos de población pueden, por ejemplo, elevarse los cánones de arrendamiento, o congestionarse los medios de transporte urbano de pasajeros. Esta, como ya se ha manifestado, es una de las razones para esperar una elevación de la diferencia compensadora a medida que aumenta el número de migrantes que llegan a la ciudad en cierto período de tiempo. En el corto plazo, es razonable suponer una capacidad dada de los servicios urbanos. Sin embargo, este supuesto pierde validez tratándose del largo plazo.

A largo plazo parece probable que tanto la inversión pública como la privada sean asignadas a aquellas regiones donde la falta de capacidad es más aguda, acomodando el "tamaño de las instalaciones" a la demanda. Ahora bien, es una proposición bien conocida que el costo medio a largo plazo puede ser decreciente, al mismo tiempo que los costos medios a corto plazo son crecientes. De esta manera, aunque se puede esperar que la diferencia compensadora aumente a medida que aumenta el número de migrantes, es posible que la función diferencia compensadora se desplace alentando una migración mayor a medida que aumenta la población de la ciudad.

Hay razones para pensar que el costo promedio a largo plazo de los servicios urbanos de Santiago no aumentó apreciablemente, y que hasta pudo haber disminuido entre los años 1900 y 1930. Durante este período dos adelantos técnicos significativos facilitaron el crecimiento de la ciudad, a saber, la introducción, en 1897, de los tranvías eléctricos, que reemplazaron los viejos "carros de sangre", tirados por caballos, y la aparición de

otros vehículos de transporte como automóviles, camiones y buses.

Estos adelantos habilitaron al desarrollo urbano barrios extensos fuera de los costosos barrios tradicionales. Resulta interesante observar que el 41 por ciento del aumento total de la población de Santiago entre 1907 y 1920 se localizó en zonas no comprendidas dentro de los límites urbanos de 1907. Más aún, es probable que dentro de los distritos incluidos en los límites urbanos de 1907 muchos espacios hayan sido urbanizados por vez primera.⁹⁷

El aumento de población de Santiago obligó a ampliar servicios como los de agua potable y alcantarillado. Hasta 1915 el agua potable para Santiago, que venía de la quebrada de San Ramón y de las Vertientes de Vitacura, alcanzaba a 80 mil metros cúbicos diarios. Entre 1915 y 1918 se amplió el sistema mediante la construcción de un acueducto de 87 kilómetros de largo que trajo agua desde Laguna Negra, la construcción de un estanque distribuidor de 90 mil metros cúbicos de capacidad, y la instalación de una cañería matriz de fierro fundido de 1,1 metros de diámetro y de 2,77 kilómetros de largo, desde los estanques distribuidores a la red de cañerías de distribución en la ciudad.⁹⁸

No se dispone de estadísticas que permitirían comparar el costo de la ampliación de 1915-1918 con el costo de la inversión que fue necesaria para tener el servicio existente en 1915, ni se conoce el costo de explotación del servicio antes ni después de 1915. Sin embargo, hay dos cosas que vale la pena recordar: primero, que la ampliación más que dobló la capacidad y, segundo, que en 1961 el costo de producir agua, excluido el costo de la inversión, era de E° 0,018 por metro cúbico en Santiago, con mucho la ciudad más populosa, contra E° 0,035 por metro cúbico en el resto del país.⁹⁹ Por otra parte, en esta misma época se efectuaron importantes inversiones públicas para dar servicios de agua potable y alcantarillado a ciudades de provincias. Lo que, generalmente, se olvida cuando se habla de la congestión en la gran urbe es que si la población se queda en el área rural también habrá congestión si no se mejora la infraestructura.

⁹⁷Véase el Cuadro N° 22. Este cuadro oculta el hecho de que la ciudad de Santiago ha crecido en tentáculos que han engrosado como resultado de los aumentos de población. Dadas las estadísticas disponibles, no hay manera de estimar el aumento de población en las zonas recientemente urbanizadas.

⁹⁸Véase, Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1915, páginas 106-107.

⁹⁹Véase Morales, José Manuel, Algunos Elementos Económicos en la Distribución Regional de los Servicios Públicos, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1965, pp. II-16

La discusión anterior lleva a otro problema interesante: la influencia de la distribución regional de los servicios públicos sobre la "diferencia compensadora". Esta influencia debe distinguirse de aquélla sobre la diferencia esperada que se discute más adelante en este mismo capítulo. Sobre este problema dos puntos merecen ser elucidados: primero, qué debe entenderse por una distribución regional "justa" o "eficiente" de los servicios públicos y, segundo, cuál es el impacto de una determinada distribución regional de servicios públicos sobre la "diferencia compensadora" que inducirá la migración de gente de una región a otra. Mientras el primero es una cuestión de economía del bienestar, el segundo es una cuestión de economía positiva.

Sobre la eficiencia de la distribución de servicios públicos entre Santiago y el resto del país, entre los años de 1900 y 1930, bien poco puede decirse. Como es natural, en general, los servicios públicos eran mejores en Santiago; siempre habían sido mejores. Parece imposible determinar si entre 1900 y 1930 experimentaron un mejoramiento relativo en comparación con los del resto del país. En el caso de los servicios ferroviarios, salieron favorecidas la región sur y las regiones rurales en que se establecieron ramales. En cambio, los servicios camineros mejoraron mucho más rápidamente en la región más próxima a Santiago. De otros servicios, tales como educación primaria o secundaria, no hay razones para creer en un mejoramiento relativo o un deterioro relativo en Santiago respecto del resto de la nación.¹⁰⁰

Suponiendo que los servicios públicos hubieran mejorado más rápidamente en Santiago que en el resto del territorio, lo que es imposible comprobar, cabe preguntar qué importancia pueden haber tenido estos mejoramientos en la "diferencia compensadora". ¿Cuánto ingreso habría estado dispuesto a sacrificar un migrante potencial a fin de obtener un nuevo liceo, o una nueva oficina de tesorería fiscal en el departamento, o un camino mejorado entre Santiago y Valparaíso o entre Santiago y San Antonio? Es imposible saberlo. Sin embargo, si se consideran todos los demás cambios que se produjeron en la vida urbana de la capital, fuera de este mejoramiento relativo hipotético de sus servicios públicos, y se los compara con el relativo estancamiento de otras regiones, uno puede inclinarse a pensar que dicho mejoramiento no habría sido decisivo en la inducción de un desplazamiento de la función diferencia compensadora favorable a la migración hacia Santiago.

¹⁰⁰Para analizar la distribución de la inversión pública y otros servicios públicos, se examinaron los Anuarios de Estadística de la República de Chile

2. Cambios en la diferencia esperada

Fuera de los cambios en la "diferencia compensadora", que posiblemente favorecieron la migración hacia la capital, hubo entre 1900 y 1930, cambios importantes en la función que relaciona la "diferencia esperada" con el número de migrantes llegados a Santiago de las demás partes del territorio nacional. Estos cambios fueron el resultado de las modificaciones en la estructura de la economía chilena.

Hay un número grande de situaciones posibles que pueden dar origen a un desplazamiento de la función diferencia esperada y traducirse en una mayor migración hacia la gran ciudad. Un caso extremo ocurre cuando hay un aumento de la oferta de mano de obra en todo el territorio sin cambios adicionales en la estructura económica, y la elasticidad de la demanda de mano de obra es más alta en la gran ciudad que en el resto del país. En este caso, los salarios bajarán en todo el territorio, pero la baja será menor en la gran ciudad. Otro caso sucede cuando hay un aumento tanto de la oferta como de la demanda de mano de obra; si ésta última crece más rápidamente en la gran ciudad, habrá un desplazamiento de la función diferencia esperada que favorecerá las migraciones a ella. Hay muchos otros casos posibles: el crecimiento de la población puede ser rápido o lento; la demanda de mano de obra puede ser creciente o permanecer estancada, ser elástica o inelástica, en la gran ciudad y en el resto del país; y el comportamiento particular de la demanda y la oferta de mano de obra puede ser el resultado de distintas causas.

Por supuesto, es imposible clasificar con exactitud la naturaleza de las fuerzas que produjeron cambios en la función diferencia esperada entre la región de Santiago y el resto del país entre 1900 y 1930. No obstante, una descripción de los cambios ocurridos en esos decenios en la estructura de la economía chilena puede, por lo menos, reducir la gama de explicaciones aceptables y sugerir posibles hipótesis.

Nuestra descripción del cambio estructural entre esos años no es en modo alguno ortodoxa, dadas las ideas en boga acerca del desarrollo económico de Chile. Mientras estas ideas han acentuado la importancia del sector exportador como principal motor del cambio desde 1900 a 1930, para el autor los cambios realmente significativos fueron los ocurridos en los sectores que producían para el mercado doméstico. Quiquiera que esté familiarizado con las ideas latinoamericanas acerca del crecimiento económico comprenderá que es desusado hablar de "sustitución de importaciones en una economía abierta", para no hablar de sustitución de importaciones en una escala apreciable, en Chile, con anterioridad a la gran crisis mundial de mil novecientos veintinueve.

i) El impacto de las exportaciones crecientes

Entre los años de 1900 y 1930 las exportaciones chilenas experimentaron un crecimiento vigoroso. Si se comparan los promedios anuales de exportaciones durante los quinquenios 1898-1902 y 1928-1932, su tasa anual de crecimiento fue de 3,25 por ciento. Si se comparan los quinquenios 1898-1902 y 1926-1930, años estos últimos que precedieron a la gran crisis mundial, la tasa anual de crecimiento fue de 4,5 por ciento, o sea, similar a la correspondiente a los años 1860 a 1900.¹⁰¹ Este crecimiento se debió principalmente al aumento de las cantidades producidas de salitre y cobre. La cantidad de salitre producido aumentó a una tasa anual de 1.5 por ciento entre los quinquenios de 1898-1902 y 1928-1932, y a una tasa anual de 2,25 por ciento entre 1898-1902 y 1926-1930. La cantidad de cobre producido aumentó a una tasa anual de 7,4 por ciento entre 1898-1902 y 1928-1932, y de 9,4 por ciento entre 1898-1902 y de 1926-1930.¹⁰² Este rápido crecimiento tuvo como causa el comienzo de la explotación en gran escala de minerales de cobre por empresas extranjeras. Los precios del cobre y del salitre no mostraron una tendencia clara, aun cuando fluctuaron agudamente durante este período.

El crecimiento experimentado por el sector exportador minero no requirió un monto significativo de recursos nacionales. En su mayor parte el capital empleado para financiarlo provino de países extranjeros, y no es aventurado suponer que no habría estado disponible para financiar otros sectores de la economía chilena.

Desde el punto de vista de la demanda de mano de obra hubo un aumento de la ocupación en el salitre y en la gran minería del cobre, pero probablemente hubo una baja simultánea de la ocupación en la pequeña minería. En la industria salitrera la ocupación creció con mayor rapidez que la producción, posiblemente debido a la explotación de yacimientos más pobres. El número de obreros en esta industria aumentó de 20.000 entre 1898-1902, a 52.000 entre 1926 y 1930.¹⁰³ También en la gran minería hubo un aumento apreciable de la ocupación. La población de Chuquicamata, en la actualidad la mina de cobre más grande del mundo, situada en el Norte Grande, aumentó de 317 personas, en el año 1907, a 9.175 personas en 1920, y a 13.346, en 1930. La población de Potrerillos, en el Norte Chico, subió de 490, en 1907, a 8.030, en 1930. La de Sewell, una mina de cobre situada

¹⁰¹ Véase el Cuadro N° 10.

¹⁰² Véase el Cuadro N° 13.

¹⁰³ Véase el Cuadro N° 23.

en la provincia de O'Higgins, en el Núcleo Central, aumentó de 652, en 1907, a 7.556, en 1930. Sin embargo, al mismo tiempo, el número de explotaciones de cobre bajó de 20, en 1914, a sólo 5, en 1927.¹⁰⁴ Este es sólo un índice del descenso de la pequeña minería. Otro índice es la disminución, en términos absolutos, de la población del Norte Chico entre los años 1907 y 1920, y el estancamiento de la población total de esta región entre 1907 y 1930.

Parece justo decir que el crecimiento de las exportaciones por lo menos, no extrajo de la economía chilena los recursos requeridos para su transformación. Al contrario, este crecimiento añadió entre 1900 y 1930 recursos como ingresos públicos y divisas, para el desarrollo del sector interno. Más aún, se verá que este desarrollo estuvo en consonancia con un crecimiento vigoroso de industrias modernas sustituidoras de importaciones. En todo caso, el sector minero, que empleaba sólo el 5,7 por ciento del total de la fuerza de trabajo de 1930,¹⁰⁵ no ejerció una influencia importante sobre la tendencia hacia la concentración de población en la capital.

ii) La creciente productividad de la agricultura

A fin de entender los cambios en la distribución regional de la población es básico conocer el comportamiento de la agricultura, la otra actividad dispersa de importancia, aparte la minería, que empleaba en 1930 el 37,5 por ciento de la fuerza de trabajo. Entre 1900 y 1930 tuvo lugar un aumento en la producción agrícola con un aumento menos que proporcional de la ocupación en el sector.

Entre 1900 y 1930 continuó en las regiones de la frontera y los lagos el rápido crecimiento agrícola que había empezado en el siglo XIX. Con la excepción de Santiago, esas regiones fueron las únicas que experimentaron una ganancia relativa de población entre 1907 y 1930. La superficie bajo

¹⁰⁴ Las estadísticas de población fueron tomadas de los Censos de Población. Las estadísticas del número de establecimientos productores de cobre fueron obtenidos de la Dirección General de Estadística, Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1926-1927, pág. 70. Antecedentes sobre el desarrollo histórico de la minería del cobre en Chile pueden hallarse en Reynolds, Clark W., Development Problems of an Export Economy, The historical and development relations of the copper industry to the economy of Chile. Unpublished Doctoral Thesis University of California, Berkeley, California, 1961.

¹⁰⁵ Todas las estadísticas sobre la distribución por sectores de la fuerza del trabajo correspondientes a 1930, que aparecen en este capítulo, han sido tomadas del Cuadro N° 26. No se tiene un cálculo fidedigno de los cambios en la ocupación por sectores entre 1900 y 1930. Ballesteros, Marto A. and Tom Davis, "The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of the Chilean Economy, 1908-1957, Economic Development and Cultural Change Vol. XL, N° 2, enero 1963. Part I y en español "El Crecimiento de la Producción y el Empleo en sectores básicos de la economía chilena, 1908-1957", Cuadernos de Economía, año 2, N° 7, sept-dic. 1965, han hecho un cálculo basado en una comparación de los censos de 1907, 1920 y 1930. Sin embargo, estos censos no son comparables porque, con anterioridad a 1930, las personas informaban sus profesiones, mientras que, después de 1930, informaban donde trabajaban. Muchas personas consideradas activas antes de 1930, porque habían informado una profesión, son consideradas como inactivas en 1930 porque no trabajaban por una remuneración o no buscaban una ocupación. La diferencia es sustantiva e invalida una comparación.

cultivo en la provincia de Cautín, aumentó de 56.516 hectáreas, en 1916, a 185.349 hectáreas, en 1927, a una tasa de 11 por ciento anual. La superficie cultivada en la región de los lagos aumentó de 173.187 hectáreas, en 1916, a 513.074 hectáreas, en 1927, a una tasa de 10,5 por ciento anual.¹⁰⁶ Esta expansión de la agricultura, en gran medida, fue el resultado de la continuación del programa de construcción de ferrocarriles en la zona sur del país entre 1900 y 1930.¹⁰⁷

El aumento de la producción agrícola no sólo se limitó a la parte sur del país. También aumentó la superficie cultivada y hubo un cambio significativo en el uso de la tierra en el Núcleo Central. En éste, la superficie cultivada subió de 555.597 hectáreas, en 1916, a 889.113 hectáreas, en 1927, a una tasa de 4,4 por ciento anual, más alta que la de las exportaciones y la producción salitrera, considerados generalmente los sectores más dinámicos de esos años. La superficie cultivada con legumbres, frejoles, empastadas y bosques artificiales, aumentó con más rapidez que aquélla destinada a otros cultivos.¹⁰⁸

Todo el aumento y la transformación de la producción agrícola del Nucleo Central se obtuvo con un aumento anual de sólo un 0.1 por ciento de la población rural de la región.

El aumento de la productividad de la fuerza de trabajo agrícola puede o no puede haber causado un aumento de los salarios agrícolas. No existe información elaborada que haga posible aclarar este punto. Pero hay algo en que vale la pena insistir: este aumento de productividad sugiere que, si hubo una salida "obligada" de mano de obra (push) de las regiones agrícolas, ella fue el resultado del dinamismo de este sector para introducir nueva tecnología. Por otra parte, si se extrajo fuerza de trabajo de la agricultura, (pull) debido a la ampliación de la demanda de mano de obra en otros sectores (por ejemplo, la industria, la construcción, los servicios), ello no impidió un crecimiento de la producción agrícola. Esta conclusión parece interesante si se tiene presente la tendencia, habitual en Chile, a

¹⁰⁶ La fuente y el método empleados para determinar estas cifras son los mismos del Cuadro N° 24. Se ha incluido el período 1916-1927, porque las estadísticas anteriores a 1916 no aparecen en igual forma en las publicaciones y, porque después de 1927 cambió el método para obtener y presentar las estadísticas.

¹⁰⁷ Las siguientes son algunas de las líneas férreas tendidas en las regiones de Concepción, la frontera y los lagos: Rucapequén-Confluencia (1908), Monte Aguila-Polcura (1908), Coigüe-Nacimiento (1909), Saboya-Lumaco (1912), Selva Oscura-Curacautín (1914), Lebu-Los Alamos (1914), Confluencia-Tomé (1915), Penco-Tomé (1915), Lebu-Peleco (1915), Los Sauces-Purén (1915), Cajón-Cherquenco (1916), Traiguén-Púa (1922), Freire-Cunco (1924), y Los Angeles-Santa Bárbara (1925).

¹⁰⁸ Véase el Cuadro N° 24.

considerar la agricultura más a menudo como un freno para la transformación de la estructura económica que como un acelerador de esta transformación. La naturaleza de las fuerzas responsables de la transformación de la agricultura se entenderá mejor después de analizar el desarrollo de otros sectores económicos de carácter urbano.

iii) La transformación del sector manufacturero

Es necesario ser muy cuidadoso al evaluar la información relativa al desarrollo del sector industrial entre los años 1900 y 1930. En primer término, es probable que las cifras disponibles omitan una parte apreciable de este sector. Su ocupación total, según el censo de 1930, fue de 232.000 personas, mientras que, de acuerdo con las informaciones del Servicio Nacional de Estadística, fue de 85.000 personas en 1926, el año más próximo a 1930 para el cuál hay cifras disponibles.¹⁰⁹ La mayor parte de la omisión está probablemente constituida por trabajadores de pequeñas industrias y talleres, y por personas que trabajaban en sus hogares. Por otra parte, en 1914, hubo una modificación en el procedimiento empleado por el Servicio Nacional de Estadística para recoger la información relativa al sector industrial, de modo que toda comparación entre las estadísticas relativas al período anterior a 1914 y el posterior a este año es de valor bastante reducido.¹¹⁰

En la medida en que es posible analizar el desarrollo industrial entre 1900 y 1930, se puede decir que estuvo concentrado en las empresas de mayor tamaño y, sobre todo, en industrias que no eran tradicionales en el país, como las de cerámica y vidriería, metales y sus manufacturas, textiles, vehículos y material de transporte. Las industrias tradicionales y bien establecidas, como las de alimentos, vestuario y materiales de construcción, se desarrollaban con más lentitud. La tasa promedio de crecimiento del empleo en los establecimientos de tamaño grande o medio entre los bienios de 1915-1916 y 1925-1926, fue de 3,7 por ciento anual.¹¹¹

¹⁰⁹Véanse los Cuadros N°s. 25 y 26.

¹¹⁰Hasta 1908 se recopilaban estadísticas sobre el número de industrias que pagaban patente municipal. Entre 1908 y 1910 la información fue recopilada por la Sociedad de Fomento Fabril; después de 1910 comenzó a hacerlo la Dirección General de Estadística. En 1914, la estadística se basó en un nuevo rol de las industrias y, por primera vez, separó los datos relativos a la pequeña industria. Sin embargo, el trabajo de recopilación de los antecedentes correspondientes a 1914 parece incompleto en comparación con aquél hecho para los años siguientes. Después de 1926, el sistema para recopilar estadísticas y la presentación de los datos sobre las industrias volvió a ser modificado.

¹¹¹Véase el Cuadro N° 25.

El veloz crecimiento de las industrias no tradicionales recién mencionadas, grandes y medianas, fue el resultado de la aparición de condiciones favorables para esta clase de industria. Hubo un aumento apreciable del tamaño del mercado interno para las manufacturas. Los dos millones 507 mil chilenos de 1885 habían aumentado a 4.287.000, con un ingreso per cápita mayor, en 1930. El sistema de transportes había mejorado y el mercado que efectivamente podía ser servido desde un foco central era mucho más amplio. Además, el desarrollo y la creciente mecanización de la agricultura, minería y otras actividades, habían mejorado las oportunidades para producir en el país algunos insumos que antes se importaban.

El incremento de las importaciones entre 1900 y 1930, no interfirió significativamente el mercado potencial para industrias nacionales. En 1897 se aprobó una ley sobre derechos aduaneros que elevó el nivel de protección, especialmente en favor de industrias que podían sustituir importaciones. Esta ley fue más proteccionista que un proyecto presentado en 1887 por la Sociedad de Fomento Fabril al gobierno chileno.¹¹² Había, por supuesto, quejas de los ejecutivos industriales sobre el llamado nivel inadecuado de protección. Sin embargo, es interesante observar que las industrias que más presionaban en demanda de protección, como las textiles y metalúrgicas, eran las que se desarrollaban con mayor rapidez. Más aún, el gobierno asumió una actitud favorable hacia el establecimiento de nuevas industrias; por ejemplo, se estableció la industria del hierro (Altos Hornos de Corral), con un subsidio de diez a veinte pesos por tonelada de hierro producido, una garantía de interés del cinco por ciento sobre un capital de hasta siete millones de pesos, destinado a la construcción de una fábrica capaz de producir 45.000 toneladas anuales, una transferencia sin cargo de cien hectáreas para la instalación de la industria, y el derecho a explotar, durante treinta años, ochenta mil hectáreas de bosques fiscales. Esta ayuda se otorgó a un grupo de capitalistas franceses.¹¹³

En algunos casos los mismos importadores se convirtieron en industriales manufactureros. Un buen ejemplo es el de los importadores de maquinaria para la agricultura, la minería, el transporte y la industria. Estos importadores, que disponían de maestranzas o fundiciones para reparar los equipos importados, poco a poco empezaron a fabricar piezas de

¹¹²Véase: Sociedad de Fomento Fabril, Informe Sobre el Impuesto de Internación y Proyecto de Reforma del Mismo, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1887; González, Pedro Luis, La Sociedad de Fomento Fabril, Su Labor Durante Veinticinco Años, 1883-1908, Santiago, Imprenta Cervantes, 1908; Fuenzalida A., Carlos, Nomenclatura de Avaluos de Aduana, Santiago, Imprenta Barcelona, 1908.

¹¹³Véase, González, Pedro Luis, Chile Industrial 1918, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1918, páginas 111-114.

repuestos y otros artículos ellos mismos. Tal fue el caso de Raab, Bellet & Cía., Balfour Lyon & Cía., y otros.¹¹⁴

También se produjeron mejoramientos en las condiciones de costo para el desarrollo de industrias modernas. Como resultado de la transformación tecnológica del siglo XIX, la fuerza de trabajo, sobre todo en la capital, se había diversificado y era más especializada; había un gran número de industrias auxiliares, tales como talleres de reparación de maquinarias, vidrios, etc.; la oferta de materias primas importadas era segura y barata, ya que era fácil obtener divisas y los trámites para importar eran sencillos; finalmente, aunque no menos importante, por lo menos hasta 1920, la atmósfera política y social para los empresarios particulares era en Chile tan buena o mejor que en Europa.

El dinamismo demostrado por las industrias grandes y medianas, especialmente, las que sustituían productos importados, favoreció el crecimiento de la capital. Entre 1915-1916 y 1925-1926, el número de personas ocupadas por las empresas industriales grandes y medianas de todo el país, tuvo un aumento total de 25.380, de las cuales 14.252 estaban en la capital. El porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en las empresas industriales grandes y medianas en esta ciudad aumentó de 39 por ciento en 1915 a 43 por ciento en 1926. Las industrias de crecimiento más acelerado fueron las que más estrechamente dependían de las ventajas especiales que ofrecía la capital para la manufactura, a saber, un mercado regional grande, una buena situación para atender el mercado nacional y una buena infraestructura.¹¹⁵

El crecimiento y la transformación de las empresas industriales grandes y medianas no implica un aumento del empleo total en la manufactura. Se ignora lo que ocurrió a la pequeña industria. Las estadísticas disponibles, que reflejan un descenso de la ocupación en las pequeñas empresas manufactureras, de 8.083 personas en 1915, a 6.373 personas en 1926 (con un máximo de 10.480 en 1922), consideran una proporción muy reducida de estas empresas, y no son fidedignas.¹¹⁶ No obstante, vale la pena considerar que, junto con una disminución en términos absolutos de la ocupación en la pequeña manufactura del país, las estadísticas señalan un aumento de 1.172 a 1.544 personas ocupadas en la provincia de Santiago, entre 1915 y 1926.

¹¹⁴Véase, González, Pedro Luis, Chile Industrial 1918, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1918, páginas 14 y 109.

¹¹⁵Véase el Cuadro N° 25.

¹¹⁶Estadísticas aparecidas en Oficina Central de Estadística, Anuarios Estadísticos, de los años correspondientes.

Aunque es difícil hacer un cálculo del impacto del crecimiento y transformación del sector manufacturero sobre el crecimiento de las oportunidades de empleo en la capital, este impacto parece haber sido más que marginal. El aumento de la población total de la provincia de Santiago, entre 1907 y 1930, fue de 420.000 personas y, bajo el supuesto de que la población activa creció más rápidamente que la población total, la fuerza de trabajo puede haber aumentado aproximadamente en unas 160.000 personas. El número de personas ocupadas en la manufactura en la provincia de Santiago, en 1930, era aproximadamente de 84.000 personas.¹¹⁷ Si se supone que entre 1907 y 1930 la ocupación en la industria manufacturera en Santiago aumentó a una tasa anual de 4,0 por ciento (una tasa menor que la de crecimiento del empleo en las empresas industriales grandes y medianas ubicadas en Santiago, entre 1915-1916 y 1925-1926), el aumento total de la ocupación en la manufactura en la provincia de Santiago habría sido de 49.000 personas, es decir, un 31 por ciento del aumento total de la ocupación en esta provincia. Por otra parte, si se supone una tasa de crecimiento de sólo 2,0 por ciento al año, el aumento total de la ocupación en la manufactura habría sido aproximadamente de 30.000 personas, o sea, un 19 por ciento del aumento total de la ocupación en la provincia de Santiago.

Para sostener el crecimiento de la manufactura, fue necesario desarrollar muchos servicios y abrir nuevas oportunidades de empleo. Este crecimiento requirió más transportes dentro de la ciudad, más agua potable y electricidad para las fábricas y sus obreros, más servicios educacionales, más fuerza de policía, y así por el estilo. El aumento de la ocupación en la industria manufacturera inducido por las cambiantes condiciones estructurales de la economía chilena fue causa de un porcentaje de aumento de la ocupación en Santiago mucho mayor de lo que parecen sugerir el 19 o el 31 por ciento recién mencionados.

iv) El crecimiento de otras actividades

En 1930, el 41 por ciento de la fuerza de trabajo estaba ocupado en actividades ajenas a la agricultura, la minería o la manufactura: el 16 por ciento, en los servicios; el 12 por ciento, en el comercio; el 5 por ciento, en transportes y comunicaciones; el 4 por ciento, en la construcción; el 3 por ciento, en actividades no bien especificadas, y el uno por ciento, en electricidad, gas y agua potable. El 60 por ciento de la fuerza de trabajo en Santiago estaba ocupado en actividades ajenas a la agricultura, la minería y la manufactura: el 24 por ciento, en los servicios; el 17 por ciento, en el comercio; el 6 por ciento, en la construcción, el 5 por ciento, en transportes y comunicaciones; el 7 por ciento, en actividades no bien especifica-

¹¹⁷Véase el Cuadro N° 27.

das, y el uno por ciento, en electricidad, gas y agua potable.¹¹⁸ El comportamiento de estos sectores, entre 1900 y 1930, pese a su importancia para el crecimiento económico y la radicación de la población, se desconoce por falta de estadísticas adecuadas. No obstante, en este caso, como en los precedentes, es posible hacer algunas observaciones razonables.

Es probable que la población ocupada en los servicios aumentara entre 1900 y 1930. De la población total que trabajaba en servicios en 1930, los grupos más importantes eran el de los ocupados en servicios domésticos y el de los empleados públicos. Se puede decir, haciendo un cálculo aproximado, que en ese año, de 235.000 personas ocupadas en los servicios, 119.000 eran sirvientes domésticos, principalmente mujeres, incluyendo 22.000 lavanderas; 76.000 eran empleados públicos, incluyendo militares y policías, y 40.000 estaban empleados en otros servicios, a saber, hoteles, restaurantes, iglesias, servicios profesionales, educación particular, y otros.¹¹⁹

Es posible que, como resultado del crecimiento de la clase media causado por el aumento de población, la llegada de extranjeros y la condición cada vez mejor de algunos miembros del proletariado urbano, aumentara la demanda por servicio doméstico. A la vez, era alta la oferta de trabajo de mujeres jóvenes o solteras de origen modesto, cuya alternativa era una ocupación no remunerada de baja productividad en su hogar. En efecto, estas mujeres, la mayoría de origen campesino, generalmente estaban deseosas de servir en la ciudad. El servicio doméstico ofrecía a las jóvenes campesinas una oportunidad para romper la monotonía de sus vidas similar a las que el servicio militar ofrecía a sus hermanos. En sus hogares, cuando el padre era persona de moral tradicional, la exigencia era que el lugar de trabajo fuese una casa seria; por lo común el terrateniente o su mujer, o algún pariente o amigo de la posible migrante, garantizaban esta condición de seriedad.

Puesto que la mayor parte de la creciente clase media estaba ra-

¹¹⁸Véanse los Cuadros N°s. 26 y 27.

¹¹⁹El número total de personas ocupadas en los servicios se tomó del Cuadro N° 26. La distribución se basa en las cifras de empleo suministradas por el Censo de Población de 1930. Los 76.000 empleados públicos se descomponían así: 15.273 funcionarios propiamente tales, 19.336 ocupados en el Ejército y la Armada, 16.028 ocupados en Carabineros, 14.000 ocupados en la educación pública (se supuso que el 70 por ciento del número total de educadores trabajaba para el gobierno), 2.350 ocupados en el Poder Judicial, y 9.000 ocupados en los hospitales (se supone que el 80 por ciento del número total de personas ocupadas en los hospitales, trabajaba para el gobierno). No se incluyen en las 76.000 personas, las 6.747 que trabajaban en Correos y Telégrafos, ni las 21.000 personas ocupadas en los Ferrocarriles del Estado; estas personas se incluyen como parte de la fuerza de trabajo ocupada en transportes y comunicaciones, en los Cuadros N° 26 y 27.

dicada en Santiago, el aumento de la ocupación en los servicios domésticos era tal vez más rápido en la capital que en el resto del país. No se arriesgará un cálculo de este crecimiento o de su impacto en la población de Santiago, pero debiera dejarse en claro que fue inducido principalmente por el aumento de la población e ingreso en la capital, fomentado por el desarrollo de otras actividades económicas.

A juzgar por el aumento de los gastos públicos a una tasa de 4,5 por ciento anual,¹²⁰ entre 1900 y 1927, es probable que se haya producido un aumento apreciable del número de funcionarios durante ese período. A priori, se podría esperar que este aumento hubiera sido más alto en la región de Santiago, que es la sede del gobierno. Sin embargo, cuando se examinan las fuentes principales de ocupación del sector público, el grado de concentración en Santiago es menor de lo que a primera vista parece.

Por razones obvias, las fuerzas de defensa y policía, o sea, las fuentes principales de ocupación pública en la época, estaban razonablemente bien distribuidas regionalmente. La educación, como ya se ha hecho notar, era otra fuente importante de empleo público que estaba bien distribuida en el país. Además los servicios administrativos, es decir, Ministerio de Interior, Registro Civil, Tribunales, Ministerio de Hacienda, tenían parte importante de sus personales en reparticiones regionales. Estos servicios constituían la principal fuente de actividad en los pueblos pequeños y en las cabeceras de provincia. Después de todo, si existía presión política por puestos públicos, lo que constituye una hipótesis muy atractiva, los nuevos empleos habrían tenido mayor significado político en las provincias, donde estaba el grueso de los votos, que en la capital.

Si se supone que el número de funcionarios en la provincia de Santiago aumentó a una tasa del 5,0 por ciento anual, entre 1907 y 1930, o sea, más rápidamente que los gastos públicos, el aumento total del empleo público en esta provincia habría sido aproximadamente de 16.300 personas, es decir, el 10 por ciento del aumento total del empleo en ella.¹²¹ Este es un

¹²⁰ Esta tasa fue calculada sobre la base de las estadísticas de ingresos públicos aparecidas en Dirección General de Estadística, Sinopsis Estadística 1926-1927, página III.

¹²¹ Se ha calculado que en 1930 el número de funcionarios en Santiago era 24.000, empleando el mismo procedimiento seguido al estimar el número de funcionarios del país, explicado en la nota 119. Hay sólo dos diferencias: en vez de suponer que el 70 por ciento del número total de personas ocupadas en la educación era de funcionarios públicos, se ha supuesto respecto de la provincia de Santiago, donde se concentraba el grueso de la educación particular, que este porcentaje fue 60%; en vez de suponer que el 80 por ciento de los empleados hospitalarios eran funcionarios públicos, supusimos que en Santiago sólo lo eran el 70 por ciento.

aumento importante, sobre todo si se consideran los efectos indirectos que pueda haber tenido, pero es bastante más reducido que la estimación baja hecha por el autor, del aumento del empleo en la manufactura.

Es probable que la fuerza de trabajo ocupada en servicios que no fueran domésticos o públicos, que en 1930 era de aproximadamente 40.000 personas, aumentara entre 1900 y 1930 con más rapidez que el total de la fuerza de trabajo. Estos servicios, principalmente hoteles, restaurantes, teatros, labores profesionales, educación particular, probablemente crecían con mayor celeridad en Santiago, donde la población aumentaba con mayor rapidez y donde la ubicación era favorable para servir a un gran número de clientes de otras partes del territorio nacional.

Lamentablemente, no son fidedignas las estadísticas básicas disponibles sobre el desarrollo comercial entre 1900 y 1930. Varían tanto las cifras y son tan cambiantes de un año a otro, que no pueden ser exactas. No obstante, otras informaciones sugieren que el comercio experimentó un desarrollo vigoroso en este período. Debe recordarse que tanto las importaciones como la producción doméstica aumentaron y que el sistema de transportes mejoró sensiblemente. Dadas las ventajas cada vez mejores de la ciudad de Santiago como centro de distribución, y del crecimiento más rápido de esta ciudad, el comercio, al igual que los servicios, debe haber aumentado su concentración en la capital. Si entre 1907 y 1930 se supone una tasa anual de 4 por ciento de crecimiento de la ocupación en el comercio en la provincia de Santiago, aproximadamente el 23 por ciento del aumento total del empleo en esta provincia se habría debido a la expansión de éste.¹²²

El sector transportes continuó su expansión y transformación en el período; la actual red ferroviaria nacional se completó entre 1900 y 1930. Muy pocas adiciones fueron hechas después de ese último año; ya el esfuerzo comenzaba a concentrarse en forma creciente en la construcción de caminos. La línea férrea alcanzó hasta Puerto Montt en 1913, completándose así el ferrocarril longitudinal al sur. La línea longitudinal al norte fue terminada en 1915, cuando se unió Iquique a Santiago por ferrocarril gracias a la terminación del tramo Islón-Toledo, que unía a La Serena con Copiapó. Al sur de Santiago continuaba activamente la construcción de ramales, que, generalmente, conectaban centros agrícolas con la línea central. El mapa N° 3 muestra la red ferroviaria chilena en el año 1930.

Al mismo tiempo que se terminaba la construcción de la red ferroviaria el transporte motorizado, sobre todo en la región cercana a Santiago,

¹²² El número total de personas que trabajaba en el comercio ha sido tomado del Cuadro N° 27.

surgía con vigor. Entre 1915 y 1923 el número de vehículos para pasajeros aumentó de 1.268 a 6.840. En 1930, tenían patente municipal en Chile 23.963 automóviles, 1.734 omnibuses y 10.251 camiones.¹²³

La explotación y mantenimiento de estos vehículos era fuente importante de ocupación. Por otra parte ofrecía, a un número significativo de personas, la oportunidad de trasladarse desde la agricultura a un trabajo más moderno y flexible con un mayor grado de independencia, en que se captaban rápidamente rudimentos de mecánica y se descubrían oportunidades para hacer negocios. Un medio empleado frecuentemente por gente modesta, sin educación, pero con empuje e inteligencia, para ascender en la estructura económica y social, ha sido el de empezar como conductor de un bus o camión de otra persona, para adquirir posteriormente un bus, camión o taxi y, en el caso de tener éxito, instalarse con un negocio propio, como garage, almacén, fundo o fábrica.

C. CONCLUSIONES

Es necesario ser cauteloso al derivar conclusiones del análisis anterior. Como se ha hecho presente, la concentración de la población es un fenómeno complejo, determinado por numerosas variables cuya influencia es prácticamente imposible cuantificar. A pesar de ello, el autor cree que este análisis sugiere una hipótesis que es congruente con la información que se ha podido recopilar sobre la naturaleza del proceso de concentración de la población en la capital de Chile entre 1900 y 1930.

Por una parte, la disposición de la población chilena a migrar, y especialmente a migrar hacia la capital, fue posiblemente bastante más acentuada de lo que podría esperarse en una "sociedad tradicional" como la chilena de comienzos de siglo. Parte significativa de los obreros estaba acostumbrada a deambular por el país en busca de trabajo; había bastantes mecanismos y etapas de transición que suavizaban las dificultades y problemas psicológicos que entorpecen la migración. Una manera más técnica de expresar lo mismo es diciendo que probablemente la "diferencia compensadora" era pequeña comparada con lo que podría esperarse a priori. Más aún, es posible que la función "diferencia compensadora" estuviese disminuyendo. Se puede pensar que los atractivos de la vida urbana, especialmente en Santiago aumentaron como resultado del mejoramiento en las

¹²³Las estadísticas correspondientes a 1915 y 1923 se obtuvieron de la Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1916-1923. Hay estadísticas correspondientes a los años intermedios. Las cifras correspondientes a 1930 fueron obtenidas de Dirección General de Estadística, Estadística Chilena, 1930.

comunicaciones, del cambio en los gustos, más que nada en las nuevas generaciones, y de la multiplicación de los tipos de los servicios disponibles en la capital y el mejoramiento de su calidad. Sin embargo, es peligroso exagerar la importancia que tuvieron estos mayores atractivos sobre la tendencia observada hacia la concentración de la población, especialmente cuando se la compara con la importancia que debe haber tenido el aumento más rápido de las oportunidades de empleo en Santiago que en el resto del país.

Pese a la tradicional tendencia a considerar que el crecimiento de la economía chilena durante los primeros tres decenios del siglo veinte fue "hacia afuera", fueron los sectores que producían para el mercado doméstico los que experimentaron el desarrollo más importante desde el punto de vista del empleo de los recursos del país, la distribución regional de su población, y los cambios en su estructura social y política. El proceso de concentración de la población se debió primordialmente a la transformación y crecimiento de estos sectores. La expansión del sector minero exportador, que no fue tan espectacular como tradicionalmente se piensa, en especial si se la compara con la de otros sectores, absorbió una cantidad limitada de recursos nacionales, y contribuyó, en cambio, con ingresos tributarios para el gobierno y con moneda extranjera para hacer posible el desarrollo de otros sectores. A la luz de las investigaciones hechas por el autor, no se justifica el énfasis que se ha puesto tradicionalmente en que las crecientes importaciones habrían obstaculizado la sustitución de importaciones por industrias nacionales. Al contrario, el crecimiento industrial estuvo en gran medida basado en el reemplazo por productos nacionales de artículos importados.

Entre 1900 y 1930 crecieron y se transformaron prácticamente todos los sectores que producían para el mercado interno. La agricultura elevó su productividad; la industria aumentó su concentración en empresas de mayor tamaño y en las ciudades grandes, diversificando el tipo y la calidad de su producción; aumentó el empleo en los servicios, el comercio, el transporte y la construcción, observándose una mayor concentración de estas actividades en las ciudades más populosas. Este crecimiento y transformación fue principalmente el fruto de un aumento del volumen y un cambio de la estructura de la demanda, de un aumento de la cantidad y un mejoramiento de la calidad de la mano de obra y de los empresarios, de una formación continuada de capital, del mejoramiento de la infraestructura, especialmente en las grandes ciudades, y de numerosas innovaciones tecnológicas introducidas al país entre 1900 y 1930. Ante estas nuevas condiciones surgió una nueva composición de la producción y del empleo que se tradujo en una distribución geográfica diferente de la población.

Yendo un poco más lejos, y penetrando en terreno más peligroso, se puede sostener que las hipótesis que afirman que el estancamiento de la agricultura ha sido la causa más importante para la concentración de la población, no concuerdan con la información estadística disponible. También puede sostenerse que resulta exagerada una hipótesis que insista en que la expansión del número de empleados públicos y la distribución desequilibrada de la inversión del gobierno fueron las causas principales de la concentración de la población. En opinión de este autor, parece más razonable la hipótesis de que lo que produjo esa concentración, entre 1900 y 1930, fue la transformación de la economía chilena desde la producción de materias primas hacia la de bienes manufacturados y servicios para el mercado interno. Abrazando esta hipótesis cree que se pisa terreno más firme, a la espera de que se recoja información adicional sobre la historia de Chile durante los primeros treinta años del siglo veinte.

C A P I T U L O V I

LA APARICION DE LA GRAN METROPOLÍ: 1930 - 1960

El período de 1930-1960 es tal vez el más apasionante desde el punto de vista de los problemas de política regional que Chile encara en estos momentos. Ha sido durante estos años que Santiago se ha convertido en una metrópoli: los 696.000 habitantes que la capital tenía en 1930, aumentaron a un millón 907 mil en 1960. Antes de 1930 la ciudad había crecido, en porcentaje, a un ritmo acelerado, pero la magnitud absoluta de población comprometida en el proceso de crecimiento era menor. Como es natural, ello ha despertado la atención de funcionarios, políticos, técnicos y público en general. La actitud frecuente de quienes han examinado esta cuestión ha sido la de estimar que este crecimiento ha resultado excesivo, y no ha constituido excepción quien lo ha sindicado como una de las causas importantes de las dificultades económicas que sufre el país. La investigación sobre la materia ha sido bastante escasa, lo que hace difícil y arriesgado adelantar conclusiones.

El problema de la concentración de población en la capital presenta múltiples facetas. Por una parte está el aspecto social. Son patentes la miseria en que se desarrolla la existencia de grandes grupos de la población metropolitana, los problemas de convivencia entre grupos sociales de niveles diferentes de educación e ingreso y los de ajuste a un medio en rápido proceso de transformación. Todo esto se agrava por los problemas de orden político que crea la población urbana. Por otra parte está el aspecto administrativo. Hay muchas instancias en que el proceso de adopción de decisiones se halla ineficientemente centralizado, entorpeciendo la acción del gobierno y dificultando el desarrollo de la actividad en provincias. Finalmente queda el aspecto económico que ya se ha explorado con más detenimiento en capítulos anteriores.

Para examinar la eficiencia de distintos grados de concentración de la población es preciso analizar a fondo las facetas mencionadas en el párrafo anterior. Este análisis aún no se ha hecho, y la información y el material estadístico que existen para realizarlo son deficientes. A juicio de este autor, se ha pecado de exageración al exponer los males de la concentración de la población chilena en la región de Santiago. Quizás no se han examinado bien las alternativas. Es cierto que los problemas sociales en la capital son graves, pero ¿no son, también, graves en las capitales de provincia, en los villorrios y en las zonas rurales? Es cierto que proveer infraestructura para

la creciente población de la capital es costoso, pero ¿no es tanto o más costoso proveer infraestructura en otras regiones del país? De no ser así ¿dónde están los estudios que lo prueban? Es cierto que en provincias y en zonas rurales existen buenas posibilidades para inversiones productivas, pero ¿no existen tan buenas, o mejores, posibilidades en la región de Santiago y en otras zonas metropolitanas del país? Esta cadena de preguntas se puede prolongar bastante y la verdad es que no existen bases sólidas para darles respuesta. Quiensabe si por eso los prejuicios sobre esta materia han encontrado un terreno propicio donde arraigar.

La intención de este capítulo es examinar las causas que han provocado la concentración de población en Santiago entre 1930 y 1960, dejando de lado la cuestión de si esta concentración ha sido o no eficiente desde el punto de vista del país. La comprensión más acabada de estas causas puede servir para afinar un poco las hipótesis acerca de la eficiencia de la concentración y eliminar algunos prejuicios que puedan existir al respecto. Por otra parte, tal comprensión resulta esencial para proyectar la futura distribución geográfica de la población chilena.

A. DISTRIBUCION REGIONAL DE POBLACION Y URBANIZACION ENTRE 1930 Y 1960

No es fácil hacer una descripción verbal de los cambios en la distribución geográfica de la población entre 1930 y 1960. Por esta razón es conveniente que el lector examine los cuadros N°s 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 28 y 29, antes de continuar la lectura.

Todas las provincias del país, excepto Chiloé, experimentaron aumentos de su población entre 1930 y 1960. Las provincias de Santiago, Concepción, Llanquihue, Aysén y Magallanes experimentaron también aumentos relativos de población respecto del resto del país, siendo la ganancia relativa de Santiago, con mucho, la más grande. Las más importantes perdedoras relativas de población fueron las provincias del Norte Grande, las provincias agrícolas del Núcleo Central y las provincias de la región de la frontera. El Norte Chico, Valparaíso y la región de los lagos mantuvieron su participación con pequeñas variaciones en la población total.¹²⁴

La población urbana, es decir, la que vive en centros de dos mil

¹²⁴Véanse Cuadros N°s. 2, 3 y 28.

habitantes y más, aumentó su participación en la población total de 48 por ciento, en 1930, a 64 por ciento, en 1960. El aumento de la población urbana se localizó sobre todo en las tres más grandes ciudades del país y sus alrededores, especialmente cerca de la ciudad de Santiago. La población urbana residente en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción aumentó de 58 por ciento del total de población urbana, en 1930, a 66 por ciento, en 1960. El porcentaje de la población urbana total residente en la provincia de Santiago aumentó de 37 por ciento, en 1930, a 46 por ciento, en 1960, y el porcentaje que vivía en la ciudad de Santiago aumentó de 34 por ciento en 1930, a 40 por ciento, en 1960.¹²⁵

La tendencia hacia la concentración de población en las regiones urbanas ya densamente pobladas fue acompañada por otra tendencia hacia la dispersión de población dentro de estas regiones. Dentro de las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción, los centros urbanos de crecimiento más acelerado no fueron las ciudades de esos nombres sino otras, generalmente cercanas a ellas. En las tres provincias nombradas aparecieron centros poblados, y otros que tenían menos de 2.000 habitantes, en 1930, superaron esa población entre ese año y 1960. Entre estos años, sobre un aumento de 63 en el número de centros urbanos del país, 37 se localizaron en estas tres provincias.¹²⁶

Aunque entre 1930 y 1960 hubo una clara tendencia hacia la concentración de población en la región de Santiago (definida la concentración de población en una región como un aumento del porcentaje del total de población residente en esa región), esta tendencia se debilitó a partir de 1952. Un primer y somero análisis de las cifras puede sugerir el fortalecimiento de la tendencia hacia la concentración de la población entre 1952 y 1960. La tasa de aumento de población tanto de la provincia como de la ciudad de Santiago experimentó un alza de importancia entre estos años. Para la ciudad de Santiago esta tasa aumentó de 2,9 por ciento, entre 1940 y 1952, a 4,4 por ciento, entre 1952 y 1960. Sin embargo, este aumento fue el resultado del incremento en la tasa de crecimiento de la población total, de 1,4 por ciento, entre 1940 y 1952, a 2,8 por ciento, entre 1952 y 1960.¹²⁷

Supuesto que la tasa de crecimiento de la población de Chile entre 1952 y 1960 hubiera sido del 1,4 por ciento, en vez del 2,8 por ciento anual, el país se habría demorado quince años en alcanzar el nivel de

¹²⁵ Estas cifras han sido obtenidas de los Cuadros N°s. 21 y 29.

¹²⁶ Véanse los Cuadros N°s. 9 y 21.

¹²⁷ Véase el Cuadro N° 6.

población que tuvo en 1960. Si el crecimiento experimentado por Santiago entre 1952 y 1960 hubiese ocurrido en quince años, en lugar de ocho, la tasa de crecimiento de la población de la provincia de Santiago habría sido de un 2,2 por ciento en vez de 4,4 por ciento anual, una tasa menor que la de 2,9 por ciento observada entre 1940 y 1952.

Otra cifra que muestra un debilitamiento de la tendencia hacia la concentración de población entre 1952 y 1960 es la disminución del porcentaje del aumento en el total de población del país, localizado en la provincia de Santiago. Este porcentaje tradicionalmente había aumentado. Fue de 21 por ciento entre 1865 y 1907, de 40 por ciento entre 1907 y 1930, de 41 por ciento entre 1930 y 1940, y de 53 por ciento entre 1940 y 1952; sin embargo, descendió a 47 por ciento entre 1952 y 1960.¹²⁸ Esto es tanto más sorprendente si se considera que la ciudad de Santiago tenía en 1952 un porcentaje de la población total más grande que en 1940. El mismo debilitamiento observado en Santiago también ocurrió en la provincia de Concepción.

Las regiones que más ganaron con el debilitamiento de la tendencia hacia la concentración de población fueron el Norte Chico, las provincias agrícolas del Núcleo Central y la frontera.

En suma, hay tres fenómenos importantes en cuanto a los cambios en la distribución geográfica de la población chilena entre 1930 y 1960: el primero es la continuación de la tendencia hacia el aumento del porcentaje de la población total en la región de Santiago; el segundo es el debilitamiento de esta tendencia entre 1952 y 1960; el tercero es la tendencia hacia la dispersión de población dentro de las regiones urbanas. Este capítulo centrará su atención en la explicación y análisis de los dos primeros fenómenos.

El marco analítico que se utilizará para la interpretación de los cambios en la distribución geográfica de la población entre 1930 y 1960 es el mismo empleado en el Capítulo V. Por lo tanto, se distinguirá aquí entre las fuerzas que afectan la diferencia compensadora y las que afectan la diferencia esperada. Además, al discutir la diferencia esperada se distinguirá entre el período 1930-1952 y el período 1952-1960.

Conviene dejar en claro, desde un comienzo, que en este capítulo no se intenta una cuantificación precisa de la influencia de diferentes causas sobre los cambios experimentados por la distribución geográfica de la población chilena entre 1930 y 1960. Este sería un objetivo demasiado ambicioso, si se considera la información disponible, descontando los com-

¹²⁸Estos porcentajes han sido obtenidos del Cuadro N° 29.

plejos problemas teóricos involucrados. El objetivo de este autor es más bien hacer resaltar los factores explicativos que a su juicio son más importantes, indicando la forma en que cada uno de ellos puede haber influido sobre la distribución geográfica de la población.

B. FACTORES QUE AFECTAN LA DIFERENCIA COMPENSADORA

Antes de iniciar el análisis de los factores que influyeron sobre la diferencia compensadora entre 1930 y 1960, es útil aclarar las características principales de los migrantes llegados a Santiago. La caracterización popular y política del migrante como un joven pobre, sin educación ni especialización, que busca ocupación en una ciudad hostil, ha sido desechada como una simplificación desafortunada, al menos para el Chile de posguerra. El trabajo realizado por Bruce Herrick ha contribuido a desautorizar esta caracterización.¹²⁹

Según Herrick, gran parte de los migrantes a Santiago provenía de las regiones urbanas, y no de las rurales. Herrick insinúa que esta migración se desarrolló en dos etapas: en la primera, se migraba desde las regiones rurales hacia un pueblo pequeño o una capital de provincia y, en la segunda, desde la pequeña ciudad a Santiago. Los migrantes de las regiones rurales generalmente llenaban vacantes dejadas por los que partían de ciudades pequeñas a la capital. En la mayoría de los casos la persona que migraba a Santiago tenía un antecedente urbano. Más todavía, esta persona, por lo general, tenía parientes y amigos en la capital, y ya había estado allí antes; la capital era al menos un territorio conocido y, en muchos casos, un ambiente familiar y acogedor. En segundo lugar, como en otros países, los migrantes eran principalmente jóvenes entre 16 y 25 años. Alrededor del cincuenta por ciento del número total de personas nacidas fuera de Santiago, que vivían en esta ciudad en 1960, había llegado a la capital cuando tenía entre 16 y 25 años de edad.¹³⁰ Por otra parte, entre los migrantes a Santiago había más mujeres que hombres. Entre los migrantes más recientes, aquéllos con menos de diez años de residencia en Santiago, de entre 15 y 24 años, en 1960 había 194 mujeres por cada cien varones.¹³¹

¹²⁹Véase, Herrick, Bruce, *Internal Migration, Unemployment, and Economic Growth in Post War Chile*, tesis para el doctorado, Department of Economics and Social Sciences, Massachusetts Institute of Technology, junio de 1964.

¹³⁰Herrick, Bruce, *op. cit.*, página 108.

¹³¹Ibid., página 110.

Tercero, una vez "estandarizados" por edad y sexo, los migrantes tenían antecedentes educacionales similares a los santiaguinos oriundos. Es cierto que había un porcentaje levemente más alto de migrante iletrados, pero también había un porcentaje más elevado de migrantes con educación universitaria.

Cuarto, la distribución ocupacional de los varones migrantes no era significativamente distinta de la de los varones oriundos. Sin embargo, las migrantes mujeres mostraban una proporción mucho más alta de ocupación en servicios domésticos que las mujeres nacidas en la capital. Para la mujer migrante el servicio doméstico no sólo ofrecía un sitio donde trabajar sino, además, un lugar seguro donde vivir. Para la oriunda de Santiago, el servicio doméstico constituía, y constituye aún, una traba para su independencia.

Finalmente, aunque no menos importante,

"los migrantes tenían una tasa de desocupación menor, no una más alta, que los oriundos de Santiago. A la par que los oriundos mostraban tasas comparables con la de los residentes no santiaguinos, los migrantes de uno u otro sexo y en casi todos los grupos de edades tenían tasas más bajas que los santiaguinos oriundos o las personas residentes fuera de Santiago. Difícilmente constituían los migrantes un grupo en los márgenes de la sociedad y la economía. No sólo participaban en la fuerza de trabajo en medida algo mayor que los oriundos, según se muestra en la sección anterior, sino que, además, sus búsquedas de empleo tenían más probabilidades de ser exitosas"¹³²

Entre los muchos cambios que afectaron la diferencia compensadora entre 1930 y 1960, el desarrollo del transporte caminero motorizado fue tal vez el más importante.

Hasta 1930, el desarrollo del transporte motorizado en caminos se había concentrado principalmente en la región de Santiago y su impacto más significativo fue, probablemente, en los grupos de altos ingresos, que eran los únicos capaces de adquirir automóviles. No obstante, después de ese año y, sobre todo, con posterioridad a la segunda guerra mundial, el transporte caminero motorizado cada vez fue abarcando más regiones del país, transformando por parejo la vida de todos los grupos sociales.

En las ciudades, especialmente en Santiago, los automóviles y buses hicieron posible la ampliación del territorio urbano. Por una parte, a medida que el número de automóviles aumentaba, era posible y conveniente para los grupos de altos ingresos trasladarse a zonas recientemente urbanizadas, dejando espacio en sus residencias del centro de la ciudad para los

¹³²Ibid., página 121.

que no podían disponer de un coche o de dinero para adquirir una casa moderna. Por otra parte, la disponibilidad de buses posibilitó el transporte colectivo barato a zonas recién urbanizadas o de baja densidad de población.

Pero el cambio más dramático causado por el transporte motorizado en caminos fue el provocado en las condiciones de vida de la población rural, especialmente de la que se hallaba alejada de las estaciones del ferrocarril. Antes de que se mejoraran los caminos, la población que vivía en estas zonas tenía que sufrir grandes penurias para llegar al centro urbano más cercano. El viaje, en los casos en que no se hacía completamente a caballo o en carreta, comenzaba con una cabalgata a la estación, por lo general de amanecida, y terminaba avanzada la noche. Alguien tenía que esperar en la estación con los caballos o la carreta. Como resultado de estos inconvenientes, sólo excepcionalmente iba la gente a la ciudad. En su mayor parte las compras se hacían en pequeños almacenes rurales, denominados por el pueblo "boliches" o "pulperías", que recargaban mucho los precios. No resulta sorprendente entonces que los salarios fuesen pagados casi totalmente en especie y que una gran proporción de la población rural estuviera virtualmente fuera del mercado nacional.

Como resultado del mejoramiento de los caminos, los servicios de buses rurales llegaron a zonas hasta entonces inaccesibles, aumentando apreciablemente el número de viajes de los campesinos a la ciudad. El bus rural recogía y dejaba al pasajero relativamente cerca de su casa. Así, aumentaron considerablemente las posibilidades de que el habitante rural comprara o vendiera, recibiera atención médica, ocupara servicios públicos, o sencillamente fuese a la ciudad. En este sentido es justo decir que se tornó atractivo vivir en zonas rurales.

Lo que es cierto para las zonas rurales, también lo es, aunque de distinto modo, para las pequeñas ciudades y capitales de provincia. En este caso, las mejoras del transporte motorizado en caminos se tradujeron en un servicio más frecuente y más rápido. Fue posible para el habitante de la ciudad pequeña viajar más a menudo a la capital de la provincia y para el habitante de la cabecera de provincia visitar más seguido Santiago, u otras ciudades grandes, aprovechando los servicios que ellas ofrecían.

Pero al mismo tiempo que el transporte caminero motorizado acentuaba las ventajas de la vida en zonas rurales y ciudades pequeñas, posiblemente estaba también modificando las preferencias de la población rural frente a la vida en regiones urbanas y grandes ciudades. A medida que aumentaban los contactos con las ciudades, la población rural se familiarizó más con la vida urbana, lo que probablemente disminuyó la resistencia natural a migrar.

Además, el transporte motorizado en caminos aumentó los contactos entre los empleadores y empleados potenciales en distintas regiones, haciendo que la migración fuese una proposición menos arriesgada. Debe anotarse que el número creciente de camiones ofrecía a los obreros del agro y de la ciudad pequeña la oportunidad de viajar a las ciudades grandes como auxiliares en las tareas de carga y descarga del camión. Además, una vez decidido el traslado, el migrante disponía de un medio de transporte más barato.

La tendencia hacia un cambio en el punto de vista de la población rural frente a la vida urbana fue acentuada por los adelantos en la educación y la popularización de la radio. Estos factores contribuyeron a desarrollar en las regiones rurales gustos similares a los existentes en las zonas urbanas. Por ejemplo, los deportes tradicionales de las zonas rurales, como las topeaduras, las carreras "a la chilena" y los rodeos, han debido ceder el paso ante el interés arrollador del fútbol.

No hay por ahora manera de evaluar el impacto neto de las fuerzas que afectaron la diferencia compensadora. Por ejemplo, si se toma la ciudad de Santiago, parece obvio que el transporte motorizado dio mayor flexibilidad al sistema de transporte y posibilitó el desarrollo de nuevas zonas en la ciudad.

Asímismo, a medida que crecía la población urbana, especialmente durante el decenio de los mil novecientos cincuenta y tantos, fue necesario para los santiaguinos, incluso para aquéllos que no se habían mudado de residencia, pasar más horas esperando la pasada del bus o viajar en vehículos cada vez más atestados de pasajeros. En este caso, no se puede determinar la importancia relativa de las ventajas en materia de vivienda ofrecidas por la apertura de nuevas zonas en la ciudad frente a las desventajas en materia de transporte resultantes del aumento de la población urbana.

El problema se complica aún más, si se trata de evaluar el cambio en las ventajas comparativas para fines residenciales de Santiago, frente a otras zonas del país. Las condiciones de vida en las regiones rurales habían mejorado, pero probablemente la población rural se sintió más atraída que antes por los agrados de la vida urbana. La capital puede haberse congestionado, pero decreció el costo de transporte a ella desde otros puntos del territorio. Tal vez la única conclusión segura sea que, entre 1930 y 1960, dentro del territorio de Santiago, aumentó sensiblemente la ventaja relativa de residir en los suburbios, y no en el centro. Esta conclusión calza perfectamente con la dispersión de la población dentro de la ciudad de Santiago, observada entre 1930 y 1960.

C. CAMBIOS EN LA DIFERENCIA ESPERADA

Según el modelo expuesto en el Capítulo I, el cambio en la estructura de una economía desde la producción de materias primas y productos agrícolas a la producción de manufacturas y servicios es decisivo para el proceso de concentración de población. Como resultado de este cambio, la demanda de mano de obra en ciudades grandes aumenta más rápidamente que en el resto del país. Mientras mayor sea la diferencia en el crecimiento de la demanda de mano de obra en la ciudad grande, mayor será el número de migrantes que pueden llegar a ella antes de que la diferencia esperada entre la gran ciudad y el resto del territorio alcance un valor determinado y, supuesta fija la diferencia compensadora, mayor será la migración total.

Para analizar la relación entre los cambios en la estructura de la economía chilena y el proceso de concentración de la población, parece útil distinguir dos subperíodos entre 1930 y 1960: uno, que abarca de 1930 a 1952, caracterizado por un crecimiento acelerado de la manufactura y el uso creciente de maquinaria agrícola, y otro, de 1952 a 1960, señalado por un aumento apreciable en la tasa de crecimiento de la población y por problemas cada vez más agudos de dar empleo a la fuerza de trabajo.

1. Cambios estructurales entre 1930 y 1952

El período comprendido entre los años 1930 y 1952 muestra algunos cambios interesantes en las fuerzas que tradicionalmente habían causado el crecimiento de los sectores más importantes de la economía chilena. En la manufactura hubo un cambio desde la protección limitada hacia un proteccionismo pleno e incondicional; desde un grado considerable de libertad de empresa hacia una participación más activa del gobierno. En la minería se pasó de la preponderancia del salitre a la del cobre. En la agricultura, el énfasis en el crecimiento basado principalmente en la ampliación de la superficie cultivada fue reemplazado por uno en el crecimiento fundado en un mejor uso de la tierra y el agua existentes. Por último, lo que no es menos importante, en los servicios posiblemente se produjo un cambio desde un crecimiento basado en la expansión del comercio, el transporte y los servicios domésticos, hacia un crecimiento en que los servicios públicos desempeñan un papel cada vez mayor.¹³³

En gran medida estos cambios se relacionan con la mayor concentración de la población del país en el territorio de Santiago.

¹³³En este punto el lector puede encontrar útil examinar los Cuadros N.ºs. 10, 13, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37 y 38.

i) El cierre de la economía al comercio exterior y el crecimiento de la manufactura

El crecimiento de la ocupación en la manufactura, entre 1930 y 1952 puede mirarse como una de las razones importantes del desarrollo de Santiago entre esos años. La fuerza de trabajo total ocupada en la manufactura en el país aumentó de 232.000 personas, en 1930, a 409.000, en 1952, a una tasa anual de 2,6 por ciento. En la provincia de Santiago el aumento fue de 84.000, en 1930, a 201.000, en 1952, a una tasa anual de 4,0 por ciento. El 36 por ciento del aumento total de la fuerza de trabajo ocupada en Santiago se situó en la industria manufacturera.¹³⁴

La mayoría de las fuerzas que habían causado el desarrollo de la manufactura con anterioridad a 1930, seguían actuando todavía después de ese año. El tamaño del mercado interno para los bienes manufacturados continuó creciendo como resultado del aumento de población, de las mejoras en el transporte y las comunicaciones, y de los incrementos del ingreso per cápita. La infraestructura requerida para el desarrollo de la manufactura siguió mejorando debido al aumento del número de fábricas y a la diversificación del tipo de bienes producidos en el país; este mejoramiento fue especialmente importante en Santiago. Los factores favorables a la industrialización se vigorizaron después de 1930 a raíz del cierre de la economía chilena al comercio internacional causado por la crisis mundial de los años treinta. Como resultado de esta crisis las exportaciones chilenas descendieron, en 1932, al 13 por ciento de lo que habían sido en 1929. Junto con la crisis se agudizó la competencia del salitre sintético, que captó una cuota creciente de un mercado que Chile había prácticamente monopolizado hasta 1930. Sólo en 1955 el país reconquistó el nivel de exportaciones totales que tenía en 1929; las exportaciones per cápita nunca han reconquistado los niveles anteriores a la depresión.¹³⁵

El apreciable descenso de las exportaciones forzó al país a adoptar una política muy estricta de controles del comercio exterior. Esos controles, que empezaron como un medio para evitar la salida de oro o de salvar las presiones inflacionarias que una devaluación considerable habría producido, han sido mantenidos con alteraciones ocasionales hasta hoy. En general, las tarifas, los derechos y otros controles han sido elevados para los bienes manufacturados y bajos para las materias primas y los

¹³⁴Véanse los Cuadros N°s. 30, 31, 35, 26 y 27. En la fuerza de trabajo se incluyen los ocupados y los desocupados que buscan trabajo. Siempre que aquí se hable de fuerza de trabajo ocupada en algún sector económico, se quiere decir el número total de personas ocupadas en ese sector más los que buscan trabajo en él.

¹³⁵Véase el Cuadro N° 10.

alimentos.¹³⁶

El tipo de controles impuestos sobre el comercio exterior fue favorable al desarrollo de un sector manufacturero basado en la sustitución de importaciones. Las industrias de desarrollo más rápido fueron las que reemplazaban bienes importados, tales como textiles, industrias químicas, elaboradoras de minerales no metálicos, industrias metálicas básicas, industrias mecánicas y metalúrgicas, y otras.¹³⁷ Estas industrias fueron también las que más se beneficiaron con la política proteccionista. Sin embargo, a fin de poner el impacto de proteccionismo en su lugar, conviene recordar que las industrias ya mencionadas también se desarrollaban más rápidamente que otras industrias antes de 1930.

El desarrollo de la manufactura fue mucho más rápido en Santiago que en el resto del país. A este desarrollo más rápido contribuyó la estructura modificada del sector, donde las industrias que tenían un mayor porcentaje de su mano de obra en Santiago, eran también las que crecían más velozmente. Además, el tamaño creciente del mercado y la infraestructura económica mejorada de la capital constituían un imán poderoso para la localización de nuevas fábricas.¹³⁸

ii) La mecanización de la agricultura

Hasta 1930 el desarrollo de la agricultura se basó, en gran medida, en aumentos de la superficie cultivada. En el sur del país (la frontera y los lagos) se habían incorporado, entre 1860 y 1930, vastas extensiones de tierras vírgenes a la producción; en el Núcleo Central había sido posible aumentar la superficie regada mediante trabajos relativamente sencillos de regadío emprendidos principalmente por empresarios privados. Sin embargo, en 1930, las posibilidades de expansión estaban casi agotadas en el sur, mientras en el Núcleo Central el agua era cada vez más escasa y se hacía mucho más difícil aumentar la cantidad de tierra regada, a no ser mediante canales y represas de gran escala que sólo el gobierno podía financiar. A partir de 1930 el desarrollo de la agricultura pasó a depender cada vez más de las inversiones públicas en regadío y de los aumentos de productividad de la tierra ya disponible.

¹³⁶Una buena descripción de los cambios en la política comercial de Chile después de 1930 puede hallarse en Ellsworth, P. T., Chile: An Economy in Transition, New York, Macmillan, 1945. Capítulo IV.

¹³⁷Véase el Cuadro N° 39.

¹³⁸El crecimiento rápido de las industrias diversas que se muestra en el Cuadro N° 39 es evidencia del mejoramiento de la infraestructura económica de la capital.

Entre 1930 y 1940, las obras públicas de regadío fueron tal vez el motor más importante de crecimiento del sector agrícola. Canales y embalses construidos por el gobierno, que entraron en explotación entre 1930 y 1940, aumentaron la superficie regada del país en aproximadamente un 27 por ciento (267.000 hectáreas).¹³⁹ Este aumento se tradujo en un incremento significativo de la producción agrícola y un aumento de 96.000 personas, de 548.000 a 644.000, en la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura.

La situación experimentó una modificación sustancial entre 1940 y 1952. Entre estos años disminuyó notablemente la atención del gobierno a los problemas de regadío; como resultado de ello la superficie regada sólo aumentó en 4,4 por ciento (57.000 hectáreas) en esos doce años. El crecimiento experimentado por la agricultura, cuyo valor agregado aumentó a una tasa anual de tres por ciento,¹⁴⁰ entre los trienios de 1940-1943 y 1951-1953, fue, en parte, consecuencia del "mayor uso de abonos (especialmente fósforo, de gran efecto sobre el rendimiento de cereales) y de semillas genéticas, los efectos de los planes de divulgación de mejoras técnicas y métodos de cultivo, la creciente importancia de cultivos de alta productividad (como plantas industriales y árboles frutales) bajo el acicate de demandas de gran desarrollo, etc."¹⁴¹ Sin embargo, el cambio más dramático fue el provocado por la rápida mecanización de la agricultura entre 1940 y 1952.

Puede dar una idea de la magnitud del proceso de la mecanización agrícola el aumento del número de tractores: de 1.557, en 1936, a 14.177, en 1955.¹⁴² Esta mecanización eliminó un gran número de bueyes y caballos, dejando más margen para los cultivos. Por otra parte, como resultado de la introducción de maquinaria, se pudieron ampliar muchos trabajos intensivos en el uso de mano de obra, en épocas en que ésta es escasa. Entre

¹³⁹ Estas cifras han sido obtenidas de: Chile, Ministerio de Agricultura, La Agricultura Chilena en el Quinquenio 1951-1955, Santiago 1957, Cuadro N° 9, página 27. Sobre regadío en Chile es interesante leer también: Naciones Unidas, Los Recursos Hidráulicos de Chile, I Chile. México, 1960 (E/C.N., 12/501, octubre de 1960).

¹⁴⁰ Véase el Cuadro N° 38.

¹⁴¹ Véase, Universidad de Chile, Instituto de Economía: La Economía de Chile en el Período 1950-1963, página 93.

¹⁴² Estas cifras fueron obtenidas de, Dirección General de Estadística y Censos, Agricultura 1935/36 — Censo, página 36, y III Censo Nacional Agrícola y Ganadero, Tomo VI, página 123. En, Chile, Ministerio de Agricultura, La Agricultura Chilena en el Quinquenio 1951-1955, página 60. La existencia de maquinaria agrícola importada es mostrada entre 1946 y 1955. Hay un aumento notable de la existencia de la mayoría de las máquinas.

éstos se encuentra la aradura de suelos, donde un hombre con un tractor puede reemplazar a diez o más hombres con sus yuntas de bueyes; la cosecha de trigo, donde las máquinas cosechadoras automáticas eliminan gran parte del personal necesario para segar y trillar. Como éstos hay muchos otros ejemplos.

Si se considera la mecanización de la agricultura, no es en absoluto sorprendente que, pese al aumento de la producción agrícola, la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura aumentara sólo en 4.000 personas entre 1940 y 1952. En cambio, el valor agregado por obrero aumentó a una tasa anual de 8 por ciento, mayor que la de cualquier otro sector de la economía chilena.¹⁴³

iii) La importancia creciente de los sectores de servicios

El tercer elemento decisivo en el desarrollo económico de Chile entre 1930 y 1952, aparte el crecimiento de la manufactura y la mecanización de la agricultura, fue la importancia creciente de los sectores de servicios, a saber, comercio, transportes, almacenaje y comunicaciones, servicios propiamente tales y otras actividades no claramente especificadas. Fue en estos sectores donde se localizó el grueso del aumento de la fuerza de trabajo: 51 por ciento.

El crecimiento de la ocupación en los servicios es algo natural dentro de un proceso de desarrollo económico. Lo que es sorprendente en Chile es la distribución de este crecimiento entre distintas clases de servicios.

En un análisis de las diferencias en la estructura de la ocupación en países con diversos niveles de ingreso per cápita, Kuznets encontró una relación directa entre el ingreso per cápita y el porcentaje de la población total ocupada en los servicios. Esta relación se explica por el porcentaje mayor de ocupación en transportes, comunicaciones y comercio en países con un ingreso per cápita más alto. El porcentaje de la fuerza de trabajo empleada en otras actividades de servicios no aumenta tan rápida o tan sistemáticamente al aumentar el ingreso per cápita.¹⁴⁴ La experiencia históri-

¹⁴³Véase el Cuadro N° 38.

¹⁴⁴Véase, Kuznets, Simon, Six Lectures on Economic Growth, Illinois, Free Press of Glencoe, 1959, cuadro 5. Se muestra allí que mientras el porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en transporte y comercio aumenta sistemáticamente de 8,3% en los países con el ingreso per cápita más bajo, a 23,7% en aquéllos con el más alto, el porcentaje de los otros servicios aumenta de 15,3% a 21,7% y no muestra una tendencia sistemática a crecer a medida que sube el ingreso per cápita.

ca de Chile entre 1930 y 1952 no calza con el resultado del análisis de serie atemporal hecho por Kuznets. Mientras la ocupación en transportes, almacenaje, comunicaciones y comercio aumentó a una tasa anual de 1,2 por ciento entre 1930 y 1952, la ocupación en otros servicios y actividades no bien especificadas aumentó a una tasa anual de 3,2 por ciento.¹⁴⁵

Es de lamentar que el censo de 1952 no presente la clasificación detallada de los servicios que aparecía en el de 1930. Parece, sin embargo, que una gran parte del crecimiento de los servicios, excluidos el comercio, el transporte, almacenaje y comunicaciones, se debió a la expansión de la ocupación en el sector público. Hay dos piezas de evidencia que sugieren esta hipótesis. La primera es la disminución apreciable del porcentaje de ocupación en los servicios domésticos dentro de la fuerza de trabajo total ocupada en servicios, excluidos comercio, transporte y actividades no bien especificadas. Este porcentaje fue del 51 por ciento, en 1930, y sólo del 38 por ciento en 1952. Este descenso ocurrió a pesar de que la ocupación en servicios domésticos aumentó a una tasa anual de dos por ciento entre 1930 y 1952. Dicho descenso muestra que el resto del sector de los servicios, es decir, los servicios públicos (32% de la ocupación total en los servicios, en 1930), y otros servicios (17% de la ocupación total en los servicios, en 1930), era el que crecía rápidamente.¹⁴⁶

La segunda pieza de evidencia se basa en una comparación de un cálculo del número de funcionarios en la provincia de Santiago, en 1930, según el censo de población de ese año, con un cálculo del número de funcionarios en el territorio metropolitano de Santiago, en 1960, de acuerdo con las encuestas de ocupación realizadas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Esta comparación muestra que mientras la ocupación total en los servicios en Santiago, excluidos comercio, transportes y actividades no bien especificadas, aumentó en 180 por ciento entre 1930 y 1960, la ocupación en los servicios públicos aumentó en 235 por ciento entre esos dos años.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Estadísticas calculadas según el Cuadro N° 26.

¹⁴⁶ El porcentaje correspondiente a 1930 fue obtenido del Censo de Población para aquel año, según se explica en la nota al pie 85 en el Capítulo V. El porcentaje correspondiente a 1952 se obtuvo sobre la base de una cifra que aparece en República de Chile, XII Censo General de Población y I de Vivienda, Tomo I, página 269. De acuerdo con esta cifra, en 1952 había 182.241 personas ocupadas en los servicios domésticos. Esto es el 38 por ciento de las 478.913 personas ocupadas en los servicios en 1952. Véase el Cuadro N° 26.

¹⁴⁷ El porcentaje de aumento en los servicios se obtuvo del Cuadro N° 27. El porcentaje de aumento en los servicios públicos se obtuvo comparando los 24.000 funcionarios calculados para Santiago en la nota al pie 87 en el Capítulo V con un número de 82.000 funcionarios calculados sobre la base de cifras inéditas tomadas de las encuestas de ocupación realizadas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Estas 82.000 corresponden a 44.000 personas ocupadas en servicios de gobierno, un 60% de 26.100 personas ocupadas en servicios educacionales, y un 70% de 27.300 personas ocupadas en servicios de salud. La encuesta usada fue la de septiembre de 1960.

Por supuesto, hay abundantes razones que justifican el crecimiento de los servicios públicos. Después de todo, el desarrollo del país crea la necesidad de nuevas funciones administrativas, exige una mayor fuerza de policía, la provisión de más educación, un sistema mejor de sanidad y de seguridad social, y así por lo consiguiente. Sin embargo, también hay buenas razones para pensar que en Chile el gobierno contrató más funcionarios de los que era menester para desempeñar eficientemente estas tareas; en algunos casos es evidente su inutilidad, hasta para quienes no están al corriente de las tareas que realizan. En la mayoría de los casos, no obstante, la ineficiencia se disfraza mediante procedimientos de trabajo adaptados a la abundancia de personal. A pesar de las dificultades de probar la hipótesis, muy pocas personas estarían dispuestas a argumentar que la ineficiencia de la Administración Pública no es significativa en Chile.

Un 52 por ciento del aumento de la fuerza de trabajo total de la provincia de Santiago, entre 1930 y 1952 encontró lugar en los sectores de servicios. El 12 por ciento de este 52 por ciento correspondía al aumento de ocupación en el comercio, el 4 por ciento al aumento de la ocupación en transportes, almacenaje y comunicaciones, el 34 por ciento al aumento en servicios propiamente tales y el 2 por ciento al aumento de otras actividades no bien especificadas.¹⁴⁸

iv) Otros sectores

Para completar el cuadro del crecimiento de la economía chilena entre 1930 y 1952, tres sectores deben ser mencionados, además de los ya citados. Ellos son: la minería, la construcción y la electricidad, gas y servicios sanitarios.

No obstante la baja de la producción salitrera, la ocupación en el sector minero aumentó de 83.000 a 101.000 personas entre 1930 y 1952.¹⁴⁹ Este aumento se debió principalmente al crecimiento de la ocupación en las empresas de la pequeña minería, radicadas principalmente en el Norte Chico, y al aumento de la ocupación en las minas de carbón de la región de Concepción. Las grandes compañías mineras del cobre, que se tornaron en la fuente principal de divisas con motivo del descenso de la minería del salitre, aumentaron la ocupación de 12.000 personas, en 1930, a 21.000, en 1943, durante la guerra. Después de la guerra la ocupación bajó llegando, en 1960, al mismo nivel que tenía en 1930, es decir, a 12.000 personas.¹⁵⁰

¹⁴⁸Véase el Cuadro N° 35.

¹⁴⁹Véase el Cuadro N° 26.

¹⁵⁰Véase el Cuadro N° 41.

La ocupación en el suministro de electricidad, gas y servicios sanitarios aumentó de 11.000 personas, en 1930, a 20.000, en 1960.

v) Conclusiones, 1930-1952

El cambio en la estructura de la ocupación entre 1930 y 1952 fue claramente favorable a la concentración de población en Santiago. Los sectores agrícola y minero, que eran los dispersos, apenas aumentaron su ocupación total. Por otra parte, los sectores manufacturero y de servicios, que eran los más concentrados, no sólo aumentaron su cuota de la ocupación total sino que, a la vez, aumentaron su concentración en la región de Santiago. El crecimiento más rápido de las oportunidades de empleo en la región citada atrajo e hizo posible la llegada de una migración apreciable.

2. Las presiones ocupacionales crecientes del período 1952-1960

Entre las muchas características que distinguen el período 1930-1952 del período 1952-1960, hay dos que parecen de especial importancia para la distribución geográfica de la población: la primera es la aceleración de la tasa de crecimiento de la población, del 1,4 por ciento anual, entre 1940 y 1952, a 2,8 por ciento entre 1952 y 1960; la segunda es la caída de la tasa de crecimiento de la ocupación en algunos sectores económicos fundamentales, como la manufactura y la minería. La acción combinada de ambos cambios causó, por una parte, un número creciente de inactivos capaces y deseosos de trabajar y, por otra, aumentó la ya considerable importancia relativa de los servicios.

Decir que hubo un aumento del número de inactivos capaces y deseosos de trabajar, equivale en gran medida a sostener que se produjo un aumento de la desocupación; la única diferencia reside en un detalle técnico de definición: el que una persona es considerada desocupada si no está trabajando pero "busca activamente" una ocupación, mientras que es considerada inactiva si no trabaja ni "busca activamente" una ocupación. Hay muchos inactivos dispuestos a trabajar que no buscan activamente empleo simplemente porque la búsqueda les resulta infructuosa. En una encuesta realizada por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile se encontró que el 14,9 por ciento de los inactivos estaba dispuesto a trabajar.¹⁵¹ Esta misma encuesta sugiere que el número de inactivos está positivamente relacio-

¹⁵¹ Véase, Braun Lyon, Juan y José Luis Federici R., Algunas Características de la Población Inactiva en Chile y Diseño de Muestras Empleadas, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Publicaciones del Instituto de Economía N° 70, Santiago 1965.

nado con el número de desocupados.

La disminución de la proporción de la población activa dentro de la población capaz de trabajar, es decir, en edad de trabajar y que no va a la escuela, se ilustra en el cuadro 40. Según este cuadro, entre 1952 y 1960, el porcentaje de población activa dentro de la población entre 12 y 65 años que no concurre a la escuela, bajó de 62,5 a 60,3 por ciento. Esta reducción es tanto más sorprendente si se considera que hasta 1952 este porcentaje iba en aumento y que, entre 1952 y 1960 hubo un aumento apreciable de la población de 12 a 65 años que asistía a la escuela. Más sorprendente aún es el descenso en términos absolutos del número de mujeres activas, que disminuyó de 539.000 a 524.000, entre 1952 y 1960. Todas las cifras precedentes sugieren dificultades cada vez mayores para encontrar empleo.

Una explicación posible del crecimiento observado en las dificultades para hallar ocupación entre 1952 y 1960 puede ser que, mientras 1952 fue un año de tolerancia respecto de la inflación, 1960 fue un año de estabilización. Las cifras en cuestión pueden, por lo tanto, corresponder a distintas fases del peculiar ciclo económico chileno. Aunque la explicación mencionada debe considerarse seriamente, es muy posible que la mayoría de los impactos de una política drástica de estabilización hubiesen sido absorbidos por la economía chilena entre 1955 y 1957, al aplicarse la política de estabilización recomendada por la misión Klein-Saks. Por otra parte, la encuesta mencionada del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, que muestra un aumento de la proporción de inactivos dentro de la población adulta de Santiago durante una serie de años consecutivos, entre 1957 y 1964, sugiere que las dificultades ocupacionales observadas, más que un fenómeno cíclico, reflejan una tendencia para el período 1952-1960.

Otra posible explicación de las crecientes dificultades para hallar empleo es el aumento de la tasa de crecimiento de la población adulta, entre 1952 y 1960. Este aumento generó un rápido incremento de la oferta de mano de obra, y no hay razón para presumir que hizo crecer proporcionalmente la demanda de mano de obra. El crecimiento más lento de la demanda de mano de obra puede haber hecho caer el salario real de equilibrio y, como consecuencia, haber disminuido la proporción de población activa dentro de la población adulta no escolar.

Es importante observar que aunque la relación entre el aumento de población y la oferta de mano de obra es básicamente igual en naciones desarrolladas y subdesarrolladas, la relación entre el aumento de pobla-

ción y la demanda de mano de obra puede ser apreciablemente distinta. El optimismo con que se mira un aumento acelerado de la población en un país desarrollado puede ser injustificado tratándose de uno en vías de desarrollo. En los países desarrollados, que tienen o han tenido tradicionalmente problemas generados por la falta de demanda agregada, la influencia de un aumento de población sobre la demanda agregada puede ser sustancial. Esta influencia resulta de la relación entre el tamaño de la familia y la tasa de impuestos sobre el ingreso personal, y de que los niveles de inversión y consumo de bienes durables parecen ser sensibles a la tasa de aumento de la población y de formación de grupos familiares. En los países en vías de desarrollo, los problemas de ocupación no se deben generalmente a la falta de demanda agregada, por lo menos en el sentido "keynesiano" corriente, sobre todo en países con inflación sostenida como Chile. En estos países, es probable que el impacto de aumentos de población sobre la demanda de mano de obra opere mediante cambios en la composición de la demanda de bienes de consumo, cambios en la composición de la inversión y cambios en el nivel absoluto de inversión.¹⁵²

Como el grueso del aumento de población se produce en familias de bajos ingresos, puede que este aumento produzca incrementos modestos en la demanda de manufacturas e incrementos importantes en la demanda por alimentos. Si el crecimiento de la población hace descender el ingreso per cápita de las familias de bajos ingresos, hasta es posible que disminuya el consumo total de manufacturas. En Chile, como en otros países en vías de desarrollo, un aumento de la demanda de productos agrícolas tiene un efecto muy reducido, si tiene alguno, sobre la demanda de mano de obra. Los precios de los productos agrícolas son controlados por el gobierno y, en su mayoría, estos productos se importan del extranjero o se exportan a mercados extranjeros. Son las industrias manufactureras y los servicios los que más dependen para su crecimiento de la demanda interna.

Desde el punto de vista de la composición de la inversión, es probable que la aceleración de la tasa de aumento de la población desplace recursos desde la inversión en los sectores productivos y el transporte hacia

¹⁵²Respecto del impacto del crecimiento de población sobre la ocupación y el desarrollo económico, conviene ver: Naciones Unidas, Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, 1953, Catálogo de la Naciones Unidas N° 53, XII. 3; Kuznets, Simon, Economic Growth and Structure Nueva York, Norton, 1965, ensayo sobre cambios de población y producto agregado; Duesenberry, James S., Otto Eckstein and Gary Fromm, "A Simulation of the United States Economy in Recession", Econometría, Vol. 28, N° 4, octubre 1960; Leibenstein, Harvey, Economic Backwardness and Economic Growth, studies in the Theory of Economic development. New York, Wiley Inc., 1957.

la inversión en habitaciones y otra infraestructura. Aunque la inversión en habitaciones usa la mano de obra más intensivamente que la inversión en los sectores productivos y en el transporte, las casas, una vez terminadas, no dan ocupación, mientras que los sectores productivos y el transporte, sí. De esta manera, aunque a corto plazo el desplazamiento de la inversión hacia la construcción de habitaciones puede aumentar la demanda de mano de obra, a la larga este desplazamiento puede reducir esta demanda o tener un efecto neutral.

Por último, también puede ser negativo el efecto de un aumento de la población sobre la inversión total. Como resultado del aumento de población, el gobierno puede tener que aumentar los pagos de transferencia. En Chile, hay un pago de transferencia llamado "salario familiar", que se relaciona con el número de hijos de la familia obrera. También se necesitarán mayores desembolsos en servicios como educación y policía nada más que para mantener los niveles de calidad existentes. Si los ingresos del sector público son independientes de la población total, un supuesto que parece razonable en un país como Chile, donde hay desocupación, el gobierno tendrá menos recursos disponibles para inversión. Por otra parte, en la medida en que se deteriore la situación social y política, como un resultado de la elevada tasa de aumento de la población, empeorará la atmósfera para la inversión privada tanto nacional como extranjera.

Parece en nuestra opinión legítimo llegar a la misma conclusión de Kuznets, que dijo:

"Es... irrealista suponer que el aumento de población de un país en vías de desarrollo es seguido de la inversión adecuada en seres humanos y en capital material, de las ventajas de la mayor movilidad, y del estímulo de un mercado más amplio y sensible, asociados al aumento de población en países desarrollados y que contribuyen a un producto per cápita mayor. Esto es especialmente cierto en vista de la aceleración efectiva (o la amenaza de una aceleración) de las tasas de aumento natural en los países subdesarrollados que resulta del mantenimiento, o aun leves aumentos, de las ya elevadas tasas de nacimientos, combinados con la notablemente rápida reducción en las tasas de mortalidad que han hecho posible los recientes cambios revolucionarios en la salud pública y el control de enfermedades."¹⁵³

Pero el aumento en la tasa de crecimiento de la población no fue el único factor que contribuyó a reducir la tasa de actividad de la población adulta. Es imposible que este aumento explique el descenso apreciable, de 2,6 a 0,6 por ciento anual, experimentado por la tasa de crecimiento de la ocupación en la industria manufacturera entre 1952 y 1960, sobre todo si

¹⁵³Véase, Kuznets, Simon, Economic Growth and Structure, New York, Norton, 1965, pág. 138.

se toma en consideración que la tasa de aumento del valor agregado por la manufactura no varió apreciablemente entre 1952 y 1960. A pesar de las presiones ocupacionales descritas, los aumentos de producción en la industria manufacturera fueron principalmente el resultado de aumentos en la productividad de la fuerza de trabajo ya existente.

Una explicación del comportamiento del sector manufacturero puede encontrarse en la existencia de rigideces tecnológicas. Es posible que las industrias de rápido crecimiento estuviesen trayendo al país tecnologías modernas que dejaban poco campo para los obreros no especializados o para la sustitución de máquinas por obreros especializados. Industrias tales como las elaboradoras de productos químicos, de metales básicos, de productos mecánicos y metálicos, que se encontraban entre las de rápido crecimiento, operan generalmente con tecnologías que emplean intensivamente el capital.

La tendencia hacia el empleo de técnicas intensivas en el uso de capital puede haber sido reforzada por la sindicalización creciente de la fuerza de trabajo. En general, las organizaciones sindicales han obtenido para el sector manufacturero salarios más altos que los prevalecientes en el sector libre del mercado del trabajo. Además, el financiamiento del costoso sistema de seguridad social mediante un impuesto a los salarios hizo más oneroso el aumento de la ocupación en actividades bien organizadas, como la manufactura, que no podían engañar a los trabajadores o burlar al gobierno eludiendo los pagos de seguridad social.

Las fuerzas que provocaron un lento crecimiento de la ocupación en la industria manufacturera probablemente impedían también el crecimiento de la ocupación en otras actividades. En la minería del cobre, fue cada vez más atrayente para las grandes compañías el empleo de técnicas intensivas en el uso de capital. Estas compañías, además de pagar a sus obreros los mejores salarios del país, con motivo de la política cambiaria seguida por el gobierno, debieron tributar durante algunos años sobre sus costos en moneda chilena, constituidos principalmente por salarios.

Los bancos y algunas grandes empresas comerciales, con sindicatos bien organizados y que pagaban sueldos altos, también se sintieron acicateados para introducir técnicas que disminuyeran el uso de mano de obra.

La población que no podía encontrar empleo en la manufactura o en aquellas actividades donde la ocupación estaba en cierto modo restringida, debió buscar trabajo en otros sectores. Entre estos otros estaban

los servicios, públicos y privados, algunas categorías del comercio, el transporte caminero motorizado y la construcción.

Algunos servicios privados, el comercio y el transporte caminero motorizado permiten a la gente trabajar por su cuenta. En algunos casos se necesita una pequeña cantidad de capital; en otros, ninguno. Cualquiera persona dispuesta a correr el pequeño riesgo que involucra la entrada a la actividad y que se conforme con recibir utilidades normalmente pequeñas a causa de la aguda competencia, puede hacerlo. Las presiones ocupacionales forzaron a un gran número de personas a ingresar en estas actividades. Los casos del comerciante en pequeños puestos callejeros, del conductor de automóvil de alquiler y del dueño de camión ilustran esta situación.

El caso especial de la construcción, donde entre 1952 y 1960 la ocupación aumentó con mayor rapidez que en cualquier otro sector, apoya la hipótesis usada para explicar el estancamiento de la ocupación en la manufactura. Con la excepción de algunas especialidades, la fuerza de trabajo ocupada en la construcción se encontraba desorganizada; además la tecnología era flexible y la competencia intensa. Esto se tradujo en salarios bajos, lo que indujo un mayor empleo. Es de interés observar que mientras en 1952 y 1960 el valor agregado por obrero en la manufactura aumentó aproximadamente en 40 por ciento, en la construcción bajó.¹⁵⁴ En Estados Unidos la situación fue muy distinta. Entre 1944 y 1955, mientras la producción por hombre-hora en la construcción aumentó en 79 por ciento, la producción por hombre-hora en la manufactura subió sólo en 25 por ciento.¹⁵⁵

Sin embargo, la pregunta más interesante es por qué las presiones ocupacionales mencionadas no causaron un aumento mayor del número de personas ocupadas en la agricultura. Hay dos razones de importancia: el estancamiento de la agricultura entre 1952 y 1960, y las crecientes presiones para un mejoramiento en las condiciones de vida de la fuerza de trabajo agrícola.

En este momento, en la mitad de un programa de reforma agraria, hay toda clase de argumentos para explicar el comportamiento de la agricultura durante los años cincuenta: argumentos de que el crecimiento lento no es efectivo, sino que es el resultado de un mal uso de la informa-

¹⁵⁴Véase el Cuadro N° 38.

¹⁵⁵Véase, Kendrick, John W., *Productivity Trends in the United States*, Princeton, Princeton University Press, 1961. páginas 465 y 493. Hemos elegido el período 1944-1955 porque es el más largo respecto del cual existen estadísticas de la construcción.

ción disponible; que los términos de intercambio tuvieron una evolución desfavorable para la agricultura, sobre todo entre 1955 y 1960; que el sistema de tenencia de la tierra ha resultado inadecuado para el desarrollo del sector; que los proyectos de reforma agraria han creado un clima de incertidumbre para la inversión en la agricultura; y otros. Pero toda esta discusión, hasta el momento, ha provocado más acaloramiento que luz.

Si se acepta que la producción agrícola creció lentamente, la única forma de aumentar la ocupación en el agro habría sido pagando salarios más bajos de los que se pagaron o dando habitaciones de más mala calidad. No obstante, pocos terratenientes se hallaban dispuestos a empeorar una situación ya mala. En todos los proyectos de reforma agraria, los primeros terratenientes amenazados por una expropiación han sido los que pagan salarios bajos y dan a sus obreros viviendas de mala calidad. El hecho de que había gente dispuesta a trabajar en la agricultura aunque tuviese que vivir en chozas, lo ilustra la aparición y multiplicación de poblaciones callampas en zonas rurales donde había terrenos fiscales disponibles o era posible ocupar por asalto terrenos privados.

Como resultado de la situación descrita en los párrafos precedentes, el aumento de la ocupación en la provincia de Santiago, entre 1952 y 1960, se debió principalmente a la expansión del empleo en los sectores de servicios. El 37,2 por ciento de este aumento se debió al crecimiento de la población ocupada en los servicios, excluyendo el comercio, transporte y comunicaciones, el 18,4 por ciento al incremento de la ocupación en actividades no bien especificadas, el 12,9 por ciento al aumento de la población ocupada en el comercio, y el 6,5 por ciento al aumento de ocupación en transporte y comunicaciones. El sector manufacturero, que entre 1930 y 1952, había contribuido con el 36 por ciento del aumento total de la ocupación en la provincia de Santiago, contribuyó sólo con el 17,5 por ciento entre 1952 y 1960.¹⁵⁶

La provincia de Santiago, lo mismo que el resto del país, pasó a depender cada vez más de los servicios. El porcentaje de la fuerza de trabajo de Santiago ocupada en los sectores de prestación de servicios aumentó de 52,5 por ciento, en 1952, a 56,1 por ciento, en 1960, mientras que el porcentaje ocupado en la manufactura bajó de 29 por ciento a 27 por ciento.¹⁵⁷

La importancia cada vez menor de la manufactura y el auge creciente de la prestación de servicios como fuentes de ocupación constituyen

¹⁵⁶Véase el Cuadro N° 35.

¹⁵⁷Véase el Cuadro N° 33.

una explicación posible del debilitamiento de la tendencia hacia la concentración de población entre 1952 y 1960 citada al principio de este capítulo. El porcentaje del total de la fuerza de trabajo de la manufactura chilena ocupado en la industria manufacturera situada en la provincia de Santiago, era más alto que el porcentaje de la fuerza de trabajo del país ocupado en comercio, transporte y comunicaciones, otros servicios y la construcción, que trabajaba en la provincia de Santiago. Por otra parte, a la par que más del ciento por ciento del aumento total de la ocupación en la manufactura del país, entre 1952 y 1960, encontró trabajo en Santiago (hubo una baja absoluta de la ocupación en la manufactura en el resto del país), este porcentaje, en el comercio, transporte, otros servicios y la construcción, estuvo entre 90 por ciento y 27 por ciento.¹⁵⁸

Es importante comprender que aunque el aumento de la ocupación en los sectores de prestación de servicios, entre 1952 y 1960, permitió que continuara el proceso de concentración de la población en la región de Santiago, lo más probable es que esta concentración habría sido más acelerada si el sector manufacturero hubiera mantenido el dinamismo que mostró entre 1930 y 1952.

D. CONCLUSIONES PROVISIONALES

El propósito del análisis precedente ha sido identificar los factores de mayor importancia que incidieron sobre los cambios experimentados por la radicación de la población chilena entre 1930 y 1960; no ha sido el de suministrar mediciones del valor de parámetros específicos ni sugerir medidas concretas de política. Esto sería imposible, dadas las estadísticas e instrumentos de análisis disponibles. A pesar de esto, el modelo empleado aquí para clasificar las fuerzas que operaron en la radicación de la población permite formular algunas hipótesis alternativas sobre la naturaleza del proceso de concentración de la población en Chile dentro del período estudiado.

El primer tipo de hipótesis que podría proponerse asignaría gran importancia a una disminución hipotética de la diferencia compensadora que habría inducido a la gente a migrar hacia la gran ciudad. Esta disminución puede atribuirse a una perspectiva o preferencias distintas de la población, provocadas por los adelantos en la educación y los cambios en transportes y comunicaciones. Según este intento de explicación, las mejores posibilidades de desarrollar una vida más en contacto con la civili-

¹⁵⁸Cifras tomadas de los Cuadros N°s. 26 y 27.

zación en regiones rurales y pequeñas comunidades, no habrían sido suficientes para anular los crecientes atractivos de vivir en las ciudades grandes. De acuerdo con esta hipótesis, la creciente disposición de la gente a vivir en las grandes urbes podría señalarse como el factor preponderante en la transformación de la estructura de la economía, especialmente del rápido crecimiento de la ocupación en los servicios. Podría formularse la hipótesis de que un gran número de personas no habría aceptado empleos en regiones rurales, aunque hubieran existido éstos en condiciones "razonables". Como resultado de lo anterior, la oferta de mano de obra en las grandes ciudades habría aumentado apreciablemente, favoreciendo el desarrollo de las actividades que se sitúan de preferencia en las ciudades, tales como la manufactura y la prestación de servicios, y sobre todo de los servicios cuya demanda de mano de obra es más elástica.

Un segundo tipo de hipótesis asignaría una mayor importancia a los cambios experimentados por la función diferencia esperada a causa de la transformación de la estructura de la economía y de las características de localización de los distintos sectores económicos. Según esta hipótesis, el desarrollo de la manufactura, la minería, la agricultura y los servicios habría sido, en gran parte, independiente de las preferencias residenciales de la población. Fuerzas económicas, como la expansión de la demanda de bienes y servicios producidos por diferentes sectores, el precio y disponibilidad de factores productivos y la política económica del país, habrían constituido los elementos más importantes en la determinación de la estructura de la economía. Por otra parte, fuerzas económicas distintas de las preferencias residenciales de los consumidores, como los costos de transporte, la localización de los recursos naturales, las economías de escala y las economías externas, serían los elementos de más importancia en la determinación de la localización de los diversos sectores económicos. De acuerdo con esta hipótesis, la concentración de población en la región de Santiago sería principalmente el resultado, y no la causa, de la transformación de la economía chilena.

Las dos hipótesis mencionadas son estereotipos; la realidad de los hechos probablemente haya que buscarla en algún punto intermedio. Debe recordarse que, según nuestro modelo, tanto la diferencia compensadora como la diferencia esperada determinan la distribución geográfica de la población. Sin embargo, también debe considerarse que mientras no está claro que los cambios en la diferencia compensadora hayan favorecido la concentración de población en Santiago, los cambios en la diferencia esperada, provocados por la modificación de la estructura de la economía chilena, contribuyeron a esta concentración. El comportamiento especial del sector agrícola, entre 1940 y 1952, donde, debido a la mecanización, pri-

mero, y al lento crecimiento de la producción, más tarde, se estancaron virtualmente las oportunidades de ocupación, sugiere que una parte apreciable de los migrantes a las ciudades se trasladaban en busca de ocupaciones bien pagadas, más bien que tras los atractivos de la vida urbana. Desafortunadamente, es imposible determinarlo con certeza.

C A P I T U L O V I I

EL DESARROLLO FUTURO DE LA ECONOMIA CHILENA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA RADICACION DE LA POBLACION

Después del examen de tipo histórico que se ha hecho en los capítulos precedentes puede resultar de interés un análisis, o si se quiere una especulación, sobre la futura distribución de la población chilena, en el territorio nacional. Un análisis de este tipo es bastante arriesgado, considerada la complejidad del fenómeno que se desea estudiar y la escasez de proyecciones sobre el futuro desarrollo de la economía chilena. De allí que las observaciones que se hacen a continuación deban ser tomadas como reflexiones personales del autor de este trabajo, más que como proyecciones cuidadosas y detenidas. Ellas en todo caso pueden servir como un elemento adicional para estudios más concienzudos sobre esta materia.

Dentro de una especulación de este tipo el aspecto de más interés parece ser el papel que le cabrá desempeñar a la región de Santiago, que históricamente es la que ha crecido más rápidamente en relación a las otras regiones del país. Al hablar de región de Santiago se desea incluir no sólo la provincia de Santiago, sino también sus provincias vecinas, Valparaíso, Aconcagua y O'Higgins. Esta zona contiene un grupo de población bastante integrado que, para el análisis resulta conveniente tratar como una unidad. Respecto del papel de esta región en el futuro, se pueden formular dos hipótesis alternativas: la primera, que ella ya ha desarrollado su potencialidad al máximo y que su tasa de crecimiento será similar a la del resto del país; la segunda, que todavía conserva un rico potencial de expansión y que su tasa de crecimiento seguirá siendo más alta que la de otras regiones. Aunque también sería de interés analizar el desarrollo de éstas, ese análisis nos llevaría más lejos de lo que la información disponible hace aconsejable.

Es, por cierto, una tarea muy difícil especular sobre el futuro de la economía chilena. Hay tres caminos diferentes que se pueden seguir en una especulación de este tipo: el primero, del economista del bienestar, consistiría en establecer cual sería el desarrollo óptimo dados los recursos disponibles; el segundo, del cientista político, sería el de determinar el desarrollo que resultaría si se alcanzaran las metas más importantes de los grupos políticos en el poder; el tercero, del adivino o profeta, el de de-

terminar cual es el desarrollo más probable. Es fácil comprender que sólo por excepción estos tres caminos conducen adonde mismo y que, en el caso de Chile, no es probable que ello ocurra. En esta especulación se tratará de seguir un camino intermedio entre el del cientista político y el del profeta: se analizarán, por una parte, las implicaciones para el desarrollo económico y la localización de la población, de un programa exitoso basado en las metas políticas que parecen más generalmente aceptadas en este momento, y por otra, las implicaciones de un programa fallido basado en estas mismas metas. Lo más probable es que la realidad se encuentre en un punto medio.

No es arriesgado suponer que el objetivo de cualquier gobierno será desarrollar la economía tan rápidamente como sea posible bajo la condición de que se alcancen algunas metas sociales y políticas. Estas metas dependerán del grupo político que se encuentre en el poder, pero en el caso chileno parece haber algunas que cuentan con aceptación suficientemente difundida como para pensar que se tratará de alcanzarlas cualquier que sea el grupo que tome el poder. Entre estos objetivos adicionales el que parece de más importancia, al menos desde el punto de vista de la localización de la población, es el de producir una elevación apreciable del nivel de vida de la población rural, en especial de la fuerza de trabajo agrícola. Los mecanismos que se han ideado para posibilitar la consecución de este propósito son los salarios mínimos impuestos por el gobierno, la sindicalización de los obreros agrícolas y la reforma agraria. En este momento, ya se han dado pasos firmes en este sentido.

Una elevación apreciable del nivel de vida de la población rural implica que la mayor parte de los aumentos de la producción agropecuaria se obtendrán con aumentos modestos del volumen de fuerza de trabajo ocupada en la agricultura. De allí que a este autor le parezca sensato suponer que, aún cuando existen buenas oportunidades para aumentar la superficie regada, mejorar la tecnología que se emplea en el campo chileno, incorporar nuevos cultivos y ampliar las plantaciones forestales, no parece probable que se modifique la tendencia histórica hacia una reducción de la participación relativa de la agricultura dentro del empleo total. Este es un supuesto importante para el análisis que se realiza a continuación.

El problema básico del desarrollo de la economía chilena durante el pasado inmediato ha sido el de las dificultades cada vez mayores para dar ocupación, con niveles crecientes de productividad, a una fuerza de trabajo en rápido aumento. Las actividades donde la productividad está en aumento, tales como la manufactura, el comercio, la gran minería y la agricultura, no están ampliando la ocupación con la rapidez suficiente que per-

mita absorber una porción cada vez más alta de la fuerza de trabajo. Las actividades que han expandido su ocupación, como los servicios y la construcción, no han aumentado su productividad. El resultado es un desnivel cada vez mayor entre los salarios efectivos de una y otra de estas actividades, desnivel que, aunque el gobierno a veces intenta reducir creando empleos innecesarios o alentando programas de bienestar social, para una parte apreciable de la población implica un nivel de vida muy bajo. Este desnivel define, en nuestra opinión, el problema esencial que encara el desarrollo futuro de la economía chilena: ampliar las oportunidades de ocupación lo más rápidamente posible en los sectores básicos de la economía, vale decir, en la agricultura, la minería y la manufactura.

Esta meta no se basa en la creencia de una superioridad de los bienes sobre los servicios sino en la idea de que en este momento tal vez haya una hiperexpansión de ocupación en los servicios. Por supuesto, hay algunos servicios, como educación, cuya expansión debería tener una alta prioridad, pero a la vez hay servicios, como los domésticos y algunas clases de servicios públicos ineficientes, cuyo crecimiento no parece deseable por ahora. En el caso de la construcción, tal vez debería tener alta prioridad un aumento de actividad, puesto que en todos los proyectos de inversión la construcción desempeña un papel importante, y en Chile hay una falta aguda de habitaciones. Un crecimiento rápido de la construcción ampliará la ocupación en este sector. Sin embargo, si se considera que en 1960 la construcción fue el sector con el menor producto geográfico bruto a precios de mercado, por persona activa, situación que probablemente no ha variado notablemente en 1966,¹⁵⁹ parece posible que en este sector el aumento de la ocupación sea más bajo que el aumento de la producción.

Aunque las posibilidades de desarrollo de la agricultura y la minería son buenas, al menos aparentemente, no es posible esperar un aumento apreciable de la ocupación en estos sectores. La meta principal de la agricultura es aumentar la productividad de la fuerza de trabajo ya existente, a fin de hacer posible una elevación de los salarios al nivel de los que se pagan en otros sectores, como la manufactura. En el caso de la minería, lo probable es que la mayor parte de los aumentos de producción ocurran en la gran minería que, como es sabido, emplea una tecnología altamente intensiva en capital. Las grandes compañías cupreras que, en 1960, originaron la mayor parte de la producción minera del país, ocupaban en ese año sólo 12.000 trabajadores, o sea, un 0,5% de la población activa.¹⁶⁰ Pero, aunque se supusiera un aumento rápido de la ocupación en todas las

¹⁵⁹Véase el Cuadro N° 38.

¹⁶⁰Véase el Cuadro N° 41.

actividades mineras, que en 1960 emplearon el 3,9% de la población activa,¹⁶¹ el impacto en la ocupación total no sería apreciable. El razonamiento anterior sugiere que el desarrollo económico del país requiere un crecimiento vigoroso de la industria manufacturera. Si este aumento no ocurre con la rapidez suficiente, seguirán ganando importancia los servicios de baja productividad, y no será posible elevar la productividad en la construcción ni en la agricultura.

La impresión de este autor es que el desarrollo industrial de Chile, para ser veloz, tendrá que depender cada vez más de las industrias exportadoras. Esto no sólo se debe a una necesidad de divisas para pagar la siempre creciente demanda por bienes importados. Si el país es afortunado, el desarrollo de la minería y la agricultura pueden generar un aumento apreciable de las exportaciones. Además, el país puede controlar las importaciones, como en el pasado, para permitir sólo el ingreso de bienes y servicios considerados esenciales. La cuestión fundamental es una de eficiencia en el empleo de los recursos disponibles para el desarrollo industrial. Esta eficiencia requiere grandes industrias que a veces tendrán que producir para mercados más grandes que el chileno y supone que las industrias estarán en condiciones de adquirir sus insumos no sólo a los productores nacionales sino también a empresas extranjeras que ofrecen insumos de calidad mejor. La cuestión de fondo es muy sencilla: ¿Son las industrias exportadoras capaces de emplear los recursos disponibles de modo que sea posible adquirir en el mercado extranjero más bienes que los que pueden producir con igual cantidad de recursos las industrias que sustituyen importaciones? Si es así, entonces conviene diversificar las exportaciones.

Este parece ser el caso de Chile. En un principio, la sustitución de importaciones se basó en industrias livianas que producían bienes de consumo, pero, en la presente etapa, las industrias sustituidoras de importaciones son principalmente fabricantes de maquinaria, o de repuestos, para uso por otros sectores productivos. Algunas de estas industrias son eficientes, pero un número creciente produce bienes caros y de baja calidad. Los recursos empleados por estas industrias, que, generalmente, son los mejores de que dispone el país, bien pueden ser utilizados en fomentar las exportaciones.

Suponiendo que el razonamiento anterior sea correcto, cabe lucubrarse sobre las implicaciones que tiene para el asentamiento de población. Primero, supóngase que el programa tiene éxito y que, a la vez que crece la productividad agrícola, hay un aumento apreciable de la ocupación en la

¹⁶¹ Véase el cuadro N° 32.

manufactura. El sector industrial dinámico, muy probablemente estará situado en parte importante en la provincia de Santiago y en las vecinas de Valparaíso, Aconcagua y O'Higgins. Esto no sólo será una continuación natural de la tendencia histórica hacia la concentración de la industria, ahora en una región mayor gracias a los adelantos del transporte caminero, sino también el resultado del nuevo énfasis en las industrias de exportación.

La región de Santiago es especialmente adecuada para el desarrollo de industrias exportadoras. Dispone de los mejores servicios de transporte para entroncar con los mercados exteriores: dos puertos, Valparaíso, que ya está bien desarrollado, y San Antonio, que permite un mayor desarrollo; un camino de primera clase, cuya construcción ya se ha iniciado, que unirá la región con Mendoza y Buenos Aires, en Argentina, y que será la mejor conexión caminera de Chile con el mercado argentino; dispone de los servicios públicos y privados más importantes que se necesitan para exportar; por último, tiene la más completa infraestructura industrial y el mercado de trabajo mejor desarrollado.

Es cierto que puede haber problemas crecientes de congestión en la ciudad misma, sobre todo si no se mejora la planificación y se aumenta la inversión, y que algunas industrias saldrán del centro del área metropolitana, pero es poco probable que se alejen mucho. A treinta, cuarenta o sesenta kilómetros del centro de la ciudad, se puede evitar la congestión y, al mismo tiempo, aprovechar la infraestructura y ventajas del mercado de la gran metrópoli, sobre todo si hay otras actividades que hacen lo mismo. Si se trata de industrias exportadoras, ésta puede ser la manera de acercarse a los puertos.

Para ser claros, la creencia del autor no es que el crecimiento de la manufactura ocurrirá sólo en la región de Santiago mientras en otras regiones del país se establecerán pocas industrias o ninguna. Por una parte, hay muchas actividades que probablemente se dispersarán; el caso típico es el de las industrias elaboradoras de materias primas y alimentos, que se encuentran entre las más prometedoras en cuanto a posibilidades de diversificación de las exportaciones. Este, en Chile, es el caso de las industrias de la pulpa y el papel, de elaboración de pescados, de alimentos envasados, y de productos químicos básicos. Por otra parte, parecen buenas las perspectivas para la manufactura en la región de Concepción. Esta región, en los últimos veinte años, ha desarrollado una buena infraestructura de servicios públicos y de servicios productivos básicos, tiene un mercado grande, y dispondrá pronto de uno de los mejores puertos del país.

Este autor cree, más bien, que un proceso de desarrollo que tenga

éxito probablemente implicará un mayor grado de especialización y refinamiento de la industria chilena. De otro modo sería difícil conquistar una participación en el mercado exportador, o satisfacer el deseo y la necesidad de una integración económica mayor con los países latinoamericanos. En la medida que las industrias se especialicen y sean más refinadas, la localización en Santiago aumentará su ventaja comparativa respecto de la localización en otras regiones del país. Las industrias especializadas y refinadas dependen en forma crítica de otras industrias, y de servicios que sólo pueden ser suministrados a bajo costo donde hay una gran densidad de actividades económicas. Tal vez no haya mejor ilustración de esta afirmación que el fracaso de la tentativa para desarrollar la industria automovilística chilena en el puerto norteño de Arica. Numerosos componentes nacionales tienen que ser enviados desde Santiago, generalmente por la vía aérea, y los automóviles tienen que ser transportados a la capital. De allí que no resulta sorprendente que la industria se esté trasladando a la región de Santiago.

Más aún, aparentemente aún no hay un debilitamiento de la tendencia tradicional hacia un aumento del tamaño de las industrias. Esta tendencia significa que probablemente aumentarán las ventajas para atender el mercado desde un punto central. Por esta razón, aunque en algunos casos crecerá el mercado hasta alcanzar el punto mínimo requerido para el establecimiento exitoso de nuevas industrias en las provincias, no es probable que estos casos sean tantos como la situación actual sugiere.

Supóngase ahora que el programa de desarrollo fracasa, porque no hay capital suficiente para financiar el aumento de productividad de la agricultura y la expansión de la ocupación en la manufactura, o porque no hay buenos empresarios o mano de obra especializada para expandir la producción industrial, o porque se persiste en una política tradicional de sobrevaluar la moneda. En este caso el resultado parece menos cierto y más abierto a debate. No obstante, parece claro que implicaría menor grado de concentración de población en el territorio de Santiago, aunque probablemente siempre implicaría una continuación de la tendencia de la población a concentrarse en la capital.

El fracaso del programa de desarrollo tendría dos implicaciones de importancia: en primer lugar, significaría un aumento acelerado de la ocupación en los servicios y, en segundo lugar, un aumento de la ocupación en la agricultura mayor que el que se habría producido si el programa hubiese tenido éxito. Es fácil comprender que sería difícil para el gobierno, para los sindicatos agrícolas y hasta para los propietarios agrícolas tener pocos obreros bien pagados en vez de muchos con salarios bajos.

Considerando que los servicios tienen una tendencia menor que la manufactura a concentrarse en Santiago y que la población agrícola sería mayor, parece claro que un fracaso del programa de desarrollo provocaría un menor grado de concentración que un programa exitoso. Si el sector que aumenta más rápidamente la ocupación es el de los servicios, la tendencia hacia la concentración de la población en Santiago continuará. El porcentaje de la fuerza de trabajo chilena ocupada en los servicios que vive en la provincia de Santiago es más alto (46 por ciento) que el porcentaje de la población activa total que vive en Santiago (35 por ciento).¹⁶²

También es probable que la naturaleza del proceso de crecimiento de la región de Santiago sea diferente en el caso de que fracase el programa de desarrollo. La gente que trabaja en los servicios necesita estar más cerca del centro de la ciudad, donde está la mayor parte de sus ocupaciones, que la gente que trabaja en la manufactura, que puede estar situada fuera de la ciudad central. Por lo tanto, es probable que un fracaso del programa de desarrollo provoque un crecimiento más rápido de la zona metropolitana de Santiago, comparado con el de otros puntos de la región de Santiago, que el que se produciría en el caso de un programa exitoso.

De esta especulación sobre el futuro surgen tres conclusiones provisionales: primero, el proceso de concentración de la población en la región de Santiago, ya definida a grandes rasgos como la que incluye la provincia del mismo nombre y las vecinas de Aconcagua, Valparaíso y O'Higgins, probablemente continuará; segundo, este proceso será más rápido si el programa de desarrollo, que parece más probable, tiene éxito; tercero, la concentración de población en la región de Santiago probablemente ocurrirá simultáneamente con un proceso de dispersión de la población dentro de la región de Santiago, dispersión que será mayor si tiene éxito el programa de desarrollo.

Antes de poner término a esta especulación, puede ser interesante jugar brevemente con cifras concretas a fin de obtener una idea de las magnitudes envueltas en la continuación de las tendencias hacia la concentración de la población.

Según las proyecciones de las Naciones Unidas, la población de Chile será aproximadamente de 9,8 millones en 1970 y de 12,4 millones en 1980.¹⁶³ Si se supone que el porcentaje de la población total en la región de

¹⁶²Véase el Cuadro N° 34.

¹⁶³Véase, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *Provisional Report on World Population Prospects, as Assessed in 1963*, p. 261. St./SOA/SER r/7.

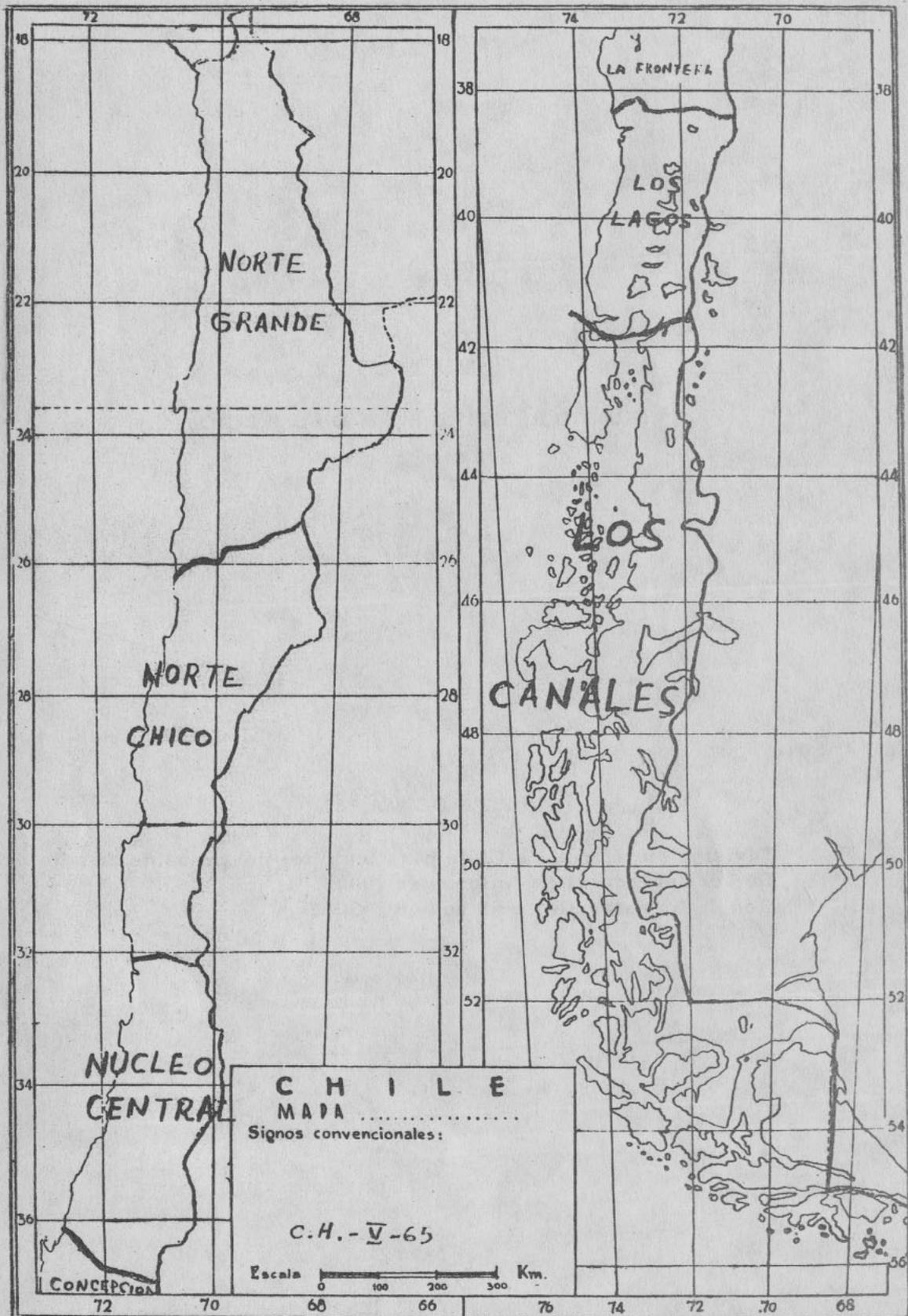
Santiago, permanece igual que en 1960 (46,8%), las cuatro provincias que la integran aumentarán su población en 1.135.000 personas entre 1960 y 1970, para llegar en este último año a un total de 4.590.000 personas. El aumento entre 1960 y 1980, bajo el mismo supuesto, será de 2.355.000 personas y la población total en 1980, de 5.810.000 personas. Sin embargo, el porcentaje de la población total en estas cuatro provincias, de acuerdo con la exposición precedente, es probable que aumente. Si arbitrariamente, suponemos que este porcentaje aumenta a 50 por ciento para 1970 y a 55 por ciento para 1980, entre 1960 y 1970 se producirá un aumento de 1.445.000 personas en la región de Santiago, y entre 1960 y 1980, un aumento de 3.365.000 personas. La población de la región sería de 4.900.000 para 1970, y de 6.820.000 personas para 1980.

Los aumentos citados son apreciables. Bien puede que la población de la región de Santiago en 1980 sea el doble de la de 1960. Con esta perspectiva es posible percibir la importancia de planificar para el futuro el uso de la tierra, los servicios de transporte, los recursos de agua, y otros servicios básicos. La falta de buena planificación puede reproducir en mayor escala para toda la región de Santiago los problemas creados por la falta de planificación en la ciudad de Santiago. Se puede advertir asimismo cuán peligrosa puede ser una política que minimice la inversión en servicios públicos en la región de Santiago, basada en la idea de que un mayor crecimiento de esta región es perjudicial para el país. Esta política de congestión planificada para evitar la concentración de población, no sólo puede poner en peligro el desarrollo de las actividades ya establecidas en Santiago, sino también el desarrollo de las actividades especializadas y refinadas que necesitan de la infraestructura de zonas de alta densidad, y que parecen ser tan importantes para el desarrollo futuro de la economía chilena.

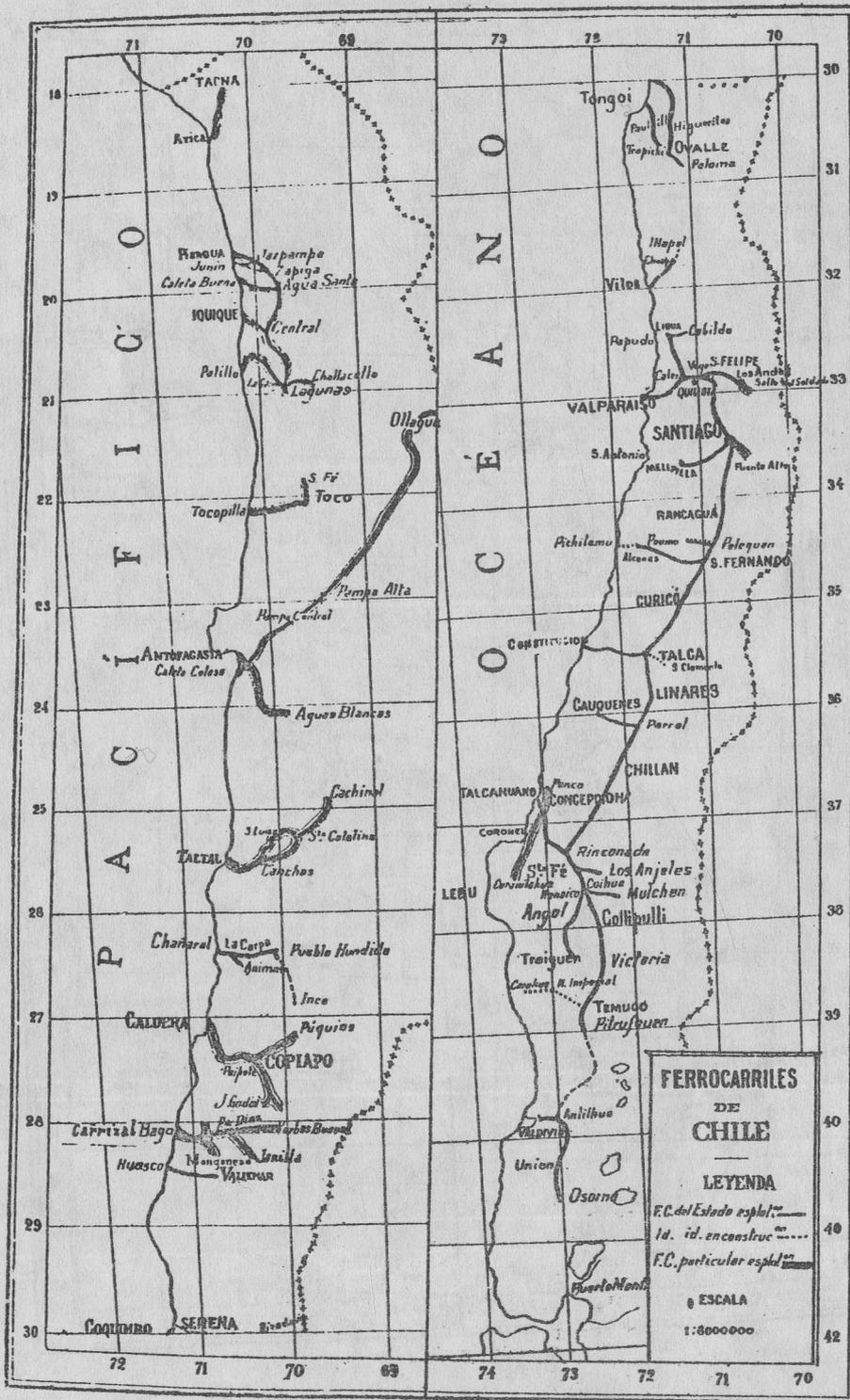
MAPAS
Y
CUADROS ESTADÍSTICOS

LISTA DE MAPAS

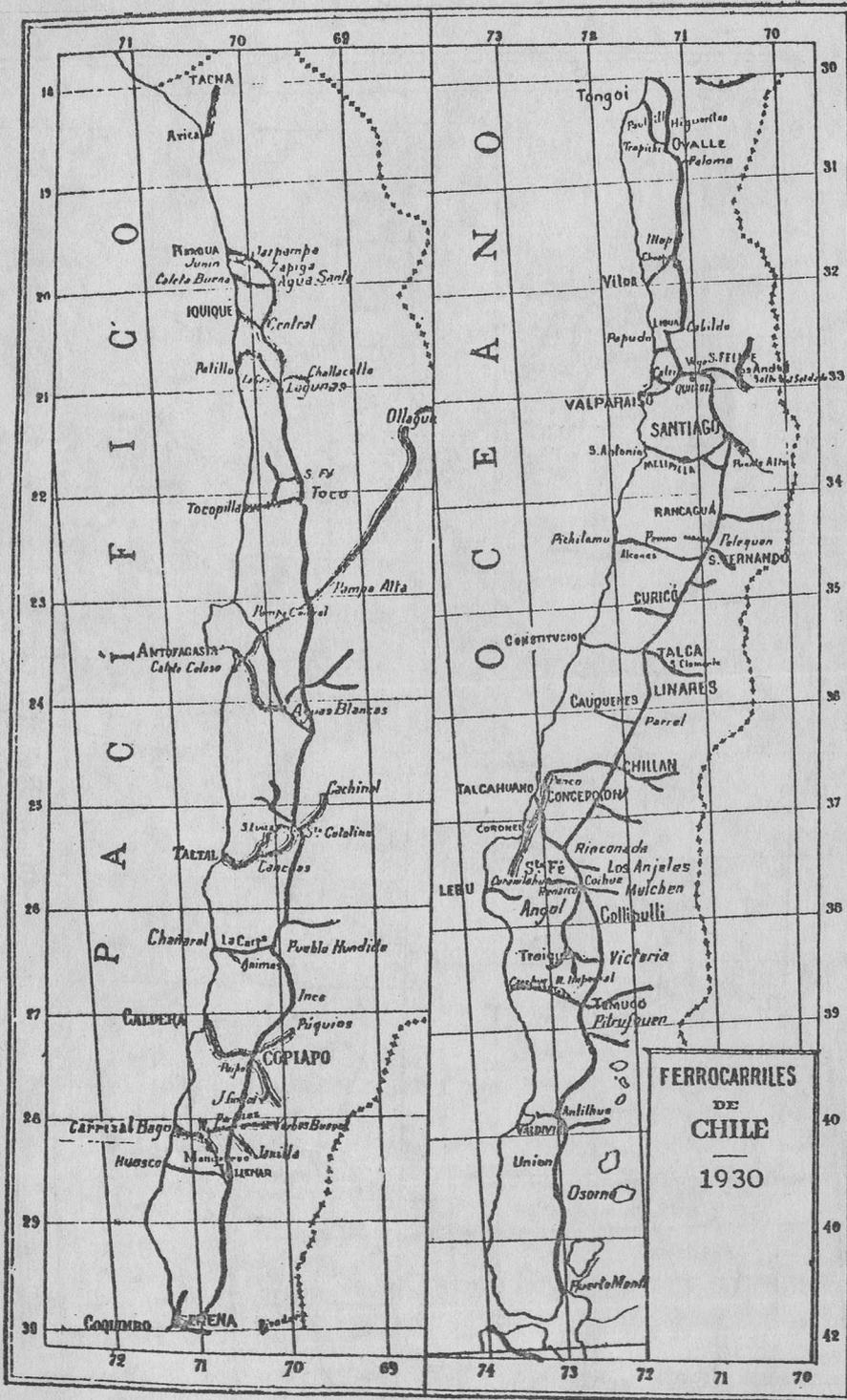
- N° 1 División territorial de Chile para los fines del presente estudio
- N° 2 Red de ferrocarriles chilenos en 1900
- N° 3 Red de ferrocarriles chilenos en 1930



RED DE FERROCARRILES CHILENOS EN 1900



RED DE FERROCARRILES CHILENOS EN 1930



LISTA DE CUADROS

Cuadro	Página
1 Distribución de la superficie total de Chile entre sus diferentes regiones geográficas	143
2 Distribución de la población chilena entre las diversas regiones	144
3 Distribución en porcentaje de la población chilena entre las diversas regiones	145
4 Impacto de las migraciones entre 1865 y 1907	146
5 Distribución de la población chilena en ciudades de tamaños diferentes	146
6 Tasa de crecimiento de la población que vive en ciudades de tamaños diferentes	147
7 Distribución de la población chilena en ciudades de tamaños diferentes, considerando el impacto de la aparición de los centros nuevos.	147
8 Tasa de crecimiento de la población domiciliada en ciudades de tamaños diferentes incluido y excluido el efecto de un aumento del número de centros	148
9 Número de centros urbanos en regiones diferentes del país	149
10 Importaciones y exportaciones chilenas en dólares estadounidenses (valor oro de 1960)	150
11 Extranjeros que llegaron a Chile entre 1854 y 1930	152
12 Industrias clasificadas según la nacionalidad de sus dueños - 1914	153
13 Producción de algunos minerales en Chile	154
14 Tasas de Cambios	157
15 Precios de algunos productos chilenos en el mercado de Londres(1856-1910)	159
16 Producción de trigo en regiones diferentes en algunos años elegidos (en quintales métricos)	161
17 Producción de vinos y mostos en regiones diferentes en algunos años elegidos (en hectólitros)	162
18 Producción de frejoles en regiones diferentes en algunos años elegidos (en quintales métricos)	162
19 Carga y Pasajeros transportados en Chile, 1860-1907	163
20 Ingresos y gastos del gobierno chileno 1817-1907 en dólares estadounidenses de contenido oro de 1960	165
21 Población de los Centros Urbanos con más de 2.000 habitantes 1865-1960	167
22 Crecimiento de la población en la ciudad de Santiago	172
23 Ocupación, producción y precios de la industria salitrera	173
24 Superficie cultivada total de Chile y del Núcleo Central, 1916-1927 (en hectáreas)	176
25 Ocupación en industrias manufactureras grandes y medianas de Chile (número de personas)	177
26 Distribución de la población activa de 12 años y más en Chile, entre diferentes sectores económicos	178
27 Distribución de la población activa domiciliada en la provincia de Santiago, entre los diferentes sectores económicos	180
28 Estimaciones de migración interna neta entre 1907 y 1960	182

Cuadro	Página
29 Población de diferentes regiones y provincias de Chile	183
30 Tasa de aumento de la ocupación en diferentes sectores de la economía chilena	184
31 Tasa de aumento de la ocupación en diferentes sectores económicos de la provincia de Santiago	185
32 Porcentaje de la población activa de Chile en diferentes sectores económicos	186
33 Porcentaje de la población activa de la provincia de Santiago en diferentes sectores económicos	187
34 Porcentaje de la fuerza de trabajo total de diferentes sectores económicos ocupada en la provincia de Santiago	188
35 Porcentaje del aumento de la población activa de la provincia de Santiago ocupada por diferentes sectores económicos	189
36 Aumento de la producción y la ocupación en Chile - Índices de producción agregada y sectorial (1929 = 100)	190
37 Producto geográfico bruto chileno a precios de mercado (en millones de escudos de 1961)	191
38 Producto geográfico bruto a precios de mercado por persona activa en diferentes sectores de la economía chilena	192
39 Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en diferentes industrias manufactureras	193
40 Análisis de la población adulta de Chile 1930-1960	194
41 Ocupación en algunas actividades mineras (número de personas)	195

CUADRO 1

Distribución de la superficie total de Chile
entre sus diferentes regiones geográficas

Región	Superficie (en millones de hectáreas)	Porcentaje del total
Norte Grande	17,84	24,0
Norte Chico	11,98	16,2
Núcleo Central	9,30	12,6
Concepción y la frontera	5,44	7,3
Los lagos	4,84	6,5
Los canales	<u>24,78</u>	<u>33,4</u>
TOTAL	74,18	100,0

Fuente: Chile, Corporación de Fomento de la Producción, *Geografía Económica de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1950, Volumen II, página 371.

CUADRO 2

Distribución de la población chilena entre las diversas regiones

Región	Urbana	1865 Rural	Total	Urbana	1875 Rural	Total
Norte Grande					2.016	2.016
Norte Chico	56.327	183.043	239.370	68.116	176.410	244.526
Núcleo Central	300.352	951.720	1.252.072	407.662	987.713	1.395.375
Concepción y la Frontera	33.392	174.142	207.534	53.625	231.323	284.948
Los Lagos	3.140	57.890	61.030	6.009	77.417	83.426
Los Canales	4.851	54.366	59.217	4.366	61.314	65.680
TOTAL	398.062	1.421.161	1.819.223	539.778	1.536.193	2.075.971

Región	Urbana	1885 Rural	Total	Urbana	1895 Rural	Total
Norte Grande	38.181	49.769	87.950	89.723	51.753	141.476
Norte Chico	68.523	183.608	252.131	58.494	176.654	235.148
Núcleo Central	503.786	1.038.234	1.542.020	607.902	992.474	1.600.376
Concepción y la Frontera	90.906	353.697	444.603	140.053	356.650	496.703
Los Lagos	11.564	93.232	104.796	19.037	119.965	139.002
Los Canales	3.665	71.840	75.505	6.323	76.597	82.920
TOTAL	716.625	1.790.380	2.507.005	921.532	1.774.093	2.695.625

Región	Urbana	1907 Rural	Total	Urbana	1920 Rural	Total
Norte Grande	111.688	122.162	233.850	137.173	151.058	288.231
Norte Chico	65.761	189.074	254.835	71.759	152.695	224.454
Núcleo Central	784.391	1.017.997	1.802.388	1.039.890	1.008.442	2.048.332
Concepción y la Frontera	210.384	437.675	648.059	261.303	512.878	774.181
Los Lagos	34.451	151.490	185.941	60.215	195.514	225.729
Los Canales	15.623	90.326	105.949	27.443	111.865	139.308
TOTAL	1.222.298	2.008.724	3.231.022	1.597.783	2.132.452	3.730.235

Región	Urbana	1930 Rural	Total	Urbana	1940 Rural	Total
Norte Grande	221.883	70.213	292.096	186.703	62.541	249.244
Norte Chico	90.360	169.074	259.434	117.299	212.622	329.921
Núcleo Central	1.328.130	1.046.573	2.374.703	1.694.795	1.135.345	2.830.140
Concepción y la Frontera	307.288	586.686	893.974	390.300	648.659	1.038.959
Los Lagos	85.571	243.072	328.643	108.288	299.454	407.742
Los Canales	34.960	103.635	138.595	51.571	115.962	167.533
TOTAL	2.068.192	2.219.253	4.287.445	2.548.956	2.474.583	5.023.539

Región	Urbana	1952 Rural	Total	Urbana	1960 Rural	Total
Norte Grande	227.779	59.834	287.613	296.727	41.713	338.440
Norte Chico	146.289	195.993	342.282	202.508	222.978	425.486
Núcleo Central	2.323.907	1.154.708	3.478.615	3.182.350	1.279.844	4.462.194
Concepción y la Frontera	503.805	642.833	1.146.638	727.565	639.216	1.366.781
Los Lagos	170.572	325.120	495.692	227.672	343.705	571.377
Los Canales	65.063	117.092	182.155	87.564	122.870	210.434
TOTAL	3.437.415	2.495.580	5.932.995	4.724.386	2.650.326	7.374.712

Fuente: Elaborado con estadísticas de los Censos de Población

(1) Por urbano se entiende la población que vive en centros de 2.000 habitantes o más

(2) Los límites entre las regiones son los que existían en 1960.

CUADRO 3

Distribución en porcentaje de la población chilena entre las diversas regiones

Región	1865			1875			1885		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Norte Grande					0,10	0,10	1,52	1,99	3,51
Norte Chico	3,10	10,06	13,16	3,28	8,50	11,78	2,73	7,32	10,05
Núcleo Central	16,51	52,31	68,82	19,64	47,58	67,22	20,10	41,41	61,51
Concepción y la Frontera	1,84	9,57	11,41	2,58	11,14	13,72	3,63	14,11	17,74
Los Lagos	0,17	3,18	3,35	0,29	3,73	4,02	0,46	3,72	4,18
Los Canales	0,27	2,99	3,26	0,21	2,95	3,16	0,15	2,86	3,01
TOTAL	21,89	78,11	100,00	26,00	74,00	100,00	28,59	71,41	100,00

Región	1895			1907			1920		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Norte Grande	3,33	1,92	5,25	3,46	3,78	7,24	3,68	4,05	7,73
Norte Chico	2,17	6,55	8,72	2,04	5,85	7,89	1,92	4,09	6,01
Núcleo Central	22,55	36,82	59,37	24,28	31,50	55,78	27,88	27,03	54,91
Concepción y la Frontera	5,20	13,23	18,43	6,51	13,55	20,06	7,01	13,75	20,76
Los Lagos	0,71	4,45	5,16	1,06	4,69	5,75	1,61	5,24	6,85
Los Canales	0,23	2,84	3,07	0,48	2,80	3,28	0,74	3,00	3,74
TOTAL	34,19	65,81	100,00	37,83	62,17	100,00	42,84	57,16	100,00

Región	1930			1940			1952		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Norte Grande	5,17	1,64	6,81	3,72	1,24	4,96	3,84	1,01	4,85
Norte Chico	2,11	3,94	6,05	2,33	4,23	6,56	2,47	3,30	5,77
Núcleo Central	30,98	24,41	55,39	33,74	22,60	56,34	39,17	19,46	58,63
Concepción y la Frontera	7,17	13,68	20,85	7,77	12,91	20,68	8,49	10,84	19,33
Los Lagos	2,00	5,67	7,67	2,16	5,96	8,12	2,87	5,48	8,35
Los Canales	0,81	2,42	3,23	1,03	2,31	3,34	1,10	1,97	3,07
TOTAL	48,24	51,76	100,00	50,75	49,25	100,00	57,94	42,06	100,00

Región	1960		
	Urbana	Rural	Total
Norte Grande	4,02	0,57	4,59
Norte Chico	2,75	3,02	5,77
Núcleo Central	43,15	17,35	60,50
Concepción y la Frontera	9,86	8,67	18,53
Los Lagos	3,09	4,66	7,75
Los Canales	1,19	1,67	2,86
TOTAL	64,06	35,94	100,00

CUADRO 4

Impacto de las migraciones entre 1865 y 1907

REGION	Columna I Población en 1865	Columna II Población en 1907 supuesta una tasa de crecimiento igual a la de la pobla- ción nativa	Columna III Población efectiva en 1907 menos el efecto de las inmi- graciones	Columna IV Efecto neto de las migracio- nes nacio- nales	Columna V Efecto neto de las in- migra- ciones	Columna VI Efecto total de las in- migra- ciones
Norte (Grande y Chico)	289.000	455.000	458.000	+3.000	31.000	+34.000
Núcleo urbano central	300.000	473.000	729.000	+256.000	55.000	+311.000
Núcleo rural central	952.000	1.499.000	1.010.000	-489.000	8.000	-481.000
Concepción y Sur	428.000	674.000	904.000	+230.000	36.000	+266.000
	1.969.000	3.101.000	3.101.000		130.000	

Fuentes: Columna I Se obtuvo del Cuadro 2. Se agrega 50.000 a la población del Norte Grande, y 100.000 a la de Concepción y la frontera, en 1865.

Columna II La Columna I multiplicada por 1,5749

Columna III Se obtuvo del Cuadro 2, rebajando la columna V.

Columna IV La Columna III menos la Columna II.

Columna V El efecto total de la inmigración fue calculado burdamente sobre la base del Cuadro 11, y algunas estadísticas sobre la distribución de población extranjera en 1885.

Columna VI La Columna IV más la Columna V.

CUADRO 5

Distribución de la población chilena
en ciudades de tamaños diferentes

Años	Población rural	Centros con 2.000 a 20.000 habitantes	Ciudades con 20.000 habitantes o más excluida la de Santiago	Población de Santiago	Población total
1865	1.421.161	212.247	70.438	115.377	1.819.223
1875	1.536.193	291.674	97.737	150.367	2.075.971
1885	1.790.380	354.074	173.319	189.332	2.507.005
1895	1.774.093	436.582	228.547	256.403	2.695.625
1907	2.008.724	505.711	383.863	332.724	3.231.022
1920	2.132.452	554.717	535.770	507.296	3.730.235
1930	2.219.253	679.927	692.034	696.231	4.287.445
1940	2.474.593	723.585	873.286	952.075	5.023.539
1952	2.496.107	901.926	1.184.553	1.350.409	5.932.995
1960	2.650.326	953.232	1.863.776	1.907.378	7.374.712

Fuente: Elaborado con estadísticas de los Censos de Población.
Véase también el Cuadro 21.

CUADRO 6

Tasa de crecimiento de la población que vive en ciudades de tamaños diferentes

Período	Población rural	Centros con 2.000 a 20.000 habitantes	Ciudades con 20.000 habitantes o más excluida la de Santiago	Población de Santiago	Población total
1865-75	0,8	3,2	3,3	2,7	1,4
1875-85	1,5	2,0	5,9	2,3	1,9
1885-95	0,0	2,1	2,8	3,1	0,7
1895-07	1,1	1,2	4,4	2,2	1,5
1907-20	0,5	0,7	2,6	3,3	1,1
1920-30	0,4	2,1	2,6	3,2	1,4
1930-40	1,1	0,6	2,4	3,2	1,6
1940-52	0,0	1,8	2,6	2,9	1,4
1952-60	0,8	0,7	5,8	4,4	2,8

Fuente: Cuadro 5.

CUADRO 7

Distribución de la población chilena en ciudades de tamaños diferentes, considerando el impacto de la aparición de los centros nuevos

Años	Centros con 2.000 a 20.000 habitantes	Centros que tenían 2.000 habitantes al comienzo del período	Ciudades con 20.000 habitantes o más excluida la de Santiago	Ciudades que tenían 20.000 habitantes o más en el censo anterior excluida la de Santiago
1865	212.247		70.438	
1875	291.674	224.540	97.737	97.737
1885	354.074	341.117	173.319	104.952
1895	436.582	380.464	228.547	209.227
1907	505.711	561.531	383.863	295.988
1920	554.717	562.465	535.770	437.849
1930	679.927	649.587	692.034	622.967
1940	723.585	755.710	873.286	750.273
1952	901.926	953.116	1.184.553	1.043.543
1960	953.232	1.223.520	1.863.776	1.489.617

Fuente: Elaborado con cifras de los Censos de Población. También véase el Cuadro 21.

CUADRO 8

Tasa de crecimiento de la población
domiciliada en ciudades de tamaños diferentes
incluido y excluido el efecto de un aumento del número de centros

Período	Centros con 2.000 a 20.000 habitantes	Centros que tenían 2.000 habitantes al comienzo del período	Ciudades con 20.000 habitantes o más excluida la de Santiago	Ciudades que tenían 20.000 habitantes o más al comienzo del período, excluida la de Santiago	Población de Santiago	Población rural	Población total
1865-75	3,2	0,6	3,3	3,3	2,7	0,8	1,4
1875-85	2,0	1,6	5,9	0,7	2,3	1,5	1,9
1885-95	2,1	0,7	2,8	1,9	3,1	0,0	0,7
1895-07	1,2	2,1	4,4	2,2	2,2	1,1	1,5
1907-20	0,7	0,9	2,6	1,0	3,3	0,5	1,1
1920-30	2,1	1,6	2,6	1,5	3,2	0,4	1,4
1930-40	0,6	1,1	2,4	0,8	3,2	1,1	1,6
1940-52	1,8	2,3	2,6	1,5	2,9	0,0	1,4
1952-60	0,7	3,9	5,8	2,9	4,4	0,8	2,8

Fuente: Cuadros 5 y 7.

CUADRO 9

Número de centros urbanos en regiones diferentes del país

Región	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952	1960
Norte Grande	(1)	(1)	6	12	11	11	26	18	16	14
2.000-20.000	(1)	(1)	6	11	9	9	24	16	13	8
20.000 o más	(1)	(1)	-	1	2	2	2	2	3	6
Norte Chico	9	15	13	11	10	11	11	13	12	19
2.000-20.000	9	15	13	11	10	11	10	12	10	15
20.000 o más	-	-	-	-	-	-	1	1	2	4
Nucleo Central	20	32	39	43	36	52	53	58	74	90
2.000-20.000	18	31	35	40	31	47	47	51	65	76
20.000 o más(2)	2	2	4	3	5	5	5	7	9	14
Concepción y la Frontera	7	9	17	22	29	32	35	43	44	53
2.000-20.000	7	9	16	21	28	29	31	39	40	45
20.000 o más	-	-	1	1	1	3	4	4	4	8
Los Lagos	1	2	3	4	5	6	8	11	17	17
2.000-20.000	1	2	3	4	5	5	7	8	14	14
20.000 o más	-	-	-	-	-	1	1	3	3	3
Los Canales	1	1	1	2	2	3	4	6	6	6
2.000-20.000	1	1	1	2	2	2	3	5	5	5
20.000 o más	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1
Total	38	60	79	94	93	115	136	149	179	199
2.000-20.000	36	58	74	89	85	103	122	131	147	162
20.000 o más	2	2	5	5	8	12	14	18	22	37

Fuente: Censos de Población.

(1) Esta región estaba durante esos años en manos peruanas y bolivianas.

(2) Incluido Santiago.

Importaciones y exportaciones chilenas
en dólares estadounidenses
(valor oro de 1960) (1)

AÑOS	Importaciones	Exportaciones	AÑOS	Importaciones	Exportaciones
1844 ⁽²⁾	12.875.000	9.191.000	1890	87.358.000	88.004.000
45	13.657.000	11.402.000	91	81.954.000	84.543.000
46	15.223.000	12.173.000	92	100.372.000	82.617.000
47	15.002.000	12.578.000	93	87.804.000	92.963.000
48	12.643.000	12.280.000	94	70.108.000	92.700.000
49	16.299.000	16.117.000	95	89.053.000	93.831.000
1850	18.389.000	19.385.000	96	95.328.000	95.684.000
51	24.622.000	18.827.000	97	84.287.000	83.324.000
52	23.788.000	21.835.000	98	62.331.000	102.443.000
53	18.486.000	19.422.000	99	64.768.000	99.417.000
54	27.188.000	22.662.000	1900	78.347.000	102.202.000
55	28.572.000	29.730.000	01	84.907.000	104.744.000
56	30.498.000	27.966.000	02	80.718.000	113.298.000
57	31.305.000	30.656.000	03	86.839.000	119.503.000
58	27.825.000	28.053.000	04	95.788.000	132.607.000
59	28.329.000	30.121.000	05	114.954.000	162.624.000
1860	32.814.000	37.667.000	06	137.304.000	167.670.000
61	25.014.000	30.524.000	07	179.006.000	170.716.000
62	26.356.000	33.651.000	08	162.904.000	194.529.000
63	30.731.000	30.178.000	09	159.746.000	186.777.000
64	28.301.000	40.864.000	1910	181.325.000	200.428.000
65	32.922.000	39.855.000	11	212.718.000	201.522.000
66	29.449.000	41.888.000	12	203.858.000	229.855.000
67	38.538.000	47.565.000	13	200.849.000	238.469.000
68	40.310.000	46.049.000	14	164.423.000	179.396.000
69	41.121.000	41.865.000	15	93.386.000	196.395.000
1870	43.183.000	41.273.000	16	135.632.000	313.043.000
71	41.546.000	49.890.000	17	216.428.000	434.158.000
72	54.413.000	58.282.000	18	265.798.000	465.447.000
73	57.651.000	58.168.000	19	244.617.000	183.746.000
74	58.010.000	55.175.000	1920	257.065.000	474.750.000
75	56.444.000	53.173.000	21	232.413.000	264.387.000
76	48.349.000	51.852.000	22	144.568.000	202.124.000
77	41.774.000	42.493.000	23	200.723.000	327.443.000
78	33.790.000	42.472.000	24	221.414.000	366.606.000
79	25.302.000	47.350.000	25	248.560.000	379.705.000
1880	31.370.000	53.714.000	1926	262.639.000	333.551.000
81	41.147.000	62.947.000	27	218.005.000	343.298.000
82	61.191.000	85.451.000	28	243.817.000	399.090.000
83	64.792.000	90.456.000	29	328.649.000	466.028.000
84	57.117.000	73.506.000	1930	284.470.000	269.841.000
85 ⁽³⁾	51.595.000	65.960.000	31	143.422.000	167.566.000
86	56.837.000	65.934.000	32	43.436.000	59.021.000
87	62.574.000	76.627.000	33	36.940.000	69.846.000
88	78.130.000	94.050.000	34	49.110.000	95.458.000
89	83.756.000	84.880.000	35	61.689.000	96.120.000

Cuadro 10 (continuación)

Importaciones y exportaciones chilenas
en dólares estadounidenses
(valor oro de 1960) (1)

AÑOS	Importaciones	Exportaciones	AÑOS	Importaciones	Exportaciones
1936	70.447.000	114.239.000	1948	265.414.000	324.282.000
37			49	299.662.000	292.069.000
38	101.376.000	138.740.000	1950	243.978.000	289.063.000
39	83.453.000	136.402.000	51	324.086.000	370.673.000
1940	103.011.000	141.555.000	52	365.106.000	454.524.000
41	106.718.000	158.782.000	53	330.221.000	407.043.000
42			54	340.333.000	394.677.000
43	129.424.000	176.791.000	55	371.193.000	468.571.000
44	141.904.000	191.700.000	56	348.764.000	536.886.000
45	153.598.000	201.352.000	57	435.346.000	451.939.000
46	193.715.000	213.194.000	58	409.144.000	383.153.000
47	261.552.000	274.643.000	59	407.395.000	489.972.000
			1960	492.809.000	483.321.000

Fuentes: (1) Desde 1844 a 1884: Evaristo Molina, Bosquejo de la Hacienda Pública de Chile, Imprenta Nacional, Santiago.

(2) Desde 1885 a 1907: F. W. Fetter, Monetary Inflation in Chile, Princeton University Press, 1931, páginas 22-23.

(3) Desde 1908 a 1960: las cifras han sido obtenidas de los Anuarios de Comercio Exterior.

Notas (1) Se ha tomado como constante el contenido de oro del dólar de 1960. Puesto que el contenido de oro del dólar varió en 1934, se han multiplicado los valores en dólares corrientes anteriores a ese período por 1,693125.

(2) Entre 1844 y 1884 se convirtieron los pesos a dólares empleando la tasa cambiaria calculada en el cuadro 14.

(3) Entre 1885 y 1907 los valores fueron expresados en pesos de 18 peniques. Para convertirlos a dólares, se multiplicaron por 0,609525. Entre 1907 y 1960 fueron expresados en pesos de seis peniques; para convertirlos a dólares se multiplicaron por 0,203175.

CUADRO 11

Extranjeros que llegaron a Chile entre 1854 y 1930

Años	Columna I Extranjeros domiciliados en el país (1)	Columna II Extranjeros fallecidos en el período entre dos censos (2)	Columna III Aumento del número de extranjeros en el período entre dos censos (3)	Columna IV Extranjeros llegados al país en el período entre dos censos (4)
1854	8.386			
1865	13.119	1.929	4.733	6.662
1875	17.119	2.716	4.000	6.716
1885	29.195	3.544	12.076	15.620
1895	46.881	6.043	17.686	23.729
1907	78.460	11.861	31.579	43.440
1920	84.531	21.733	6.071	27.804
1930	81.826	17.498	-2.705	14.793
Total				138.764

(1) Fuente: Estadísticas del censo. No han sido incluidos entre la población extranjera los oriundos de Argentina, Perú y Bolivia, países vecinos de Chile.

(2) La tasa de mortalidad empleada respecto de la población extranjera fue de 1,89 por ciento anual. Esta tasa se obtuvo utilizando la distribución por edades de la población extranjera, excluidos Argentina, Bolivia y Perú, en un cuadro de mortalidad calculado para la población chilena en 1919-1922. Se promediaron las tasas que aparecen en este cuadro respecto de hombres y de mujeres. Este cuadro de mortalidad puede verse en: Somoza y Tacla, La Mortalidad en Chile según las Tablas de Vida de 1920, 1930, 1940, 1952, 1960. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago, 1963.

(3) Esta columna se obtuvo por diferencia entre años de censo consecutivos.

(4) Esta columna es la suma de las columnas II y III.

CUADRO 12

Industrias Clasificadas Según la Nacionalidad de sus Dueños
1914

<u>SECTOR</u>	Nacio- nales	Extran- jeros	Mixtos (1)	No espe- cificados	Total
I. Alcoholes, bebidas y sus preparaciones	51	76	10	6	143
II. Alfarería, cerámica, vidriería	1	2		1	4
III. Alimentos y su preparación	252	307	22	11	592
IV. Fabricas de Gas y usinas electricas	33	17	13	4	67
V. Astilleros	4	4	1		9
VI. Confecciones y Vestuarios	49	94	3		146
VII. Maderas y sus manufacturas	94	55	11	3	163
VIII. Materiales de Construcción	8	19	2	1	30
IX. Materias textiles	10	6			16
X. Metales y sus manufacturas	45	58	13	5	121
XI. Muebles	5	14		1	20
XII. Papel, impresiones y sus manufacturas	51	36	4	2	93
XIII. Cueros, pieles y sus manufacturas	60	111	4	1	176
XIV. Productos químicos y farmacéuticos	42	28	4	1	75
XV. Tabacos y sus manufacturas	25	7	3		35
XVI. Vehículos y materiales de transporte	15	13		1	29
XVII. Industrias Diversas	15	16			31
TOTAL	760	863	90	37	1.750

Fuente: Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1915, página 66.

(1) De propiedad de chilenos y extranjeros.

CUADRO 13

Producción de algunos minerales en Chile

AÑOS	Oro kg.	Plata toneladas	Cobre (miles de tons.)	Salitre (miles de tons.)	Hierro (miles de tons.)
1861	440,0 ⁽¹⁾	90,6	33,6		
1862	440,0	118,0	37,2		
1863	440,0	105,3	31,7		
1864	440,0	85,3	42,7		
1865	440,0	78,5	41,2		
1866	400,0 ⁽²⁾	77,8	33,1		
1867	400,0	115,2	43,2		
1868	400,0	122,7	42,1		
1869	400,0	124,5	51,8		
1870	400,0	114,3	44,2		
1871	300,0 ⁽³⁾	121,9	39,5		
1872	300,0	117,7	48,8		
1873	300,0	109,7	42,2		
1874	300,0	142,6	48,2		
1875	300,0	149,0	47,7		
1876	240,0	109,5	52,3		
1877	240,0	124,5	43,6		
1878	240,0 ⁽⁴⁾	104,3	48,5	0,7	
1879	240,0	138,5	46,4	59,3	
1880	240,0	151,8	39,6	224,0	
1881	300,0 ⁽⁵⁾	116,6	39,9	356,0	
1882	300,0	156,5	45,1	492,2	
1883	300,0	128,8	31,6	589,7	
1884	300,0	133,3	44,6	559,0	
1885	300,0	151,1	39,8	436,0	
1886	1.300,0 ⁽⁶⁾	157,6	37,8	451,0	
1887	1.300,0	220,2	29,7	712,8	
1888	1.300,0	179,9	34,2	767,4	
1889	1.300,0	169,8	24,9	951,4	
1890	1.300,0	157,9	26,6	1.075,2	
1891	1.200,0 ⁽⁷⁾	129,5	20,9	862,0	
1892	1.200,0	159,7	21,3	804,0	
1893	1.200,0	150,2	23,2	969,5	
1894	1.659,0	144,8	23,3	1.103,0	
1895	1.789,1	136,9	22,4	1.260,4	
1896	1.634,1	150,5	23,6	1.158,1	
1897	1.538,3	140,7	21,1	1.148,7	

CUADRO 13 (Continuación-2)
Producción de algunos minerales en Chile

AÑOS	Oro kg.	Plata toneladas	Cobre (miles de tons.)	Salitre (miles de tons.)	Hierro (miles de tons.)
1898	2.037,2	131,9	26,3	1.283,6	
1899	2.059,6	129,5	25,7	1.389,8	
1900	1.974,6	73,1	27,7	1.460,1	
1901	1.100,3	70,2	30,2	1.273,8	
1902	1.285,5	57,4	27,1	1.400,4	
1903	994,5	28,6	29,9	1.444,9	
1904	1.134,9	28,5	31,0	1.487,6	
1905	1.055,4	16,3	29,1	1.669,8	
1906	754,1	12,2	25,8	1.822,1	
1907	1.495,7	18,7	28,9	1.846,0	
1908	618,9	43,6	42,1	1.971,0	
1909	680,9	35,9	42,7	2.101,5	
1910	574,0	35,0	38,2	2.465,4	
1911	578,0	27,7	36,4	2.521,0	28,6
1912	406,0	30,2	41,6	2.585,9	6,6
1913	452,0	29,2	42,2	2.772,3	14,1
1914	332,0	27,4	44,7	2.463,4	63,5
1915	457,0	25,2	52,3	1.755,8	147,1
1916	878,0	55,3	71,3	2.912,4	56,2
1917	880,0	31,9	102,5	3.001,7	5,0
1918	745,0	23,6	106,8	2.864,5	
1919	1.139,0	22,9	79,6	1.679,0	0,7
1920	487,0	56,0	99,0	2.524,6	3,1
1921	865,0	67,7	59,2	1.315,6	8,0
1922	927,0	50,9	129,6	1.071,8	289,6
1923	992,0	53,8	182,4	1.905,7	673,4
1924	1.036,0	41,3	189,6	2.403,4	1.049,9
1925	798,0	47,1	192,5	2.525,5	1.234,1
1926	917,0	43,0	203,1	2.016,7	1.396,4
1927	889,0	39,6	242,6	1.614,1	1.516,4
1928	1.063,0	38,8	286,8	3.164,8	1.515,2
1929	1.027,0	46,6	320,6	3.233,3	1.812,3
1930	642,0	26,0	220,3	2.445,8	1.688,7
1931	665,0	9,0	223,5	1.125,9	741,7
1932	1.175,0	3,1	103,2	693,9	171,6
1933	4.585,0	8,0	163,4	437,7	565,2
1934	7.392,0	32,7	256,7	812,4	973,2

CUADRO 13 (Continuación-3)
Producción de algunos minerales en Chile

AÑOS	Oro kg.	Plata toneladas	Cobre (miles de tons.)	Salitre (miles de tons.)	Hierro (miles de tons.)
1935	8.272,0	40,4	267,1	1.217,8	849,4
1936	7.739,0	46,6	256,2	1.261,6	1.353,7
1937	8.482,0	57,7	413,3	1.413,8	1.529,7
1938	9.145,0	42,8	351,5	1.398,0	1.607,0
1939	10.247,0	36,8	341,0	1.440,5	1.625,6
1940	10.433,0	46,9	363,0	1.485,1	1.748,4
1941	8.206,0	38,8	468,7	1.416,3	1.696,6
1942	5.816,0	28,2	484,4	1.332,7	409,2
1943	5.404,0	31,3	497,1	1.171,2	
1944	6.342,0	31,0	498,6	990,7	
1945	5.610,0	25,4	470,2	1.383,5	276,9
1946	7.181,0	17,3	361,0	1.947,6	737,7
1947	5.323,0	23,2	426,8	1.720,2	1.083,6
1948	5.105,0	26,8	445,1	1.835,0	1.681,5
1949	5.747,0	23,9	371,2	1.787,9	1.663,4
1950	5.984,0	29,4	362,9	1.607,5	1.771,0
1951	5.439,0	37,0	380,7	1.680,2	1.961,3
1952	5.226,0	44,0	408,9	1.438,6	1.426,5
1953	4.655,0	51,2	361,1	1.421,2	1.437,3
1954	3.887,0	46,3	363,7	1.574,3	1.309,9
1955	3.822,0	53,7	433,5	1.540,2	940,5
1956	3.938,0	56,7	489,7	1.159,2	1.563,3
1957	3.222,0	48,4	485,6	1.309,6	1.705,8
1958	3.451,0	46,8	467,1	1.280,1	2.295,8
1959	2.446,0	55,0	546,2	1.263,9	2.549,3
1960	3.478,0	44,6	536,4	930,3	2.930,0

Fuentes: Estadística Minera de Chile, 1908-1909; Anuarios Estadísticos 1911-1930-1937; Estadística Chilena, diciembre 1947; Estadística Chilena, enero-febrero 1956; Estadística Chilena, enero-febrero 1961.

(1) Promedio de 1861-1865

(2) Promedio de 1866-1870

(3) Promedio de 1871-1875

(4) Promedio de 1876-1880

(5) Promedio de 1881-1885

(6) Promedio de 1886-1890

(7) Promedio de 1891-1893

CUADRO 14

Tasas de Cambios: dólares de 1960 por peso⁽¹⁾

AÑOS	TASA	AÑOS	TASA	AÑOS	TASA
1830 ⁽²⁾	1,49	1874	1,51	1918	0,49
1831	1,52	1875	1,48	1919	0,36
1832	1,52	1876	1,37	1920	0,41
1833	1,51	1877	1,43	1921	0,25
1834	1,55	1878	1,34	1922	0,22
1835	1,52	1879	1,11	1923	0,22
1836	1,52	1880	1,04	1924	0,20
1837	1,51	1881	1,04	1925	0,20
1838	1,52	1882	1,20	1926(4)	0,20
1839	1,54	1883	1,19	1927	0,20
1840	1,53	1884	1,08	1928	0,20
1841	1,54	1885	0,86	1929	0,20
1842	1,55	1886	0,81	1930 ¹	0,20
1843	1,54	1887	0,83	1931 (5)	0,20
1844	1,51	1888	0,89	1932	0,12
1845	1,50	1889	0,90	1933	0,050
1846	1,50	1890	0,82	1934	0,040
1847	1,49	1891	0,64	1935	0,040
1848	1,47	1892	0,64	1936	0,036
1849	1,52	1893	0,51	1937	0,038
1850	1,56	1894	0,42	1938 (6)	0,037
1851	1,55	1895	0,54	1939	0,031
1852	1,55	1896	0,59	1940	0,030
1853	1,60	1897	0,60	1941	0,032
1854	1,56	1898(3)	0,53	1942	0,032
1855	1,55	1899	0,49	1943	0,031
1856	1,54	1900	0,57	1944 (7)	0,032
1857	1,55	1901	0,54	1945	0,031
1858	1,53	1902	0,51	1946	0,029
1859	1,54	1903	0,56	1947	0,021
1860	1,48	1904	0,55	1948	0,0167
1861	1,50	1905	0,53	1949	0,0129
1862	1,53	1906	0,49	1950	0,0110
1863	1,50	1907	0,43	1951	0,0117
1864	1,50	1908	0,34	1952 (8)	0,0081
1865	1,55	1909	0,36	1953	0,0057
1866	1,57	1910	0,36	1954	0,00345
1867	1,55	1911	0,36	1955	0,00185
1868	1,56	1912	0,34	1956	0,00187
1869	1,51	1913	0,33	1957	0,00144
1870	1,53	1914	0,30	1958	0,00100
1871	1,56	1915	0,28	1959(9)	0,000949
1872	1,57	1916	0,32	1960	0,000951
1873	1,52	1917	0,43		

Notas al cuadro 14

- (1) Dólares del contenido de oro del dólar de 1960. El contenido de oro del dólar varió en 1934. Un dólar de antes de 1934 es igual a 1,693125 dólares después de 1934.
- (2) Las estadísticas hasta 1897 han sido tomadas de Evaristo Molina, Bosquejo de la Hacienda Pública de Chile, Imprenta Nacional, Santiago, 1898, página 15. Las estadísticas en la fuente original estaban escritas en peniques ingleses. Hemos convertido los peniques ingleses de esa época a dólares de 1960 a la tasa de 0,0338625 dólares por penique.
- (3) Las estadísticas desde 1898 hasta 1925 han sido tomadas de F. W. Fetter, Monetary Inflation in Chile, Princeton, Princeton University Press, 1931, cuadro I, página 13. Las cifras en este cuadro están escritas en peniques ingleses. Hemos hecho la conversión a dólares empleando el mismo procedimiento citado en la nota 2 arriba.
- (4) Las estadísticas para 1926, 1927, 1928, 1929 y 1930 han sido tomadas de Dirección General de Estadística, Sinopsis Estadística 1926-1927, página 107, y Estadística Chilena, diciembre de 1928, página 405, diciembre de 1929, página 501, diciembre de 1930, página 579.
- (5) Las estadísticas para 1931 a 1937 fueron tomadas de Dirección General de Estadística, Estadística Chilena, Sinopsis 1937, Año X, N° 12, página 808. A partir de 1933 hay más de una tasa de cambio; hemos tomado la cotización del mercado libre, denominada "cambio libre".
- (6) Las cifras para 1937-1943 fueron tomadas de Estadística Chilena, Sinopsis 1943, Año XVI, N° 12, página 674.
- (7) Las cifras para 1944-1951 fueron tomadas de Estadística Chilena, Sinopsis 1951, Año XXIV, N° 12, página 701.
- (8) Las cifras para 1952-1959 fueron tomadas de Estadística Chilena, Sinopsis 1959, Año XXXII, N° 12, página 650.
- (9) Las cifras para 1960 fueron tomadas de Dirección de Estadística y Censos, Sinopsis 1962, Año XXXV, N° 12, página 476.

Cuadro 15

Precios de algunos productos chilenos en el mercado de Londres
(1856 - 1910)

AÑOS	Plata peniques por onza standard	Cobre Libras esterlinas por barra standard	Trigo chelines por 480 libras
1856	61 5/16		69,2
1857	61 3/4		56,4
1858	61 5/16		44,2
1859	62 1/16		43,9
1860	61 11/16		53,3
1861	60 13/16		55,4
1862	61 7/16		55,5
1863	61 3/8		44,9
1864	61 3/8	90, 5, 0	40,2
1865	61 1/16	88, 5, 0	41,0
1866	61 1/8	83, 12, 5	49,11
1867	60 9/16	72, 5, 0	64,5
1868	60 1/2	72, 5, 0	63,9
1869	60 7/16	67, 10, 0	48,2
1870	60 9/16	64, 12, 0	46,11
1871	60 1/2	74, 5, 0	56,8
1872	60 5/16	92, 5, 0	57,0
1873	59 1/4	85, 5, 0	58,8
1874	58 5/16	81, 0, 0	55,9
1875	56 7/8	81, 5, 0	45,1
1876	52 3/4	75, 10, 0	46,2
1877	54 13/16	69, 5, 0	56,9
1878	52 9/16	60, 5, 0	46,5
1879	51 1/4	58, 3, 9	43,1
1880	52 1/4	62, 14, 7	44,4
1881	51 11/16	61, 16, 9	45,4
1882	51 5/8	66, 10, 5	45,1
1883	50 9/16	62, 17, 11	41,7
1884	50 5/8	53, 17, 6	35,8
1885	48 5/8	43, 11, 0	32,10
1886	45 3/8	40, 1, 8	31,0
1887	44 5/8	46, 0, 8	32,6
1888	42 7/8	81, 11, 5	31,10
1889	42 11/16	49, 14, 8	29,9

Cuadro 15 (continuación)

Precios de algunos productos chilenos en el mercado de Londres
(1856 - 1910)

AÑOS	Plata peniques por onza standard	Cobre Libras esterlinas por barra standard	Trigo chelines por 480 libras
1890	47 11/16	54, 5, 3	31,11
1891	45 1/16	51, 9, 4	37,0
1892	39 13/16	45,13, 2	30,3
1893	35 5/8	43,15, 6	26,4
1894	29	40, 7, 4	22,10
1895	29 7/8	42,19, 7	23,1
1896	30 3/4	46,18, 1	26,2
1897	27 11/16	49, 2, 7	30,2
1898	26 9/16	51,16, 7	34,0
1899	27 7/16	73,13, 9	25,8
1900	28 1/4	73,12, 6	26,11
1901	27 3/16	66,19, 8	26,9
1902	24 1/8	52, 9, 6	28,1
1903	24 13/32	57,14,10	26,9
1904	26 2/5	58,14, 2	28,4
1905	27 4/5	69, 2, 5	29,8
1906	30 7/8	87, 8, 6	28,3
1907	30 2/16	87, 1, 8	30,7
1908	24 15/32	60, 9, 9	32,0
1909	23 3/4	59, 8,10	36,11
1910	24 11/16	57,19, 1	31,8

Fuente: Estas cifras han sido tomadas de un estudio inédito hecho por la señora Herta Castro de Patiño, del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Santiago.

CUADRO 16

Producción de trigo en regiones diferentes en algunos años elegidos
(en quintales métricos)

	1860	1870	1880	1885	1908
Norte Chico	74.000	81.000	150.000	144.000	75.000
Nucleo Central	997.000	1.682.000	3.218.000	2.615.000	2.414.000
Concepción y la Frontera	102.000	216.000	70.000	897.000	1.807.000
Los Lagos	29.000	32.000	124.000	193.000	396.000
Los Canales	19.000	27.000	78.000	144.000	44.000
TOTAL	1.221.000	2.037.000	3.639.000	3.993.000	4.736.000

Fuente: Oficina Central de Estadística (después denominada Servicio Nacional de Estadística), Anuarios Estadísticos correspondientes a los años elegidos. La producción de los años 1860, 1870 y 1880 fue calculada en fanegas en la fuente original. Una fanega equivale aproximadamente a 42,9 kilogramos. Las cifras de 1885 están dadas en litros. Un litro equivale aproximadamente a 770 gramos.

CUADRO 17

Producción de vinos y mostos en regiones diferentes
en algunos años elegidos
(en hectólitros)

<u>R E G I O N</u>	1862	1873	1914
Norte Grande			619
Norte Chico	5.288	5.740	21.858
Núcleo Central	143.646	200.895	1.551.654
Concepción y la Frontera	132.933	155.413	515.917
T O T A L	281.867	362.048	2.090.048

Fuente: Oficina Central de Estadística, Anuarios Estadísticos correspondientes a los años elegidos.

CUADRO 18

Producción de frejoles en regiones diferentes
en algunos años elegidos
(en quintales métricos)

<u>R E G I O N</u>	1860	1873	1881	1908
Norte Chico	24.808	3.712	24.894	9.494
Núcleo Central	90.030	100.705	255.633	271.655
Concepción y la Frontera	7.071	11.160	21.957	54.939
Los Lagos	66	65	95	376
Los Canales				2
T O T A L	121.975	115.642	302.579	336.466

Fuente: Oficina Central de Estadística, Anuarios Estadísticos correspondientes a los años elegidos. Las cifras correspondientes a 1860, 1873 y 1881 aparecían en litros en la fuente original. Un litro de porotos es aproximadamente igual a 770 gramos.

CUADRO 19

Carga y Pasajeros transportados en Chile, 1860-1907

<u>AÑOS</u>	<u>Indice del valor de la mercancía transportada por cabotaje⁽¹⁾</u>	<u>Toneladas transportadas por los Ferrocarriles del Estado</u>	<u>Pasajeros transportados por los Ferrocarriles del Estado</u>
1860	100		
1861	101		
1862	143		
1863	144		
1864	168		
1865	140		
1866	170		
1867	214		
1868	208		
1869	244		
1870	215		
1871	188		
1872	211		
1873	245		
1874	248		
1875	246		
1876	184		
1877	207		
1878	178		
1879	154		
1880	217		
1881	241		
1882	326		
1883	328		
1884	305		
1885	245		
1886	240		
1887	270		
1888	317		
1889	335		
1890	328		
1891	148		
1892	223		
1893	180	1.959.596	4.677.902
1894	157	1.970.763	5.331.669
1895	233	2.142.540	5.287.863
1896		2.110.383	5.610.736
1897		1.976.725	5.682.912

CUADRO 19 (Continuación)

Carga y Pasajeros transportados en Chile, 1860-1907

AÑOS	Indice del valor de la mercancía transportada por cabotaje ⁽¹⁾	Toneladas transportadas por los Ferrocarriles del Estado	Pasajeros transportados por los Ferrocarriles del Estado
1898		2.025.663	5.927.388
1899		2.132.074	6.346.184
1900		2.229.172	6.565.254
1901		2.681.404	7.360.389
1902		2.808.378	7.364.588
1903		2.866.546	7.787.302
1904		2.885.417	7.863.248
1905		2.956.530	8.852.232
1906		3.047.472	10.149.928
1907		3.477.822	10.909.476

Fuente: Las cifras sobre el valor de la mercadería transportada por cabotaje fueron obtenidas en Estadísticas Comerciales de la República de Chile, 1885 y 1895; no fue posible obtener estadísticas posteriores a 1895. Las toneladas y pasajeros transportados por los Ferrocarriles del Estado se obtuvieron de: Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico, 1909, páginas 232-233.

(1) Los valores en pesos chilenos han sido deflacionados por el valor promedio del peso chileno en Londres. Véase Whitson Fetter, Monetary Inflation in Chile, Princeton University Press, Cuadro N° 1.

Ingresos y gastos del gobierno chileno
1817 - 1907
en dólares estadounidenses de contenido oro de 1960⁽¹⁾

AÑOS	Ingresos	Gastos	AÑOS	Ingresos	Gastos
1817 ⁽²⁾	2.908.000		1863	13.703.000	10.739.000
1818	3.461.000		1864	16.734.000	12.106.000
1819	2.407.000		1865	25.740.000	16.577.000
1820	2.855.000		1866	27.103.000	23.053.000
1821	2.232.000		1867	32.300.000	23.875.000
1822	3.415.000		1868	19.928.000	21.622.000
1823	3.201.000		1869	21.798.000	19.985.000
1824	2.253.000		1870	29.575.000	21.233.000
1825	2.592.000		1871	18.339.000	22.019.000
1826	2.550.000		1872	22.747.000	24.070.000
1827	2.696.000		1873	38.950.000	25.940.000
1828	2.491.000		1874	23.649.000	33.988.000
1829	2.698.000		1875 ⁽⁴⁾	31.293.000	32.716.000
1830 ⁽³⁾	2.409.000		1876	26.239.000	28.412.000
1831	2.307.000		1877	26.973.000	29.535.000
1832	2.512.000	3.090.000	1878	24.279.000	22.352.000
1833	3.038.000	3.013.000	1879	31.396.000	28.535.000
1834	3.466.000	3.363.000	1880	46.431.000	33.369.000
1835	3.534.000	3.516.000	1881	42.575.000	36.921.000
1836	3.313.000	3.304.000	1882	51.135.000	49.856.000
1837	3.884.000	3.873.000	1883	57.069.000	56.568.000
1838	3.803.000	3.689.000	1884	42.144.000	48.231.000
1839	3.737.000	3.576.000	1885	34.097.000	35.215.000
1840	4.519.000	4.229.000	1886	49.202.000	44.229.000
1841	4.253.000	4.015.000	1887	56.646.000	48.645.000
1842	5.016.000	3.705.000	1888	47.043.000	40.971.000
1843	4.864.000	4.098.000	1889	56.174.000	53.418.000
1844	5.244.000	4.544.000	1890	49.252.000	62.592.000
1845	5.034.000	5.047.000	1891	66.856.000	65.164.000
1846	5.577.000	5.052.000	1892	51.366.000	46.989.000
1847	5.955.000	5.492.000	1893	44.581.000	35.343.000
1848	5.783.000	5.472.000	1894	43.386.000	34.681.000
1849	6.892.000	5.590.000	1895	72.218.000	52.875.000
1850	7.151.000	6.366.000	1896	96.003.000	68.140.000
1851	7.363.000	7.304.000	1897	50.810.000	50.320.000
1852	9.477.000	7.653.000	1898	76.668.000	60.615.000
1853	12.454.000	8.488.000	1899	72.835.000	57.027.000
1854	9.685.000	9.594.000	1900	81.206.000	65.394.000
1855	10.358.000	8.501.000	1901	64.514.000	73.315.000
1856	12.910.000	8.608.000	1902	69.048.000	73.343.000
1857	10.735.000	10.200.000	1903	72.236.000	65.075.000
1858	10.547.000	11.458.000	1904	81.848.000	77.527.000
1859	15.080.000	12.570.000	1905	81.294.000	74.421.000
1860	12.654.000	11.110.000	1906	101.011.000	86.814.000
1861	10.827.000	9.806.000	1907	90.531.000	96.968.000
1862	13.614.000	9.836.000			

Notas del cuadro 20

- (1) Hemos tomado como constante el contenido oro del dólar de 1960. Dado que el contenido oro del dólar varió en 1934, hemos multiplicado el valor en dólares anterior a ese período por 1,693125.
- (2) Entre 1817 y 1829 usamos el tipo de cambio de 1,50 dólares por peso.
- (3) Desde 1817 a 1874 hemos empleado el tipo de cambio que aparece en el cuadro 14.
- (4) A partir del año 1875 las estadísticas de nuestra fuente aparecían en pesos de 18 peniques, que hemos convertido a dólares multiplicando por el factor 0,609525.

Fuentes: Desde 1817 a 1874, Evaristo Molina, Hacienda Pública de Chile, Santiago, 1898. Hemos tomado la suma de los ingresos ordinarios y extraordinarios.

Desde 1874 a 1907, las estadísticas son de la Oficina Central de Estadísticas, Anuario Estadístico de 1914, Sección Hacienda, página 83.

Cuadro 21 (Cont. 2)

Población de los Centros Urbanos con más de 2.000 habitantes
1865 - 1960

NUCLEO CENTRAL	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952	1960
Villa Seca				2.086						
Melipilla	3.564	3.431	3.341	4.286	6.265	6.225	8.730	9.316	11.525	15.593
Santiago	115.377	150.367	189.332	256.403	332.724	507.296	696.231	952.075	1.350.409	1.907.378
Talagante		2.292				2.822	3.917	5.105	7.966	11.560
San Bernardo		2.702	5.222	4.158	8.269	9.366	14.447	20.673	37.221	45.207
Buín			2.313		2.713	2.471	2.691	2.580	3.964	5.269
Renca				2.451			2.484		28.460	
Peñaflor						2.147	3.405	4.957	7.499	10.699
Isla de Maipo						2.248		2.254		3.480
Puente Alto						2.920	4.083	8.682	5.592	43.557
San Antonio						2.994	5.994	12.337	18.394	26.917
La Legua							3.205			
Llo-Lleo							2.809	3.891	6.594	9.846
El Monte							2.129	2.543	3.515	5.079
Bulnes (Renca)							3.934			
Maipú								2.894	8.524	16.740
Lautaro								2.430		
Cartagena								2.384	3.365	4.711
Los Cerrillos									2.422	
Lo Espejo									2.537	
San José de Maipo									2.729	2.854
Curacaví									2.363	4.116
La Florida									5.423	2.390
Malloco									2.230	4.673
Paine									2.275	2.720
Barrancas										13.787
Barnechea										2.204
Colina										2.445
Las Condes									14.153	2.224
Lo Aranguiz										2.415
Lo Espejo										3.481
Maipo										2.361
Nos										3.043
Padre Hurtado										2.892
Peñalolén										4.037
La Pintana										2.984
Quilicura										2.739
La Reina										5.519
La Victoria										2.894
Lo Ovalle							3.012			
La Ligua	3.340		2.047	2.019	2.386	2.999	2.830	3.178	3.442	5.095
Los Andes	6.369	4.445	7.533	5.504	8.097	9.007	12.352	12.409	19.162	20.448
San Felipe	8.696	9.422	11.768	11.313	10.426	11.577	11.963	13.168	15.476	19.048
Limache	3.852	4.493	6.442	3.500	3.773	3.326	8.697	10.158	10.805	14.488
Quillota	10.149	11.369	9.214	9.621	11.449	12.401	14.859	17.232	20.061	29.447
Valparaíso	70.438	97.737	104.952	122.447	162.447	182.422	193.205	209.945	218.829	252.865
Rancagua	5.508	4.051	5.757	6.665	10.380	17.188	23.339	31.018	39.972	53.318
Rengo	6.557	3.896	5.560	6.463	6.015	6.681	6.049	5.350	8.143	10.989
San Fernando	5.883	5.177	6.959	7.447	9.150	10.753	13.016	14.419	17.598	21.774
Curicó	5.953	9.072	10.110	12.669	17.573	15.879	19.094	21.153	26.773	32.562
Talca	17.900	17.496	23.432	33.232	38.040	36.079	44.920	49.554	55.059	68.148
Cauquenes	4.157	6.013	6.511	8.574	9.683	10.803	12.007	12.987	14.849	17.836
Constitución	4.925	6.542	6.533	6.400	8.873	7.827	8.379	7.053	8.285	9.536
Linares	3.908	6.447	7.711	7.331	11.122	12.051	15.074	17.108	19.624	27.568
Parral	3.663	5.448	5.913	8.586	10.047	10.158	9.640	10.225	10.717	14.610
Chillán	9.781	19.044	20.755	13.711	39.117	30.881	39.115	42.817	52.576	59.054
Chillán Viejo	4.876		4.759	4.648	5.152	4.170	3.567	3.602	4.033	6.058
San Carlos	5.456	5.609	7.277	7.051	8.499	7.510	8.860	9.411	11.094	13.598
Chincolco		2.310	3.138							
Petorca		2.192								
Valle Hermoso		2.181								
Nogales		2.115						2.245	2.370	2.797
Conchalí		2.157	2.246	2.202						
Llay-Llay		2.832	2.431	2.569	3.313	3.445	3.680	4.137	6.541	7.049
Olmue		2.014								
San Francisco de Limache		2.999	3.232	3.773	4.682	4.295				
Molina		2.556	4.599	3.609	4.327	4.187	4.541	5.117	6.123	7.621
Curepto		2.040	2.916							
San Javier		4.715	2.960	3.137	4.898	4.808	6.281	5.183	7.006	8.541

Población de los Centros Urbanos con más de 2.000 habitantes
1865 - 1960

NUCLEO CENTRAL (cont.)	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952	1960
Quirihue		2.164	2.978	2.854	3.183	3.002	2.859	3.034	2.930	3.462
Bulnes		2.334	2.908	3.094	3.689	3.984	4.250	4.960	5.147	5.831
Putendo			2.932	2.515	2.790	2.212		2.666	2.454	3.997
Curimón			2.752	2.752						
Viña del Mar			4.859	10.651	26.262	35.441	49.488	65.916	85.281	115.467
Dofihue			2.107			3.331	3.599	3.890		
Codegua			2.346							
Chimbarongo			2.489	2.371		3.111	3.090	4.108	3.250	3.982
Vichuquén			2.719							
Yungay			2.733	2.529		2.281	2.884	3.671	2.575	3.301
Calle Larga				2.100						
Santa Marfa				2.362						
Hijuelas									3.337	
Calera				2.113	4.200	3.123	5.524	8.426	13.047	18.134
Quilpué				3.311	4.114	4.828	6.282	9.167	16.332	26.588
Peumo				2.699	2.855	2.769	3.081	3.507	3.335	2.574
Palmilla				2.338						
Chanco				2.175	2.870					
San Vicente				2.527	2.527	2.536	2.813	4.264	4.159	4.447
Chépica					2.481	2.096				2.291
La Cruz						2.030	2.385	2.398	3.051	3.000
Caletones						2.231		2.212	2.570	3.217
Machalí						2.085		2.135	2.616	3.008
Sewell						6.307	7.556	11.761	9.009	10.866
Graneros						2.460	3.167	3.494	4.312	5.644
Convento Viejo						2.429				
Villa Alegre						2.138	2.054			2.908
Pemuco						2.057				
El Teniente							2.121			
San Fco. Mostazal							2.032	2.070	2.743	3.257
Lo Miranda							2.013	2.156		2.270
Quintero								2.047	5.563	6.486
Casablanca								2.096	2.618	3.937
Villa Alemana						2.503	4.393	5.615	9.027	15.659
Peñablanca								2.480	3.951	5.586
Santa Cruz								2.132	4.303	5.905
Cabildo									2.608	3.479
El Melón									3.575	4.211
Artificio									2.835	3.645
Concón									2.036	5.381
El Belloto									2.420	6.086
El Retiro									3.216	2.992
Teno									2.290	2.501
Central Cipreses									3.293	
Lontué									2.076	
Longaví									2.250	2.625
Charrabata										2.188
Peralillo										2.064
Pichilemu										2.227
El Carmen										2.263
Rinconada					2.183					
San Clemente										2.507

CONCEPCION Y LA FRONTERA

Concepción	13.958	18.277	24.180	39.837	55.330	64.074	74.589	83.785	120.099	148.078
Coronel	2.132	5.658	2.292	4.511	5.258	4.728	9.019	14.799	17.372	33.870
Lota	3.636	4.642	3.956	9.568	10.732	19.650	25.032	31.087	27.761	48.693
Talcahuano	2.062	2.495	5.030	9.439	16.261	22.084	27.594	35.774	54.782	83.609
Tomé	5.291	3.529	5.530	3.237	4.739	5.774	5.039	10.722	18.228	26.942
Los Angeles	3.960	4.570	8.279	7.868	11.691	13.274	17.202	20.979	25.071	35.511
Nacimiento	2.353						2.024	2.815	2.962	3.823
Mulchén		4.826	7.958	4.268	5.552	6.639	6.826	6.829	6.386	10.729
Angol		3.845	6.331	7.056	7.391	8.801	8.449	12.398	14.292	18.637
Lebu		5.783	2.699	5.483	2.687	4.107	3.393	3.827	4.781	6.248
San Luis Gonzaga			2.142							
Yumbel			3.393	2.654	2.565	3.272	2.693	2.907	3.544	3.495
Santa Juana			2.758							2.020
Arauco			3.452	3.008	3.246		2.680	2.707	3.537	3.773
Victoria			2.550	6.989	9.840	7.181	8.585	9.039	10.671	14.215

CUADRO 21 (Cont. 5)

Población de los Centros Urbanos con más de 2.000 habitantes

1865 - 1960

	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952	1960
LOS LAGOS (Continuación)										
Mariquina									2.297	2.878
Panguipulli									2.070	4.708
Paillaco									2.581	3.539
Rfo Negro									3.450	3.661
Fresia									2.125	3.571
Pullinque										2.429
LOS CANALES										
Ancud	4.851	4.366	3.665	3.096	3.424	4.295	3.321	4.078	6.410	7.390
Punta Arenas				3.227	12.199	20.237	24.307	29.883	34.440	49.504
Castro						2.711	3.181	4.781	6.283	7.001
Natales							4.151	6.475	8.140	9.399
Coyhaique								2.577	5.870	8.782
Puerto Aysén								3.777	3.920	5.488

CUADRO 22

Crecimiento de la población
en la ciudad de Santiago

AÑOS	Población urbana en los distritos considerados dentro de la ciudad de Santiago		
	en este censo	en el censo anterior	en este censo por primera vez
1865	115.377		
1875	150.367		
1885	189.332	187.360	1.972
1895	256.403	252.340	4.063
1907	332.724	332.724	
1920	507.296	435.153	72.143
1930	696.231	675.635	20.596
1940	952.075	936.065	16.010
1952	1.350.409	1.250.712	99.697
1960	1.907.378	1.872.834	34.544

Fuente: Censo de Población.

CUADRO 23

Ocupación, producción y precios de la industria salitrera

AÑOS	Ocupación (número de personas)	Producción (en miles de toneladas)	Precios (1) (en dólares estadounidenses por tonelada)
1894	18.092	1.094	52,8
1895	22.485	1.308	47,7
1896	19.345	1.139	49,3
1897	16.727	1.187	46,0
1898	15.955	1.314	41,1
1899	19.914	1.440	43,1
1900	19.672	1.508	46,1
1901	20.264	1.329	53,3
1902	24.538	1.349	57,3
1903	24.445	1.485	57,4
1904	---	1.559	63,7
1905	---	1.755	67,0
1906	---	1.822	74,6
1907	39.653	1.846	76,2
1908	40.825	1.971	66,5
1909	37.792	2.111	60,2
1910	43.533	2.465	60,6
1911	43.876	2.521	64,7
1912	47.800	2.586	70,3
1913	53.161	2.772	69,0
1914	43.979	2.463	61,5
1915	45.506	1.755	61,0
1916	53.470	2.913	67,6
1917	56.378	3.001	110,6
1918	56.981	2.859	107,1
1919	44.498	1.703	91,4 ⁽²⁾
1920	46.245	2.523	144,4
1921	33.876	1.310	95,5
1922	25.462	1.071	80,8
1923	41.099	1.903	82,1
1924	59.649	2.406	82,0
1925	60.785	2.523	79,4
1926	51.612	2.016	78,4
1927	46.823	1.614	68,4
1928	59.900	3.280 ⁽²⁾	67,7

CUADRO 23 (continuación)

Ocupación, producción y precios de la industria salitrera

AÑOS	Ocupación (número de personas)	Producción (en miles de toneladas)	Precios (1) (en dólares estadounidenses por tonelada)
1929	58.700	3.000	62,9
1930	44.100	1.592	53,0
1931	16.563	1.226	41,1
1932	8.711	694	23,5
1933	8.394	438	22,3
1934	14.777	812	22,3
1935	18.211	1.218	22,3
1936	19.872	1.262	22,3
1937	22.390	1.414	20,86
1938	20.231	1.398	22,13
1939	19.323	1.440	21,17
1940	21.383	1.485	21,26
1941	19.943	1.416	23,07
1942	20.672	1.332	25,21
1943	19.949	1.171	25,37
1944	16.520	991	27,07
1945	18.511	1.384	29,13
1946	22.052	1.649	31,80
1947	15.500	1.720	35,95
1948	22.944	1.788	41,19
1949	23.544	1.770	41,24
1950	22.746	1.608	40,63
1951	22.489	1.680	44,82
1952	22.390	1.428	40,62
1953	22.413	1.420	39,62
1954	20.667	1.574	38,51
1955	20.307	1.540	38,19
1956	17.909	1.159	32,43
1957	14.725	1.310	36,20
1958	15.115	1.280	34,20
1959	14.115	1.264	32,87
1960	11.067	925	33,61

Notas al Cuadro 23

- (1) Dólares de contenido oro del dólar de 1960. El contenido oro del dólar varió en 1934. Un dólar de antes de 1934 es igual a 1,693125 dólares posteriores a 1934.
- (2) A partir de este año las cifras son desde julio del año mencionado en la primera columna a junio del año siguiente.

Fuentes: Las cifras sobre empleo y producción hasta 1918 fueron tomadas de Sinopsis Estadística, 1921, página 96. Las de 1919 y 1927 fueron tomadas de Sinopsis Estadística, 1926-1927, página 72. Aquéllas entre 1927 y 1930, de Anuario Estadístico de Chile, 1936, Vol. IV. Las de 1931 a 1940, de los Anuarios de Minería, y de 1941 a 1960, de los Boletines Mensuales del Banco Central de Chile.

Las cifras sobre precios entre 1894 y 1936 fueron tomadas del Anuario Estadístico de Chile, 1936, Vol. IV, página 9. La fuente original presenta las cifras en pesos de seis peniques, que fueron convertidos a dólares de 1960 multiplicando por 0,203175. Las cifras entre 1937 y 1960 fueron obtenidas directamente del Departamento de Ventas y Mercados de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile.

CUADRO 24

Superficie cultivada total de Chile y del Núcleo Central, 1916-1927
(en hectáreas)

	1916		1927	
	Núcleo Central	País	Núcleo Central	País
SUPERFICIE SEMBRADA				
Cereales	268.581	597.483	333.269	745.580
Leguminosas	42.755	58.889	47.336	70.569
Papas	13.950	31.890	12.246	30.610
Otros	756	952	213.662	539.599
TOTAL	326.042	689.214	606.513	1.386.358
PRADERAS ARTIFICIALES				
Alfalfa	59.496	90.218	80.610	117.161
Trébol	108.727	135.933	117.000	185.664
Otros pastos	10.536(1)	122.567(1)	10.584	350.189
TOTAL	178.759	348.718	208.194	653.014
ARBORICULTURA				
Viñedos	36.805	56.227	53.321	80.981
Frutales	11.883	22.376	14.964	29.869
Bosques artificiales	2.108	8.194	6.121 (2)	21.258 (2)
TOTAL	50.796	86.697	74.406	132.108
SUPERFICIE CULTIVADA TOTAL	555.597	1.124.629	889.113	2.171.480
Tasa de aumento anual de la superficie cultivada total 1916 y 1927			4,4%	6,2%

Fuente: Sinopsis Estadística, años 1916, 1917, 1923 y 1926-1927.

- (1) Cifras correspondientes a 1917 porque, a partir de ese año, hubo un cambio en lo que se incluye entre "otros pastos".
- (2) Cifras correspondientes a 1923 porque la cifra para 1927 es absurda. Para 1927 se informaron 4.656.313 hectáreas de bosques artificiales en todo el país; tal cifra sería la superficie forestada total.

CUADRO 25

Ocupación en industrias manufactureras grandes y medianas de Chile
(número de personas)

	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	Tasa de aumento anual 1915-1916	Porcentaje de estable- cimientos en Santiago
I. Alcoholes, bebidas y sus preparaciones	2.811	3.130	3.421	3.744	3.515	3.485	3.509	3.889	4.067	4.137	3.870	2.825	1,1	19,5 %
II. Alfarería, cerámica y vidriería	740	1.338	1.731	1.957	2.260	2.417	1.303	1.588	2.326	2.126	2.053	2.037	7,0	88,9
III. Alimentos y su preparación	11.117	12.488	12.982	13.716	12.818	14.701	14.423	14.863	15.944	15.809	16.338	16.186	3,4	25,2
IV. Fábricas de gas y usinas eléctricas	2.511	2.590	2.858	2.888	3.034	2.883	3.077	4.009	3.503	4.808	4.185	4.397	5,9	6,6
V. Astilleros	681	857	934	1.059	1.010	983	778	642	701	831	795	807	0,4	0,0
VI. Confecciones y vestuarios	6.239	7.959	9.313	10.668	8.106	8.256	9.560	8.699	10.056	10.637	9.909	9.120	3,0	52,3
VII. Maderas y sus manufacturas	3.263	3.165	3.551	3.622	4.429	4.410	4.080	4.307	5.037	5.284	5.539	4.260	4,3	27,7
VIII. Materiales de construcción	1.287	1.353	1.517	1.671	2.096	1.902	1.904	1.651	1.995	2.020	1.557	1.514	1,5	42,7
IX. Materias textiles	2.267	2.574	2.710	2.803	3.170	3.112	3.089	3.553	3.923	4.543	4.617	4.734	6,8	50,0
X. Metales y sus manufacturas	3.377	3.932	4.414	4.716	5.503	5.538	5.099	5.747	6.594	7.506	6.979	6.717	6,5	44,2
XI. Muebles	998	1.021	1.278	1.307	1.341	1.581	1.418	1.529	1.461	1.694	1.808	1.322	4,5	44,3
XII. Papel, impresiones y sus manufacturas	3.829	4.033	4.519	7.267	4.868	4.991	5.422	5.497	6.417	6.542	6.533	6.080	4,8	38,4
XIII. Cueros, pieles y sus manufacturas	7.602	7.865	8.088	8.320	9.610	9.534	9.220	9.384	9.558	10.267	9.964	9.176	2,2	37,1
XIV. Productos químicos y farmacéuticos	2.650	2.633	3.068	3.350	3.921	3.434	3.714	3.942	3.887	3.514	4.078	4.247	4,6	42,9
XV. Tabacos y sus manufacturas	2.047	1.899	2.275	2.118	2.758	2.273	2.178	3.008	2.751	2.153	2.112	1.900	0,2	30,8
XVI. Vehículos y materiales de transporte	370	384	440	409	527	532	521	553	635	742	978	680	7,5	52,1
XVII. Industrias diversas	1.133	1.372	1.561	1.305	2.498	2.681	2.584	3.181	3.263	2.454	2.464	2.497	7,2	57,1
Ocupación total en la industria manufacturera	52.922	58.593	64.660	70.920	71.464	72.713	71.879	76.042	82.118	85.067	83.779	78.499	3,7	35,1
Número de establecimientos	2.406	2.652	2.738	2.820	2.871	2.975	2.981	3.042	3.196	3.254	3.221	3.075	2,5	
Número de establecimientos en la provincia de Santiago	694	754	814	845	844	900	942	995	1.064	1.124	1.147	1.078		
Ocupación en la manufactura en la provincia de Santiago	20.836	24.405	27.816	32.346	29.855	29.869	31.132	34.106	37.108	39.200	38.933	34.812	5,0	
Ocupación en la pequeña industria de Chile	8.083	7.943	7.791			7.836	10.112	10.480	7.357	5.574	5.499	6.373		

Fuente: Dirección General de Estadística, Anuarios Estadísticos, Sección Industrias, de los años respectivos.

CUADRO 26

Distribución de la población activa de 12 años y más en Chile,
entre diferentes sectores económicos

Sector Económico	1930	1940	1952	1960
I. Agricultura, bosques y pesca	548.012	643.660	648.054	662.379
II. Minería	83.385	99.827	101.368	91.112
III. Manufacturas	232.359	298.913	408.713	428.862
IV. Construcción	62.816	60.536	102.317	135.758
V. Electricidad, gas, agua y servicio sanitario	11.485	10.656	20.464	18.866
VI. Comercio	166.350	168.621	222.880	241.018
VII. Transportes, almacenaje y comunicaciones	78.700	77.416	95.274	117.941
VIII. Servicios	234.781	365.149	478.913	544.270
IX. Actividades no bien especificadas	42.586	112.736	77.310	101.776
Población Activa Total	1.460.474	1.837.514	2.155.293	2.341.982
Población de 12 años de edad y más	2.976.879	3.516.526	4.103.713	4.946.067
Población Total del país	4.287.445	5.023.539	5.932.995	7.374.712

Fuente: Véanse notas del Cuadro 26.

Notas al cuadro 26Año 1930

Las cifras correspondientes a este año fueron obtenidas de la Dirección General de Estadística, X Censo de la Población, Vol. III. El cuadro básico utilizado fue el que aparece en la página VI. A la población activa de cada sector se agregaron los no ocupados del sector, excepción hecha de los no ocupados en el grupo "varios" que fueron distribuidos entre los diferentes sectores económicos en proporción a la población activa y no ocupados que aparecían en cada sector.

La gente ocupada en las industrias fue repartida entre los que estaban ocupados en la manufactura, construcción y electricidad, gas y agua potable según las cifras que aparecen en la página 12 de la misma publicación. De la población ocupada en la manufactura se restaron 22.417 lavanderas que fueron agregadas a la población ocupada en los servicios. En los servicios se incluyen Defensa Nacional, Administración, profesiones liberales, servicios domésticos y espectáculos. El número total de personas ocupadas en los servicios domésticos (excluidos los desocupados) fue de 96.807 (véase la página 18 de la fuente original).

Año 1940

Las cifras se obtuvieron del XI Censo de Población. Este censo fue publicado en varios números de Estadística Chilena. Se hicieron las siguientes correcciones de las cifras que aparecen en la fuente original.

(1) Los 64.793 no ocupados que habían sido excluidos de la población activa fueron distribuidos entre los diferentes sectores económicos, de acuerdo con la proporción de población activa ocupada en cada sector.

(2) La población activa en los servicios se obtuvo mediante la suma de la población activa ocupada en Hotelería y Servicios Personales (59.553 personas) Servidumbre (148.634) y Servicios públicos y Otros de Interés General (221.178 personas) y la deducción de este último grupo de 77.887 personas que trabajan en actividades no bien clasificadas. Estas 77.887 personas más 27.195 rentistas y 3.433 del grupo "varios", formaron la población activa ocupada en Otras Actividades no bien especificadas.

Año 1952

Cifras obtenidas del Servicio Nacional de Estadística, XII Censo General de Población y I de Vivienda, 1952, página 230.

Año 1960

Cifras obtenidas de Dirección de Estadística y Censos, Población del País, Características Básicas de la Población (Censo de 1960). Santiago 1964, p. 54.

Para obtener la población activa de Otras Actividades No bien especificadas se agregaron a las actividades no bien especificadas los "ignorados" y se restaron las personas que buscaban trabajo por primera vez. (46.685 personas) debido a que éstas no habían sido incluidas en 1952.

CUADRO 27

Distribución de la población activa domiciliada en la provincia de Santiago, entre los diferentes sectores económicos

Sector Económico	1930	1940	1952	1960
I. Agricultura, bosques y pesca	56.639	70.797	70.338	70.553
II. Minería	3.427	4.802	4.866	4.967
III. Manufacturas	83.884	135.732	201.035	224.157
IV. Construcción	21.856	23.809	42.935	51.944
V. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	4.816	(1)	8.508	9.004
VI. Comercio	61.574	69.880	99.633	116.723
VII. Transporte, almacenaje y comunicaciones	19.372	23.589	32.063	40.716
VIII. Servicios	88.911	147.741	200.895	250.107
IX. Otras actividades no bien especificadas	23.497	44.628	29.139	53.418
Total de la población activa	363.976	520.978	689.412	821.589
Total de la población de Santiago	967.603	1.268.505	1.754.954	2.437.425

(1) Incluida en la Manufactura (Grupo III).

Fuente: Véanse notas en página siguiente.

Notas al Cuadro 27

El procedimiento usado para compilar este cuadro es básicamente el mismo empleado para el cuadro 26.

Año 1930

Cifras obtenidas de Dirección General de Estadística, X Censo de la Población, Vol. III. El cuadro básico usado fue el que aparece en la página XII. Las cifras de construcción, electricidad, gas y agua fueron obtenidas de la página 75 de la misma publicación y sustraídas del número de personas activas en la industria. También se rebajaron de industria 7.505 lavanderas y se agregaron a los servicios. Este número también se obtuvo de la página 75.

Los no ocupados 32.121 de la provincia de Santiago (véase página 81) fueron distribuidos entre los sectores económicos en proporción al número total de personas activas en ellos.

Año 1940

La fuente y el método son los mismos usados en el cuadro 26. No teníamos el número de personas ocupadas en actividades no bien clasificadas. Por esta razón sustrajimos del número de personas ocupadas en los servicios en Santiago un número proporcional al número de personas ocupadas en actividades no bien clasificadas dentro de los servicios en todo el país; es decir, 29.647 personas.

Año 1952

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, XII Censo General de Población y I de Vivienda, Volumen III, página 579.

Año 1960

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, XIII Censo de Población, provincia de Santiago, Serie B, número 7, páginas 138-140.

Dentro de otras actividades no bien especificadas ha sido incluida la población ocupada en "actividad ignorada". Del grupo IX, se sustrajeron 13.803 personas que buscaban trabajo por primera vez.

Estimaciones de Migración Interna Neta entre 1907 y 1960

REGIONES	1907 - 1930			1930 - 1940			1940 - 1952			1952 - 1960		
	Población efectiva en 1930	Población en 1930 si la tasa de aumento hubiera igualado al promedio del país	Efecto neto de la migración de entrada y de salida	Población efectiva en 1940	Población en 1940 si la tasa de aumento hubiera igualado al promedio del país	Efecto neto de la migración de entrada y de salida	Población efectiva en 1952	Población en 1952 si la tasa de aumento hubiera igualado al promedio del país	Efecto neto de la migración de entrada y de salida	Población efectiva en 1960	Población en 1960 si la tasa de aumento hubiera igualado al promedio del país	Efecto neto de la migración de entrada y de salida
NORTE GRANDE	292.096	310.310	-17.935	249.244	342.245	-93.001	287.613	294.367	- 6.754	338.440	357.503	-19.063
Tarapacá				104.097	132.789	-28.692	102.789	122.943	-20.154	123.064	127.767	- 4.703
Antofagasta				145.147	209.456	-64.309	184.824	171.424	+13.400	215.376	229.763	-14.360
NORTE CHICO	259.434	338.156	-78.722	329.921	303.975	+25.946	342.282	389.650	-47.368	425.486	425.456	+ 30
Atacama				84.312	71.588	+12.724	80.113	99.576	-19.463	116.309	99.580	+16.729
Coquimbo				245.609	232.387	+13.222	262.169	290.074	-27.905	309.177	325.876	-16.699
NUCLEO CENTRAL	2.374.703	2.391.697	-16.994	2.830.140	2.782.406	+47.734	3.478.615	3.342.505	+136.110	4.462.194	4.323.918	+138.276
Aconcagua	103.054	149.469	-46.415	118.049	120.747	- 2.698	128.378	139.420	-11.042	140.528	159.574	-19.046
Valparaíso	360.490	373.387	-12.897	425.065	422.381	+ 2.684	498.254	502.018	- 3.764	618.112	619.330	- 1.218
Santiago	967.603	727.537	+240.066	1.268.505	1.133.726	+134.779	1.754.954	1.498.154	+256.800	2.436.398	2.181.408	+254.990
O'Higgins	170.536	176.782	- 6.246	200.297	199.815	+ 482	224.593	236.559	-11.966	259.724	279.169	-19.445
Colchagua	125.435	159.844	-34.409	131.248	146.970	-15.722	139.531	155.009	-15.478	158.543	173.437	-14.894
Curicó	76.008	97.731	-21.363	81.185	89.058	- 7.873	89.432	95.882	- 6.450	105.839	111.164	- 5.325
Talca	142.219	163.381	-21.162	157.141	166.636	- 9.495	173.693	185.590	-11.897	206.255	215.900	- 9.645
Linares	123.085	145.120	-22.035	134.988	144.217	- 9.249	146.257	159.402	-13.145	171.302	181.797	-10.495
Maule	74.383	105.164	-30.781	70.497	87.154	-16.657	72.181	83.260	-11.079	79.763	89.721	- 9.958
Ñuble	231.890	293.643	-61.753	243.185	271.702	-28.517	251.342	287.221	-35.869	285.730	312.418	-26.688
CONCEPCION Y LA FRONTERA	893.974	859.948	+34.026	1.038.959	1.047.457	- 8.498	1.146.638	1.227.051	-80.413	1.366.781	1.425.271	-58.490
Concepcion				308.241	314.505	- 6.264	411.566	364.045	+47.521	539.450	511.576	+27.874
Arauco				66.107	71.560	- 5.453	72.289	78.074	- 5.782	89.504	89.855	- 351
Bio-Bio				127.312	132.857	- 5.545	138.292	150.360	-12.068	168.837	171.898	- 3.061
Malleco				154.174	159.145	- 4.971	159.419	182.086	-22.667	174.205	198.158	-23.953
Cautín				383.125	369.390	+13.735	365.072	452.466	-27.414	394.785	453.784	-58.999
LOS LAGOS	328.643	246.736	+81.907	407.742	385.066	+22.676	495.692	481.559	+14.133	571.377	616.145	-44.768
Valdivia				183.176	174.615	+ 8.561	232.647	216.338	+16.309	259.798	289.180	-29.382
Osorno				107.341	102.037	+ 5.304	123.059	126.774	- 3.715	144.088	152.962	- 8.874
Llanquihue				117.225	108.414	+ 8.811	139.986	138.447	+ 1.539	167.491	174.003	- 6.512
LOS CANALES	138.595	139.513	- 918	167.533	162.390	+ 5.143	182.155	197.863	-15.708	210.434	226.419	-15.985
Chiloe				101.706	106.589	- 4.883	100.687	120.119	-19.432	99.205	125.154	-25.949
Aisen				17.014	11.378	+ 5.636	26.262	20.049	+ 6.168	37.803	32.644	+ 5.159
Magallanes				48.813	44.423	+ 4.390	55.206	57.650	- 2.444	73.426	68.621	+ 4.805
TOTAL DEL PAIS	4.287.445	4.287.445		5.023.539	5.023.539		5.932.995	5.932.995		7.374.712	7.374.712	

CUADRO 29

Población de diferentes regiones y provincias de Chile

	1960	1952	1940	1930	1920	1907	1895	1885	1875	1865
Tarapacá	123.064	102.789	104.097	113.331	115.901	120.527	97.391	54.314		
Antofagasta	215.376	184.824	145.147	178.765	172.330	113.323	44.085	33.636	2.016	
NORTE GRANDE	338.440	287.613	249.244	292.096	288.231	233.850	141.476	87.950	2.016	
Atacama	116.309	80.113	84.312	61.098	48.413	63.968	59.713	64.143	69.482	78.972
Coquimbo	309.177	262.169	245.609	198.336	176.041	190.867	175.435	187.988	175.044	160.398
NORTE CHICO	425.486	342.282	329.921	259.434	224.454	254.835	235.148	252.131	244.526	239.370
Aconcagua	140.528	128.378	118.049	103.054	101.129	112.640	98.628	132.481	115.732	110.325
Valparaíso	618.112	498.254	425.065	360.490	320.398	281.385	220.756	203.320	178.523	142.629
Santiago	2.436.398	1.754.954	1.268.505	967.603	885.358	548.273	415.636	329.753	289.150	259.159
O'Higgins	259.724	224.593	200.297	170.536	118.591	133.223	85.277	87.641	76.790	82.524
Colchagua	158.543	139.531	131.248	125.435	166.342	120.459	157.566	155.687	147.854	142.456
Curicó	105.839	89.432	81.185	76.008	108.148	73.379	103.242	100.002	92.858	90.589
Talca	206.255	173.693	157.141	142.219	133.957	123.124	128.961	133.472	110.388	100.575
Linares	171.302	146.257	134.968	123.085	119.284	109.363	101.858	110.652	118.761	85.196
Maule	79.763	72.181	70.497	74.383	113.231	79.252	119.791	124.145	118.474	102.787
Nuble	285.730	251.342	243.185	231.890	181.894	221.290	168.661	164.867	146.845	135.832
NUCLEO CENTRAL	4.462.194	3.478.615	2.830.140	2.374.703	2.048.332	1.802.388	1.600.376	1.542.020	1.395.375	1.252.072
Concepción	539.450	411.566	308.241	268.421	235.201	201.846	172.464	167.463	141.496	128.937
Arauco	89.504	72.289	66.107	61.074	60.233	61.538	59.237	68.808	40.452	17.317
Bío-Bío	168.837	138.292	127.312	113.390	107.072	97.968	88.749	101.768	76.498	59.122
Malleco	174.205	159.419	154.174	135.825	121.429	113.106	98.032	59.472	20.056	2.158
Cautín	394.785	365.072	383.125	315.264	250.246	173.601	78.221	47.092	6.446	
CONCEPCION Y LA FRONTERA	1.366.781	1.146.638	1.038.959	893.974	774.181	648.059	496.703	444.603	284.948	207.534
Valdivia	259.798	232.647	183.176	149.029	118.523	80.898	60.687	41.987	34.934	23.429
Osorno	144.088	123.059	107.341	87.086	62.397	52.479		26.223	19.190	16.259
Llanquihue	167.491	139.988	117.225	92.528	74.809	52.564	78.315	36.586	29.302	21.342
LOS LAGOS	571.377	496.692	407.742	328.643	255.729	185.941	139.002	104.796	83.426	61.030
Chiloé	99.205	100.687	101.706	90.971	110.348	88.619	77.750	73.420	64.536	59.022
Aisen	37.803	26.262	17.014	9.711						
Magallanes	73.426	55.206	48.813	37.913	28.960	17.330	5.170	2.085	1.144	195
LOS CANALES	210.434	182.155	167.533	138.595	139.308	105.949	82.920	75.505	65.680	59.217
TOTAL	7.374.712	5.932.995	5.023.539	4.287.445	3.730.235	3.231.022	2.695.625	2.507.005	2.075.971	1.819.223

Fuente: Censos de Población. Los límites geográficos son los de 1960 y son homogéneos respecto de las regiones; no lo son respecto a las provincias.

CUADRO 30

Tasa de aumento de la ocupación
en diferentes sectores de la economía chilena

<u>SECTOR</u>	1930-40	1940-52	1930-52	1952-60
I. Agricultura	1,6	0,0	0,8	0,3
II. Minería	1,8	0,1	0,9	-1,4
III. Manufacturas	2,5	2,7	2,6	0,6
IV. Construcción	-0,3	4,5	2,2	3,5
V. Electricidad, gas y agua	-0,8	10,0	2,6	-1,0
VI. Comercio	0,1	2,3	1,3	1,0
VII. Transporte y comunicaciones	-0,1	1,75	0,9	2,7
VIII. Servicios	4,5	2,3	3,2	1,6
IX. Otras actividades no bien especificadas	10,2	-3,2	2,7	3,5
TOTAL	2,3	1,3	1,8	1,0

Fuente: Cuadro 26.

CUADRO 31

Tasa de aumento de la ocupación en diferentes sectores económicos
de la provincia de Santiago

<u>SECTOR</u>	<u>1930-40</u>	<u>1940-52</u>	<u>1930-52</u>	<u>1952-60</u>
I. Agricultura	2,3	0,0	1,0	0,0
II. Minería	3,4	0,0	1,6	0,3
III. Manufactura	4,3	3,6	4,0	1,4
IV. Construcción	0,8	5,0	3,1	2,4
V. Electricidad, gas y agua			2,6	0,7
VI. Comercio	1,3	3,0	2,2	2,0
VII. Transporte y comunicaciones	2,0	2,6	2,3	3,0
VIII. Servicios	5,2	2,6	3,7	2,8
IX. Otras actividades no bien especificadas	6,5	-3,6	1,0	7,9
TOTAL		2,4		2,2

Fuente: Cuadro 27.

CUADRO 32

Porcentaje de la población activa de Chile en diferentes sectores económicos

<u>SECTOR</u>	1930	1940	1952	1960
I. Agricultura	37,5	35,0	30,1	28,3
II. Minería	5,7	5,4	4,7	3,9
III. Manufacturas	15,9	16,3	19,0	18,3
IV. Construcción	4,3	3,3	4,8	5,8
V. Electricidad, gas y agua	0,8	0,6	0,9	0,8
VI. Comercio	11,4	9,2	10,3	10,3
VII. Transporte y comunicaciones	5,4	4,2	4,4	5,0
VIII. Servicios	16,1	19,9	22,2	23,2
IX. Otras actividades no bien especificadas	2,9	6,1	3,6	4,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuadro 26.

CUADRO 33

Porcentaje de la población activa de la provincia de Santiago
en diferentes sectores económicos

<u>SECTOR</u>	1930	1940	1952	1960
I. Agricultura	15,6	13,6	10,2	8,6
II. Minería	0,9	0,9	0,7	0,6
III. Manufacturas	23,1	26,0	29,2	27,3
IV. Construcción	6,0	4,6	6,2	6,3
V. Electricidad, gas y agua	1,3	(1)	1,2	1,1
VI. Comercio	16,9	13,4	14,4	14,2
VII. Transporte y comunicaciones	5,3	4,5	4,7	5,0
VIII. Servicios	24,4	28,4	29,2	30,4
IX. Otras actividades no bien especificadas	6,5	8,6	4,2	6,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuadro 27

(1) Incluido en Manufacturas

CUADRO 34

Porcentaje de la fuerza de trabajo total de diferentes sectores económicos ocupada en la provincia de Santiago

<u>SECTOR</u>	<u>1930</u>	<u>1940</u>	<u>1952</u>	<u>1960</u>
I. Agricultura	10,33	11,00	10,85	10,65
II. Minería	4,11	4,81	4,80	5,45
III. Manufacturas	36,10	45,40	49,18	52,26
IV. Construcción	34,79	39,33	41,96	38,26
V. Electricidad, gas y agua	41,93	(1)	41,58	47,73
VI. Comercio	37,01	41,44	44,70	48,42
VII. Transporte y comunicaciones	24,61	30,47	33,65	34,52
VIII. Servicios	37,87	40,46	41,94	45,95
IX. Otras actividades no bien especificadas	55,16	39,59	37,77	52,48
Total de la población activa	24,69	28,35	31,99	35,08
Total de la población de Santiago	22,57	25,25	29,57	33,05

Fuente: Cuadros 26 y 27

(1) Incluida en la Manufactura.

CUADRO 35

Porcentaje del aumento de la población activa de la provincia de Santiago ocupada por diferentes sectores económicos

<u>SECTOR</u>	1930-40	1940-52	1930-52	1952-60
I. Agricultura	9,0	-0,3	4,2	0,2
II. Minería	0,9	0,0	0,4	0,1
III. Manufacturas	30,0	43,8	36,0	17,5
IV. Construcción	1,2	11,4	6,5	6,8
V. Electricidad, gas y agua			1,1	0,4
VI. Comercio	5,3	17,7	11,7	12,9
VII. Transporte y comunicaciones	2,7	5,0	3,9	6,5
VIII. Servicios	37,5	31,6	34,4	37,2
IX. Otras actividades no bien especificadas	13,4	-9,2	1,8	18,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuadro 27.

Aumento de la producción y la ocupación en Chile
 Índices de producción agregada y sectorial
 (1929=100)

AÑOS	Agregada	Agricultura	Industria	Minería	Gobierno	Servicio de utilidad pública
1908	43,1	63,0	49,5	35,6	30,9	58,3
1909	43,8	58,1	52,5	37,1	35,4	59,3
1910	47,4	57,4	55,7	41,7	43,0	60,3
1911	47,0	53,5	56,9	42,5	42,1	62,3
1912	52,2	63,3	61,1	44,8	50,4	64,3
1913	52,8	67,7	60,7	46,9	41,6	66,3
1914	49,2	68,0	60,7	42,7	31,4	68,3
1915	45,7	73,5	60,7	36,1	19,2	68,3
1916	54,2	69,4	60,7	54,9	23,5	68,3
1917	58,6	73,6	61,7	60,8	26,5	67,1
1918	58,7	72,9	65,1	59,4	25,9	65,9
1919	46,4	67,7	65,7	39,4	18,5	65,9
1920	53,0	68,4	63,9	51,8	24,5	60,0
1921	45,6	73,8	74,5	32,6	19,5	50,2
1922	48,8	73,9	73,7	39,5	19,9	48,9
1923	60,7	76,2	88,4	58,9	21,2	46,7
1924	66,2	75,6	98,1	68,3	19,0	66,9
1925	67,0	70,0	88,4	70,1		77,2
1926	68,7	77,8	84,0	66,1		81,3
1927	72,9	82,8	84,3	67,4		85,4
1928	90,6	98,5	81,7	92,5	80,7	89,7
1929	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	89,3	102,4	100,3	73,2	109,8	108,6
1931	74,1	89,7	74,4	54,8	109,4	105,2
1932	54,2	88,3	85,0	30,4	49,5	105,1
1933	63,1	104,2	93,6	40,7	44,2	117,2
1934	76,4	109,0	102,0	62,9	46,0	129,9
1935	81,3	97,1	117,3	69,9	60,9	142,5
1936	82,4	102,4	120,2	69,3	59,0	153,5
1937	96,6	106,4	126,0	97,0	52,7	169,9
1938	92,7	110,3	113,4	87,3	62,4	180,8
1939	95,0	111,1	128,9	85,4	68,5	184,5
1940	100,1	107,8	143,1	90,9	76,9	204,6
1941	111,6	106,0	165,9	107,3	82,6	221,5
1942	110,9	108,3	173,1	107,8	67,2	231,4
1943	115,1	112,2	192,4	105,4	79,0	247,8
1944	188,9	122,6	198,4	104,2	86,5	260,1
1945	126,6	118,0	246,3	103,1	104,3	301,4
1946	115,8	118,1	208,3	90,0	105,8	328,7
1947	125,3	118,2	220,9	102,1	117,2	353,3
1948	138,8	126,8	242,5	109,0	151,6	380,2
1949	132,6	123,3	260,2	95,0	143,7	411,8
1950	136,2	122,0	275,0	93,3	163,9	467,8
1951	141,4	123,6	281,1	97,9	167,8	504,9
1952	148,9	120,7	303,6	99,6	205,6	548,5
1953	152,2	131,9	313,0	92,0	215,5	578,6
1954	154,9	133,2	328,8	93,8	210,4	618,2
1955	162,2	137,4	319,9	104,5	224,5	643,8
1956	165,1	139,9	341,9	110,1	202,5	671,5
1957	164,0	137,1	340,3	111,7	195,4	686,0

Fuente: Marto Ballesteros y Tom E. Davis, "The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of the Chilean Economy, 1908-1957", en Economic Development and Cultural Change, Volumen XI, N° 2, Part I, enero 1963, pág. 160.

CUADRO 37
 Producto geográfico bruto chileno a precios de mercado
 (en millones de escudos de 1961)

	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
1. Agricultura, bosques, pesca	411,7	374,3	408,7	466,5	419,4	413,3	481,0	439,8	525,6	507,2	495,2	492,3	572,2	579,2	575,0	587,0	565,5	602,8	589,2	591,3	578,3	551,0	533,0
1.1 Agricultura y bosques	399,6	364,4	400,3	459,2	413,1	407,3	470,8	431,7	518,9	501,6	488,1	486,5	564,4	570,6	563,2	574,8	553,4	590,0	576,6	578,5	566,0	538,0	518,0
1.2 Pesca	12,1	9,9	8,4	7,3	6,3	6,0	10,2	8,1	6,7	5,6	7,1	5,8	7,8	8,6	11,8	12,2	12,1	12,8	12,6	12,8	12,3	13,0	15,0
2. Minería	230,1	226,5	200,2	204,1	197,0	182,3	189,3	193,7	236,2	206,2	208,5	243,2	233,6	219,9	182,3	179,6	179,4	204,3	213,6	214,5	227,5	253,0	268,0
3. Manufacturas	448,1	531,9	583,8	590,4	610,1	699,0	630,6	673,8	775,0	816,4	807,9	848,4	843,4	957,1	991,6	1.049,5	1.027,4	1.166,2	1.185,8	1.206,7	1.229,0	1.287,0	1.342,0
4. Construcción	60,5	59,1	58,4	65,6	82,6	85,1	122,8	92,8	86,5	89,2	87,7	83,7	87,8	113,6	103,7	106,2	106,0	116,9	116,5	116,8	115,3	182,0	215,0
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	24,2	19,7	25,0	29,2	25,4	24,3	25,6	24,2	29,9	30,6	35,5	42,8	39,2	42,0	45,2	47,4	47,1	54,2	56,7	56,7	63,2	65,0	69,0
6. Transporte, almacenaje y comunicaciones	181,6	187,2	175,1	196,8	203,4	231,0	235,4	217,9	246,2	231,3	227,5	223,8	260,2	254,4	269,0	263,5	300,9	356,3	351,0	344,2	321,7	329,0	338,0
7. Comercio (al por mayor y al detalle)	484,3	462,9	508,8	503,0	540,3	601,8	680,6	585,0	612,1	646,5	642,1	727,9	774,5	837,3	877,4	906,8	865,7	933,3	930,3	950,8	892,8	1.037,0	1.145,0
8. Bancos, seguros	109,0	108,3	108,4	109,3	114,4	121,6	127,9	125,1	133,1	69,7	139,8	145,9	150,5	161,8	150,4	131,8	147,0	163,3	187,5	173,7	174,6	204,0	206,0
9. Habitaciones	302,7	275,8	300,3	298,9	305,0	328,2	348,0	294,5	342,6	345,5	369,6	377,5	385,7	390,3	408,3	309,3	353,5	374,6	435,6	428,2	617,7	494,0	511,0
10. Administración Pública y Defensa (a)	145,3	167,4	166,8	174,9	177,9	212,7	209,8	230,0	216,2	242,4	315,1	295,8	374,7	361,9	375,0	366,8	398,5	439,7	468,1	405,6	481,3	519,0	493,0
11. Servicios (b)	278,5	265,9	291,9	306,2	311,4	358,6	358,2	351,0	399,2	395,7	424,1	434,0	417,0	437,2	395,0	419,2	400,6	441,0	450,4	443,0	470,6	502,0	560,0
Producto geográfico bruto a precios de mercado	2.676,0	2.679,0	2.827,4	2.944,9	2.986,9	3.257,9	3.459,2	3.227,8	3.602,6	3.580,7	3.753,0	3.915,3	4.138,8	4.354,4	4.372,9	4.367,1	4.391,6	4.852,6	4.984,7	4.931,5	5.172,0	5.423,0	5.680,0
12. Ajuste debido a variaciones en los términos del intercambio de bienes y servicios		-21,8	-57,7	-111,7	-111,4	-133,3	-139,6	-117,4	-101,8	-92,3	-63,3	-34,2		35,9	-3,6	63,6	92,4	-13,4	-64,9	-11,5	22,1		26,0
Producto geográfico bruto ajustado a precios de mercado	2.676,0	2.657,2	2.769,7	2.833,2	2.875,5	3.124,6	3.319,6	3.110,4	3.500,8	3.488,4	3.689,7	3.881,1	4.138,8	4.390,6	4.369,3	4.430,7	4.484,0	4.839,2	4.919,8	4.920,0	5.194,1	5.423,0	5.706,0

Fuente: Corporación de Fomento de la Producción - Dirección de Planificación, Cuentas Nacionales de Chile 1940-1962.

(1) Incluye todos los servicios del gobierno central.

(2) Incluye enseñanza particular, servicios de salud pública, organizaciones religiosas, servicios legales, entretenimientos, contabilidad, servicios domésticos, restaurantes, cafés, hoteles, lavanderías, peluquerías, etc.

CUADRO 38

Producto geográfico bruto a precios de mercado por persona activa
en diferentes sectores de la economía chilena

	1940	1952	1960
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	639,6	883,0	873,1
2. Explotación de minas y canteras	2.305,0	2.304,5	2.496,9
3. Industrias manufactureras	1.499,0	2.063,6	2.865,7
4. Construcción	999,4	858,1	849,3
5. Electricidad, gas y agua, y servicios sanitarios	2.271,0	1.915,6	3.349,9
6. Comercio al por mayor y menor (1)	3.518,5	4.150,2	4.428,7
7. Transporte, almacenaje y comunicaciones	2.345,8	2.731,1	2.727,6
8. Servicios y otros no espe- cificados (2)	1.520,2	2.116,8	2.429,5
Promedio del país	1.246,2	1.655,3	1.780,3

Fuente: Cuadros 26 y 37.

(1) El producto geográfico bruto del comercio, la banca y seguros fue dividido por la población activa en el comercio.

(2) El producto geográfico bruto de habitación, administración pública, defensa y servicios fue dividido por la población activa en servicios y otras actividades no bien especificadas.

CUADRO 39

Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada
en diferentes industrias manufactureras

	Según los censos de población			Según los censos industriales		Porcentaje de la fuerza de trabajo de San- tiago en 1957
	1930	1940	1952	1937a	1957b	
20. Alimentos	17,8	14,5	11,0	19,7	17,6	30
21. Bebidas	2,0	2,6	1,6	3,1	2,5	52
22. Tabaco	0,8	0,5	0,4	1,7	0,6	2
23. Textiles	5,7	6,0	10,2	15,0	18,3	66
24. Calzado y ropa hecha	35,7	34,4	28,0	14,0	12,8	77
25. Maderas y corcho	4,5	3,1	4,2	2,8	5,4	47
26. Muebles	10,2	9,4	7,7	5,6	2,2	67
27. Papel y pulpa	0,6	1,2	0,9	2,7	1,4	77
28. Imprenta	4,2	3,6	2,8	5,5	3,8	69
29. Cuero	1,8	1,8	1,5	2,3	1,6	66
30. Caucho	0,1	0,2	0,5	0,2	0,9	91
31-32. Productos químicos y del petróleo	1,4	2,3	2,8	4,7	6,4	43
33. Minerales no metálicos	2,2	2,6	3,6	7,2	5,8	41
34. Metálicas básicas	1,5	3,2	3,1	2,9	5,7	35
35-38. Mecánica y metalurgia	11,4	13,1	12,8	12,0	13,2	79
39. Diversos	0,1	1,5	8,9	0,6	1,8	84
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	58

Fuente: Las primeras cinco columnas son tomadas de Corporación de Fomento de la Producción. Geografía Económica de Chile. Tomo III, página 181. La última columna fue tomada directamente del Censo Industrial de 1957.

a) Industrias con 6 y más empleados

b) Industrias con 5 y más empleados

En las cifras suministradas por los censos de población, se incluye la fuerza de trabajo que labora en sus hogares o en pequeños talleres; en los censos de industrias, se excluye esta parte de la fuerza de trabajo.

CUADRO 40

Análisis de la población adulta de Chile 1930-1960

	1930	1940	1950	1960
I. Población de 12 años de edad y más	2.976.879	3.516.526	4.103.713	4.946.067
II. Población de 65 años de edad y más	147.627	175.858	235.923	316.745
III. Población de 12 años y más que va a la escuela	211.536 (b)	197.709 (a)	418.485	746.594
IV. Total de I, II y III	2.617.716	3.142.959	3.449.305	3.882.728
V. Población activa	1.460.474	1.837.514	2.155.293	2.341.982
VI. Columna V/IV	55,8 %	58,5 %	62,5 %	60,3 %
VII. Columna V/I	49,0 %	52,0 %	53,0 %	47,0 %

Fuente: Censos de Población

- (a) Esta cifra fue calculada como sigue 1) Según el censo de población, en 1940 había en Chile 672.043 estudiantes matriculados; 2) el 74,76% de los estudiantes primarios eran menores de 12 años en 1962. Ministerio de Educación, Santiago, Algunos Antecedentes para el Planeamiento Integral de la Educación Chilena, Santiago, 1964; 3) en 1940 había 634.476 alumnos matriculados en la educación primaria en cursos diurnos. Servicio Nacional de Estadística, Anuario de Educación, página 73; 4) el 74,76% de 634.476 es 474.334, que es un cálculo del número de alumnos matriculados menores de 12 años de edad en 1940; 5) 672.043 menos 474.334 es igual a 197.709.
- (b) El número de alumnos matriculados en 1930 fue de 614.968. Véase Servicio Nacional de Estadística, Anuario de Educación 1930; en 1930 se matricularon 539.636 alumnos en la educación primaria; suponiendo que el 74,76% fuesen menores de 12 años de edad, había 403.432 alumnos matriculados menores de 12 años en la educación primaria. 614.968 menos 403.432 es igual a 211.536.

CUADRO 41

Ocupación en algunas actividades mineras
(Número de personas)

Año	Gran Minería del Cobre	Minería del Carbón	Minería del Salitre
1930			44.464
1931	12.376	9.610	16.563
1932	8.913	8.421	8.711
1933	7.960	9.652	8.394
1934	12.434	10.940	14.777
1935	13.880	11.788	18.211
1936	14.162	12.594	19.872
1937	18.885	13.518	22.390
1938	19.395	13.909	20.231
1939	18.674	12.277	19.323
1940	18.390	14.616	21.383
1941	18.327	14.707	19.943
1942	19.612	15.634	20.672
1943	20.550	16.858	19.949
1944	20.005	16.984	16.520
1945	17.385	15.662	18.511
1946	14.807	15.292	22.052
1947	15.524	15.500	15.500
1948	14.962	15.839	22.944
1949	12.996	14.755	23.544
1950	11.053	15.442	22.746
1951	10.936	16.472	22.489
1952	11.323	16.982	22.390
1953	12.816	16.838	22.413
1954	11.057	16.902	20.667
1955	11.845	17.186	20.307
1956	12.866	18.182	17.909
1957	13.154	16.881	14.725
1958	12.932	18.542	15.115
1959	12.009	17.055	14.115
1960	11.909	16.095	11.067

Fuente: 1931-1940, Dirección General de Estadística, Anuarios de Minería;
1941-1960, Boletines Mensuales del Banco Central de Chile.

X